

FRONTERAS ARTIFICIALES
Y AMENAZAS REALES DEL ANTROPOCENO:
IMPACTOS Y REPERCUSIONES DE LA COVID-19
EN AMÉRICA DEL NORTE

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

**FRONTERAS ARTIFICIALES
Y AMENAZAS REALES DEL ANTROPOCENO:
IMPACTOS Y REPERCUSIONES DE LA COVID-19
EN AMÉRICA DEL NORTE**

Juan Carlos Barrón Pastor
Dainzú López de Lara E.
Roberto Zepeda
(editores)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Centro de Investigaciones sobre América del Norte

México, 2022



Primera edición, 25 de junio de 2022

D.R. © 2022 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, alcaldía de Coyoacán,
C. P. 04510, Ciudad de México.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
Torre II de Humanidades, pisos 1, 7, 9 y 10
Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México.
Tels.: (55) 5623 0000 al 09
<http://www.cisan.unam.mx>
cisan@unam.mx

ISBN 978-607-30-6173-5

Diseño de la portada: Patricia Pérez Ramírez
Fotografía: [cdc-k0KRNTqcjfw/unsplash.com](https://www.cdc-k0KRNTqcjfw/unsplash.com)

Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

Impreso en México / Printed in Mexico

ÍNDICE

Presentación	9
<i>Juan Carlos Barrón Pastor, Dainzú López de Lara E. y Roberto Zepeda</i>	

Diagnóstico internacional, político y económico

Impacto de la Covid-19 en el orden mundial: lecciones para América del Norte	19
<i>Edit Antal</i>	

Democracia y federalismo en época de crisis: la Covid-19 y el asesinato de George Floyd	41
<i>Paz Consuelo Márquez Padilla</i>	

Perspectivas económicas y sociales en América del Norte durante la Covid-19. Análisis global, regional y subnacional.....	65
<i>Roberto Zepeda</i>	

Temas estratégicos

Daños colaterales de la pandemia: la infodemia	91
<i>Juan Carlos Barrón Pastor</i>	

América del Norte: estudio comparativo de las políticas de género frente al confinamiento por la Covid-19	113
<i>Dainzú López de Lara E.</i>	

Retos en el Antropoceno de la estrategia de conservación en América del Norte. ¿Una oportunidad posCovid-19?.....	147
<i>Celeste Cedillo</i>	

Actores clave

Las fuerzas armadas de América del Norte frente a la Covid-19.....	169
<i>Gerardo Rodríguez Sánchez Lara</i> <i>y Carlos Luis Merino Ayala</i>	
Liderazgos políticos ante el infortunio: manejo de la crisis por la Covid-19 en Canadá, Estados Unidos y México.....	191
<i>Tania Gómez Zapata</i>	
Sobre los autores.....	233

PRESENTACIÓN

Actualmente no sabemos qué tenemos que hacer, pero tenemos que actuar ahora, porque las consecuencias de la inactividad podrían ser catastróficas. Tendremos que asumir el riesgo de dar pasos en el abismo de lo Nuevo en situaciones totalmente inapropiadas; tendremos que reinventar aspectos de lo Nuevo sólo para mantener lo que era bueno de lo Viejo (educación, atención sanitaria, etc.).

SLAVOJ ŽIŽEK (2012: 488)

La crisis global desatada por la Covid-19 nos presenta escenarios complejos, no sólo en materia de salud física, sino también mental y ambiental. En esta coyuntura, los temas que definen la agenda en América del Norte están en una etapa de reorganización y tendrán que ser vistos y analizados de manera distinta en la era posterior a la pandemia. Este volumen nos presenta elementos para comprender esos escenarios en momentos inciertos y anticipar posibles tendencias en tiempos de cambios profundos. La crisis de salud mundial nos invita a reflexionar sobre sus implicaciones en diversas esferas de América del Norte, como la reconfiguración del orden mundial y la crisis de la globalización, así como los cambios que ello traerá en temas como el neoliberalismo, la cooperación internacional, la gobernanza global y el papel de las nuevas tecnologías.

Este trabajo colectivo profundiza sobre algunos de los retos que enfrenta Norteamérica, frente a la crisis generada por la Covid-19. Con la estructura de tres partes y ocho capítulos, se presenta un esfuerzo de cooperación interinstitucional entre el Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México (CISAN, UNAM) y el Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la

Universidad de las Américas Puebla (UDLAP). Participan cuatro investigadores de cada institución, con capítulos que responden al reto de escribir un libro colectivo, simultáneamente al paso de los acontecimientos, buscando aportar una mayor comprensión sobre cómo se pensaron estos desafíos, en tiempos inciertos y de constante transformación.

Las y los investigadores que colaboraron en este volumen escribieron sus textos en México, durante 2020, en tiempos de confinamiento, ansiedad, estrés e incertidumbre. Aun así, aceptaron el reto de pensar un fenómeno mientras ocurre y mientras forman parte de éste. Para ello se plantearon diversas preguntas que guiaron esta obra colectiva: ¿qué tendencias (observadas en los años recientes) se reforzarán o cambiarán a raíz de la pandemia por el SARS-CoV-2?, ¿cómo enfrentaron los países de la región los desafíos que este flagelo ha traído consigo?, ¿qué repercusiones se anticipan en los temas que nos ocupan?, ¿cómo se transformará la región en las circunstancias actuales? y ¿qué oportunidades se presentan?

El resultado es un volumen caracterizado por una visión ecléctica e interdisciplinaria sobre algunos de los temas relevantes que definen la agenda regional. Se analizan las acciones implementadas por los tres países de la región para enfrentar esta crisis multidimensional, así como las posibles repercusiones que tendrá la pandemia de la Covid-19 en el corto, mediano y largo plazos.

Aunque en Norteamérica la cooperación bilateral predomina sobre la trilateral, aquí se analizan algunos temas en los que es más evidente la cooperación o la necesidad de ésta, entre las tres naciones de la región. Así pues, se busca resaltar que hay temas regionales interdependientes, más allá del libre comercio y de algunos esfuerzos de cooperación en materia de migración, seguridad, combate al terrorismo y crimen organizado.

Para ello, en la primera parte se ofrece un amplio panorama sobre el impacto de la pandemia y sus posibles desafíos en la región, presentando un diagnóstico político y económico de la profunda crisis geopolítica que se vive dentro y fuera de la región, desde una escala global hasta la subnacional.

En la segunda parte, se abordan temas estratégicos: el creciente papel de los medios de comunicación, en la construcción del territorio ciberespacial de la región, las políticas de género y los retos crecientes de construir una sociedad más justa, así como mejorar los esfuerzos en materia de conservación ambiental.

Finalmente, en la tercera parte, se identifican el relevante papel de las fuerzas armadas y los liderazgos políticos en la construcción de la seguridad de la región, más allá de los temas de salud.

Quienes coordinamos este volumen, así como los respectivos colaboradores de cada capítulo, esperamos que lo aquí plasmado sirva para reflexionar sobre el futuro de los cambios y desafíos que nos ha planteado esta pandemia mundial.

* * *

En el primer capítulo, “El impacto de la Covid-19 en el orden mundial: lecciones para América del Norte”, Edit Antal ofrece un análisis de la geopolítica mundial y del lugar que tiene América del Norte, particularmente Estados Unidos, frente a su contraparte china. Aquí se presenta un panorama general del papel de la tecnología, la carrera por la vacuna y el manejo de la pandemia en Estados Unidos, así como su incapacidad para cooperar con otros actores internacionales. La gran diferencia entre la crisis de la pandemia y del cambio climático es que la primera es abrupta y muy alarmante —se obliga al confinamiento y a la suspensión de actividades—; mientras que el cambio climático es un proceso menos visible, lento y acumulativo. Además de que la política suele responder a una lógica electoral y, por tanto, es de naturaleza más inmediata. En este capítulo se explican varias de las controversias y contradicciones que se dan en el ámbito de la discusión sobre el cambio climático y la pandemia, que se tratan como fenómenos separados, cuando muy probablemente son consecuencia del mismo problema: el desastroso manejo de los recursos planetarios.

En el segundo capítulo, “Democracia y federalismo en época de crisis: la Covid-19 y el asesinato de George Floyd”, Paz Consuelo Márquez Padilla presenta un panorama sobre el manejo de la pandemia y el federalismo estadounidense, en el contexto de la campaña por la reelección de Donald Trump. Durante el año 2020, fue evidente que la respuesta de Estados Unidos a la alerta sanitaria ha sido la peor del mundo. Aquí se explica que, aunque paradójicamente el federalismo requería de un liderazgo por parte de la presidencia —del cual solía alardear el propio presidente—, Trump mandó mensajes equívocos, que contribuyeron a la polarización y desinformación de la población. La autora apunta que la pandemia ha afectado a la ya fracturada

democracia estadounidense, se vuelve a fomentar el espíritu de tribu, en una sociedad plural, cada vez más polarizada, encabezada por un populista que no entiende esa complejidad. Además, Trump la atizó, por ejemplo, con su actitud represiva frente a las manifestaciones del movimiento antirracial Black Lives Matter. Lo anterior lo colocó debajo de su contrincante, el demócrata Joe Biden, en las elecciones presidenciales.

Al final de la primera parte, en el capítulo “Perspectivas económicas y sociales en América del Norte durante la Covid-19. Análisis global, regional y subnacional”, Roberto Zepeda analiza las perspectivas económicas, los efectos perniciosos, así como las políticas para enfrentar al coronavirus. Se examinan las perspectivas del comercio internacional a nivel global y también en Norteamérica. Se considera el impacto de la pandemia, y sus efectos colaterales, en el desempeño económico y los niveles de empleo en el futuro cercano. Se pone de relieve una crisis de la cooperación internacional y de los mecanismos de gobernanza interna y global. Se advierte de los efectos de la pandemia en la globalización contemporánea, y se prevé que la crisis se extienda hasta 2025, en un proceso de debilitamiento de la globalización, pero no de su extinción.

En la segunda parte del libro, en el capítulo “Daños colaterales de la pandemia: la infodemia”, Juan Carlos Barrón Pastor propone un concepto para estudiar la infodemia y explora la relación entre ésta y la expansión del ciberespacio estadounidense, así como el diseño de su arquitectura, que beneficia a poderosos corporativos mediáticos y de telecomunicaciones estadounidenses. En este trabajo se analiza el contexto de la infodemia en Estados Unidos; asimismo se hace un recuento histórico de la importancia creciente que ha tenido y tendrá la Internet en los tiempos pospandémicos. Luego propone cómo la información funciona como un agente patógeno que se viraliza y cuya infección nos permitirá observar ciertos síntomas en los distintos grupos de población, a la vez que fortalece y propulsa el capitalismo digital y de vigilancia, principalmente estadounidenses, alertando sobre el conflicto existente y creciente entre los intereses de los actores involucrados, tanto gubernamentales como corporativos.

En “América del Norte: estudio comparativo de las políticas de género frente al confinamiento por la Covid-19”, Dainzú López de Lara E. realiza, por un lado, un estudio comparativo de las políticas de los tres países frente al tema de la violencia de género y, por el otro, sobre el trabajo llamado esencial,

que mayoritariamente realizan las mujeres. En este ensayo se muestra la normalización de la violencia estructural hacia las mujeres en la región, reflejado en el aumento registrado de la violencia contra las mujeres durante el confinamiento, las denuncias y demandas de refugio que ellas interpusieron en los tres países. Se distingue la capacidad de respuesta, el tratamiento sobre el tema y el diseño de políticas públicas tan distintas en cada país. En cuanto al tema del trabajo esencial, el texto de López de Lara muestra cómo las mujeres de los tres países están más expuestas a ejercer este tipo de empleos devaluados, mal pagados e históricamente poco dignificados, intensificándose su vulnerabilidad particularmente en este periodo.

Para cerrar la segunda parte, en el sexto capítulo, titulado “Retos en el Antropoceno de la estrategia de conservación en América del Norte. ¿Una oportunidad posCovid-19?”, Celeste Cedillo invita a repensar la relación entre la salud humana y el equilibrio de los ecosistemas. Explica que el medio ambiente representa un tema pendiente de la agenda trilateral, pues estos tres países comparten diversos ecosistemas que representan un enorme potencial, y que requieren de un análisis comparativo para tomar conciencia de los retos urgentes. Lo anterior implica, por un lado, un beneficio para la utilización de recursos; por el otro, un abuso constante, que ha traído pérdidas y alteraciones de los hábitats por actividades humanas, amenazas climáticas, especies de agua dulce, fragmentación y pérdida de bosques, aves migratorias afectadas, entre otros. Los desafíos para equilibrar al planeta no conocen fronteras, por eso la importancia de la cooperación transfronteriza. Las áreas naturales protegidas (ANP) son actualmente el instrumento de conservación de la naturaleza más importante a nivel mundial, en términos de políticas públicas, y representan un porcentaje importante del territorio. Por ello, este trabajo intenta identificar los retos de cooperación transfronteriza en la región y algunas de sus principales implicaciones ambientales.

En la tercera y última parte, Gerardo Rodríguez Sánchez Lara y Carlos Luis Merino Ayala presentan un estudio sobre el papel de las fuerzas armadas (FFAA) y el manejo de la pandemia en los tres países. En este capítulo, titulado “Las fuerzas armadas de América del Norte frente a la Covid-19”, se hace una comparación de las funciones que las fuerzas armadas tienen en cada uno de los tres países. Se muestra cómo han sido coadyuvantes en el despliegue de atención y resguardo por la Covid-19 en la región, pues, en los tres casos, tienen funciones de atención en desastres naturales. Por un lado,

este capítulo muestra una comparación en cifras de presupuestos, efectivos y funciones de los cuerpos armados de los tres países, destacando que Estados Unidos ha logrado imponer su agenda de seguridad a sus dos vecinos, en detrimento de la cooperación trilateral. Por otro lado, se explica que la cooperación entre las fuerzas armadas de los tres países, tanto en estos temas de atención a desastres, como en los de seguridad, se considera impráctica, debido a la disparidad en tamaño y recursos de las instituciones; como es el caso de que, mientras Estados Unidos y Canadá cuentan con una presencia activa en el involucramiento en conflictos internacionales, México ha optado por su despliegue en temas de seguridad interna.

En el último capítulo del volumen, denominado “Liderazgos políticos ante el infortunio: manejo de la crisis de la Covid-19 en Canadá, Estados Unidos y México”, Tania Gómez Zapata realiza un análisis sobre el manejo que han llevado a cabo los tres países por la pandemia, con énfasis en Estados Unidos y México. Se refiere a los aciertos (pero también a los desastros) en el manejo de la crisis por la Covid-19. Gómez Zapata señala que el liderazgo que imprime cada presidente tiene repercusiones en el número de contagios y muertes causados por el coronavirus. Muestra que Canadá, con Trudeau, tuvo un manejo más transparente y serio frente a la crisis; mientras que Trump y López Obrador han minimizado los efectos del virus, tanto por cuestiones económicas como políticas, al mostrar discursos contradictorios. Igualmente presenta un relato de las medidas que fueron tomando los tres países, luego de que la OMS declarara formalmente la pandemia el 11 de marzo de 2020. Se comentan, también, las medidas de falta de cooperación entre los tres países y las restricciones en materia fronteriza, tanto para personas como mercancías. Luego de ello, los dirigentes tuvieron fuertes presiones por parte de empresas que exigían la apertura de ciertos sectores para paliar el rompimiento de las cadenas de valor. La conclusión de la autora es que resulta imprescindible contar con estrategias conjuntas, no sólo a nivel regional, sino también mundial, frente a futuras crisis sanitarias o los efectos del cambio climático.

A través de estos ocho capítulos, el volumen muestra un amplio espectro de la problemática regional que se vivió durante 2020, con el interés de que sirva como testimonio de un periodo que marcará un antes y un después en el mundo y en la región. Con participaciones que van desde el análisis internacional y geopolítico, las repercusiones políticas internas en Estados

Unidos y sobre las perspectivas económicas, laborales y sociales que afectarán en lo que sobrevenga después de la pandemia. Asimismo, se realizan estudios de caso de suma relevancia, entre otros, acerca del papel de la infodemia y la expansión del ciberespacio norteamericano, las distintas políticas de género aplicadas por los tres países, la oportunidad que representa la pandemia para las estrategias de conservación del medio ambiente en la región; así como el papel de las fuerzas armadas y la importancia de contar con liderazgos políticos coherentes para enfrentar las adversidades que traerán consigo estos acontecimientos.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a Marijose Llaca Cano, estudiante de Relaciones Internacionales de la UDLAP, quien colaboró en la revisión de esta obra.

Juan Carlos Barrón Pastor

Dainzú López de Lara E.

Roberto Zepeda

Ciudad de México/Cholula, Puebla, septiembre de 2021

Fuentes

ŽIŽEK, SLAVOJ

2012 *Viviendo en el final de los tiempos*. Trad. José María Amoroto Salido. Madrid: Akal.

Diagnóstico internacional, político y económico

IMPACTO DE LA COVID-19 EN EL ORDEN MUNDIAL: LECCIONES PARA AMÉRICA DEL NORTE

Edit Antal

As severe and nightmarish as Covid-19 is, I can't help feeling that it's just the dress rehearsal for the 21st century [...]. If you wish now that your government had listened to the experts on infectious disease, go and listen to what the climate change experts know, right now, is going to happen over the next 30 years [...].

STEPHEN MARCHE (2020)

A la hora de escribir este texto, aún es prematuro intentar hacer un análisis completo sobre los impactos de la pandemia en el orden mundial. Al mismo tiempo, ya existe una serie de pronunciamientos, tanto por parte de actores políticos y sociales, como académicos —que van desde filósofos, politólogos, historiadores, internacionalistas hasta sociólogos—, reflexiones que, por ser contradictorias e incluso opuestas, dieron lugar a algunos debates interesantes que sin duda son dignos de toda atención.

Este capítulo tiene el objetivo no tanto de desarrollar una argumentación propia, sino de mapear las tesis, ideas o posiciones que permiten visualizar algunas líneas del análisis e identificar asuntos centrales, en cuyo entorno es posible ubicar los debates más relevantes que se han generado sobre los impactos de la pandemia de la Covid-19 para el mundo.

Una vez pasada revista a las principales tendencias en la interpretación de los hechos, este trabajo reflexiona sobre asuntos concretos que considero centrales en la comprensión del panorama mundial actual a raíz de la Covid-19: geopolítica y liderazgo, globalización y cooperación, así como el cambio climático y el medio ambiente. Por último, y en lugar de conclusiones, se incluye un breve apartado sobre posibles lecciones de esta crisis para la región de América del Norte.

Tendencias principales

Ante la pandemia en curso, y sólo a meses de iniciarse, llueven las interpretaciones, ciertamente correspondientes a distintos intereses y disciplinas, de por sí variopintas; sin embargo, es posible identificar básicamente dos narrativas diametralmente opuestas: una que ve venir, necesariamente, una tendencia hacia la unidad, con el florecimiento de la cooperación internacional y el multilateralismo, y otra que habla de la crisis de la globalización, subraya la excesiva vulnerabilidad del mundo e inaugura una era caracterizada por el incremento de los separatismos, nacionalismos y toda clase de aislacionismos (Malley, 2020).

Tampoco hay que perder de vista que esta pandemia no estalla en un vacío, sino en medio de un orden mundial, caracterizado por problemas internos y la proliferación de tensiones entre los grandes poderes, una especie de guerra comercial y de palabras entre China y Estados Unidos, la creciente irrupción de los sistemas populistas en todas partes, los desafíos medioambientales impostergables, como el cambio climático, las enormes desigualdades sociales y la concentración de riquezas en todo el mundo.

En cuanto a la dimensión y el alcance de los cambios que la crisis de la pandemia generaría, es posible dibujar al menos tres escenarios futuros diferentes (Flori, 2020). El primero se ilustra con la expansión del dominio del modelo chino, de carácter autoritario, que, con el uso de los avances recientes de la inteligencia artificial para rastrear a la población, parecía encontrar un mecanismo muy eficiente para controlar el virus. En este caso, los gobiernos cumplirían la función de salvadores, a cambio de perder libertades, se produciría un ataque a la globalización y se fortalecerían las fuerzas partidarias del Estado-nación, tanto en Europa como en otras partes del mundo.

El segundo escenario sería una especie de reconstrucción del mismo sistema que intentaría recuperar el crecimiento económico lo más rápido posible, aun cuando vaya en contra de la protección ambiental. Sería algo similar a lo que se identificaría como la reinstalación del modelo neoliberal, que se centraría en financiar el rescate de las grandes empresas en bancarrota y apoyar a las menores, en la medida de lo posible. Esta tendencia sería similar a lo que ya se ha experimentado durante otras crisis, por ejemplo, en la financiera de 2008. En este sentido, no representaría mayor novedad y sería más o menos dogmática y radical.

El tercer escenario se podría denominar “la salida verde”, que se basa en la conciencia ambiental y la reorganización o reestructuración del modelo económico actual. A diferencia de los anteriores, aquí el interés y la acción colectiva desempeñarían el papel central. Esto implicaría, por ejemplo, la modificación significativa —ruptura o reorganización— de las cadenas de valor, en función de una especie de proteccionismo ambiental. En este esquema, el Estado cumpliría una función central, pero en muy distinto sentido que en el modelo autoritario; en otras palabras, sería más protector que controlador de la sociedad.

Geopolítica y liderazgo

Una de las grandes inquietudes y lo que más se discute en estos días es quién saldrá ganando, o al menos fortalecido, de esta crisis. Se especula mucho sobre qué sucederá con los liderazgos de Estados Unidos frente a China y sus respectivas áreas de influencia. En cuanto a la Unión Europea (UE), ya de por sí en grave crisis, las opiniones divergen, la pandemia significa un punto de inflexión, y hay quienes creen que su propia existencia estaría en juego.

Es conocido que Han Byong-Chul, filósofo sudcoreano heideggeriano que vive en Berlín, desde un inicio de la pandemia ha pronosticado que serán China y los estados asiáticos los que saldrán mejor parados de la batalla contra la Covid-19. Su argumento se basa en dos puntos básicos: por un lado, en las características principales de las sociedades asiáticas, en cuanto a una mentalidad más autoritaria y enraizada en su tradición cultural. Según Han, en Asia, la gente es más obediente y menos rebelde que en Occidente, confía más en el Estado y la esfera colectiva de la vida es más desarrollada. Por otro lado, China —y también otros estados de la región, incluso sistemas políticos más democráticos como Japón y Corea del Sur— han logrado emplear con mucho éxito sus avanzadas tecnologías de inteligencia artificial, por ejemplo, el rastreo de personas en función del control del virus. De manera que ahora China, señala Han, puede justificar el uso de lo que Occidente considera como un Estado policiaco digital: “Los apologetas de la vigilancia digital proclamarían que los *big data* salvan vidas humanas. La conciencia crítica ante la vigilancia digital en Asia es prácticamente inexistente” (Han, 2020).

En franca oposición con otro de los muy conocidos filósofos contemporáneos, el esloveno Slavoj Žižek (2020a), quien insiste en que los mecanismos del mercado no son suficientes para controlar la situación, Han refuta:

Žižek afirma que el virus ha asestado al capitalismo un golpe mortal y evoca un oscuro comunismo. Cree incluso que el virus podría hacer caer el régimen chino. Žižek se equivoca. Nada de eso sucederá. China podrá vender ahora su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia. China exhibirá la superioridad de su sistema aún con más orgullo (Han, 2020).

Los analistas del sistema político chino en general comparten la opinión de que este país ahora estará en condiciones de promover más enérgicamente su sistema político vencedor, y con ello el peso del poder mundial transitará con fuerza desde Occidente hacia Oriente. Un temor de este tipo se manifiesta también en la izquierda europea; por ejemplo, el mismo Žižek (2020b) advierte que, en esta ocasión, muchos expertos legitiman e incluso ven con simpatía una nueva barbarie con rostro humano.

Sin embargo, entre ciertos analistas influyentes hay quienes no concordan con la idea de que la capacidad para enfrentar la Covid-19 depende decisivamente de si un país es autoritario o democrático. Por ejemplo, el sociólogo estadounidense Francis Fukuyama —quien ya en otro momento histórico fungía como un visionario al declarar el fin de la historia— sostiene que la clave es la confianza de la gente en sus gobernantes, mencionando a Alemania y Corea del Sur como los mejores ejemplos. Su argumento sigue la línea del análisis liberal cuando acota:

Entonces, si bien Estados Unidos puede ser lento para actuar al principio, una vez que esté al día, probablemente pueda igualar las capacidades de la mayoría de los gobiernos autoritarios, incluido el de China. De hecho, se puede argumentar que debido a que el poder en Estados Unidos está legitimado democráticamente, a largo plazo es más duradero que la autoridad de una dictadura. Además, el gobierno puede recurrir a ideas e información de los ciudadanos y la sociedad civil de una manera que China no puede, y a pesar de que el federalismo estadounidense fractura la autoridad, también crea un laboratorio de cincuenta estados para allegarse nuevas ideas (Fukuyama, 2020).

Este pensador define lo esencial de su tesis de la siguiente manera, al tiempo que ve en su país un déficit severo:

La voluntad de delegar el poder y su uso efectivo dependen de una cosa, sobre todo, que es la confianza de que el Ejecutivo usará esos poderes sabia y efectivamente. Y aquí es donde Estados Unidos tiene un gran problema en este momento. Al final, no creo que podamos llegar a conclusiones generales sobre si las dictaduras o las democracias están en mejores condiciones para sobrevivir a una pandemia [...]. Lo que importa al final no es el tipo de régimen, sino si los ciudadanos confían en sus líderes y si esos líderes presiden un Estado competente y efectivo. En este sentido, la profundización del tribalismo de Estados Unidos deja pocas razones para el optimismo (Fukuyama, 2020).

Por su parte, el historiador israelí Yuval Noah Harari también opina sobre el liderazgo que se requiere en el mundo cuando afirma que, en lugar de la política de “America first”, Estados Unidos tendría que comportarse como un líder global. Se manifiesta también a favor de que este autoritarismo tiene una sola ventaja frente a los sistemas más abiertos y democráticos: que es, precisamente, el ser capaz de dar respuestas rápidas, puesto que no tiene la necesidad de consultar a las distintas voces de la sociedad, pero, opina, no tiene más atributos, y es precisamente la democracia la que da mejores respuestas porque admite constantes correcciones y errores (Harari, 2020b).

Es indudable que el conflicto entre China y Estados Unidos ha ido subiendo de tono desde antes de la pandemia, pero el coronavirus lo ha acelerado y le brindó un tono cada vez más acusatorio y agresivo. El gobierno de Trump tuvo un manejo tardío y fallido de la pandemia que, en parte, tuvo que ver también con el contexto de las elecciones, por lo que el presidente buscó eludir su responsabilidad y encontrar algún culpable por la existencia del virus, y eso lo halló justamente en China. Ahora bien, China tampoco se quedó atrás: se intercambiaron acusaciones mutuas —formuladas en términos abiertamente racistas—, por ejemplo, sobre el origen del nuevo virus y la intención de compartir información veraz y oportuna para comprender el riesgo que implica.

En otro orden, el ministro de asuntos exteriores alemán, Heiko Maas, para responder la pregunta de si es el fracaso del comunismo o del capitalismo, comentó que: “El virus señaló el eslabón débil de ambos modelos: al tiempo que China, para frenar el contagio, ha salido con medidas autoritarias, la reacción estadounidense se fue al otro extremo, durante mucho tiempo no ha tomado en serio la amenaza. Estamos hablando de dos extremos, ninguno de los dos puede servir de modelo para Europa” (Maas, 2020).

Para concluir algo sobre el asunto de los liderazgos y ponderar el peso de los poderes, conviene recordar el hecho económico irrefutable de que, a todas luces, Estados Unidos depende más de China que a la inversa (Berglöf, 2020). Se diría también que Estados Unidos muestra cada vez menos estabilidad como poder global, ésta es más retraída y su hegemonía es, sin duda, gradualmente más compartida. Cada vez con mayor fuerza, la China de Xi Jinping está tratando de ocupar el lugar hegemónico de Estados Unidos, pues a todas luces se advierte el deseo de la potencia asiática de trascendencia global, pero cuenta con serios problemas de confianza en el escenario occidental.

Globalización y cooperación

Los meses transcurridos en la pandemia de la Covid-19 han demostrado que la cooperación global y sus instituciones dejan mucho que desear, y no parecen estar preparadas para hacer frente a una amenaza global.

El conocido filósofo francés Bruno Latour, destacado en el campo de estudios sobre la actividad científica, expresó su asombro ante la posible dimensión de los impactos de la pandemia:

Sin embargo, el gran mérito de la crisis sanitaria, provocada por la Covid-19, es haber conseguido a toda velocidad, y en todo el mundo, una transformación radical [...], que no tiene apenas equivalente más que si hablamos de las dos últimas guerras mundiales [...], estamos viendo que el orden mundial, que se nos decía que era imposible de cambiar, tiene una plasticidad asombrosa, y que, como colectivo, los seres humanos no están indefensos. Todo depende, por supuesto, de la capacidad que tengan de resistirse a regresar al orden anterior (Latour, 2020).

La pandemia de la Covid-19 ha traído consigo cuestionamientos como los siguientes: ¿se trata del fracaso o más bien de un nuevo impulso a la globalización? ¿El sistema en que vivimos colapsa o se fortalece? Ciertamente, a pesar de algunas voces críticas, como la de Žižek, el virus SARS-CoV-2 no vence al capitalismo. Los países pueden caminar juntos o aislados, son los dos tipos de comportamientos que han surgido, simultáneamente, como respuesta ante el virus. En pleno contraste con la opinión experta de que el cierre de las fronteras es inútil ante la pandemia, muchos países han reaccionado de inmediato y casi instintivamente amurallándose. La vieja disyuntiva entre

aislamiento o dependencia brotaba con gran fuerza entre los nacionalismos mezclados con grados de autoritarismo y solidaridad global con apertura democrática.

De cualquier manera, con la pandemia de la Covid-19 se ha expuesto con toda claridad la enorme fragilidad y la profunda vulnerabilidad de la globalización, tal como reza un grafiti de Hong-Kong, en el sentido de que no hay retorno a la normalidad, porque el principal problema radicaba justamente en ésta (Wintour, 2020).

El historiador británico John Gray pronostica en su artículo titulado “Adiós a la globalización” que ésta, tal como la conocimos, necesariamente se modificará en el futuro:

Esto no es una ruptura temporal de un equilibrio que, de lo contrario, sería estable. La crisis por la que estamos pasando es un punto de inflexión en la historia [...]. La era del apogeo de la globalización ha llegado a su fin. Un sistema económico basado en la producción a escala mundial y en largas cadenas de abastecimiento se está transformando en otro menos interconectado, y un modo de vida impulsado por la movilidad incesante tiembla y se detiene. Nuestra vida va a estar más limitada físicamente y a ser más virtual que antes. Está naciendo un mundo más fragmentado, que, en cierto modo, puede ser más resiliente [...] (Gray, 2020).

Al mismo tiempo, Gray expresa su convicción de que es en vano pensar que surgirá —como lo anuncian los liberales— una era de cooperación multilateral:

El virus ha dejado al descubierto puntos débiles fatales del sistema económico, parchado tras la crisis financiera de 2008. El capitalismo liberal está en quiebra. Las divisiones geopolíticas excluyen cualquier cosa que pueda guardar algún parecido con un gobierno mundial y, si existiese, los estados actuales competirían por controlarlo. La creencia de que la crisis se puede resolver con un estallido sin precedentes de cooperación internacional es pensamiento mágico en su forma más pura (Gray, 2020).

Por su parte, el sociólogo estadounidense Jeremy Rifkin —autor del célebre libro *El fin del trabajo*, sobre los efectos sociales de la automatización— también está convencido de que la globalización se ha terminado, por lo que propone un nuevo término:

debemos pensar en términos de glocalización. Ésta es la crisis de nuestra civilización, pero no podemos seguir pensando en la globalización como hasta ahora, se necesitan soluciones locales para desarrollar las infraestructuras de energía, comunicaciones, transportes, logísticas [...]. Necesitamos una nueva visión, una visión distinta del futuro, y los líderes en los principales países no tienen esa visión. Son las nuevas generaciones las que pueden realmente actuar (Rifkin citado en Zafra, 2020).

Esta glocalización que propone Rifkin, en su opinión, dadas las bondades de la revolución tecnológica, incluso facilitará la descentralización de las formas de producción:

Estamos creando una nueva era llamada glocalización. La tecnología de cero emisiones de esta tercera revolución será tan barata, que nos permitirá crear nuestras propias cooperativas y nuestros propios negocios, tanto física como virtualmente. Las grandes compañías desaparecerán [...]. Algunas de ellas continuarán [...], estas grandes empresas serán proveedoras de las redes y trabajarán juntas, en lugar de competir entre ellas. En la primera y en la segunda revolución, las infraestructuras se hicieron para ser centralizadas y privadas. Sin embargo, la tercera revolución tiene infraestructuras inteligentes para unir el mundo de una manera glocal, distribuida, con redes abiertas (Zafra, 2020).

Incluso el mismo Henry Kissinger salió a hablar sobre la era poscoronavirus y sostuvo que el mundo, sin duda, cambiará para siempre. En su intento de salvar al mundo liberal y global, afirmó que es imposible para cualquier país, incluido Estados Unidos, lograr superar la crisis con acciones llevadas a cabo sólo a nivel nacional. Kissinger subrayó que se requiere cooperación a nivel global y, en cuanto a su país, recomendó que se centre en tres asuntos: el desarrollo de la tecnología, el manejo de la crisis económica y salvaguardar los principios del orden mundial liberal (Kissinger, 2020).

La Unión Europea (UE), en un inicio de la pandemia, parecía arrancarse de forma lenta y tardía, probablemente porque la salud es materia de política nacional de los países miembros; sin embargo, más adelante, cuando los enormes costos económicos que la crisis traería consigo empezaban a evidenciarse, comenzó a tomar medidas bastante rápidas y radicales. En plena oposición a su muy criticada política estricta sobre déficit presupuestal y deuda pública, la UE anunció, sorprendentemente, que, a pesar de la prohibición legal, tomaría un préstamo de cien mil millones de euros para crear un fondo paneuropeo, con el fin de apoyar a los millones de desempleados

generados por la crisis sanitaria. En opinión de los analistas, con esta medida ha vuelto a nacer la Europa social, tan deseada por la izquierda y tan rechazada durante las últimas décadas por la derecha (Guetta, 2020). La medida fue muy aplaudida por los partidarios de una Europa más integrada, e incluso fue considerada como un nuevo capítulo hacia adelante en el proceso de su integración. La acción novedosa de la UE incluso ha inspirado a pensadores como el politólogo Sami Naïr —simpatizante del socialismo europeo—, quien ha vuelto a hablar de la reaparición de una Europa social, que desde los años noventa se creía ya perdida, y el inicio de un nuevo ciclo en la historia del continente. El también exdiputado del Parlamento europeo destaca tres novedades en la vida de la UE que ha anunciado la aportación en un total de tres billones de euros para los fondos establecidos, con el fin de salir de la crisis económica y social causada por la pandemia: la reorientación de la ayuda, la mutualización de la deuda y la flexibilización de la rígida gestión del presupuesto. En cuanto a la tendencia hacia la fortaleza de la integración europea, a raíz de la Covid-19, Naïr ve mayores posibilidades de seguir adelante con el proyecto del Gaia X, un sistema de nube europeo, con el desarrollo de una vasta infraestructura de datos propuesta para lograr la independencia digital frente los gigantes de Google, Amazon o Microsoft (Naïr, 2020).

Sin embargo, no todos comparten el entusiasmo en cuanto a la dirección hacia la cual podría estarse moviendo Europa en la era pospandemia; por ejemplo, Charles Grant, el director del Centro para la Reforma Europea, destaca como creciente la tendencia hacia el retroceso en la integración europea que, ciertamente, ya estaba en marcha, pero que a causa de la crisis actual podría profundizarse: “es probable que todos ayuden a la causa de los populistas anti-UE, mayor autarquía económica, fronteras más fuertes y más hostilidad hacia las políticas ecológicas” (Grant, 2020).

Este mismo autor juzga que los mayores desafíos del momento actual son la tendencia a la desglobalización, la autosuficiencia europea, una especie de política de “primero la nación”, fronteras más herméticas, crecientes tensiones entre Oeste y Este, y entre Norte y Sur, así como un retroceso en materia del medio ambiente.

La visión de la mayoría de los economistas, a pesar de los buenos deseos de connotados pensadores sociales que consideran que es el momento de limitar el poder de las empresas gigantes y así transitar hacia un mundo más equitativo, es la contraria. Por ejemplo, se manifiesta Thomas Philippon,

profesor de Finanzas en la Universidad de Nueva York, cuando estima que la tendencia pospandémica favorecerá el fortalecimiento de las grandes empresas globales:

Las empresas que fueron los verdaderos motores, que entraron en la crisis, también tienen los modelos comerciales más resistentes, porque pueden hacer todo en línea [...]. Resulta que Amazon fue una de las empresas más exitosas en Estados Unidos y, además, ellos son los que pueden seguir procesando pedidos. Microsoft, Apple, Amazon, Alphabet y Facebook ahora representan más del 20 por ciento del valor de todo el S&P 500, un nivel más alto que incluso durante el apogeo de las [empresas] puntocom (Philippon citado por Phillips, 2020).

En cuanto al futuro de la cooperación multilateral —que ya se encontraba en grave crisis, mucho antes de la aparición de la pandemia—, Estados Unidos radicalizó su postura de rechazo, mientras que China se ha manifestado a favor. La visión de la política exterior de China, al menos en el discurso, se caracteriza por buscar una especie de nuevo orden global, y para ello cuenta con muchos aliados en la Asamblea de las Naciones Unidas, sobre todo africanos y asiáticos. China, en general, se manifiesta a favor de la cooperación horizontal, la de Sur-Sur, y adopta la tendencia de continuar con su táctica de identificarse, en función de la conveniencia, a veces como país en desarrollo, a veces como gran potencia, que le ha funcionado muy bien en el pasado.

China, para ilustrar su política de gran potencia, sigue adelante con su magna y ambiciosa Iniciativa de la Franja y la Ruta, también conocida como la Nueva Ruta de la Seda, e insiste en depender cada vez menos del dólar estadounidense, por lo que anuncia su cibermoneda en plena crisis de la pandemia; sin embargo, la retórica de multilateralismo chino no siempre se refleja en sus acciones, la mayoría de las que ha llevado a cabo durante la pandemia de la Covid-19 eran donaciones, ventas y apoyos de bases claramente bilaterales. El despliegue de toda una campaña para ofrecer ayuda en materia de salud, como de productos sanitarios, respiradores y otros instrumentos médicos, así como el envío de personal médico experto a una serie de países, expresan una diplomacia bilateral a favor de fines geopolíticos claros.

En contraste con China, el gobierno federal de Estados Unidos, durante la pandemia, no se ha manifestado como poder global. Fiel al lema de “America first”, la administración de Trump llevó a cabo una diplomacia más económica que política, basada en la constante amenaza de sanciones, la imposición

de aranceles y embargos tecnológicos, así como la intención de limitar a toda costa la participación de China en las cadenas de valor, tendencia que se reflejó con claridad, por ejemplo, en el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC).

Para concluir este apartado, podría decirse que se estima que la globalización en el futuro se verá si bien no muy reducida, al menos fuertemente modificada y sesgada; mientras que la cooperación internacional se considera como un fracaso que cedió lugar al protagonismo y la rivalidad entre los estados.

Cambio climático y medio ambiente

Una serie de destacados pensadores de distintas disciplinas dimensionan la crisis actual desencadenada por la Covid-19 en el marco de la crisis más amplia del cambio climático:

La actual crisis sanitaria sólo tiene una ventaja y es que tiene una dimensión equivalente a la de las siguientes crisis, ésas que englobamos bajo el nombre de ecología o cambio climático. Hasta ahora, las medidas que se toman en nombre del medio ambiente parecen siempre mínimas —incluso irrisorias— en comparación con lo que está en juego (Latour, 2020).

Por su parte, Rifkin va más lejos cuando habla de —nada menos— la necesidad de crear una especie de nueva civilización:

Tenemos que empezar con la manera en la que organizamos nuestra economía, nuestra sociedad, nuestros gobiernos; por cambiar la forma de ser en este planeta. La nuestra es la civilización de los combustibles fósiles. Se ha cimentado durante los últimos doscientos años en la explotación de la Tierra. Nos enfrentamos a la sexta extinción y la gente ni siquiera lo sabe. Dicen los científicos que va a desaparecer la mitad de todos los hábitats y animales de la Tierra en ocho décadas. Ése es el marco en el que estamos, nos encontramos cara a cara con una extinción en potencia de la naturaleza para la que no estamos preparados (Rifkin citado en Zafra, 2020).

La gran mayoría de los analistas e intelectuales ha insistido en que la pandemia de la Covid-19 y el cambio climático están intrínsecamente vinculados, porque tienen la misma raíz, que no es otra que el evidente trato promiscuo

del hombre hacia la naturaleza. Este comportamiento se observa en la vasta destrucción del hábitat, el acelerado cambio de uso de suelo y la masiva deforestación a lo largo y ancho del planeta.

Los científicos sostienen que la cada vez mayor invasión del hombre de la naturaleza abre la puerta a nuevas enfermedades, dado que los patógenos por conducto de las especies exóticas —especialmente murciélagos, que albergan unas 3200 cepas de virus— pueden pasar con mayor facilidad de su nicho evolutivo a un ambiente humano. De esta manera, la actividad del hombre, al reducir la capacidad natural del medio ambiente para equilibrarse, interrumpe los ciclos ecológicos, creando así una conexión entre estrés ecológico y salud humana. Se sabe que dos terceras partes de las enfermedades emergentes proceden de animales, pero —insisten en ello los científicos— es sin duda la actividad humana la que multiplica el riesgo de contagio (Watts, 2020). En otras palabras, hay un vínculo innegable entre cómo tratamos los bosques y nuestra salud, que a su vez determina nuestro bienestar. Un calentamiento global de entre 3 y 4 °C conduciría también a resultados catastróficos, puesto que afectaría la capacidad de producir alimentos, porque tendrá tales efectos, como disminuir la fertilidad de los suelos, intensificar sequías, causar inundaciones y olas de calor severas, aumentar la pérdida de polinizadores e incendios forestales, entre otros efectos.

Según afirma David Wallace-Wells (2020), la principal lección de la Covid-19 es la misma que la del calentamiento global, y no es otra cosa que comprender el simple hecho de que todos vivimos en la naturaleza. El cambio climático es resultado de la actividad humana en el planeta, desde la Revolución industrial hasta la actualidad, y la pandemia ocurre también por la invasión humana de la naturaleza, en ambos casos, lo que desempeña el papel principal es el sistema productivo en marcha, que tiene la necesidad de extraer cada vez más recursos naturales. Como lo demuestra el biólogo Rob Wallace en *Big Farms Make Big Flu*, invadir los hábitats naturales expone al hombre a patógenos aún desconocidos y con ello crea el ambiente perfecto para la mutación y la aparición de nuevas enfermedades (Kolinjivadi, 2020).

El modelo económico liberal a escala global, que propicia un crecimiento ilimitado, la falta de regulación de las actividades económicas y el progresivo debilitamiento de los estados, conducen a la incapacidad de atender el desafío ambiental, que comprende tanto el cambio climático, como la aparición de pandemias. Además de esto, la densa interconexión a escala

global no hace otra cosa que facilitar la propagación de patógenos, y cuando la conexión se interrumpe —como se ha visto con la Covid-19— se evidencia la profunda vulnerabilidad de las sociedades conectadas por las llamadas cadenas de suministro. De ahí que el asunto de la pandemia obliga a la humanidad a repensar el sistema en que vivimos, producimos y consumimos, asimismo reclama una mayor fuerza y presencia del Estado, con el fin de ser capaz de regular y, en caso de ser requerido, limitar la actividad económica.

A pesar de que la pandemia y el cambio climático son consecuencias del mismo fenómeno, las respuestas políticas son notoriamente distintas: por un lado, el cambio climático, que a la larga puede ser más letal que el virus, más allá de una retórica omnipresente, recibe cada vez menor respuesta real y, por el otro, la pandemia de la Covid-19 logró paralizar de inmediato la economía mundial. Los gobiernos consideran que ambos fenómenos son separados y, en consecuencia, reaccionan de manera distinta. La gran diferencia entre la crisis de la pandemia y del cambio climático es que la primera es abrupta y alarmante —introduce el confinamiento y la suspensión de actividades—, mientras que el cambio climático es un proceso menos visible, lento y acumulativo. Además, no hay que olvidar tampoco que la política suele responder a una lógica electoral y, por ende, es de naturaleza inmediatista; sin embargo, como lo señala Kaufman: “La crisis climática no dará la oportunidad de quedarte dos meses en casa y luego volver a la normalidad [...] será más severa [...] y no se soluciona de la noche a la mañana con una maravillosa vacuna. No hay una cura mágica para el cambio climático” (BBC News, 2020).

En cuanto a la pregunta de si la experiencia de la Covid-19 ayuda o no a la lucha contra el cambio climático, las opiniones se dividen. Los optimistas creen que la pandemia evidencia la necesidad de escuchar cada vez más la voz de la ciencia y enfatiza el deber urgente de cooperar más intensamente entre los países para lograr un mundo sostenible. En esta línea, se deben entender los generosos programas de estímulo —las diez principales economías ya han comprometido siete billones de dólares para la recuperación— que podrían facilitar también la introducción de más altos impuestos al carbono y otras políticas fiscales amigables con el clima (Victor, 2020).

Los movimientos ambientalistas exigen ahora a los gobiernos gastar más en descentralizar la producción, generar más energía renovable e implementar programas inspirados en algún tipo de propuesta de Green New Deal. Este tipo de iniciativas ya las han anunciado varios países europeos; ciudades

como París, Bruselas y otras, y en Estados Unidos, ya se ha generado un amplio movimiento social, así como un grupo legislativo cercano a los demócratas. Los partidarios del Green New Deal consideran que el momento actual ofrece una buena oportunidad para iniciar un giro verde socioambiental, encaminado hacia la creación de sociedades más amigables con la naturaleza, que colocan en el centro de la vida social los intereses y los servicios públicos, la solidaridad, además de que reorganizan las cadenas productivas, en función de una especie de proteccionismo ambiental que limita el crecimiento y los patrones de consumo.

En cambio, los escépticos insisten en que la experiencia de crisis anteriores muestra que, tras una primera conmoción, las emisiones de los gases de efecto invernadero (GEI) aumentan nuevamente y que los países, en tiempos de profundas crisis económicas, no suelen fijar objetivos climáticos elevados ni hacerse cargo de programas verdes (Victor, 2020). En este sentido, tanto China como Estados Unidos, junto con otros países, ya han anunciado que temporalmente suspenden la aplicación de regulaciones ambientales. Con ello, han dado muestras de privilegiar la recuperación económica rápida a toda costa, e ir sobre el camino ya conocido, esto es, la producción basada en la energía fósil.

En el caso de Estados Unidos, a pesar de la actitud hostil del gobierno federal al medio ambiente, veintinueve de sus cincuenta estados ya han desarrollado planes para fomentar energías renovables y están integrando la energía solar a gran escala. En Estados Unidos están sucediendo bastantes cambios, muchas ciudades declararon la emergencia climática y ahora están lanzando su programa Green New Deal. De manera que esta tercera Revolución industrial no sólo está emergiendo en la UE y en China, sino que también ya ha comenzado en California, en el estado de Nueva York y en parte de Texas (Zafra, 2020). En estos lugares, la generación de los *millennials* reclama cada vez con mayor fuerza la declaración de una emergencia climática y exige poner en marcha acciones de Green New Deal por el simple hecho de verse a sí mismos como una especie en peligro, por primera vez en la historia (Zafra, 2020).

Impactos en América del Norte

En este último apartado sólo señalaré algunos cuestionamientos, asuntos y preguntas que surgen de mis reflexiones, que aún albergan más dudas que respuestas sobre los impactos reales de la pandemia por la Covid-19, que todavía no culmina. En los demás capítulos de este volumen se detallan y discuten las consecuencias e impactos para la región de América del Norte.

La premisa de mis reflexiones es que todo parece indicar que el mundo será menos estable y previsible, y un tanto más caótico en el futuro cercano; y en medio de una profunda crisis económica y social, cuya dimensión precisa aún no es posible calcular. La incertidumbre que se vive, dada su naturaleza, no se controla; por lo tanto, de aquí en adelante lo decisivo será la capacidad de adaptación y de resiliencia con la que cuentan los actores sociales. En este sentido, se afirmaría que la respuesta a la Covid-19, a nivel global, ha sido demasiado lenta y pobre, y las medidas ante la amenaza las han tomado mayormente los estados a nivel nacional. En cuanto a escala regional, en este caso de América del Norte, hasta la fecha también ha habido poca coordinación, al igual que en otras regiones. ¿Será posible en el futuro? ¿La pandemia de la Covid-19 sería una oportunidad para iniciar cambios?

Conviene analizar lo que opina Antonio Garza, exembajador de Estados Unidos en México, en cuanto a la evidente falta de liderazgo de su país, aunque lo que dice sobre su papel regional no queda del todo claro. En una desviación del que ha desempeñado esta potencia desde la segunda guerra mundial, en ocasión de la pandemia por la Covid-19, Estados Unidos ha dejado un vacío de liderazgo en el escenario internacional. En ausencia de Estados Unidos, argumenta Garza, ha habido poca o ninguna respuesta global coordinada, aunque se ha visto un liderazgo regional impresionante. A esto hay que agregarle que, durante los últimos años, Estados Unidos también ha criticado o revocado su financiamiento de los organismos internacionales, a los que tradicionalmente no sólo ha sostenido con generosos recursos, sino que incluso ha encabezado, por ejemplo, a la OMC y la OMS (Garza, 2020).

En principio, la tendencia que se pronostica hacia la ya mencionada desglobalización u otra nueva forma de la globalización, favorecería las integraciones regionales en general y, por tanto, también la región de Norteamérica. Desde la perspectiva económica, se prevé que las cadenas de valor de las industrias tecnológicamente más avanzadas terminen desacoplándose

casi por completo. Este proceso ya estaba en marcha desde antes de la crisis. A mediano plazo, las cadenas mundiales de valor serán menos mundiales y el mundo posiblemente más inestable (Berglöf, 2020).

Esta tendencia parece contradecir el cierre de fronteras entre México, Estados Unidos y Canadá, que se produjo de inmediato, tras la aparición de la amenaza del contagioso virus SARS-CoV-2. Este cierre, sin embargo, ha sido altamente selectivo, puesto que en todo momento ha permitido pasar la mercancía, e incluso la mano de obra, por ejemplo, la mexicana, tan necesitada y considerada como trabajo esencial en los campos agrícolas de California.

Ante el confinamiento, las constantes presiones para mantener abiertas las cadenas productivas, sobre todo las de la industria de autopartes, quinta esencia del otrora Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), hoy T-MEC, se ha evidenciado la profunda interdependencia entre los tres países. Instintos de aislamiento y brotes de nacionalismo también han tenido lugar, por ejemplo, cuando se limitó la exportación de los productos de la Minnesota Mining and Manufacturing Company (también conocidos como 3M), como los cubrebocas N95 y respiradores. No cabe duda de que las cadenas de valor o suministro tendrán que ser seriamente revisadas, sobre todo las de los alimentos, medicinas e instrumentos médicos, con el fin de volverlas más resilientes y poder adaptarse a las nuevas condiciones en la era pospandemia.

La pésima reputación de la actitud política ante la pandemia de Estados Unidos durante el gobierno de Trump, desde una perspectiva comparada a nivel mundial, ha impresionado al mundo, que sin duda tendrá su impacto negativo sobre la imagen de este país y, junto con ello, también la de la región de América del Norte. Se esperaba que el gobierno de Biden mejorara significativamente esta ponderación; sin embargo, no será tarea fácil recuperar la confianza del mundo y volver a afirmar las tradicionales alianzas de Estados Unidos.

La conducción política del presidente Trump frente a la pandemia fue, a todas luces, errática en muchos sentidos, por una serie de razones, algunas de las cuales tienen que ver con las elecciones presidenciales y otras con las convicciones de la derecha de Estados Unidos, como lo expresa Paul Krugman en su columna de *The New York Times*: “La derecha de Estados Unidos rechazó hace tiempo la política basada en la evidencia a favor de la política, negando los hechos que podrían interferir con una agenda predeterminada” (Krugman, 2020).

Robert Reich, ex secretario de Trabajo de Estados Unidos, en su artículo titulado “No, Donald Trump, los estadounidenses no se mueren por trabajar: el trabajo puede hacer que mueran”, explica las razones detrás de lo que el presidente Trump llamó “liberar a los trabajadores del confinamiento”, que fue muy criticado por los científicos y señalado como uno de los mayores errores:

Muchos estadounidenses deben volver a trabajar porque necesitan el dinero, pero esto no tiene por qué ser así. Las economías ricas pueden mantener a su gente durante años si es necesario. Durante la segunda guerra mundial, Estados Unidos cerró la mayor parte de su economía durante casi cuatro años [...]. El obstáculo en este momento es la falta de voluntad política para proporcionar dicho apoyo, al menos hasta que [...] la pandemia esté contenida [...]. Seamos claros. La presión para reabrir la economía proviene de las empresas que desean volver a la rentabilidad, y de Trump, que quiere postularse para la reelección en una economía que parece estar recuperándose (Reich, 2020a).

La actitud de sacrificar a la gente, en aras de la productividad económica, es un comportamiento acostumbrado en el tercer mundo, pero de ninguna manera en una gran potencia que presume de ser la más rica del mundo, a menos que se encuentre en un proceso de plena descomposición.

Reich, en un texto titulado “Bajo Trump, el excepcionalismo estadounidense significa pobreza, miseria y muerte”, opina sobre el sistema de salud de Estados Unidos y hace una fuerte crítica:

El coronavirus ha sido especialmente potente en Estados Unidos porque es la única nación industrializada que carece de atención médica universal. Muchas familias se han mostrado reacias a ver a los médicos o a registrarse en las salas de emergencias por temor a acumular grandes facturas [...], los trabajadores estadounidenses están mucho menos sindicalizados que los trabajadores de otras economías avanzadas. Sólo el 6.4 por ciento de los trabajadores del sector privado en Estados Unidos pertenecen a un sindicato, en comparación con más del 26 por ciento en Canadá, el 37 por ciento en Italia, el 67 por ciento en Suecia y el 25 por ciento en Gran Bretaña (Reich, 2020b).

No es una buena noticia para México ni para la región que el país con el cual está estrechamente vinculado muestra signos inequívocos de declive acelerado y, además, ahora por la crisis de la Covid-19, muy expuestos ante los ojos del mundo. El porvenir de Estados Unidos, que, como sabemos,

tiene implicaciones inevitables para México, no parece ser algo demasiado prometedor.

Con el nuevo gobierno demócrata, encabezado por Biden, sin duda habrá cambios importantes en materia de salud, economía, medio ambiente y cambio climático, pues se revierte el retiro del Acuerdo de París y de la OMS; sin embargo, no hay que olvidar que Estados Unidos, durante el gobierno de Trump, los más de 75 000 000 de votantes siguen existiendo y forman parte de la realidad de Estados Unidos; además, son activos ahora desde la oposición. El país está profundamente dividido y aquejado por una serie de crisis —económica, social, racial y climática—, ahora agravadas por la pandemia.

Fuentes

BBC News

2020 “Coronavirus y cambio climático: por qué la pandemia no es realmente tan buena para el medio ambiente”, 14 de mayo, en <<https://www.prensalibre.com/internacional/bbc-news-mundo-internacional/coronavirus-y-cambio-climatico-por-que-la-pandemia-no-es-realmente-tan-buena-para-el-medio-ambiente/>>.

BERGLÖF, ERIK

2020 “The Decline of Global Value Chains”, *Project Syndicate*, 2 de enero, en <<https://www.project-syndicate.org/commentary/china-trump-global-value-chains-by-erik-berglof-2020-01?barrier=access-paylog>>.

EURONEWS

2020 “Macron: a vakcinának globális közkincsnek kell lennie”, 16 de junio, en <<https://hu.euronews.com/2020/06/16/macron-a-vakcinanak-globalis-kozkincsnek-kell-lennie>>.

FLORI, ANNA

2020 “Bedöntheti az Európai Uniót a válságkezelés”, *Euronews*, 3 de mayo, en <<https://hu.euronews.com/2020/05/03/bedontheti-az-europai-uniot-a-valsagkezeles>>.

FUKUYAMA, FRANCIS

2020 “The Thing that Determines a Country’s Resistance to the Coronavirus”, *The Atlantic*, 30 de marzo.

GARZA, ANTONIO

2020 “Entrevista”, 20 de mayo, enviada por correo electrónico.

GRANT, CHARLES

2020 “How Coronavirus Is Reshaping Europe in a Dangerous Way”, *The Guardian*, 4 mayo, en <<https://www.theguardian.com/world/2020/may/14/how-coronavirus-is-reshaping-europe-in-dangerous-ways>>.

GRAY, JOHN

2020 “Adiós globalización, empieza un mundo nuevo. O por qué esta crisis es un punto de inflexión en la historia”, *El País*, 12 de abril, en <<https://elpais.com/ideas/2020-04-11/adios-globalizacion-empieza-un-mundo-nuevo.html>>.

GUETTA, BERNARD

2020 “K***ra elég legyen most már! Európa talán épp most vág bele történetének egy új, sorsdöntő szakaszába”, *Magyar Narancs*, 30 de abril, en <https://mandiner.hu/cikk/20200430_k_ra_eleg_legyen_most_mar>.

HAN, BYUNG-CHUL

2020 “La emergencia viral y el mundo de mañana. El filósofo surcoreano que piensa desde Berlín”, *El País*, 21 de marzo, en <<https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofos-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>>.

HARARI, YUVAL NOAH

2020a “This Storm Will Pass. But the Choices We Make Now Could Change Our Lives for Years to Come”, *The Financial Times*, 19 de marzo, en <<https://www.ft.com/content/19d90308-6858-11ea-a3c9-1fe6fedcca75>>.

2020b “Covid-19 - A New Regime of Surveillance?”, entrevista en Hardtalk, *BBC*, 27 de abril, en <<https://www.bbc.co.uk/programmes/w3cszc1p>>.

KISSINGER, HENRY A.

2020 “The Coronavirus Pandemic Will Forever Alter the World Order”, *The Wall Street Journal*, 3 de abril, en <<https://www.wsj.com/articles/the-coronavirus-pandemic-will-forever-alter-the-world-order-11585953005>>.

KOLINJIVADI, VIJAY

2020 “The Coronavirus Outbreak Is Part of the Climate Change Crisis”, *Al Jazeera*, 30 de marzo, en <<https://www.aljazeera.com/opinions/2020/3/30/the-coronavirus-outbreak-is-part-of-the-climate-change-crisis>>.

KRUGMAN, PAUL

2020 “Covid-19 Reality Has a Liberal Bias”, *The New York Times*, 14 de mayo, en <<https://www.nytimes.com/2020/05/14/opinion/trump-covid-experts.html>>.

LATOUR, BRUNO

2020 “La plasticidad del orden mundial”, *El País*, 4 de mayo, en <<https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/predicciones/la-plasticidad-del-orden-mundial/>>.

MAAS, HEIKO

2020 “Koronavírus-járvány: a kommunizmus vagy a kapitalizmus kudarca?”, *Euronews*, 29 de abril, en <<https://hu.euronews.com/2020/04/29/kinai-valsagkezeles-van-akinek-tetszik-van-akinek-nem>>.

MALLEY, ROBERT

2020 “El orden internacional después de la Covid-19”, *Project Syndicate*, 2 de mayo, en <<https://www.economista.com.mx/opinion/El-orden-internacional-despues-del-Covid-19-20200426-0077.html>>.

MARCHE, STEPHEN

2020 “Covid-19 Proves It: Unity Is the Only Remedy for 21st Century Global Crises”, *The Guardian*, 23 de abril, en <<https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/apr/23/coronavirus-unity-global-crisis-generation-x>>, consultada el 25 de abril de 2020.

NAÏB, SAMI

2020 “Ahora ¡Europa social!”, *El País*, 7 de junio, en <<https://elpais.com/opinion/2020-06-07/ahora-europa-social.html>>.

PHILLIPS, MATT

2020 “Investors Bet Giant Companies Will Dominate after Crisis”, *The New York Times*, 28 de abril, en <<https://www.nytimes.com/2020/04/28/business/coronavirus-stocks.html>>.

REICH, ROBERT

2020a “No, Donald Trump, Americans Are not Dying to Work – Work May Cause Them to Die”, *The Guardian*, 24 de mayo, en <<https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/may/24/donald-trump-fox-news-sean-hannity-dying-to-work-coronavirus>>.

2020b “Under Trump, American Exceptionalism Means Poverty, Misery and Death”, *The Guardian*, 10 de mayo, en <<https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/may/10/donald-trump-covid-19-coronavirus-us-healthcare-unemployment>>.

VICTOR, G. DAVID

2020 “The Pandemic Won’t Save the Climate”, *Foreign Affairs*, 7 de mayo, en <<https://www.foreignaffairs.com/articles/2020-05-07/pandemic-wont-save-climate>>.

WALLACE-WELLS, DAVID

2020 “Sujetos a la brutalidad de la naturaleza”, *El País*, 3 de mayo, en <<https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/ediciones/sujetos-a-la-brutalidad-de-la-naturaleza/>>.

WATTS, JONATHAN

2020 “Climate Crisis: In Coronavirus Lockdown, Nature Bounces Back – But For How Long?”, *The Guardian*, 9 de abril, en <<https://www.theguardian.com/world/2020/apr/09/climate-crisis-amid-coronavirus-lockdown-nature-bounces-back-but-for-how-long>>.

WINTOUR, PATRICK

2020 “Coronavirus: Who Will Be Winners and Losers in New World Order? Are State Responses to the Virus Shifting the Balance of Power Between China and the West?”, *The Guardian*, 11 de abril, en <<https://www.theguardian.com/world/2020/apr/11/coronavirus-who-will-be-winners-and-losers-in-new-world-order>>.

ZAFRA, JUAN M.

2020 “Jeremy Rifkin: Estamos ante la amenaza de una extinción y la gente ni siquiera lo sabe”, *Público*, 25 de abril.

ŽIŽEK, SLAVOJ

2020a “Si estamos en la misma balsa...”, *Clarín*, 20 de mayo, en <https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/slavoj-zizek-misma-balsa-_0_IbUuwuFt.html>.

2020b *Pandemic! Covid-19 Shakes the World*. Nueva Jersey: John Wiley and Sons.

DEMOCRACIA Y FEDERALISMO EN ÉPOCA DE CRISIS: LA COVID-19 Y EL ASESINATO DE GEORGE FLOYD

Paz Consuelo Márquez Padilla

En el año 2020, se presentó la pandemia de la Covid-19, que vino a poner a prueba a todos los gobiernos, y la primera potencia del mundo tenía a Donald Trump como su dirigente, un presidente populista de derecha que no defendió la democracia, lo cual tuvo serias consecuencias para el manejo de la crisis de salud.

Olvidando las normas democráticas que llevan a crear consensos y actuando en forma populista, Trump gobernó conforme a la máxima de que quien no esté con el presidente es, por definición, su enemigo y no su legítimo rival. Sólo gobernó para sus bases y definió a los demócratas como sus enemigos. Además, concentró en su persona la toma de decisiones, abusando del poder que le confería su investidura.

Donald Trump recurrió de manera constante a las órdenes ejecutivas (*executive orders*), mandatos que no requieren la aprobación del Congreso. Durante 2020, emitió sesenta y nueve, y en 2019, cuarenta y cuatro, rebasando a cualquiera de sus antecesores (National Archives, 2020). Por tanto, no promovió el bipartidismo, la negociación ni la tolerancia; más aún, abusó de sus prerrogativas como presidente. No trató de deliberar con los demócratas para llegar a acuerdos y soluciones conjuntas, sino que gobernó imponiendo su voluntad.

Al ver cómo se expresa el federalismo en nuestros días, encontramos que se ha dado una silenciosa transformación en Estados Unidos. Hay veintinueve legislaturas locales dominadas por el Partido Republicano, contra sólo diecinueve a cargo de los demócratas. Gobernadores republicanos hay veintiséis y sólo veinticuatro demócratas, lo que expresa una sociedad muy dividida.

El expresidente Trump logró nombrar dos ministros de la Suprema Corte, treinta y nueve jueces, veintiún jueces de tribunales de apelación y diecisiete para las cortes de distrito, y como doscientos jueces de cortes federales, lo

que significó un gran riesgo, debido a que pueden anularse importantes decisiones de la Suprema Corte. Esto a pesar de que Trump ya no gobierne.

Actualmente, muchos estados están imponiendo cada vez más restricciones al derecho al aborto, y con ese gran cambio en el nombramiento de los jueces, existe el peligro de que lo logrado con el caso *Roe vs. Wade* de 1973 pueda dar marcha atrás a nivel nacional, pues, como sabemos, la Suprema Corte está integrada por seis ministros conservadores y cuatro liberales. Por otra parte, cuarenta y tres estados actualmente han puesto muchas restricciones al voto; a la fecha, han propuesto 253 enmiendas, con lo que se puede regresar a las llamadas “leyes Jim Crow”, que negaron el derecho de voto a los afroestadounidenses, con lo que, sin duda, están buscando que las minorías no puedan sufragar. El federalismo puede ser utilizado de manera perversa si, dada la autonomía que tienen los estados en materia electoral, logran limitar la democracia al restringir el voto.

La pandemia de la Covid-19

Los padres federalistas apuntaron la necesidad de que el gobierno nacional ejerciera un papel más significativo durante épocas de crisis, pues, según ellos, era más fácil que los gobiernos locales invadieran el ámbito federal que al contrario; sin embargo, observamos que durante la crisis por la Covid-19, aunque al gobierno federal le correspondía asumir un papel prioritario, de acuerdo con las circunstancias, no fue así. Donald Trump no estableció una clara política a nivel nacional para enfrentar la crisis sanitaria.

Dado que las elecciones coincidieron con la pandemia, desafortunadamente la administración del expresidente Trump politizó esta emergencia y entró en conflicto con los gobernadores demócratas, exacerbando la polarización al calificar las medidas tomadas por aquéllos como meras estrategias para evitar su reelección.

Se ha dicho que Trump no fue capaz de liderar esta crisis como correspondía, al no tomar en serio la pandemia desde el primer momento. Cabe mencionar que en 2018 eliminó la Unidad de Pandemias del Consejo Nacional de Seguridad. Además, en lugar de aprender de la experiencia de los países europeos y de atender la evidencia científica, subestimó la gravedad del fenómeno, retrasó la instrucción de confinamiento y la suspensión de

viajes provenientes del extranjero. Esto ha provocado que, hasta el momento en que se escribía este trabajo, Estados Unidos tenía el mayor número de infectados y de muertes a nivel mundial (Worldometer, 2020). Solamente el 45 por ciento de la población confiaba en la respuesta del presidente Trump a la crisis y el 48 por ciento en la del vicepresidente Mike Pence (Pew Research Center, 2020c). Y la confianza, como subrayan los especialistas, es fundamental durante las pandemias.

Su obsesión populista por dividir a la sociedad ha empeorado el panorama. Entre otras acciones, ha manifestado su desprecio a los científicos, a quienes ha pretendido corregir, desmentir e ignorar. En contraste, encontramos que entre la población hay una especie de consenso bipartidista en relación con el papel de dichos académicos, pues el 83 por ciento considera que el personal de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (Centers for Disease Control and Prevention, CDC) está haciendo bien su trabajo, por lo que el 73 por ciento confía en los oficiales estatales y locales (Pew Research Center, 2020c).

Si bien muchos médicos han respaldado el uso del cubrebocas como una medida importante para limitar los contagios, el expresidente Trump se negó a ponérselo. Lo inconveniente de tal situación es que hasta eso se ha politizado: muchos republicanos no lo usan y, aún más, agreden a los demócratas que lo consideran fundamental para no propagar el virus en caso de ser portador asintomático. Durante su campaña, Trump encabezó una gran asamblea de apoyo en Tulsa, Oklahoma, en donde no se requirió el cubrebocas ni se respetó el distanciamiento social. Por fortuna, no llegaron las multitudes que se esperaban. Al parecer, surtió efecto el llamado de Mary Jo Laupp, de Fort Dodge, Iowa, quien, a través de la plataforma TikTok, el 11 de junio de 2020, alentó a los jóvenes a pedir boletos, pero no presentarse al acto electoral.

Pronto se verían las consecuencias de organizar una asamblea sin tomar en cuenta las medidas de protección: Oklahoma, a finales de 2020, registraba un incremento del 300 por ciento de contagios.

Para sorpresa de muchos, entre los “consejos” del entonces presidente estaba el de inyectarse desinfectantes y el uso de pastillas no aprobadas aún por la comunidad científica, incluso rechazadas por ésta. En cambio, no proveyó de suficientes pruebas de la Covid-19 a los gobernadores. Por si esto fuera poco, información contradictoria minó la confianza de los ciudadanos,

al punto de que sólo un cuarto de la población y la mitad de los republicanos confiaban en lo que el entonces presidente Trump decía sobre el tema (Coll, 2020: 12).

Vermont fue el estado que mejor manejó la pandemia. Un gobernador republicano y una legislatura dominada por los demócratas actuaron conjuntamente para evitar la tensión partidista que obstaculizó la respuesta adecuada en otros estados (Doherty *et al.*, 2020). Es decir, fue sólo en ciertos estados donde el federalismo actuó como corresponde y, por tanto, se dio el resultado correcto. A pesar de que varias instancias del gobierno local, pertenecientes a distintos partidos, cooperaron para manejar adecuadamente la crisis sanitaria.

¿CÓMO HA AFECTADO LA PANDEMIA A LA DEMOCRACIA DE ESTADOS UNIDOS?

Recientemente, la llamada democracia liberal en ese país resultó afectada por la cultura política prevaleciente en torno a la identidad (Luce, 2017). En lugar de hablarse de los derechos de todos los ciudadanos, se ha debatido sobre los de ciertos sectores en particular —las mujeres (con perspectiva feminista), los miembros de la comunidad LGBTQ+, los latinos, los afroestadounidenses, etc. Entonces, lo que se observó en Estados Unidos fue una lucha por obtener mayores beneficios para cada grupo, mientras el resto se sentía excluido, y el fenómeno fue visto como un juego de suma cero. Lo que un grupo gana, el otro lo pierde.

Se atizó y fomentó un espíritu de tribu, con lo que la sociedad se polarizó más que nunca, pues ciertos grupos, los favorables al populismo de Trump, se sentían afectados. Por ejemplo, se ha dicho que lo que llevó a triunfar a Trump en 2016 fue un sector de hombres blancos, poco educados —muchos de ellos desempleados—, quienes se sintieron excluidos y a los que sólo el republicano comprendía. A lo largo de su gobierno, este líder populista sólo se dirigió a quienes lo apoyaban, pues a todos los demás los consideraba sus enemigos.

Nadia Urbinati (2019) explica que el populismo no solamente es una democracia no liberal, sino que puede llevar al sistema a sus límites, al punto de no poder hablar más de una democracia. No se legitima a través del respaldo de una mayoría entre varias, sino del de la “mayoría correcta”, una

que existe independientemente de las elecciones. El populismo transforma las reglas de la democracia para exaltar al líder, por lo que finalmente el pueblo abdica en favor de aquél. Aunque el diagnóstico de los movimientos populistas es acertado, la solución es equivocada.

Fukuyama (2014) sostiene que se ha registrado una repatrimonialización de las instituciones, es decir, aquéllas que deben promover los intereses públicos están siendo dirigidas por los poderosos intereses privados, lo cual ha provocado una gran concentración de la riqueza, lo que necesariamente también intensifica la polarización de la sociedad.

En Europa, los partidos populistas de Francia, Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Austria, Grecia, Italia, España y Suiza están buscando el poder o ya forman parte del gobierno (Judis, 2016: 12), por ello vemos surgir movimientos populistas tanto de derecha como de izquierda.

La crisis de representatividad,¹ la concentración de la riqueza, las grandes migraciones, la cuarta revolución industrial —que provoca desempleo—, la globalización, los grandes acuerdos comerciales y la revolución cultural han hecho que el populismo resulte atractivo para ciertos sectores, pues en épocas de grandes transformaciones surgen movimientos no progresistas, como el populismo, que pretenden regresar a la sociedad lo que perdieron, piden proteccionismo y cierre de fronteras. Sus representantes tienen ansiedad y miedo al cambio acelerado de la globalización (Márquez-Padilla, 2020).

Este movimiento populista puede amenazar la democracia porque divide a la comunidad en dos bandos: los “buenos” y “los otros”. El líder se muestra como la encarnación de la voluntad del pueblo, desconociéndose la complejidad propia de las sociedades plurales. El líder ve como enemigo a quien esté en desacuerdo con él. Puede ser un grupo o una cadena noticiosa, la propia comunidad científica o los gobernadores. Los acusará de estar tramando una conspiración para quitarle el poder. En las sociedades actuales, por primera vez no hay acuerdo mínimo sobre los datos. El entonces presidente Trump constantemente calificó de *fake news* ciertas informaciones que no concordaban con su discurso. Parecía existir una realidad paralela.

En otra vertiente de su populismo, como estrategia de campaña, culpó a China —diciendo que lo que se propagó fue una “kung-Flu”—, a la Organización Mundial de la Salud (OMS), y hasta a Barack Obama y Joe Biden, del desastre

¹ Según reporte del 28 de mayo al 4 de junio, el 25 por ciento de la población se considera independiente; el 40 por ciento, demócrata, y el 31 por ciento, republicana (Gallup, 2020).

que ha significado la pandemia. Es decir, insistió en dividir a la sociedad, a los estados y en minar a las instituciones, en lugar de procurar la unión frente a una emergencia nacional de tal magnitud.

Para sorpresa de muchos, el Índice de Democracia (Economist Intelligence Unit's Democracy Index) de *The Economist*, en su última gran encuesta a nivel internacional, reportó que hoy por hoy Estados Unidos no es una democracia consolidada (*full democracy*), sino una con fallas (*flawed democracy*) (*The Economist*, 2020), y también, según este índice, las democracias son más efectivas en el manejo de las epidemias.² En gobiernos libres, los ciudadanos responden mejor a las estrategias de confinamiento, como ha sido el caso de Alemania. Mientras que, en Estados Unidos, dado que la información difundida ha sido contradictoria, las personas no acataron con fidelidad las medidas de distanciamiento social, el uso de cubrebocas y el confinamiento.

También se ha dicho que, por su naturaleza, la cultura política estadounidense entra en conflicto con la debida obediencia durante las emergencias de salud pública. La manera en que cada quien entiende su libertad de asociación y de palabra, y dado que existe una tradición de cuestionar a las autoridades, todo ello ha impedido que se siga al pie de la letra hasta la más clara estrategia de prevención. El doctor Richard Besser, quien dirigió el Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades, advirtió: “La democracia es maravillosa, pero también significa que para abordar algo de las dimensiones de la Covid-19 tenemos que persuadir a la gente para cooperar si queremos salvar sus vidas” (Duhigg, 2020).

Lo que le faltó a esa democracia fue transparencia: no dar demasiadas esperanzas ni restarle importancia al hecho, de tal manera que sólo un 39 por ciento creía que el presidente presentaba la situación como es; mientras que un 52 por ciento consideró que la manipulaba, haciéndola parecer mejor de lo que era (Pew Research Center, 2020a).

En las democracias donde ha habido transparencia, se ha alcanzado mayor éxito en el manejo de la emergencia sanitaria, como Canadá, Alemania y Grecia, cuya población confió en las instrucciones de los científicos y han caminado en una sola dirección.

² En una muestra de 167 países considerados democráticos, donde el número 1 (Noruega) es el que se halla en la mejor situación, Canadá ocupa el lugar 8 y Alemania, el 13, ubicándose ambos entre las democracias consolidadas (*full democracies*), mientras que Estados Unidos, con el puesto 25, cae entre las democracias con fallas (*flawed democracies*) (*The Economist*, 2020).

Con su comportamiento, Donald Trump no recibió el apoyo unánime de la ciudadanía ante la crisis, pues tradicionalmente en momentos así la gente cerraría filas en torno a su líder; no obstante, el porcentaje de aprobación alcanzó sólo el 44 por ciento, el más alto durante su gobierno (Pew Research Center, 2020a); sin embargo, en junio decreció al 40 por ciento (Druke *et al.*, 2020). Sólo el 15 por ciento de la población adulta dijo estar conforme con cómo se conducía Trump como presidente. Un 53 por ciento afirmó que no le gustaba y un 30 por ciento tenía sentimientos encontrados; sin embargo, siguió contando con el apoyo de su base republicana.

Un 80 por ciento de los republicanos y de los independientes afines a aquéllos estuvieron de acuerdo con Trump en muchos de los asuntos importantes, aunque sólo el 31 por ciento aprobaba su conducta; el 50 por ciento tenía sentimientos encontrados y el 16 por ciento claramente aprobaba su comportamiento. Entre los demócratas, el 85 por ciento estaba en desacuerdo con su desempeño como presidente, el 12 por ciento no lo tuvo claro y el 10 por ciento sí estaba de acuerdo con Trump en casi todo. El 87 por ciento de los republicanos y 14 por ciento de los demócratas confiaban en que el presidente luchaba por lo que ellos creían, mientras que el 86 por ciento de los republicanos y el 19 por ciento de los demócratas lo consideraban inteligente (Pew Research Center, 2020b); sin embargo, entre los republicanos, los evangélicos blancos comenzaron a perder la confianza en la forma en que Trump respondía a la pandemia (Smith, 2020), a pesar de que éste fue uno de los grupos más favorecidos por el presidente. Un 65 por ciento de los estadounidenses pensaba que el mandatario reaccionó con mucha lentitud frente a la emergencia sanitaria (Pew Research Center, 2020a).

El hecho de que en Estados Unidos haya habido tantos fallecimientos y muchos más contagiados que en cualquier otra parte del mundo, se debe en parte a que Trump no se quiso informar sobre los focos rojos detectados por la anterior administración (Remnick, 2020). Países como Corea del Sur, Alemania, Nueva Zelanda, Canadá, Grecia y hasta Uruguay han tenido una mejor respuesta ante este fenómeno. Para David Remnick (2020: 11), “entre las razones por las que Estados Unidos falló están la falta de preparación, una movilización tardía, no contar con suficientes pruebas y el retraso en la suspensión de los viajes”.

El presidente le restó importancia al virus porque no quería que este tema dominara la campaña y fue hasta marzo cuando cambió de parecer, pese a lo

sucedido en China y Europa. No tomó las medidas necesarias para enfrentar oportunamente la pandemia, y fue el número de contagios y muertes lo que lo condujo a detener las actividades económicas, provocando la peor crisis de la historia reciente. Fue una decisión difícil, pero lo contrario habría significado que se disparara aún más la mortandad. Ahora, el problema era que si la economía se reactivaba demasiado rápido se incrementarían nuevamente los contagios y fallecimientos, y entonces el efecto habría sido peor.

El cierre por causa de la pandemia ha tenido consecuencias aún no avizoradas. El 73 por ciento de los ciudadanos considera que lo peor apenas está por venir (Pew Research Center, 2020a). Por otra parte, frente al afán de reapertura que promovió el entonces presidente Trump durante su campaña electoral, pareciera que los decesos carecen de importancia.

El 51 por ciento sostenía que Trump hizo un excelente (o al menos un buen) trabajo al solventar las necesidades económicas de los negocios con dificultades financieras; sin embargo, tal percepción se ve menguada cuando la pregunta se centra en la gente que ha perdido su trabajo (Pew Research Center, 2020a). Realmente no todos estuvieron de acuerdo con reabrir a la brevedad la economía: el 66 por ciento consideraba que los estados estaban levantando las medidas de contención de la Covid-19 demasiado rápido, evidenciándose la polarización partidista de republicanos y demócratas. Un 81 por ciento de los demócratas e independientes que tienden a votar en favor de los demócratas consideró que los gobernadores levantarían muy pronto las restricciones; mientras que sólo el 51 por ciento de los republicanos opinó que los gobernadores no las levantarían tan rápido como deberían (Pew Research Center, 2020a). El conflicto entre los partidos se manifestó también cuando el 59 por ciento de los demócratas opinaba que la Covid-19 es una gran amenaza y sólo el 33 por ciento de los republicanos coincidió con ellos (Pew Research Center, 2020c).

Dado que es un sistema federalista, los estados han respondido de manera divergente: unos tomando en cuenta la información proporcionada por los científicos (los demócratas) y otros, en su momento, siguieron el liderazgo del presidente (los republicanos). El federalismo encabezado por Trump, en lugar de promover la cooperación para resolver problemas, actuó como obstáculo al fomentar la tensión y la división partidista.

Al inicio de 2020, los números ofrecidos por el gobierno nacional en materia económica eran fantásticos: había crecimiento económico del 2 por

ciento y un bajísimo desempleo del 3.5 por ciento (U.S. Bureau of Labour Statistics, 2020), pero la pandemia cambió radicalmente esta situación. Durante la elección, sólo el 46 por ciento de los republicanos pensaba que la economía iba en la dirección correcta, cuando en marzo de 2020, el 70 por ciento de ellos la veía con optimismo. Muy pronto, el 37 por ciento de ese sector consideraba que se estaba en la ruta equivocada, y ya el 17 por ciento declaró que, si en ese momento fuera la elección, habría votado por Joe Biden; no obstante, a pesar de estos datos, el 63 por ciento decía que votaría por Trump (Thomson Reuters, 2020). El hecho de que se hayan perdido 30 000 000 de empleos complicó la recuperación; sólo en diciembre se perdieron 150 000.

Un tercio de la población pensaba que, tras dos semanas sin ir a trabajar, seguramente ya no les seguirían pagando. Empero, se observó una gran diferencia entre los que ganan menos de 30 000 dólares —quienes expresaron ese temor, sobre todo ante la urgencia de afrontar los gastos diarios— y los que perciben más de 100 000, quienes confiaban en que sí les seguirían pagando. El 66 por ciento de los hispanos y el 50 por ciento de los afroestadounidenses consideraban que les suspenderían el pago (Pew Research Center, 2020c). En opinión de los demócratas e independientes, Estados Unidos ya estaba en la ruta equivocada, y sólo el 7 por ciento de los demócratas y el 19 por ciento de los independientes veían bien al país (Thomson Reuters, 2020).

Si bien el 51 por ciento de la población consideraba que Biden sería más efectivo en unir a la población y el 49 por ciento que también tendría un mejor desempeño en el tema de la salud, opinaban que Trump sería mejor tratando con China, recuperando la economía y disminuyendo el desempleo (Bender y Zitner, 2020).

Resulta difícil de creer que el entonces presidente, a través de Twitter, haya apoyado las pequeñas manifestaciones en contra de los gobernadores demócratas que prefirieron mantener el confinamiento. De acuerdo con J. B. Pritzker, gobernador de Illinois, recurriendo a la retórica incendiaria, los republicanos hablaban de “liberar” a Minnesota y Míchigan, todo porque los gobernadores demócratas no querían reabrir la economía y, en su opinión, esto formaba parte de una campaña contra Trump.

El federalismo debería promover una adecuada negociación con los estados; sin embargo, sólo el 45 por ciento consideraba que el presidente estaba

haciendo un buen trabajo con los gobernadores durante la pandemia (Pew Research Center, 2020a). Recordemos que los conservadores republicanos pugnan por la mínima intervención posible de parte del gobierno. Con las restricciones derivadas de la pandemia, sienten que han sido afectados sus derechos de libre expresión, movilidad y asociación. El individualismo que los caracteriza se vio acotado por los mandatos y medidas tomadas por los gobernadores, por eso acudieron a manifestarse para “liberar” a los estados, y algunos incluso portando armas. Sentían el uso obligatorio del cubrebocas como un abuso de poder de parte del gobierno.

En su afán por reactivar la economía, Trump jugó de forma muy peligrosa, porque siete de cada diez estadounidenses consideraban que era mejor permanecer en casa para frenar los contagios que regresar a trabajar (Coll, 2020). Sólo un 39 por ciento expresó que el presidente presentaba la situación de manera realista y un 52 por ciento que hacía parecer la situación mejor de lo que estaba (Pew Research Center, 2020a).

Brian Kemp, gobernador republicano de Georgia, decidió atenuar las restricciones, a pesar de que la entidad se ubicaba en el décimo lugar nacional en número de contagios, siendo que el propio Trump dudaba de que ya fuera el momento adecuado.

Muchos dueños de restaurantes temían que, al reducirse las restricciones, ya no podrían beneficiarse del seguro de interrupción de negocios, lo que convendría al Departamento del Trabajo estatal, adonde 1 090 536 empresarios acudieron a tramitar un seguro de desempleo. Aún no era claro qué podría suceder con la Covid-19, pero se temía que hubiera un rebrote, el cual se dio (Shah, 2020).

En opinión de Steve Coll (2020: 12), “gobernadores y alcaldes republicanos pueden poner en riesgo la recuperación de la nación al levantar las restricciones demasiado rápido”. Los estados de Florida, Texas y Arizona, todos gobernados por republicanos, decidieron reabrir la economía y hubo un importante repunte en el número de muertes. Los gobernadores han tratado de minimizar el hecho, aduciendo que el repunte observado se debe solamente a que se han hecho más pruebas; no obstante, según afirma Jessie Hellmann (2020), “los expertos creen que estos rebrotes están conectados con reabrir demasiado temprano los establecimientos y relajar las restricciones [durante mayo de 2020], así como a la falta de distanciamiento social y la negativa a usar cubrebocas”.

El asesinato de George Floyd: pandemia y racismo

Los afroestadounidenses han padecido severamente los efectos de la pandemia, debido a que son objeto de una antigua discriminación estructural. Sus salarios son más bajos, no tienen buenas viviendas, sus espacios son reducidos, la alimentación es deficiente, muchos de ellos son obesos y su acceso a la salud es limitado, además, padecen diabetes, hipertensión y enfermedades pulmonares en mayor proporción que la población caucásica. La mayoría realiza trabajos que no pueden hacer desde su casa, por lo que se encuentran más expuestos a contraer la Covid-19. El mayor número de contagios en las ciudades se localiza en barrios de afroestadounidenses con bajos ingresos. En el caso de Nueva Orleans, subrayan Godoy y Wood (2020), la raza o etnicidad son definitorios en el 50 por ciento de los casos de contagio y en el 90 por ciento de las muertes. Al respecto, puntualizan lo siguiente:

1. A nivel nacional, la mortandad de afroestadounidenses es dos veces mayor que lo que se esperaría, dado el porcentaje que representan de la población total, y en algunos estados, hasta tres o cuatro veces mayor.
2. En cuarenta y dos estados y Washington, D. C., hay un número de hispanos/latinos contagiados mayor de lo esperable, dado el porcentaje que representan de la población total.
3. En contraste, el número de blancos fallecidos en treinta y siete estados y el Distrito de Columbia es menor en proporción con la población total.
4. En treinta y dos estados y Washington, D. C., los afroestadounidenses están muriendo a una velocidad mucho más rápida.
5. Por ejemplo, en Virginia, de doce mil casos, el 49 por ciento son hispanos o latinos y, sin embargo, constituyen sólo el 10 por ciento de la población total.

En este contexto de emergencia sanitaria, en el que la comunidad afroestadounidense ha sido sin duda la más afectada, un policía blanco mató por asfixia al ciudadano George Floyd, presionándole el cuello con la rodilla durante ocho minutos. El asesinato motivó las manifestaciones más concurridas desde los años sesenta. Blancos, latinos y afroestadounidenses de todas

las edades, pero mayoritariamente jóvenes, se lanzaron a las calles de todos los estados para protestar, portando cubrebocas y manteniendo el debido distanciamiento social.

Frente al movimiento, cuyo lema es “Black Lives Matter” (“las vidas negras importan”), muchos republicanos consideraban que los gobernadores demócratas no reaccionaron a tiempo para controlar las protestas y criticaron los actos de violencia, como la destrucción de algunos negocios. Mientras que los demócratas opinaban que se debe respetar el derecho a manifestarse, sobre todo si se trata de movilizaciones no violentas.

El anterior secretario de Defensa, el general James Mattis, criticó a Trump por militarizar la respuesta a las protestas. El presidente quiso culpar a izquierdistas radicales de encabezadas, lo que fue un gran error, además de no mostrar empatía con los movimientos pacíficos, organizados no sólo en Estados Unidos, sino en todo el mundo. El general Mark Milley se disculpó por haber aparecido en la foto que se tomó el presidente Trump frente a una iglesia, Biblia en mano, después de haber dispersado en forma violenta las manifestaciones pacíficas que se realizaban frente a la Casa Blanca. Trump quiso imitar a Richard Nixon, ofreciendo restaurar la ley y el orden, aunque, según estudios, a diferencia de Trump, a Nixon le benefició que algunas de las manifestaciones fueron violentas.

Pese a ello, ante las protestas, Trump invocó la Ley de Insurrección de 1807 para enviar el ejército a los estados, acto que justificó diciendo que era el “presidente de la ley y el orden”; sin embargo, los especialistas en derecho aclararon que, conforme a las reglas del federalismo, no puede enviar tropas, a menos que se lo soliciten los gobernadores. No debió actuar de manera unilateral, por lo que su respuesta ante esta segunda crisis fue nuevamente inadecuada, al desestimar la normatividad en torno al federalismo y llamar a la Guardia Nacional.

La mayoría de la población estadounidense piensa que los afroestadounidenses protestan no sólo por el asesinato de Floyd, sino por los estragos de una larga historia de maltrato. Dos terceras partes de la población (el 60 por ciento de los blancos, el 77 de los hispanos y el 75 por ciento de los asiáticos) expresan que apoyan el movimiento, pues, en efecto, la vida de los afroestadounidenses importa (Parker *et al.*, 2020).

La población en general otorgó una mala calificación a la forma en que Trump manejó las manifestaciones. Seis de cada diez ciudadanos opinó

que envió un mensaje equivocado; el 48 por ciento consideró que el entonces presidente Trump enturbió las relaciones interraciales e interétnicas. Por otra parte, es impresionante que el 45 por ciento de los afroestadounidenses manifestó que ha sido abordado injustamente por la policía, en razón de su raza o etnicidad, y aunque el 55 por ciento de la población expresa que las manifestaciones son efectivas, opina que es mejor el trabajo en la comunidad y promover la elección de afroestadounidenses (Parker *et al.*, 2020).

Las elecciones de 2020

Como se ha planteado, dos acontecimientos recientes condujeron a una seria crisis económica en Estados Unidos: la pandemia por la Covid-19 y el asesinato del ciudadano George Floyd por parte de un policía blanco, lo que provocó grandes manifestaciones de protesta no sólo de afroestadounidenses; sucesos que se interrelacionan y ante los cuales el otrora presidente Trump no estuvo a la altura de su investidura.

Por si fuera poco, estuvo en desacuerdo con la implementación del voto por correo, pese al riesgo sanitario. Argumentó que esta modalidad se prestaría a fraudes y comentó que “pueden producirse niveles de votación, que, si se permiten, nunca tendríamos a un republicano electo en este país” (Remnick, 2020: 12). Es decir, perfectamente sabía que, de haber una mayor participación de los demócratas, sería muy factible que perdiera la elección, ya que él ganó la presidencia, debido, en parte, a la escasa participación de los afroestadounidenses, quienes no escucharon el llamado de los Obama a votar masivamente por Hillary, y dada la exitosa estrategia del republicano de focalizarse en los llamados estados columpio o en disputa (*swing states*).

En el contexto de salud actual, el proceso electoral sufrió importantes cambios, y tocó a los gobernadores y legislaturas locales establecer reglas para las elecciones en su jurisdicción. Recordemos que, conforme al federalismo, corresponde a los estados la realización de las elecciones, que organicen y lleven a cabo sus comicios, para conducir esos procesos, pese a la amenaza a la salud por la pandemia.

Ésta aconteció en medio de la campaña de los partidos, con miras a elegir a sus candidatos. Ohio, Alaska y Wyoming permitieron el voto por correo. En ese complejo contexto, Tony Evers, el gobernador demócrata de Wisconsin,

trató de extender el tiempo destinado a ese ejercicio; sin embargo, la legislatura local, dominada por republicanos, lo bloqueó (Coll, 2020: 11). La Suprema Corte, en su mayoría conservadora, votó 5-4 en contra de la petición de Evers. Desafortunadamente, los republicanos no quisieron reconocer lo difícil que es llevar a cabo una elección en plena emergencia y, aunque se pretendiera abrir muchas casillas, la respuesta de los voluntarios fue muy escasa, pues hubo ciudadanos contagiados al salir a votar.

Así, la elección de noviembre se decidió nuevamente en los estados columpio, como Míchigan, Wisconsin, Pensilvania y Georgia, que le dieron el triunfo a Joe Biden, estados que Trump ganó en 2016. Es innegable que la elección fue muy cerrada. En 2016, Hillary Clinton perdió la elección en tres de los llamados *rust states* por 77 736 votos. Trump perdió Wisconsin, Georgia y Arizona por 42 918 votos (Allen y Parnes, 2021: 406).

Según una encuesta del Pew Research Center (2020a), realizada antes de la elección, el 47 por ciento de los ciudadanos empadronados votaría por Joe Biden, el 45 por ciento por Trump y el 8 por ciento no votaría por ninguno. Recordemos que mucho del respaldo a Biden era un voto en contra de Trump, mientras que el apoyo a este último fue un voto entusiasta y con pasión; sin embargo, al revisar los datos del sitio Five Thirty Eight antes de la elección, que analiza encuestas, observamos que Biden tenía una clara ventaja a nivel nacional de entre 2 y 8 por ciento, aunque también resulta interesante cotejar esto con los números a nivel estatal, sobre todo en las entidades columpio, en particular su opinión sobre si Trump hizo un buen trabajo durante la pandemia y si atendió adecuadamente las protestas por el asesinato de George Floyd.

Al analizar las tendencias antes de la elección vemos que, en Texas, Trump llevaba una ventaja de 1.5 por ciento; pero en 2016 ganó por un 10 por ciento. En Georgia, era de 1, pero en 2016 ganó por 5 por ciento. El demócrata iba adelante en Pensilvania (1 punto), en Carolina del Norte (5 puntos), Florida, bastión republicano (2.5), Arizona (3.3), Wisconsin (6.2) y Míchigan (7.6). Vale la pena mencionar que, en estos tres últimos estados, Trump obtuvo el triunfo en 2016. En Ohio, que también fue ganado por Trump en las anteriores elecciones, hasta Fox News le reconocía una superioridad a Biden del 2 por ciento. En Colorado y Virginia, también se observaba una amplia ventaja del demócrata (Skelley, 2020); no podemos soslayar que los números que vemos aquí sólo son una instantánea de un momento antes de

la elección. Finalmente, Trump ganó en Texas, Carolina del Norte, Ohio y Florida; Biden, en Georgia, Pensilvania, Arizona, Wisconsin y Michigan.

Conviene señalar que, aunque Michigan, gobernado por una demócrata, ocupa el tercer lugar en muertes por la Covid-19; Pensilvania, el octavo; el voto favorecería a los demócratas. Lo mismo ocurriría en Florida, que se ubica en el séptimo sitio en decesos por el virus, y cuyo gobernador, Ron de Santis, republicano, ha sido criticado por los científicos debido a su manejo de la pandemia. Finalmente, Michigan y Pensilvania fueron ganados por Biden, pero Florida por Trump.

Durante la campaña, en su desesperación por la situación de la economía, el presidente declaró, erróneamente, que él tenía total autoridad sobre cuándo debían reabrir los estados sus negocios. El gobernador de Nueva York, Andrew Cuomo, rápidamente reviró recordándole que en Estados Unidos no hay monarquía. Trump no advirtió que había gobernadores más populares que él. Cuomo, por ejemplo, tenía una aprobación del 87 por ciento, a pesar de que el suyo es el estado con el mayor número de muertes (más de cien mil hasta el momento de escribir este artículo) y, al calcular el promedio de popularidad de todos los gobernadores, ellos cuentan con una aprobación de 69 por ciento, contra el 40 por ciento del ahora expresidente. Entonces, podemos decir que su estrategia de delegar el manejo de la pandemia a los gobernadores, para que así ellos fueran los responsables de las muertes, no le funcionó.

Como corolario podemos mencionar que hay tres crisis entrelazadas a partir de la Covid-19:

1. *Crisis de salud*: la pandemia había causado 127 157 muertes hasta el 26 de junio de 2020, en Estados Unidos (Worldometer, 2020).
2. *Crisis económica*: existe una seria crisis con cuarenta millones de personas que han solicitado ayuda por desempleo, pues la desocupación es del 13.3 por ciento (Aratani, 2020).
3. *Crisis social*: las manifestaciones en defensa de los afroestadounidenses no fueron bien manejadas; en los cincuenta estados y Washington, D. C., el descontento se sintió en todos los grupos étnicos, incluso en ciudades predominantemente blancas (Cheung, 2020).

Todo esto perjudicó al entonces presidente y sus aspiraciones de reelección; sin embargo, el voto duro republicano, de trabajadores blancos, con bajo nivel educativo, muchos de ellos desempleados, quienes se sentían excluidos frente a la preponderancia que los demócratas estaban dando a las minorías, continuó dando apoyo a su candidato, aunque perdió algunos votos de este grupo en particular. A pesar de que Trump manejó mal la pandemia, de que tuvo una respuesta errónea al movimiento “Black Lives Matter” y se generó una gran crisis económica, obtuvo 12 000 000 de votos, superando la cifra de la elección de 2016; sin embargo, aun así no logró su reelección.

Cabe subrayar que en dichos comicios los afroestadounidenses, quienes en 2016 tuvieron una baja participación, salieron a votar masivamente y un 87 por ciento optó por Joe Biden, lo que significó un gran número de votos en Georgia, Michigan y Pensilvania, donde ganó el demócrata. Recordemos que fue precisamente este sector el que hizo posible la candidatura de Biden, por tal razón le ganó a Trump por más de 7 000 000 de votos ciudadanos. A pesar de ese triunfo, Trump, hasta la fecha, sigue diciendo que fue víctima de un gran fraude electoral, del cual no hay indicios; sin embargo, trató por todos los medios (lícitos e ilícitos), incluyendo una insurrección civil, de atacar contra la democracia.

El expresidente Trump falló en mostrar su liderazgo ante estas crisis, debido a que

1. Su narrativa populista —en la que culpó a China, a la OMS y a los gobernadores demócratas por el saldo de la pandemia— no fue exitosa y Estados Unidos sigue teniendo el mayor número de muertes por el coronavirus.
2. No logró transmitir la percepción de que en breve podrían salir de la crisis económica.
3. Si bien su base le siguió dando apoyo incondicional, a pesar del mal manejo de las manifestaciones —las que, en su opinión, fueron muy violentas— y realmente lo veían como al presidente de la ley y el orden, el voto de los hombres educados por Biden fue mayor.

Jaime Sepúlveda, el director del Instituto de Ciencias de Salud Global, explica que hay dos elementos predictores del desempeño de un país ante la pandemia: la fortaleza institucional y un liderazgo eficaz (Sepúlveda, 2021). Si bien

Estados Unidos tiene instituciones fuertes, el expresidente Trump se dedicó a minar su fortaleza, y su liderazgo fue sin duda fallido, como se ha expuesto y argumentado aquí.

Como hemos señalado, la globalización, la crisis económica de 2008, la concentración de la riqueza, el avance exponencial de la automatización y la revolución cultural han gestado una gran polarización en la sociedad estadounidense y un gran descontento de parte de grupos de la sociedad que se sentían excluidos. Esta situación fue aprovechada por el gobierno populista de Donald Trump, quien se presentó como la voz de esos grupos que expresaban ansiedad, ante los grandes cambios de la modernización acelerada. Esto condujo a un tribalismo que dificulta la negociación requerida por el federalismo y la democracia deliberativa. El federalismo muestra hoy la tensión y el conflicto entre los estados y, en lugar de una democracia deliberativa, que requiere de argumentación y consensos entre seres iguales y racionales, durante la administración de Trump dominó el populismo. Con ello intensificó la polarización, desestimó la tolerancia, fomentó el descrédito de las instituciones, no sólo políticas, sino también científicas, propagó falsas noticias, en lugar de establecer parámetros de búsqueda de la verdad y de datos científicos (Márquez-Padilla, 2020). Fueron precisamente el abandono de los principios democráticos y los excesos del populismo lo que condujo a que Estados Unidos haya tenido el peor manejo de la crisis sanitaria.

Sin embargo, si bien la democracia se vio amenazada con este tipo de gobierno populista, también fue el triunfo de la democracia lo que castigó a la administración de Trump por todo lo hasta aquí enunciado, dándole la victoria a Joe Biden en las elecciones de 2020, en las que obtuvo 306 votos contra 232 del presidente Trump, mientras que en el voto popular Biden obtuvo 82 283 563 sufragios, es decir, el 51.3 por ciento, contra 74 223 433 o sea, el 46.8 por ciento que favoreció a Trump.

Estudios recientes han indicado que el gran número de casos de la Covid-19 afectó negativamente a Trump al momento de decidir y ejercer el voto, sobre todo en condados urbanos, en estados donde no se emitió la orden de permanecer en casa, y en los estados columpio afectados por la enfermedad.

Por otra parte, tuvo un efecto positivo la movilización de votantes, lo cual definió el triunfo de Biden (Baccini *et al.*, 2021). Un total del 40 por ciento de los electores consideró que la pandemia era el problema más alarmante y dieron su voto a Joseph Biden. Dos tercios de los votantes se sentían pesimistas,

pues consideraban que el país estaba yendo en la dirección equivocada y favorecieron también a Biden (Medina y Russonello, 2020). Por lo tanto, podemos decir que la estrategia populista de Trump en el manejo de la pandemia le costó la presidencia, al concentrar la toma de decisión en su persona y no en el grupo de científicos correspondiente, al difundir mensajes falsos, contrarios a los de los expertos, al menospreciar la pandemia y minar a las instituciones. Todo ello llevó a Estados Unidos a tener el primer lugar en número de muertes, más de 500 000, y a Trump a perder la elección federal. El número de pruebas en el país no fue suficiente, las vacunas que se empezaron a aplicar fueron muy pocas y, en lugar de reforzar las restricciones, hizo campañas multitudinarias que incrementaron los contagios; además de que promovió una rápida reapertura de los negocios. Trump, como representante del gobierno federal, no logró encabezar el trabajo de los estados para enfrentar en conjunto la emergencia sanitaria.

El efecto negativo de la polarización resultante, así como el populismo que deforma el carácter de la democracia, además de los perversos efectos que el federalismo puede tener, sin un adecuado liderazgo que unifique al país para enfrentar una amenaza, sin duda tuvieron un costo muy grande para la población estadounidense.

La deliberación democrática entre seres iguales y racionales, basada en la debida información científica, puede dar como resultado la mejor forma de lidiar con la pandemia (como sí se hizo en Alemania, Canadá y Nueva Zelanda), no así la estrategia de Trump, quien concentró la toma de decisiones, ignoró la evidencia científica y sus recomendaciones, desalentó el pluralismo y se rodeó de funcionarios leales que sólo sirvieron para complacer al líder autoritario. Promover las virtudes del federalismo, al analizar las estrategias de los distintos estados como laboratorios sociales, para en conjunto decidir cuáles serían las mejores estrategias y así implementar una política pública a nivel nacional para el beneficio de todo el país, habría sido, sin duda, la mejor estrategia. Intensificar el enfrentamiento entre los distintos estados gobernados por diferentes partidos, como hizo Trump, fue un craso error. El federalismo virtuoso y la democracia deliberativa se promueven no simplemente por preferencia, sino porque finalmente constituyen la arquitectura política más exitosa.

Fuentes

ALLEN, J. y A. PARNES

2021 *Lucky: How Joe Biden Barely Won the Presidency*. Nueva York: Crown.

ARATANI, L.

2020 “Jobless America: The Coronavirus Unemployment Crisis in Figures”, *The Guardian*, 28 de mayo, en <<https://www.theguardian.com/business/2020/may/28/jobless-america-unemployment-coronavirus-in-figures>>.

BACCINI, L., A. BRODEUR y S. WEYMOUTH

2021 “The Covid-19 Pandemic and the 2020 US Presidential Election”, *Journal of Population Economics* 34, no. 2, 15 de enero: 739-767.

BENDER, M. C. y A. ZITNER

2020 “Trump Drives Economic Message as Poll Shows He Has Few Strengths”, *The Wall Street Journal*, 12 de junio, en <<https://www.wsj.com/articles/trump-drives-economic-message-as-poll-shows-he-has-few-strengths-11591963201>>.

CHEUNG, H.

2020 “George Floyd Death: Why US Protests Are so Powerful this Time”, *BBC News*, 8 de junio, en <<https://www.bbc.com/news/world-us-canada-52969905>>.

COLL, S.

2020 “Pandemic Protests and Politics”, *The New Yorker*, 4 de mayo, en <<https://www.newyorker.com/magazine/2020/05/04/pandemic-protests-and-politics>>.

DOHERTY, T., V. GUIDA, B. QUILANTAN y G. WANNEH

2020 “Which States Had the Best Pandemic Response?”, *Politico*, 14 de octubre, en <<https://www.politico.com/news/2020/10/14/best-state-responses-to-pandemic-429376>>.

DRUKE, G. *et al.*

2020 “Trump’s Standing in the Polls Has Worsened”, *Five Thirty Eight*, ABC News, 9 de junio, en <<https://fivethirtyeight.com/videos/trumps-standing-in-the-polls-has-worsened/>>.

DUHIGG, CH.

2020 “Seattle’s Leaders Let the Scientists Take the Lead. New York’s Did Not”, *The New Yorker*, 4 de mayo, en <<https://www.newyorker.com/magazine/2020/05/04/seattles-leaders-let-scientists-take-the-lead-new-yorks-did-not>>.

FUKUYAMA, F.

2014 *Political Order and Political Decay. From the Industrial Revolution to the Globalization of Democracy*. Nueva York: Macmillan.

GALLUP

2020 “Party Affiliation”, datos del 28 de mayo al 4 de junio de 2020, en <<https://news.gallup.com/poll/15370/party-affiliation-asp>>.

GODOY, M. y D. WOOD

2020 “What Do Coronavirus Racial Disparities Look Like State by State?”, NPR, 30 de mayo, en <<https://www.npr.org/sections/health-shots/2020/05/30/865413079/what-do-coronavirus-racial-disparities-look-like-state-by-state>>.

HELLMANN, J.

2020 “Florida, Texas and Arizona Set Records for Daily Covid-19 Cases”, *The Hill*, 17 de junio, en <<https://thehill.com/policy/healthcare/503199-florida-texas-and-arizona-set-records-for-daily-covid-19-cases>>.

HUTCHINS, R. M. y W. BENTON, eds.

1952 *Great Books of the Western World 43: American State Papers; The Federalist*; J. S. Mill. Chicago: Encyclopedia Britannica.

JUDIS, J. B.

2016 *The Populist Explosion. How The Great Recession Transformed American and European Politics*. Nueva York: Columbia University (Columbia Global Reports).

KENNEDY, J. F.

1955 *Profiles in Courage*. Nueva York: Harper Collins.

LEVITSKY, S. y D. ZIBLATT

2018 *How Democracies Die*. Nueva York: Penguin Random.

LUCE, E.

2017 *The Retreat of Western Liberalism*. Nueva York: Atlantic Monthly Press.

MÁRQUEZ-PADILLA, P. C.

2020 *La democracia amenazada: ¿por qué surgen los populismos?* México: CISAN, UNAM.

2014 *Justicia internacional: ideas y reflexiones*. México: CISAN, UNAM.

MEDINA, J. y G. RUSSONELLO

2020 “Voters Who Saw Containing the Coronavirus as the Most Important Issue Favored Biden”, *The New York Times*, 3 de noviembre, en <<https://www.nytimes.com/2020/11/03/world/voters-who-saw-containing-the-coronavirus-as-the-most-important-issue-favored-biden.html>>.

NATIONAL ARCHIVES

2020 “2020 Donald Trump Executive Orders”, *Federal Registers*, en <<https://www.federalregister.gov/presidential-documents/executive-orders/donald-trump/2020>>.

PARKER, K., J. M. HOROWITZ y M. ANDERSON

2020 “Amid Protests, Majorities across Racial and Ethnic Groups Express Support for the Black Lives Matter Movement”, Pew Research Center, 12 de junio, en <pewsocialtrends.org/2020/06/12/amid-

protests-majorities-across-racial-and-ethnic-groups-express-support-for-the-black-lives-matter-movement/>.

PEW RESEARCH CENTER

- 2020a “Most Americans Say Trump Was Too Slow in Initial Response to Coronavirus Threat”, 16 de abril, en <<https://www.people-press.org/2020/04/16/most-americans-say-trump-was-too-slow-in-initial-response-to-coronavirus-threat/>>.
- 2020b “Few Americans Express Positive Views of Trump’s Conduct in Office”, 5 de marzo, en <<https://www.pewresearch.org/politics/2020/03/05/few-americans-express-positive-views-of-Trumps-conduct-in-office/>>.
- 2020c “U.S. Public Sees Multiple Threats from the Coronavirus—and Concerns Are Growing”, 18 de marzo, en <<https://www.pewresearch.org/politics/2020/03/18/u-s-public-sees-multiple-threats-from-the-coronavirus-and-concerns-are-growing/>>.

REMICK, D.

- 2020 “The Preexisting Condition in the Oval Office”, *The New Yorker*, 20 de abril, en <<https://www.newyorker.com/magazine/2020/04/20/the-preexisting-condition-in-the-oval-office>>.

SEPÚLVEDA, J.

- 2021 “Aniversario de la pandemia”, *Reforma*, 11 de marzo.

SHAH, K.

- 2020 “Politics Drive Georgia’s Reopening Gamble as Coronavirus Case Rise”, *The Guardian*, 30 de abril, en <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/apr/30/georgia-reopens-businesses-coronavirus-cases-rise>>.

SKELLEY, G.

- 2020 “The Latest Swing State Polls Look Good for Biden”, *Five Thirty Eight*, 12 de junio, en <[fivethirtyeight.com/features/the-latest-swing-state-polls-look-good-for-Biden](https://www.fivethirtyeight.com/features/the-latest-swing-state-polls-look-good-for-Biden)>.

SMITH, G. A.

2020 “White Evangelicals among Groups with Slipping Confidence in Trump’s Handling of Covid-19”, Pew Research Center, 14 de mayo, en <<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/05/14/white-evangelicals-among-groups-with-slipping-confidence-in-trumps-handling-of-covid-19/>>.

THE ECONOMIST

2020 “Global Economy has another Bad Year”, *The Economist*, 22 de enero, en <<https://www.economist.com/graphic-detail/2020/01/22/global-democracy-has-another-bad-year>>.

THOMSON REUTERS

2020 “Republicans Are Growing Pessimistic about the Direction of the U.S., Poll Says”, *CBC*, 7 de junio, en <<https://www.cbc.ca/news/world/republicans-are-growing-pessimistic-about-the-direction-of-the-u-s-poll-says-1.5602068>>.

URBINATI, N.

2019 *Me The People: How Populism Transforms Democracy*. Cambridge: Harvard University Press.

U.S. BUREAU OF LABOUR STATISTICS

2020 “19.2 Percent of the Unemployed Had Been Jobless for 27 Weeks or More in February 2020”, *TED: The Economics Daily*, 11 de marzo, en <<https://www.bls.gov/opub/ted/2020/19-point-2-percent-of-the-unemployed-had-been-jobless-for-27-weeks-or-more-in-february-2020.htm>>.

WORLDMETER

2020 “United States. Coronavirus Cases”, en <<http://worldometers.info/coronavirus>>.

PERSPECTIVAS ECONÓMICAS Y SOCIALES EN AMÉRICA DEL NORTE DURANTE LA COVID-19. ANÁLISIS GLOBAL, REGIONAL Y SUBNACIONAL

Roberto Zepeda

Introducción

La pandemia de la Covid-19 pone de relieve los efectos perniciosos de la globalización, de un mundo interconectado, que han exacerbado diversos problemas globales (entre éstos las pandemias) y han generado desafíos a la gobernanza contemporánea que enfrentan tanto los países en lo particular, como la sociedad internacional. La globalización se define como la intensificación de la interconexión en casi todas las esferas de la vida social: desde la económica hasta la ecológica; de las actividades de Microsoft hasta la propagación de microbios nocivos, como el síndrome respiratorio agudo severo (severe acute respiratory syndrome, SARS); pasando por la intensificación del comercio mundial, hasta la proliferación de armas de destrucción masiva. El acelerado ritmo de las interacciones y procesos mundiales, conforme la evolución de los sistemas mundiales de transporte y comunicación, aumenta la rapidez o velocidad con que las ideas, las noticias, las mercancías, la información, el capital y la tecnología se mueven en todo el mundo (McGrew, 2008). Refiriéndose a la globalización, este autor nos habla de la propagación de microbios nocivos, como el virus causante del SARS; es decir, identifica a las pandemias como una de las amenazas globales para la humanidad, en un mundo interconectado, globalizado, en el que es más factible su propagación.

En las últimas tres décadas, el mundo ha visto la aparición de al menos treinta nuevas enfermedades infecciosas, incluyendo la gripe aviar, el sida, el SARS, la hepatitis C y la fiebre del Nilo Occidental. Asimismo, veinte enfermedades detectadas anteriormente han resurgido con nuevas cepas resistentes a los medicamentos (Rice, 2006, citada por Amitav, 2008).

La creciente extensión, intensidad y velocidad de las interacciones globales se asocian con una profundización de lo local y lo global, en la medida

en que los acontecimientos locales llegan a tener consecuencias globales y viceversa, creando una creciente conciencia colectiva, o conciencia del mundo, como un espacio social compartido (McGrew, 2008). En tales acontecimientos, se incluyen las pandemias como la actual.

A pesar de que los flujos de comercio y de producción entre los países han disminuido a raíz de esta crisis sanitaria, es poco probable que se llegue al ocaso de la globalización. El mundo globalizado persistirá, aunque disminuido. Para Steven Altman (2020) la crisis generada por la pandemia y la necesaria respuesta de salud pública están generando la mayor y más rápida disminución de los flujos internacionales en la historia moderna. Remarca que se espera una disminución en el comercio global de mercancías, una reducción en la inversión extranjera directa y un decremento en los pasajeros de las aerolíneas internacionales en 2020. Esto implica un grave retroceso de los recientes avances de la globalización, pero no señalan un colapso fundamental de la integración del mercado internacional.

Aun cuando se ha presentado una caída en las exportaciones a escala global, Altman no presagia el colapso o el fin de la globalización, como otros han señalado, y subraya que ni siquiera las previsiones comerciales más pesimistas implican un retroceso a un mundo de mercados nacionales desconectados; es decir, la mayor parte del avance en la integración comercial, desde el final de la segunda guerra mundial, debería permanecer intacto.

Allison (2000, citado por Lamy, 2008) coloca a las pandemias como una amenaza a la seguridad. Afirma que una de las consecuencias de la globalización, en cuestiones de seguridad como el terrorismo, el tráfico de drogas y las pandemias como el sida, es la constatación de que las amenazas a la seguridad de cualquier país no pueden abordarse unilateralmente. Para responder con éxito a esas amenazas a la seguridad, es necesario crear regímenes regionales y globales que promuevan la cooperación entre los estados y la coordinación de las respuestas políticas a estas nuevas amenazas a la seguridad.

Lo antes mencionado ha quedado en evidencia con la evolución de la pandemia Covid-19 y las estrategias que han adoptado los países para hacerle frente a aquélla. Han predominado acciones y estrategias nacionales, pero en regiones de integración económica, como la Unión Europea, América del Norte (Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá, T-MEC), no se han adoptado estrategias comunes y en conjunto entre los países de estas regiones.

Quizá esta pandemia nos ha revelado que vivimos en un mundo globalizado e integrado en regiones, pero sólo en lo relativo a ciertos temas, como la integración económica, la productiva y los flujos financieros, pero no para atender pandemias que han segado la vida de millones de personas. La pandemia de la Covid-19 está minando la prosperidad económica y marcando un antes y un después en la historia contemporánea. Asimismo, ha exacerbado los nacionalismos y puesto en evidencia una integración global acotada, parcial e ineficiente.

La Covid-19 confirma que se requiere una mayor gobernanza global y nacional. Para McKibbin y Roshen (2020), la experiencia actual con la pandemia de la Covid-19 ha revelado profundos problemas en las instituciones, existentes en el ámbito supranacional y dentro de los países. Si bien las políticas deben diseñarse y aplicarse a nivel nacional, en el caso de la mayoría de los problemas previsible es necesario que haya una mayor cooperación entre los países. La Covid-19 muestra la desmesura e incongruencia de las políticas aislacionistas cuando el mundo natural ignora las fronteras artificiales.

De acuerdo con un reporte de la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres (LSE, 2020), está empezando a surgir un claro consenso de que la pandemia no sólo ha tenido un impacto masivo en la economía mundial—desatando la peor crisis económica desde la Gran Depresión—, sino que también ha servido para acelerar las tendencias alejadas de la cooperación global. De acuerdo con este reporte, diversos hechos dan cuenta de lo anterior: desde los enfrentamientos dentro de la Unión Europea, pasando por los nuevos retos a los que se enfrenta la Organización Mundial de la Salud (OMS) respecto de la relación entre Estados Unidos y China, hasta las pronunciadas interrupciones en la distribución internacional de datos y equipos médicos. De esta manera, la pandemia parece haber adelantado el colapso de la gobernanza global, que ha sido muy discutida en años recientes. A medida que el virus se ha extendido y las acusaciones han aumentado, otras fisuras lamentables se han profundizado.

La Covid-19 es un problema de salud con implicaciones en la esfera económica, pero también en el ámbito laboral, específicamente en las nuevas formas de trabajo que se adoptarán, por ejemplo, trabajo remoto desde casa (*home office*), contrataciones a destajo, uso de la tecnología, viajes internacionales, entre otros. El reto del cuidado de la salud, en medio de esta pandemia,

nos ha llevado a cambiar nuestras formas de convivencia social, pero también nuestros esquemas de organización laboral y trabajo productivo. El confinamiento obligado nos ha llevado a trabajar desde nuestras casas, utilizando las tecnologías de comunicación y de información para desempeñar nuestro trabajo satisfactoriamente. Indudablemente, esta situación tendrá impactos en la forma como se organice el trabajo en el futuro. En los noventa, Rifkin (1996) advertía del fin del trabajo derivado de la innovación tecnológica, aplicada a los procesos productivos, tanto en el sector industrial, como en el de servicios.

Ese libro se escribió en los años noventa, actualmente, casi cinco lustros después, la tecnología ha avanzado y es más factible que muchos empleos puedan ser sustituidos por máquinas inteligentes, por computadoras, por robots en diversos sectores industriales y de servicios. Dimos un enorme paso hacia ese futuro dominado por máquinas, previsto por futurólogos como Alvin Toffler, es decir, la transición de la era antes del coronavirus (a. c.) a la era después del coronavirus (d. c.) representa un salto de grandes proporciones en la historia, un hito que no se presentaba quizá desde el fin de la segunda guerra mundial o el fin de la guerra fría.

La Covid-19: repercusiones deletéreas

El mundo experimenta una pandemia global causada por el SARS-CoV-2, el coronavirus que causa la Covid-19. Esta enfermedad se manifestó por primera vez en la población en China central, cuando un grupo de pacientes fue admitido en un hospital de Wuhan (capital de la provincia Hubei), con una neumonía grave, de causa desconocida, a principios de diciembre de 2019. Aunque la humanidad ha sobrevivido a pandemias previas causadas por agentes infecciosos, la actual no tiene precedentes en cuanto a la capacidad de propagación masiva entre países, a una velocidad sorprendente, debido a la globalización moderna (Mas-Coma, 2020).

Diversos factores, propiciados por la pandemia, como el distanciamiento social, el autoaislamiento y las restricciones de viaje han provocado una reducción de la fuerza laboral, prácticamente en todos los sectores económicos, y han hecho que se pierdan muchos puestos de trabajo. Las escuelas han cerrado y la demanda de productos básicos y manufacturados ha

disminuido; por el contrario, la demanda de suministros médicos ha aumentado considerablemente. El sector alimentario también se enfrenta a un aumento de la demanda, debido al pánico, que ha derivado en la compra y almacenamiento de productos alimenticios (Nicola, 2020).

Lo antes mencionado, evidentemente, ha tenido una repercusión negativa en la economía. Ante el temor de una nueva recesión y colapso financiero, se requiere un liderazgo fuerte y robusto en el cuidado de la salud, los negocios, el gobierno y la sociedad en general. Este liderazgo no lo hemos visto en el ámbito global, a través de organismos internacionales como la OMS, ni de otras instituciones financieras, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM), que rigen el andamiaje institucional de la gobernanza global.

Hasta el 13 de marzo de 2021, los casos de coronavirus confirmados a nivel mundial han superado los 120 000 000, según la base de datos Worldometer (2021). Se establece que más de 2 6000 000 personas han muerto a causa del virus, mientras que más de 96 5000 000 se han recuperado. En el momento de escribir estas líneas, el número de contagios por día era de poco más de 200 000 y el de muertes de casi 9000, una tasa de letalidad que promedia el 4.5 por ciento.

CUADRO 1
NÚMERO DE CONTAGIOS, DECESOS Y RECUPERADOS DE LA COVID-19
(DATOS HASTA EL 13 DE MARZO DE 2021)

	<i>Contagios</i>	<i>Muertes</i>	<i>Recuperados</i>
Mundo	120 042 087	2 659 118	96 580 139
Estados Unidos	30 043 662	546 605	22 108 596
Canadá	906 201	22 434	852 543
México	2 157 771	193 851	1 696 739

FUENTE: elaboración propia, con datos de Worldometer (2021).

En marzo de 2021, Estados Unidos se mantenía como el país con mayor número de casos y muertes en el mundo a causa de esta pandemia. Se habían superado los 30 000 000 de casos confirmados, con el país teniendo más de 546 000 muertes propiciadas por el virus. Los estados de la Unión Americana más afectados (en términos de contagios y muertes) hasta la

fecha en que se escribió este artículo eran California, Texas, Florida, Nueva York, Illinois, Georgia, Ohio, Pensilvania, Carolina del Norte y Nueva Jersey. De estos estados, nueve son los más importantes económicamente hablando.¹ Mientras que los menos afectados en términos de decesos y contagiados son Hawái (el estado con menos casos y decesos), seguido por Distrito de Columbia (D. C.), Maine, Wyoming, Alaska, Nuevo Hampshire, Delaware, Dakota del Norte, Montana, Dakota del Sur (mapa 1).

En el caso de Canadá, hacia el 13 de marzo de 2021, había poco más de 906 000 casos confirmados. Mientras que el número de muertes en este país era de 22 434, los recuperados ascendían a 852 543. Poco más de la mitad de los casos confirmados se han presentado en Quebec y Ontario. Mientras que la mayoría de los casos, más del 90 por ciento, en Canadá se concentran en Quebec, Ontario y Alberta; asimismo, estas mismas tendencias se advierten en cuanto al número de decesos en estas mismas provincias.

En Europa y América del Norte, ningún país había alcanzado aún el punto máximo de la curva epidemiológica. Aunque existe un gran desacuerdo en los modelos matemáticos que se utilizan al respecto, un aspecto importante parece obvio: la experiencia exitosa de China en su rápido control del brote no puede extrapolarse fácilmente a las democracias occidentales, donde la libertad individual es un concepto ampliamente internalizado; los líderes de otros países no tienen la capacidad de imponer medidas preventivas al nivel del régimen chino (Mas-Coma *et al.*, 2020).

Para Fukuyama (2020), los factores responsables del éxito de las respuestas a la pandemia han sido la capacidad del Estado, la confianza social y el liderazgo. Los países que cuentan con un aparato estatal competente, un gobierno confiable y corresponsable, así como con líderes eficaces, han tenido un desempeño impresionante y el daño ha sido limitado. En cambio, advierte Fukuyama, los países con estados disfuncionales, sociedades polarizadas o liderazgos deficientes han tenido un mal desempeño, dejando a sus ciudadanos y economías más expuestos y vulnerables.

¹ Por ejemplo, los estados con mayores PIB subnacionales son California, Texas, Nueva York, Florida, Illinois, Pensilvania, Nueva Jersey, Ohio, Virginia y Carolina del Norte.

Estrategia de Estados Unidos

Respecto de la estrategia de Estados Unidos para abordar el brote de la Covid-19, se podrían haber seguido varios métodos diferentes: por ejemplo, en Corea del Sur, el gobierno nacional tomó fuertes medidas con numerosas pruebas; en Alemania, la adopción de la ciencia por parte de Angela Merkel generó una campaña temprana, relativamente exitosa, contra el virus (Miller, 2020). En Estados Unidos, sin embargo, el presidente Donald Trump evitó conscientemente que el gobierno federal desempeñara un papel claro. En una carta que escribió Trump al senador demócrata por Nueva York, Charles E. Schumer, afirmó que el gobierno federal es simplemente un respaldo para los gobiernos estatales; es decir, la respuesta federal fue evitar una estrategia nacional sobre lo que era claramente un problema nacional (Kettl, 2020). Además, en ningún otro país del mundo con un sistema de gobierno federal la tasa de mortalidad en los dos primeros meses de la pandemia fue tan elevada como en Estados Unidos.²

Entre las propuestas del entonces presidente Trump para enfrentar la pandemia y sus repercusiones, se encuentran diversas medidas de política económica, que aliviaron, en cierta medida, los impactos perniciosos de la pandemia. En el primer semestre de 2020, la Reserva Federal de Estados Unidos (FED) aplicó una disminución de las tasas de interés en un 0.5 por ciento, para suavizar el golpe del coronavirus en la economía nacional. El 23 de marzo de 2020, la FED también anunció la compra de 125 000 000 000 de dólares en bonos. También ofreció un programa de préstamos de 300 000 000 000 de dólares para los negocios pequeños, así como reactivar el servicio de préstamos respaldados por activos que se utilizó en 2008-2009. La administración Trump confirmó en marzo de ese año un paquete de ayuda contra el virus de dos billones de dólares para apoyar la economía.

² Una de las preguntas recurrentes que surgieron a partir del brote de la Covid-19 es si el gobierno de Estados Unidos fracasó —o si tuvo éxito, como lo necesitaban los estadounidenses—, precisamente porque dependía tanto de los estados como de los laboratorios que producían experimentos de tan amplio alcance. ¿Han desarrollado algunos estados estrategias que, dados los problemas a los que se enfrentan, producen resultados significativamente mejores? ¿Crearon las fricciones en el sistema (entre Washington y algunos estados), entre muchos estados y entre algunas capitales de estado y sus gobiernos locales, riesgos mucho mayores y costaron más vidas? (Kettl, 2020).

CUADRO 2
LAS ESTRATEGIAS DE TRUMP Y BIDEN FRENTE A LA COVID-19

<i>Trump</i>	<i>Biden</i>
—Dejar que los estados gestionen individualmente sus respuestas a la Covid-19.	—Trasladar la responsabilidad de la pandemia al gobierno federal.
—No apoyar un mandato federal que obligara a cubrirse la cara.	—Crear un plan para combatir la Covid-19, que incluye:
—Ampliar del seguro de desempleo, las bajas por enfermedad pagadas y los permisos familiares.	• El uso obligatorio de cubrebocas en todo el país.
—Priorizar el seguimiento rápido y la ampliación del acceso a una vacuna contra el virus.	• Garantizar el acceso a las pruebas gratuitas.
—Apoyar la reapertura de los estados y de la economía, a veces en contra de las recomendaciones sanitarias mundiales.	• Aumentar la producción de equipos de protección personal.
—Reducir el compromiso de Estados Unidos con otros países en relación con la pandemia, recortar el financiamiento y separar a Estados Unidos de la Organización Mundial de la Salud.	• Un plan para la distribución equitativa y eficaz del tratamiento y las vacunas.
	• La protección de los estadounidenses mayores y de alto riesgo.
	—Poner a los científicos y a los especialistas en salud global al frente y en el centro.
	—Regresar a Estados Unidos a la Organización Mundial de la Salud.

FUENTE: elaboración propia, con datos de Wallace (2020).

ÁMBITO SUBNACIONAL

De acuerdo con un estudio reciente de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2020), hacia mediados de 2020 era evidente que el impacto de la crisis de la Covid-19, en lo que respecta a los casos declarados y a las muertes relacionadas, era notablemente divergente no sólo entre países, sino también entre regiones y municipios dentro de los países. Por ejemplo (se explica en este reporte), en China, el 83 por ciento de los casos confirmados en junio de 2020 se concentraba en la provincia de Hubei. En Italia, el norte del país fue el más afectado, y una de las regiones más ricas de Europa, Lombardía, registró el mayor número de casos (38 por ciento al 10 de junio de 2020). En Francia, las regiones de Île-de-France y Grand Est fueron las más afectadas. Siguiendo con el mismo estudio, en

Estados Unidos, la concentración de la epidemia en el estado de Nueva York disminuyó, a medida que el virus se propagaba hacia otros estados, pero todavía concentraba el 29 por ciento de los casos hasta el 12 de junio de ese año. En Canadá, las provincias de Quebec y Ontario representaban, respectivamente, el 55 y el 32 por ciento del total de los casos al 11 de junio. En Chile, el Santiago metropolitano representaba el 85 por ciento de los casos al 6 de junio. En Brasil, São Paulo registró el 21 por ciento de los casos al 11 de junio. En India, el estado de Maharashtra registró el 32 por ciento de los casos confirmados al 3 de junio de 2020. En Rusia, Moscú representó el 42 por ciento del total de casos registrados hasta el 5 de junio de 2020. Las tasas de mortalidad relacionadas con la Covid-19 también muestran una fuerte concentración regional (mapa 1).

Para la OCDE (2020), una serie de factores contribuyó al impacto diferenciado de la Covid-19, lo que también explica las disparidades observadas en países tan diversos como Canadá, Chile, Corea y Reino Unido. Un factor se relaciona con la forma en que se desarrollaron los primeros “brotos” de casos. En muchas situaciones, las grandes ciudades, con sus fuertes vínculos internacionales, incluidos los mercados internacionales, los viajes de negocios, el turismo, etc., son a menudo los puntos de entrada del virus y, por ende, fueron particularmente afectadas.³

Para Kettl (2020), el gobierno federal estadounidense desempeñó un débil papel de liderazgo en la respuesta como país a la Covid-19. De hecho, nunca marcó una verdadera estrategia nacional para atender al virus, o nunca habló con una voz nacional clara sobre la mejor manera de manejarlo. Según Kettl, esta situación dejó a cada estado dirigir su propio curso, a menudo sin una base sólida de pruebas sobre la cual tomar decisiones. Los estados competían entre sí y a menudo se movían en direcciones muy diferentes. Otras naciones, por supuesto, lucharon poderosamente para monitorear el extenso e incierto curso de la enfermedad, pero en ningún otro país se dieron fricciones tan grandes entre gobierno nacional y los subnacionales ni hubo tantas variaciones de estrategias entre las regiones, como en Estados Unidos.

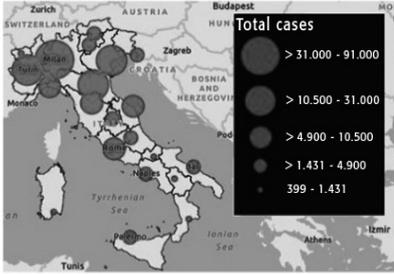
³ Sin embargo, las zonas rurales también han experimentado los “primeros brotes”, y las regiones con un gran número de personas de edad avanzada pueden verse gravemente afectadas. Esto pone de relieve la dificultad de tipificar o prever dónde puede comenzar el virus (OCDE, 2020).

MAPA 1

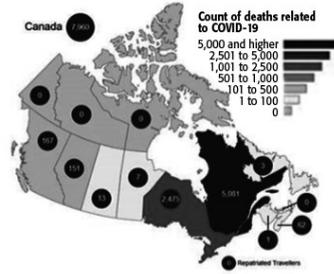
IMPACTO DE LA COVID POR REGIONES:

TOTAL DE CASOS CONFIRMADOS EN DIVERSOS PAÍSES (11 DE JUNIO DE 2020)

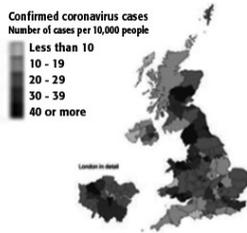
Italy: the total number of confirmed cases (11 June 2020)



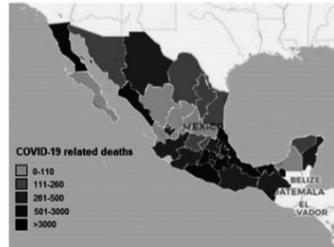
Canada: the number of deaths related to COVID-19 (10 June 2020)



United Kingdom: the number of confirmed cases (10 June 2020)



Mexico: the number of deaths related to COVID-19 (10 June 2020)



Deprived urban areas are more hit

The number of confirmed cases in the Great London (10 June 2020)



The number of deaths related to COVID-19 in New York Metropolitan Area (10 June 2020)

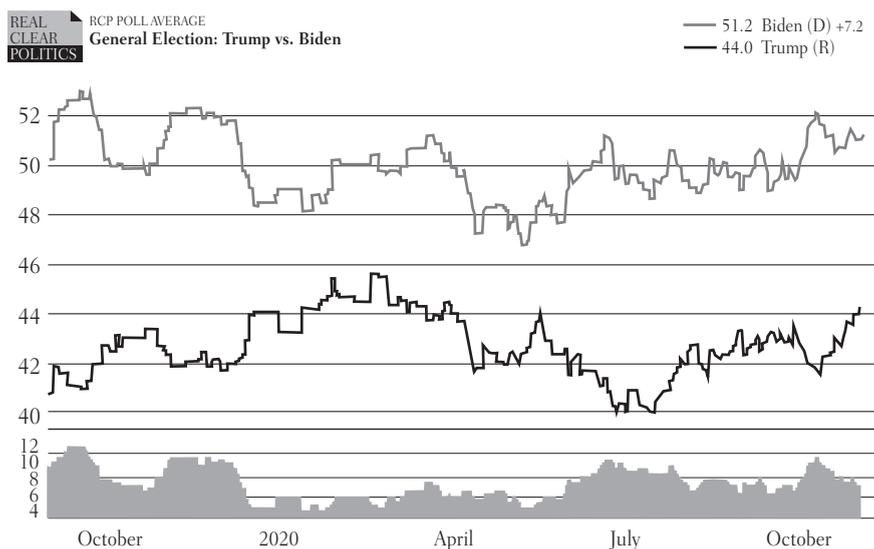


FUENTE: OCDE (2020).

Repercusiones políticas

En general, la estrategia promovida por la administración Trump fue insuficiente, el presidente perdió popularidad y sus niveles de aceptación se redujeron en las encuestas, debido a la pandemia de la Covid-19 en 2020. Por ejemplo, el 26 de marzo de 2020, los niveles de aceptación de su labor como presidente fluctuaban alrededor del 47.3 por ciento (contra el 49.3 de desaprobación), mientras que el 11 de julio de 2020 se desplomaron a 41.1 por ciento de aprobación, y a un 56.4 de desaprobación (Real Clear Politics, 2021). El 20 de julio de 2020, Donald Trump tenía el 40.7 por ciento de preferencias para la elección presidencial, por debajo del candidato demócrata Joe Biden, que registraba un 49.3 por ciento. Biden llegó al día de las elecciones con una ventaja de 51.2 por ciento, por encima del 44.0 por ciento de Trump (Real Clear Politics, 2021).

GRÁFICA 1
 PORCENTAJES DE APROBACIÓN DE LOS CANDIDATOS DEMÓCRATA Y REPUBLICANO,
 JOE BIDEN Y DONALD TRUMP, RESPECTIVAMENTE
 (OCTUBRE DE 2019-OCTUBRE DE 2020)



FUENTE: Real Clear Politics (2021).

La caída en las encuestas del otrora presidente Donald Trump fue impresionante. De acuerdo con Jennifer Rubin, en marzo de 2020, en el sondeo de *ABC News*, Trump contaba con el 48 por ciento de aprobación contra el 46 por ciento de desaprobación; otra encuesta publicada el 31 de mayo lo posicionó nuevamente en territorio negativo (45 puntos porcentuales contra 53). Su índice en el manejo del coronavirus pasó de un +6 neto a un -7 neto. Aún más dramático: de un empate estadístico (49 por ciento contra 47 por ciento) en marzo de 2020, la preferencia por el exvicepresidente Joe Biden se disparó a diez puntos de ventaja (53 contra 43 por ciento). Unos días antes de las elecciones, Biden registraba una aceptación del 50 por ciento, casi diez puntos por encima del candidato republicano.

En gran medida, debido a las repercusiones negativas de la Covid-19 y a la falta de pericia del presidente Trump para atender la pandemia, tanto desde un punto de vista sanitario, como económico, el candidato demócrata Joe Biden salió triunfador en las elecciones presidenciales. Al final de la jornada electoral, Joe Biden sumó 306 votos del colegio electoral, mientras que Donald Trump obtuvo sólo 232; es decir, un margen reducido pero considerable en los votos electorales. Biden ha tomado medidas más enérgicas contra el coronavirus, entre las que destaca la aplicación de la vacuna anticovid. Al inicio de su gobierno, Biden prometió administrar 100 000 000 de dosis de vacunas en sus primeros cien días de gobierno; no obstante, hacia mediados de marzo de 2021, el ritmo de vacunación era de dos millones de dosis al día, por lo que se esperaba que a finales de abril ya se haya vacunado a 200 000 000 de personas. En el momento de escribir estas líneas (14 de marzo de 2021), se habían vacunado 32 900 000 de estadounidenses y se habían aplicado un total de 93 700 000 de dosis; se espera que, una vez completado el proceso de vacunación, se vuelva a la normalidad en las actividades económicas, lo que a la postre contribuirá a la reactivación de la economía.

En marzo de 2021, el Congreso estadounidense aprobó un paquete de ayuda económica de 1 900 000 000 000 dólares para atacar la Covid-19, promovido por el presidente Biden. El programa de reactivación económica incluye apoyos directos, a la mayoría de los estadounidenses, de cheques por 1400 dólares. El proyecto de ley proporciona nuevos subsidios para el seguro médico y créditos fiscales; asimismo, amplía los beneficios de desempleo suplementarios de 300 dólares por semana hasta septiembre de 2021. Se destinarán 360 000 000 000 de dólares a los gobiernos estatales y locales, así

como un rescate para las pensiones sindicales en problemas y fondos para aumentar las vacunas y la reapertura de escuelas (Wasson y Dmitrieva, 2021). Se espera que, con este plan de reactivación económica, Estados Unidos tenga un crecimiento anual del PIB del 7 por ciento.

Repercusiones económicas y laborales

En la esfera económica, los impactos no sólo han sido devastadores, sino que se prevé que sus repercusiones se prolonguen hasta 2025 en América del Norte. El producto interno bruto (PIB) tuvo un desempeño negativo en 2020, por ejemplo, en Estados Unidos, la caída fue de 3.5 por ciento; mientras que en el caso de México fue de 8.5 por ciento. En Canadá, la contracción económica fue del 5.4 por ciento en 2020.

En términos de desempleo, hacia enero de 2021, había alrededor de 10 000 000 de personas desempleadas en Estados Unidos, con una tasa de desempleo de 6.3 por ciento, debido a los estragos de la pandemia, que es una cifra menor comparada con la de julio de 2020, cuando se redujo a 17 700 000 de desempleados, lo cual representaba una tasa del 11.1 por ciento de la fuerza laboral en ese país. El punto más alto de desempleo en 2020 fue en abril, cuando la tasa de desempleo llegó al 14.7 por ciento (BLS, 2020; 2021). Algunas de las industrias más afectadas en Estados Unidos por la pandemia han sido aerolíneas, deportes, restaurantes, cines y conciertos, que incluyen en gran parte a trabajadores de servicios y empleados de bajos salarios, millones de los cuales se han enfrentado a despidos masivos (Park, 2020).

En el caso de México, durante los meses de la pandemia, de marzo a junio de 2020, México perdió 1 113 677 empleos formales, de acuerdo con los datos dados a conocer por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). De acuerdo con cifras de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del INEGI (2021); en general, durante el 2020, alrededor de 2 500 000 personas perdieron su empleo y no lo recuperaron. La población económicamente activa (PEA) pasó de 57 000 000 a 54 500 000 de mexicanos en 2020, registrando una disminución anual de aproximadamente 2 500 000 de personas. De los 12 000 000 de personas que salieron de la PEA en abril de 2020, la recuperación se mantiene en poco más de 9 000 000 para el primer mes de 2021 (INEGI, 2021).

Se advierte una crisis económica de amplias proporciones a nivel global, la más significativa desde la Gran Depresión de 1929, cuyos efectos se prolongaron hasta bien entrada la década de los treinta. De acuerdo con el FMI, la caída en el PIB global fue de -3.5 por ciento en 2020. Para Estados Unidos, el nivel de la contracción económica fue similar al de la economía global. La recuperación prevista para 2021 era menor a la caída pronosticada de 2020; por tanto, la recuperación será de varios años. Se calculaba que en 2021, Estados Unidos ya se hubiese recuperado parcialmente con un crecimiento del PIB anual del 5.1 por ciento, Canadá estaría creciendo al 3.6 por ciento y México al 4.3 por ciento (FMI, 2021). En otras palabras, la recuperación económica será lenta y llevará al menos hasta finales de 2022, para recuperar al nivel previo a la pandemia, lo cual se puede manifestar en pérdida de empleos, aumento de la pobreza y desigualdad.

En el caso de México, las consecuencias de esta pandemia se han visto agravadas por la caída de los precios del petróleo, la volatilidad en los mercados financieros internacionales, las perturbaciones en las cadenas mundiales de valor y el deterioro de la confianza de las empresas, como ya lo evidenciaba la caída registrada por la inversión antes de la pandemia (FMI, 2020). Se espera que el Banco Central recorte aún más las tasas de interés para absorber el impacto en la demanda provocado por la crisis y preservar el funcionamiento de los mercados financieros; sin embargo, la respuesta fiscal es la menor entre los países del G-20, y eso conlleva el riesgo de una contracción más profunda y una recuperación más lenta. México debe incrementar el gasto para proteger vidas y los ingresos familiares, y trazar un plan creíble de reforma fiscal a mediano plazo que amplíe el margen para la aplicación de políticas a corto plazo y que permita cerrar las brechas fiscales (Werner, 2020).

De esta manera, como se observa, la pandemia tendrá repercusiones negativas no sólo en el ámbito de la salud, sino también en términos económicos y en el empleo. Si tomamos como referencia a la pandemia de la gripe mundial conocida como “gripe española”, se vaticinaría que al menos tendremos un periodo de tres años (2020-2022) en el que la Covid-19 seguirá presente como una amenaza para la salud y la vida de los seres humanos, pero que sus repercusiones económicas llegarán hasta 2025.

Para dimensionar las consecuencias negativas de la Covid-19, es pertinente analizar otras pandemias previas con alcance global, y también las crisis económicas que afectaron al mundo en décadas recientes. Para ello,

mencionaremos sucintamente la gripe mundial de 1918, y la crisis económica y financiera de 2008.

Los peores escenarios de la actual pandemia se basan en la gripe mundial de 1918, la cual generó 40 000 000 de muertes en todo el mundo entre 1918 y 1919; previamente, la peste negra del siglo XIV había acabado con la vida de aproximadamente 60 000 000 de personas en un periodo similar. De acuerdo con Fernandes (2020), alrededor de un tercio de la población mundial se contagió de la gripe española en 1918. Por tanto, si tal nivel de contagio aconteciera con la Covid-19, con una población de 7 800 000 000, y con interconexiones más estrechas alrededor del mundo, esto llevaría a más de 80 000 000 de muertes (al momento de escribir este texto, ha habido casi 600 000 muertes por la Covid-19). Además de estos altos niveles de mortalidad, este autor considera que la pandemia afectará gravemente la economía y el comercio mundiales. Por ejemplo, si la pandemia se expande, al igual que ocurrió con la gripe española de 1918-1919, por un periodo de dos años, podría costar más de 4 000 000 000 000 de dólares, estimado en un 5 por ciento del PIB mundial.

Sobre las consecuencias económicas de la Covid-19, observamos las predicciones que hacen organismos internacionales. En cuanto al impacto en el comercio mundial, la Organización Mundial del Comercio (OMC) pronosticó que el comercio mundial de mercancías caería entre el 13 y el 32 por ciento sólo en el año 2020, como consecuencia del impacto negativo de la Covid-19. Asimismo, hay expectativas de que los efectos adversos del coronavirus en la globalización económica se prolonguen durante años, como ocurrió durante la crisis financiera de 2008.

En un comunicado posterior, la OMC estimaba una disminución del volumen del comercio mundial de mercancías del 9.2 por ciento en 2020, seguida de un aumento del 7.2 por ciento en 2021 (OMC, 2020b).

Con base en datos del Banco Mundial, observamos que se dio un estancamiento del comercio mundial en el periodo 2009-2019. Tras décadas de crecimiento del comercio internacional, el turismo mundial y la cooperación en todo el orbe, la globalización ha tropezado con un par de obstáculos en los últimos años, pues el resurgimiento del nacionalismo y el proteccionismo han anulado algunos de los progresos realizados en el pasado. Después de que el crecimiento del comercio mundial se redujera considerablemente en 2019, debido en gran parte a las tensiones comerciales entre Estados Unidos

y China, se espera que la pandemia de la Covid-19 suscite una caída sin precedentes en el comercio mundial.

Para el director general de la OMC, Roberto Azevêdo, el papel del libre comercio es vital para la recuperación; es decir, mantener los mercados abiertos y previsibles, así como fomentar un entorno empresarial más favorable en general, será fundamental para estimular las inversiones. Para el director de la OMC, se verá una recuperación mucho más rápida si los países trabajan juntos que si cada país actúa por su cuenta (OMC, 2020a).

En un estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020) sobre el seguimiento de los efectos económicos y sociales de la actual crisis derivada del impacto del coronavirus en Latinoamérica, se advierte que la pandemia afectará las economías de América Latina y el Caribe a través de factores externos e internos, cuyo efecto conjunto conducirá a la peor contracción que la región ha sufrido desde 1914 y 1930. Según las estimaciones más recientes, se prevé una contracción regional promedio de -7.7 por ciento para 2020, la mayor caída en los últimos ciento veinte años, y se prevé una recuperación del 3.7 por ciento para 2021.

Recuperación: ¿un camino largo y sinuoso?

De acuerdo con el economista Joseph Stiglitz (2020), el efecto pospandemia en las economías será un efecto anémico, no sólo para los países que manejaron mal el brote, como Estados Unidos, sino a nivel global. Para el Premio Nobel de Economía, las expectativas de un rápido repunte no son reales y subrayó los cambios a futuro que habrá en los patrones de consumo y el mercado laboral. Stiglitz planteó la necesidad de la intervención del Estado para apuntalar la recuperación, pues los mercados por sí solos no son adecuados para gestionar la transformación que habrá como producto del descalabro que provocó este coronavirus. Por ejemplo, menciona que no hay una manera fácil de convertir a los empleados de las aerolíneas en técnicos de Zoom; incluso si se pudiera, los sectores que ahora se están expandiendo son mucho menos intensivos en mano de obra y con más habilidades que los que están suplantando.

Stiglitz (2020) argumenta que el gasto se reducirá debido al debilitamiento de los presupuestos de hogares y empresas, a una serie de quiebras

que destruirán el capital organizacional e informativo y a un comportamiento preventivo inducido por la incertidumbre sobre el curso de la pandemia y las respuestas políticas a la misma. Stiglitz pronostica el aumento de la desigualdad. Debido a que las máquinas no pueden ser infectadas por el virus, serán más atractivas para los empleadores, particularmente en los sectores que usan mano de obra no calificada; como consecuencia, se dará una caída del consumo, porque la población con menos ingresos gasta proporcionalmente más que el resto en bienes básicos.

En un artículo reciente de *Foreign Affairs*, Fukuyama destacaba que las economías se abrirán lentamente, y la recuperación se verá frenada por rebotes de la pandemia. Las esperanzas de una recuperación en forma de “V” son muy optimistas. Lo más probable es que sea una serie de “W”, por ello, la economía mundial no volverá a nada parecido a su estado anterior a la Covid-19 en un futuro próximo. Una crisis prolongada significará la devastación para centros comerciales, cadenas minoristas y turismo. Sólo las grandes empresas podrán sortear el temporal y los gigantes de la tecnología serán los que más ganen, ya que la actividad digital es cada vez más importante (Fukuyama, 2020).

Este autor considera que la crisis de salud y económica propalada por la Covid-19 impulsará la solidaridad social y el desarrollo de protecciones sociales más generosas en el futuro, del mismo modo que los sufrimientos nacionales comunes de la primera guerra mundial y la Gran Depresión estimularon el crecimiento de los estados benefactores en los años veinte y treinta.

Gamble (2014) se refiere a la crisis financiera y económica de 2008, la cual condujo a la economía global a una fuerte recesión. Los fiscales conservadores criticaron los rescates, pero sus opiniones no prevalecieron. El Estado intervino para evitar el colapso completo del sistema financiero, pero se presentó como una medida temporal, justificada por los extraordinarios acontecimientos de 2008. Se especuló que la gravedad de la crisis dejaría al neoliberalismo desacreditado y obligaría a una remodelación radical de la política económica y la gobernanza; no obstante, esto no sucedió.

Actualmente, la Covid-19 podría poner fin a las formas extremas de neoliberalismo, la ideología de libre mercado de la que fueron pioneros economistas de la Universidad de Chicago como Milton Friedman. Durante los años ochenta, la Escuela de Chicago proporcionó una justificación intelectual para las políticas del presidente Ronald Reagan y de la primera

ministra Margaret Thatcher, que consideraban que un gobierno grande e intervencionista era un obstáculo para el crecimiento económico y el progreso humano (Fukuyama, 2020).

Conclusiones

Como hemos visto, la pandemia por la Covid-19 no sólo representa una amenaza global, con repercusiones en el ámbito de la salud, sino que también tiene incidencias negativas en la esfera económica. De acuerdo con lo analizado hasta aquí, estos impactos serán de largo plazo, estimándose una caída muy fuerte en la economía en el 2020, con una tendencia a la recuperación a partir de 2021, pero el crecimiento será lento y, probablemente, tardará de dos a tres años la recuperación al nivel previo a la pandemia.

En este sentido, veremos una actividad económica restringida por los riesgos sanitarios de volver a la situación previa a la pandemia, la cual tendrá efectos perniciosos en los niveles de empleo, reduciendo la planta laboral, transformando las formas y esquemas de trabajo. Cada vez más se utilizarán los recursos tecnológicos, el trabajo remoto y la digitalización de procesos administrativos. Todo ello tendrá un cambio significativo en nuestras vidas personales laborales y sociales.

Al concluir de escribir estas líneas aún no se había controlado la pandemia en Norteamérica, como se logró en China y en otros países asiáticos y de Oceanía, donde ya se ha reducido de manera considerable el número de contagios y de decesos generados por este virus. En los casos de Estados Unidos y México, aún siguen siendo muy altos, por lo que resulta altamente factible que la reducción y control de esta pandemia, así como sus efectos nocivos en la economía, se prolongará más allá de 2022.

La pandemia por la Covid-19 ha puesto de relieve una crisis de la gobernanza interna y global; han predominado iniciativas individuales de los países, pero no la cooperación internacional. Los organismos internacionales no han tenido un papel protagónico para enfrentar la pandemia exitosa y coordinadamente, y los esquemas de cooperación regional, como la Unión Europea y América del Norte (a través del T-MEC), tampoco han sido los escenarios en los que se tomen decisiones para superar los estragos de esta pandemia. Es urgente y vital una reconfiguración de la cooperación internacional

en materia de salud, y en cuanto a estrategias económicas para sortear esta pandemia con los menores saldos negativos.

Para enfrentar crisis sanitarias como la de la Covid-19 y otras similares, se tiene que recurrir al establecimiento de normas en el ámbito nacional, estructuralmente vinculadas con los procesos transnacionales. Asimismo, se debe armonizar la participación efectiva de una amplia gama de actores, que requieren coordinación y gobernanza en el marco de una organización política internacional.

Fuentes

ALTMAN, S.

2020 “Will Covid-19 Have a Lasting Impact On Globalization?”, *Harvard Business Review*, 20 de mayo, en <<https://hbr.org/2020/05/will-covid-19-have-a-lasting-impact-on-globalization>>.

AMITAV, A.

2008 “Human Security”, en J. Baylis, S. Smith y P. Owens, eds. *The Globalization of World Politics*, 4a. ed. Oxford: Oxford University Press.

BUREAU OF LABOR STATISTICS (BLS)

2021 “The Employment Situation — February 2021”, marzo, en <<https://www.bls.gov/news.release/pdf/empsit.pdf>>, consultada en marzo de 2021.

2020 “The Employment Situation — June 2020”, julio, en <<https://www.bls.gov/news.release/pdf/empsit.pdf>>, consultada en agosto de 2020.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

2020 “Dimensionar los efectos de la Covid-19 para pensar en la reactivación”, informe especial sobre la Covid-19, no. 2 (abril).

FERNANDES, N.

2020 “Economic Effects of Coronavirus Outbreak (Covid-19) on the World Economy”, 23 de marzo.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI)

- 2021 “Actualización de las perspectivas de la economía mundial, enero de 2021”, Washington, D. C.: FMI, en <<https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2021/01/26/2021-world-economic-outlook-update>>, consultada en enero de 2021.
- 2020 “Actualización de las perspectivas de la economía mundial. Una crisis como ninguna otra, una recuperación incierta”, junio, en <<https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020>>, consultada en julio de 2020.

FUKUYAMA, F.

- 2020 “The Pandemic and Political Order; It Takes a State”, *Foreign Affairs* 99, no. 4 (julio-agosto), en <<https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2020-06-09/pandemic-and-political-order>>.

GAMBLE, A.

- 2014 “Ideologies of Governance”, en Nicola Phillips *et al.*, *Handbook of the International Political Economy of Governance*. Londres: Edward Elgar.

INSTITUTO NACIONAL DE GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)

- 2021 “Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (nueva ed.) (ENOEN)”, Comunicado de Prensa Núm. 20/21, 21 de enero. México: INEGI.

KETTL, D. F.

- 2020 “States Divided: The Implications of American Federalism for Covid 19”, *Public Administration Review*, 22 de mayo, en <<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/puar.13243>>.

LAMY, S.

- 2008 “Contemporary Mainstream Approaches: Neo-Realism and Neo-Liberalism”, en J. Baylis, S. Smith y P. Owens, eds., *The Globalization of World Politics*, 4ª ed. Oxford: Oxford University Press.

LONDON SCHOOL OF ECONOMICS AND POLITICAL SCIENCE (LSE)

2020 “Interim Report #2”, mayo, Economic Diplomacy Commission.

MAS-COMA, S., M. K. JONES y A. M. MARTY

2020 “Covid-19 and Globalization”, *One Health*, no. 9, 10 de abril, en <<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7184197/>>.

McGREW, A.

2008 “Globalization and Global Politics”, en J. Baylis *et al.*, eds., *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*. Oxford: Oxford University Press.

McKIBBIN, W. J. y F. ROSHEN

2020 “Global Macroeconomic Scenarios of the Covid-19 Pandemic”, 24 de junio, Centre for Applied Macroeconomic Analysis, Australian National University (ANU).

NICOLA, M. *et al.*

2020 “The Socio-Economic Implications of the Coronavirus and Covid-19 Pandemic: A Review”, *International Journal of Surgery*, no. 78 (junio): 185-193.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE COMERCIO (OMC)

2020a “Desplome del comercio ante la pandemia de Covid-19, que está perturbando la economía mundial”, 8 de abril, PRESS/855, comunicado de prensa, Ginebra, Suiza, en <https://www.wto.org/spanish/news_s/pres20_s/pr855_s.htm>, consultada en julio de 2020.

2020b “El comercio da muestras de reactivarse tras los efectos de la Covid-19, pero la recuperación sigue siendo incierta”, octubre, PRESS/862, comunicado de prensa, Ginebra, Suiza, en <https://www.wto.org/spanish/news_s/pres20_s/pr862_s.htm>, consultada en febrero de 2021.

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE)

2020 “The Territorial Impact of Covid-19: Managing the Crisis across Levels of Government”, 16 de junio.

PÁGINA 12

2020 “La receta de Joseph Stiglitz para después de la pandemia de coronavirus”, 2 de julio, en <<https://www.pagina12.com.ar/276080-la-receta-de-joseph-stiglitz-para-despues-de-la-pandemia-de->>.

PARK, E.

2020 “Cornell Professors Weigh in on the State of the U.S. Economy”, *The Cornell Daily Sun*, 24 de junio, en <<https://cornellsun.com/2020/06/24/cornell-professors-weigh-in-on-the-state-of-the-u-s-economy/>>.

REAL CLEAR POLITICS

2021 “President Trump Job Approval”, en <<https://www.realclearpolitics.com/>>.

RICHTER, F.

2020 “The Covid-19 Economy: Does it Mean the End of Globalization?”, *The World Economic Forum Covid Action Platform*, 29 de mayo, en <<https://www.weforum.org/agenda/2020/05/globalisation-covid19-gdp-drop-2008-financial-crisis/>>.

RIFKIN, J.

1996 *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Pról. de Robert L. Heilbroner. Trad. de Guillermo Sánchez y Marta Pino Moreno. Barcelona: Paidós (Paidós Bolsillo).

RUBIN, J.

2020 “Trump está en caída libre (por ahora)”, *The Washington Post*, 1º de junio, en <<https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2020/06/01/trump-esta-en-caida-libre-por-ahora/>>.

TOFFLER, A.

1981 *La tercera ola*. México: Edivisión.

WALLACE, E.

2020 “Where Biden and Trump Stand on 11 Key Healthcare Issues”, *Healthline*, 29 de septiembre, en <<https://www.healthline.com/health-news/where-biden-and-trump-stand-on-11-key-healthcare-issues#1>>, consultada en marzo de 2021.

WASSON, E. y K. DMITRIEVA

2021 “Congreso de EU aprueba paquete de ayuda Covid de 1.9 billones de dólares de Biden”, *El Financiero Bloomberg*, 10 de marzo, en <<https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/congreso-de-eu-aprueba-paquete-de-ayuda-covid-de-1-9-billones-de-dolares-de-biden/>>.

WERNER, A.

2020 “Perspectivas para América Latina y el Caribe: la pandemia se intensifica”, *Diálogo a Fondo. El blog del FMI sobre temas económicos de América Latina*, 26 de junio, en <<https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=13682>>.

WORLDMETER

2021 “Coronavirus”, en <<https://www.worldometers.info/coronavirus/>>, consultada el 13 de marzo de 2021.

Temas estratégicos

DAÑOS COLATERALES DE LA PANDEMIA: LA INFODEMIA

Juan Carlos Barrón Pastor

A menudo se dice hoy en día, con nuestra exposición total a los medios, la cultura de las confesiones públicas y los instrumentos de control digital, [que] el espacio privado está desapareciendo. Uno debería contratar este lugar común con la afirmación opuesta: es el espacio público como tal el que está desapareciendo.

SLAVOJ ŽIŽEK (2014: 153)

Introducción

En el año 2020, tal vez ocurrieron dos acontecimientos, o tal vez ambos sean parte de uno solo y el devenir lo dirá. Por ahora parecen dos, uno asociado a la salud física: la pandemia de la Covid-19; el otro, relacionado con la salud psíquica y social: la infodemia. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), se denomina pandemia “a la propagación mundial de una nueva enfermedad” (OMS, 2010); en tanto que infodemia es un neologismo que la misma OMS definió como “una sobreabundancia de información, a veces correcta y a veces no, que dificulta a la gente encontrar fuentes y guías confiables cuando son requeridas” (OMS, 2020: 2).¹

Un acontecimiento es algo que transforma no sólo el futuro, sino que reescribe el pasado. Diría Žižek (2014: 155) que es un punto de inflexión [que] cambia el campo entero en el que aparecen los hechos; y añadirían Badiou y Tarby (2013: 9): “trae a la luz algo que era invisible o incluso impensable”. Se ha repetido incansablemente en el sistema mediático que la pandemia sería un punto de inflexión de la magnitud que establecen Žižek

¹ Excepto donde se señale, todas las traducciones son mías.

(2014), y Badiou y Tarby (2013), que acarreará cambios tan grandes que de ésta surgirá una nueva normalidad. Puede ser. Aquí se explorará, principalmente, cómo la infodemia podría constituirse como un acontecimiento, nutriendo y profundizando lo que se ha denominado capitalismo digital y de vigilancia, como se verá más adelante.

En este capítulo se conceptualizará la infodemia como una patología comunicativa propia de sociedades con comunicaciones no presenciales. Está compuesta de dos elementos: 1) un agente patógeno que contiene una información, o un conjunto de informaciones, que se sobreexponen a una población, y 2) por un conjunto de síntomas que se expresan diferenciadamente en las colectividades de la población que se contagia.

Lo anterior es relevante en este momento, pues, junto con la pandemia de la Covid-19, se aceleraron las tendencias infodémicas en el planeta, y la región de América del Norte, particularmente Estados Unidos, no fue la excepción, recordándonos la alerta que ya señalaban Badiou y Tarby (2013) sobre el monopolio de posibilidades que ejerce el Estado, es decir, dictar lo que es posible y lo que no lo es.

En este trabajo se ofrece un primer esbozo para conceptualizar la infodemia como patología comunicativa, los efectos que acarrearía para los fines de expansión y control del ciberespacio (Barrón, 2018), así como para el desarrollo del denominado capitalismo digital (Schiller, 1999; Pace, 2018) y de vigilancia (Snowden, 2019; Zuboff, 2019).

Para Pace (2018: 262), el capitalismo digital es “el conjunto de procesos, sitios y momentos en los que la tecnología digital media las tendencias estructurales del capitalismo”. En tanto que para Zuboff (2019) el capitalismo de vigilancia es el nuevo orden económico que se apropia de las experiencias humanas y las explota para realizar prácticas ocultas de extracción, comercialización y predicción, con miras a modificar el comportamiento de las personas, e incluso capturar la soberanía del pueblo, en beneficio de un exclusivo y minúsculo grupo de empresarios.

Aquí entendemos el capitalismo digital como un nuevo estado del sistema-mundo capitalista, y que el conjunto de procesos señalados por Zuboff (2019) se considerará una especie de sector o dispositivo dentro del sistema-mundo ya mencionado. Así pues, se buscará esbozar una respuesta a las preguntas ¿cómo conceptualizar la infodemia para estudiarla sistémicamente? y ¿qué papel tendría un acontecimiento como la infodemia que acompañó a

la Covid-19 durante el primer semestre de 2020 para los fines del capitalismo digital y los dispositivos de vigilancia en Estados Unidos, y desde allí hacia la región de América del Norte y el resto del planeta?

Para responder tales preguntas, en primer lugar, se ofrecerá un breve marco contextual para recordar cómo se vivió la infodemia que acompañó a la pandemia de la Covid-19 y el conjunto de acciones colectivas vividas en Estados Unidos durante el primer semestre de 2020, enmarcadas en el movimiento social Black Lives Matter y la devastación de las actividades económicas no vinculadas con el capitalismo digital.

En segundo lugar, se hará una recapitulación de la Internet y se explicará la importancia militar y comercial que ha ido cobrando desde su surgimiento, con énfasis en el valor económico y su potencial alcance político y comercial, que ya se vislumbraba en 2020, pero que previsiblemente continuará expandiéndose a niveles insospechados para nosotros en la actualidad.

En el tercer apartado se esboza la infodemia como una patología comunicativa relacionada con el exceso de información que se produce en el capitalismo digital; también se propone un primer intento metodológico para investigaciones futuras, en el que se distingue el agente patógeno informacional de los síntomas observables de manera diferenciada, según la población a la que se *infecta*.

En el cuarto apartado se explorarán las características del capitalismo digital y de vigilancia, con el fin de comprender cómo la infodemia estaría alimentando la expansión de la Internet y del ciberespacio en Estados Unidos, a la vez que fortalece y confronta a ciertos actores dominantes actuales en ese terreno.

El entorno social de la infodemia

Durante el primer semestre de 2020, presenciamos múltiples acciones colectivas a escala mundial, justo antes de la aparición de la pandemia y durante ésta. Antes del periodo de excepción impuesto por la Covid-19, pudimos seguir, mediáticamente, desde las protestas para mantener ciertas libertades ciudadanas en Hong Kong, movimientos civiles en Beirut, Teherán y Bagdad, hasta las manifestaciones feministas en Europa y América Latina, incluyendo una muy exitosa huelga general de mujeres en México el 9 de marzo.

El estado de excepción que siguió prácticamente a escala planetaria se promovió de distintas maneras y en diferentes ritmos por los gobiernos de los países involucrados. En el caso de Estados Unidos, paralelamente al estado de excepción por la pandemia, se llevó a cabo uno más profundo y violento, a raíz del asesinato de George Floyd a manos de un policía de Minnesota el 25 de mayo. Durante los siguientes días y, en algunos casos, semanas, se desató una rabia social que se extendió por diversas ciudades de ese país y del mundo. La furia que se expresó durante ese lapso se explicó, principalmente, como una protesta por el racismo estructural prevaliente en ese país y en particular por la violencia policial contra personas afroestadounidenses.

Cabe puntualizar que el eslogan Black Lives Matter inspiró y brindó una sensación de unidad subyacente a las acciones colectivas acaecidas en esas jornadas de descontento social; sin embargo, también sirvió de base para una campaña mediática internacional, que incluso logró colarse como patrocinador de eventos deportivos; por ejemplo, en playeras del fútbol inglés y en la competencia de automóviles de la Fórmula 1.

Durante el primer semestre de 2020, la infodemia estuvo indisolublemente ligada sobre todo a la pandemia de la Covid-19 y a la actualización de datos que, en general, machacaban sobre lo mismo, pero que a la vez despertaban dudas y sospechas. Internautas de diversas partes del planeta y de un espectro ideológico difuso abonaron con su producción y reproducción de desinformaciones a un clima social contradictorio y esquizoide que Ignacio Ramonet (2020) llamó “entusiasmo desinformativo”. La infodemia trajo consigo los infundios, paparruchas, embustes y demás variedades de mentiras a las que ya nos tienen acostumbrados las redes digitales; la sobrevaloración de opiniones incompetentes y la infravaloración de voces autorizadas (efecto Dunning-Kruger), así como amplificaciones de contradicciones que producían incertidumbre y angustia, por un lado y, por el otro, excesos de confianza y llamados temerarios a no acatar las medidas que los epidemiólogos sugerían.

Haciendo eco de teorías de la conspiración, en Estados Unidos, por ejemplo, se confundían las motivaciones ideológicas de quienes llamaban a la desobediencia civil. En general, los grupos supremacistas blancos consideraban demasiado estrictas y dañinas para la economía las políticas aplicadas por la pandemia, y entre las acciones simbólicas que utilizaban para expresar su descontento, se encontraba el rechazo al uso del cubrebocas y a los

llamados al distanciamiento social. En una situación radicalmente distinta, pero coincidente en este pequeño detalle, las acciones colectivas realizadas a raíz del asesinato de George Floyd también hicieron patente su desdén a las recomendaciones de los epidemiólogos.

Mandatarios como Trump, Johnson, López Obrador y Bolsonaro desafiaron abiertamente las políticas de los expertos epidemiólogos que ellos mismos pusieron a cargo, abonando al clima de contradicción (des)informativa imperante. Diferentes sectores empresariales demandaban una mayor apertura a la actividad económica, a la vez que en lo individual llamaban a una mano más firme contra quienes no respetaran el distanciamiento social o el uso del cubrebocas. Grupos científicos desafiaban los números oficiales, generalmente para mostrar que la gravedad de la situación era mayor que la aceptada por los gobiernos y que se requerían acciones más contundentes para enfrentar la situación. En contraparte, tendencias antiintelectuales, por un lado, explicaban la situación como resultado de un virus de manufactura china o estadounidense, según el caso, y que las industrias farmacéuticas y personajes como Bill Gates eran los principales promotores de la pandemia. Incluso las acusaciones por parte de Donald Trump parecían traer dentro la semilla de un *casus belli*. Por el otro, algunos aplaudían el autoritarismo y la vigilancia promovida por gobiernos como China, Rusia y otros países, como un supuesto modelo de éxito, aprovechando la ocasión para promover discursos de odio, sacrificio de libertades y de debilitamiento de las democracias.

De manera paralela a la infodemia, la pandemia, los muy diversos descontentos sociales ocurridos durante el primer semestre de 2020, así como la crisis económica, cuya causa varios autores ubicaron en el pinchazo de la burbuja inmobiliaria estadounidense de 2008, arreciaron afectando a buena parte de la población mundial, pero trajeron también una bonanza y valoración inéditas de ciertas empresas tecnológicas, y no sólo a las farmacéuticas y las de la salud, como era de esperarse.

Particularmente en Estados Unidos, de acuerdo con Collins *et al.* (2020), en los mismos tres meses de 2020, 45 000 000 de estadounidenses perdieron su empleo, mientras que billonarios estadounidenses como Jeff Bezos, Bill Gates, Mark Zuckerberg, Warren Buffet y Larry Ellison vieron crecer sus fortunas en más de 100 000 000 000 de dólares. El resto de los quinientos hombres más ricos de ese país podrían haber incrementado sus fortunas en 584 000 000 000 de dólares durante ese periodo, según ese mismo reporte.

A empresarios como los antes señalados, así como a los políticos en los que esos mismos intereses económicos han invertido a través de donaciones y patrocinios a sus campañas políticas, pareciera no molestarles la polarización social que se nutre de la infodemia. Resulta muy sospechosa la supuesta confrontación entre grupos hegemónicos que se observa en el escenario mediático. En éste se suelen expresar opiniones de todólogos, tomando descaradamente partido a favor o en contra de algún personaje. Se siembran todo tipo de odios, calumnias y animadversiones, con tal de elevar el *rating* y conseguir que sus audiencias transiten por sus plataformas digitales, buscando que se conviertan en mercados cautivos de sus programas de entretenimiento desinformativo.

Mientras tanto, la gente común y los internautas parecen relacionar usualmente las distintas agresiones cotidianas con características personales indeseables del agresor o incluso de la víctima. En el mejor de los casos, algunos activistas y grupos sensibilizados políticamente advierten que dichos actos se alimentan de violencias simbólicas. Militantes y simpatizantes de estos movimientos suelen denunciar, con distintos niveles de vehemencia y con métodos diversos para manifestar su descontento y su ira, los feminicidios, racismos, sexismos, homofobias o ataques contra migrantes pobres, nacidos en otros territorios, y demás violencias denunciadas por grupos vulnerados y minorizados.

Sin embargo, estas protestas parecen abonar la justificación de grupos hegemónicos que, no pocas veces, cuentan con una militancia también muy pauperizada, para violentar a quienes identifican, auxiliados por los medios de comunicación, ya utilizados descaradamente como medios de propaganda por ambos bandos, como sus supuestos grupos sociales rivales. El tema común que alimentó esta infodemia parece ser el señalamiento y el recuento de agravios de unos y otros desdichados, y parecen minimizarse, al menos mediáticamente, los temas estructurales o de violencia sistémica. Antes de continuar, recordemos cómo surge la infraestructura en la red, a través de la que se mueve la infodemia y a la que está acoplada estructuralmente.

Breve historia de la red de transmisión para el contagio infodémico

No nos imaginamos cómo habríamos vivido la pandemia sin Internet, pero ¿cómo surgió? El primero de enero de 1983, nació la primera red de Internet,

con el inicio del cambio de protocolos del programa control de red (NTC) a un programa de control de transmisiones (TCP) (Broersma, 2016). La Internet surgió gracias a la Red de Proyectos de Investigación Avanzada (Arpanet), que creó en septiembre de 1969 el Departamento de Defensa de Estados Unidos (U. S. Department of Defense, DOD), para mantener una red de comunicación entre entidades académicas y militares de ese país, con un primer nodo en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA). Con el cambio de NTC a TCP, ese mismo año se creó el protocolo original para proveer de servicios de Internet a clientes (ISP) e iniciar la fase comercial de la Internet (Comer, 2006).

Al menos desde 1975, en Arpanet, ya se había logrado comprender que era posible crear una escritura no secuencial, que se denominó desde entonces “hipertexto”, pero fue hasta 1989 cuando un equipo de la Organización Europea para la Investigación Nuclear (Conseil Européen pour la Recherche Nucléaire, CERN) creó las especificaciones para un lenguaje hipertextual (HTML). El siguiente año, este mismo equipo creó el primer navegador y editor de páginas en red basado en ese lenguaje al que denominó primeramente World Wide Web (www) y que muy pronto cambió su nombre a Nexus, pues la www se convirtió en el principal sistema de distribución de documentos de hipertexto y, posteriormente, de hipermedia, a los que puede accederse por Internet. El 30 de abril de 1993, el CERN hizo del dominio público la www (CERN, 1993).

Es pertinente traer a colación esta breve cronología, con el fin de tener en mente las distinciones entre Internet, que es un medio de transmisión, y la www, que es un sistema de distribución de documentos de hipertexto e hiperimagen, generalmente programado en un lenguaje HTML. Los documentos hipertextuales pueden enviarse por un navegador como Nexus (o, para ponerlo en términos de hoy, un navegador puede ser Google Chrome, Mozilla, Safari o Edge, por ejemplo). Además de la red www, existen muchos otros protocolos que se transmiten por la Internet, como el correo electrónico (SMTP), las conversaciones en línea (IRC), el acceso remoto a otras máquinas (Ssh o Telnet), las llamadas redes sociales (que aquí denominamos redes digitales) y el comercio electrónico, entre muchos otros.

Además de las distinciones anteriores, una más que tiene lugar y es clave para este proyecto es el territorio ciberespacial. En el 2001, en su *Diccionario de términos militares*, el DOD conceptualizó el ciberespacio como “un ambiente nocional en el que la información digitalizada es comunicada

a través de redes de computadoras” (Kuehl, 2009). En el 2016, el mismo diccionario modificó este concepto: “[el ciberespacio es] un dominio global del ambiente informacional, consistente en una red interdependiente de infraestructura tecnológica de la información y de datos residentes, que incluyen la Internet, las telecomunicaciones, los sistemas computacionales, así como sus procesadores y controladores insertados” (DOD, 2019).

Por un lado, es notable que el concepto de este organismo militar pasó de ser un ambiente casi imaginario a contemplar los elementos de infraestructura que menciona. Por el otro, resulta interesante y preocupante que, a pesar de las modificaciones que el DOD ha hecho a su concepto de ciberespacio, a lo largo de las primeras dos décadas del siglo XXI, aún no conciba que quienes allí interactúan son seres humanos. Debido a lo anterior, resulta fundamental el concepto de Daniel Kuehl, que aquí retomo: “[el ciberespacio es el] espacio operacional donde los humanos y sus organizaciones usan las tecnologías para actuar y crear efectos [...], cuya columna vertebral es el entramado de redes interdependientes e interconectadas que utilizan tecnologías de comunicación-información” (Kuehl, 2009: 5-6).

América del Norte es la segunda región del mundo con mayor número, capacidad y actividad de supercomputadoras. La primera es el oriente de Asia, incluyendo China y su espectacular semillero tecnológico ubicado en Shenzen. Muy atrás queda toda Europa, incluyendo Rusia (Top 500, 2018). Lo anterior se explica, en parte, porque en noviembre de 2018 China ya contaba con 227 de las 500 computadoras más poderosas del planeta, Estados Unidos cuenta con 109 de éstas y Canadá tiene 9 (Top 500, 2018). En Estados Unidos, estas supercomputadoras están en manos de empresas como Alphabet (Google), Apple, Microsoft, Facebook, AT&T, Disney, Comcast, Viacom y CBS. En América Latina, sólo Brasil registra una supercomputadora en esta lista.

En América del Norte,² las grandes corporaciones que dominan este mercado lo hacen desde tres segmentos, principalmente: el control de la

² Aunque no es materia de este capítulo, y como se ha explicado en otros trabajos míos, el ciberespacio está superpuesto a los espacios urbanos de la región, pues tiene una relación directa con la ubicación física de los servidores y la capacidad instalada de la infraestructura de los países; debido a lo anterior, la inversión en infraestructura energética y de telecomunicaciones es clave (Barrón, 2018). El nuevo instrumento comercial de América del Norte (T-MEC), que coincidentemente entró en vigor durante la pandemia, por ejemplo, actualiza el marco jurídico en nuestro país y en la región, respondiendo a las necesidades de los actores preponderantes que se mencionarán más adelante, favoreciendo el dominio y la expansión de las empresas estadounidenses en México y en Canadá (Barrón, 2020).

red en sí (como Verizon o América Móvil), la apropiación de los contenidos (como Disney o Time Warner), y la intermediación de los servicios a través de aplicaciones y plataformas (como Google o Facebook). Silicon Valley es posiblemente la principal promotora del surgimiento de gigantes mediático-tecnológicos en Estados Unidos que están aprendiendo a controlar el sistema tecnológico de telecomunicaciones y el sistema mediático simultáneamente.

Desde la escena mediática, en 2018, Disney Corp., que ya controlaba cadenas como ESPN, Marvel o ABC, compró 21st Century Fox, adquiriendo así Paramount y todas las cadenas Fox (News y Searchlight, entre otras). Desde la escala tecnológica, en el mismo año, AT&T compró Time Warner, que en 2016 contaba con 178 000 000 de lectores mensuales (el triple que Google News en 2015) y que incluye cadenas como CNN, Huffington Post, Time y Warner Bros., entre otras. En diciembre de 2020, también las compañías inmobiliarias entraron al negocio de las comunicaciones no presenciales, con la compra de CBS por parte de Hackman Capital Partners y, desde luego, la presidencia de ese país conseguida por Donald Trump en 2016.

Para dimensionar el poder del acoplamiento estructural entre el sistema tecnológico y el sistema mediático, las empresas ya mencionadas ganaron casi una quinta parte del producto interno bruto de México durante el año pasado (un monto semejante al que pudo perderse durante 2020 a raíz de la caída de este indicador en este país, atribuible a la pandemia). Si incluyéramos en este cálculo a Apple, Alphabet (Google), Microsoft y Facebook, advertiríamos el tamaño de la transformación que está ocurriendo ante nuestros ojos, pues si estas corporaciones fueran un país, estarían entre los cuarenta más ricos del mundo. Incluso antes de la pandemia, si Google fuera un país, sería uno de los veinticinco más ricos del mundo, a la par de Suecia, y aproximadamente representaría el 40 por ciento del PIB de México en 2017.

Durante la infodemia del primer semestre de 2020, las principales empresas tecnológicas sufrieron una estrepitosa caída en el precio de sus acciones, durante marzo, pero en junio, las acciones de empresas como Facebook, Twitter, Netflix, Google, Amazon y Microsoft no sólo recuperaron su valor, sino que tenían una clara tendencia al alza.

La infodemia como patología comunicativa

Al inicio, se estableció que aquí se propone el estudio de la infodemia como una patología propia de sociedades con comunicaciones no presenciales; es decir, como una manera de responder de la sociedad a la sobreabundancia de información y no al exceso de información en sí, como lo propone la OMS en la cita ya referida. Durante la pandemia, la infodemia alcanzó niveles nunca vistos y se perfiló para ser un factor clave en la construcción de membresías e identidades políticas.

Para explicar lo anterior, cabe recordar que, desde la perspectiva de la sociocibernética crítica, consideramos, junto con Niklas Luhmann (1996), que la sociedad es una inmensa red de comunicaciones que opera a través de sistemas sociales que se van complejizando conforme las interacciones se intensifican tanto dentro de la sociedad, como en sus relaciones con otros sistemas que consideraríamos ambientales.

Watslawick *et al.* (1967) explicaron que el estudio de la comunicación humana está conformado por problemas sintácticos, semánticos y pragmáticos, y que las interacciones comunicativas que producen la conducta social entre emisores y receptores no están libres de patologías y paradojas.

Medio siglo después, podríamos afirmar que el intercambio de información entre humanos rara vez se da de manera precisa. Por lo tanto, podríamos preguntarnos si una comunicación libre de perturbaciones tendría que ser no humana, por ejemplo, la que se estaría desarrollando bajo el signo de la llamada inteligencia artificial (IA). Por lo anterior, lo que aquí se ha denominado patología, estaría libre de su connotación peyorativa, como algo enfermizo o degenerativo, y se retomaría su raíz griega *pathos* que nos permitiría estudiar el camino que toman las comunicaciones. Sabemos que es deseable una mejor comunicación humana y la imposibilidad de su perfección no tendría que rendimos, sino solamente ir marcando el rumbo para su mejoramiento perenne.

Pero volvamos a lo que nos atañe, lo que Watslawick y equipo definieron como comunicación patológica se refiere a la imposibilidad de no comunicarse y a la problematización de las potenciales deformaciones que tendría un proceso comunicativo. Lo anterior debido a que hay enormes diferencias entre lo que un emisor codifica mentalmente lo que quiere transmitir, lo que efectivamente emite, lo que el receptor logra codificar del mensaje y cómo lo puede procesar.

Este proceso interactivo se complica aún más, desde luego, dentro del sistema mediático. Las comunicaciones no presenciales conllevan indispensablemente sujetos, artefactos y dispositivos mediadores que, como se ha discutido abundantemente en las teorías de la comunicación, no sólo median, sino que producen y reproducen nuevas informaciones, imponen nuevas codificaciones y transforman los sistemas sociales. A pesar de estar a la vista de todos, los participantes intermediadores de la interacción no presencial parecen invisibilizarse, e incluso parecen querer hacerse imperceptibles durante las interacciones, muy posiblemente para ampliar su poder.

Ahora bien, ¿cómo afecta a la sociedad el exceso de información? La respuesta es que la infodemia se compone de dos elementos: el agente patógeno y los síntomas que éste produce y reproduce. Para ello se puede identificar y ubicar primero al agente patógeno y, segundo, discernir, a través de la identificación de síntomas, cómo se afecta, de manera diferenciada, a ciertas colectividades específicas por la sobreexposición a esa información.

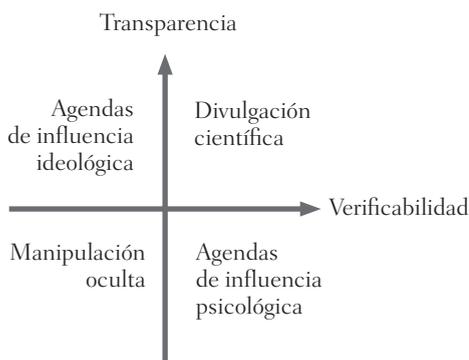
El agente patógeno, es decir, lo que transmite la información en cuestión, por ejemplo, una nota periodística, un gráfico, un meme o un artículo de opinión, podríamos ubicarlo en una especie de plano cartesiano. En el eje X se ubicaría la transparencia de las fuentes, en el Y la verificabilidad de los contenidos y en el Z el poder de replicabilidad del agente patógeno. A este espectro tridimensional se le añadiría una cuarta dimensión T, que determinará su comportamiento en el tiempo (esquemas 1 y 2).

Estas cuatro dimensiones nos ayudarían a ubicar al agente patógeno en cuestión, que es la vía para la proliferación de una información. Como se aprecia en el esquema 1, a mayor transparencia sobre quiénes producen y reproducen la información en cuestión, y a mayor verificabilidad de la información que se propaga, más se estará en un cuadrante positivo; mientras que cuanto más ocultas se encuentren las fuentes originales del contagio o sus verdaderas intenciones, y cuanto más difícil o menos confiable sea su verificación, se encontrará en un sector negativo de este plano. Simultáneamente, como se observa en el esquema 2, a mayor capacidad de replicabilidad de una información (con el uso de bots,³ por ejemplo) y a mayor duración de

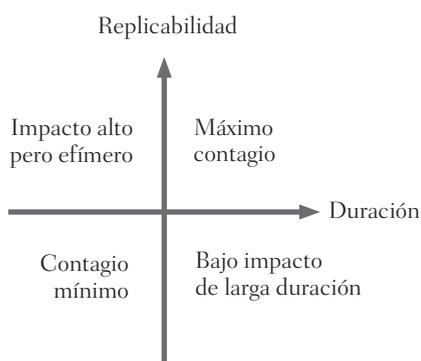
³ *Bot* es una aféresis de la palabra *robot*, y que se refiere a programas computacionales que auto-reproducen una tarea en incontables ocasiones, hasta que son detenidos por quien los controla o, cuando se trata de búsquedas, cuando tiene éxito su tarea; por ejemplo, el robo de contraseñas, o el acceso no autorizado a otro programa o espacio informático, generalmente con fines de cibercrimen o espionaje.

su exposición, le darán una mayor amplificación a esa información, y su impacto en las colectividades expuestas al agente patógeno será mayor; además de sus efectos directos, habrá que considerar que ese agente patógeno redundará en el ocultamiento de otras informaciones.

ESQUEMA 1
UBICACIÓN DEL AGENTE PATÓGENO INFODÉMICO



ESQUEMA 2
TEMPORALIDAD DEL AGENTE PATÓGENO INFODÉMICO



FUENTE: elaboración propia.

Luego de identificar en el espacio y en el tiempo al agente patógeno de la infodemia y, por ende, determinar de manera cuatridimensional su potencial peligrosidad, resta estudiar los síntomas que este agente tendrá en

colectividades específicas. Para ello, se proponen tres tipos de síntomas: los comunicacionales, los psicológicos y los ideológicos.

Los síntomas comunicacionales de la infodemia serían 1) la definición de contenidos y de la relación entre niveles de contenidos, 2) la interdefinición de identidades y las relaciones de poder que de ello surgen y 3) problemas inherentes a la traducción e interpretación de la información.

Los síntomas psicológicos se referirían a la capacidad de procesamiento de cada sujeto involucrado en las interacciones y tendría tres tipos de factores: cognitivos, emocionales y conductuales.

Los síntomas ideológicos aludirían al sesgo que da la aceptación de lo que cree entenderse y la negación de lo que no se entiende; es decir, a la tendencia de reforzamiento de las creencias, los deseos y las fantasías de los sujetos involucrados.⁴

Ahora veamos cómo la infodemia que ha acompañado a la pandemia de la Covid-19 estaría siendo útil para los fines de expansión y control del ciberespacio y, por lo tanto, a los actores gubernamentales y empresariales implicados en la construcción de lo que se conoce como capitalismo digital y capitalismo de vigilancia.

La infodemia como propulsor del capitalismo digital y de vigilancia

Antes de que terminara el siglo xx, Manuel Castells (1996) sentó las bases para analizar lo que entonces se solía denominar sociedad de la información o sociedad de redes; ésta, advertía desde entonces Castells, acarrearía una reestructuración del modo de producción capitalista, profundizándolo, porque sobre este paradigma tecnológico informativo se podrían moldear las relaciones sociales de todo el planeta.

Un poco después de Castells, Dan Schiller (1999) escribió un libro que ha sido referencia durante dos décadas para hablar de capitalismo digital, en el que se explica que la Internet no conllevaría un paraíso tecnológico, sino que profundizaría la economía capitalista de una manera nunca vista. Para

⁴ No es en este capítulo donde desarrollaremos el análisis de esta propuesta para estudiar la infodemia, pues corresponde a otro escrito; sin embargo, espero que sirva lo anterior para aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de dicho concepto.

explicar el cambio radical que veía venir, Schiller muestra la metamorfosis que ya experimentaba el sistema de telecomunicaciones durante el periodo que aquí abreviamos en el segundo apartado.

Schiller explica en esta obra que la transformación del sistema de telecomunicaciones se encontraba sometido desde entonces a políticas neoliberales; es decir, dirigidas por los mercados y subordinada a los intereses privados de un puñado de corporaciones. Debido a lo anterior, era previsible que las desigualdades sociales se profundizarían y que el ciberespacio proporcionaría instrumentos ideales para cultivar e intensificar el consumismo en una escala transnacional, entre grupos privilegiados, principalmente.

Christian Fuchs (2013) retoma las bases del capitalismo de la información al que se refirió Castells y utiliza una epistemología marxista para explicar cómo el conocimiento y las tecnologías de la información han transformado los medios de producción para engendrar una nueva modalidad de mercancía, que puede ser considerada, hasta cierto punto, informacional.

Jonathan Pace (2018) distingue el capitalismo como una superestructura totalizadora y como un conjunto de procesos históricos. Debido a lo anterior, considera que el capitalismo digital no es una totalidad estructural ni un periodo histórico, sino sólo una actualización compleja del capitalismo cuando involucra los procesos digitales, que aportan, por un lado, una infraestructura que potencia el comercio y el intercambio y, por el otro, una fuerza de trabajo y una infraestructura laboral que busca maximizar el tiempo de ocupación y la productividad.

A diferencia de los autores ya mencionados, David Lyon, desde 1988, cuestionó la llamada sociedad de la información y se enfocó a estudiar la sociedad de la vigilancia, tal vez siguiendo la pista dejada por Foucault (1975). Lyon (2001) observó el crecimiento de la sociedad de la vigilancia, tanto en su faceta de control, como en la de cuidado, y examinó principalmente su funcionamiento fuera del capitalismo digital, pero anticipó el futuro de la vigilancia que vendría acompañada de las tecnologías computacionales. Ya en este siglo, Lyon explicó la importancia de teorizar la vigilancia más allá de la idea del panóptico, enfatizando la fundada preocupación orwelliana por las “tendencias totalitarias de los estados burocrático-liberales en relación con las nuevas tecnologías” (Lyon, 2001: 13).

Más recientemente, Shoshana Zuboff (2019) centra su atención en los mecanismos de vigilancia como una nueva forma de explotación y despojo.

Al hacerlo, alerta de la llegada de una nueva era en la que el capitalismo amenaza no sólo a la naturaleza, como lo hace el capitalismo industrial, sino que amaga a la naturaleza humana y representa un nuevo orden que utiliza niveles de certeza nunca vistos para expropiar los derechos humanos, apropiarse de las experiencias humanas y crear una economía parasitaria, cuyo eje es la modificación conductual con fines comerciales.

Lo cierto es que los escenarios que previeron como ciencia ficción autores como George Orwell y Aldous Huxley nos son cada vez más cotidianos. La importancia y la profundidad de la transformación del capitalismo que veían venir Castells y Schiller, por un lado, pero también Foucault y Lyon, por el otro, nos muestran la importancia de investigar seriamente no sólo por las implicaciones éticas o políticas que alertan Snowden y Zuboff (2019), sino de estudiarlo a fondo.

Posiblemente ahora estamos demasiado cerca de la irrupción del fenómeno infodémico como para distinguir si se trata de un mecanismo dentro del segmento del capitalismo que involucra tecnologías y procesos digitales, como piensa Pace (2018); o bien, si trata de un nuevo orden mundial, como Zuboff (2019) afirma, pero lo que nos parece importante subrayar desde ahora es que la infodemia es un mecanismo que está potenciando y profundizando las tendencias de lo que han llamado capitalismo digital y de vigilancia.

Desde nuestra perspectiva, se tendrá que tomar con cautela la tentación mercadológica que da la generalización, pues las desigualdades, la brecha digital, y otras esferas del control biopolítico y necropolítico de los cuerpos en el mundo presencial son una realidad creciente para la inmensa mayoría de las personas en el planeta, como lo ha señalado Sayak Valencia (2010). Los mecanismos de violencia, opresión, criminalidad y despojo operan muy cerca, pero abismalmente lejos de quienes nos encontramos en la comodidad y los privilegios de quienes sufren el encierro y las afectaciones de la infodemia. Afuera del capitalismo digital hay miles de millones de personas sosteniendo el funcionamiento del sistema-mundo capitalista, que parece encontrarse en un cambio geopolítico de proporciones mayúsculas. Sin duda, un vector de cambio de suma importancia es el que aquí nos ocupa, pero no el único.

Por lo anterior, se prefiere distinguir el capitalismo digital como un concepto más amplio que el capitalismo de vigilancia que preocupa a Zuboff. Nos encontramos en un momento histórico decisivo, en un acontecimiento de proporciones insospechadas, pero aún no podemos saber el alcance que tendrá

la expansión del capitalismo digital y los negocios asociados a la vigilancia de la población. Por un lado, es de esperar que actores como gobiernos nacionales o corporaciones y empresarios entren en conflictos cada vez más abiertos por el diseño y el control del ciberespacio, en donde se espera se lleve a cabo la mayor parte de la comunicación humana. Por el otro, en ese terreno cada vez cobra más relevancia la comunicación no humana y sus dispositivos de anticipación, control y moldeado de la conducta de las personas.

Lo que nos ocupa ahora es saber cómo la infodemia estaría alimentando la expansión de la Internet y del ciberespacio, a la vez que fortalece a ciertos actores dominantes en ese terreno, como corporaciones y grupos políticos que actualmente se encuentran colisionando debido a la disputa por conducir el periodo histórico que se está abriendo. Además, al igual que en los virus de las epidemias, en la infodemia el agente patógeno es información y la información se hace viral, haciendo crecer los negocios del capitalismo digital.

De acuerdo con el reporte Tech Nation (2020), Estados Unidos invirtió en 2019 casi 149 000 000 000 de dólares en tecnologías de la comunicación y la información, una cifra que representa prácticamente la mitad del total mundial (49.3 por ciento); casi el doble de lo que invertía en 2011 (80 000 000 000), cuando representaba el 28 por ciento de la inversión planetaria en este rubro.

Así como el monto y la proporción de la inversión estadounidense en este aspecto ha crecido y sigue estando muy por delante de la inversión china en este sector, la proliferación de los servicios conocidos como *over the top* (OTT), como Skype, WhatsApp o Messenger, permitieron un apogeo del tráfico de datos en Estados Unidos. La oferta de estos servicios pasó de 45 000 000 000 de minutos en 2010 (USGAO, 2013) a cruzar la barrera del millón de millones en 2019 (Morris, 2020), y es previsible que durante la pandemia este número haya crecido de manera desmedida. Por ejemplo, en lo que respecta a la inteligencia artificial, la consultora de inversiones IHS Markit considera que las inversiones en este sector pasarán de 42 800 000 000 en 2019 a 128 900 000 000 en 2025 (Srivastava, 2020).

La IA es la habilidad de una máquina para realizar funciones cognitivas asociadas con las mentes humanas, como percibir, razonar y aprender. Las mejoras en comunicación no presencial serían más confiables que las comunicaciones humanas; y mientras aumenta la incertidumbre en la sociedad y

la ignorancia se enseñorea, los actores dominantes del capitalismo digital podrían contar con niveles de certeza nunca conocidos.

El problema no es si la información que se amplifica y se reproduce es cierta o no, o qué tan cierta es, sino que cualquier reproducción de aquella ampliará el ciberespacio y justificará que las inversiones en este rubro se sigan incrementando, especialmente por la necesidad creciente de innovación y desarrollo en cuestiones como semiconductores, servidores, unidades de almacenamiento, procesadores de datos, asistentes virtuales, programas de vigilancia, aplicaciones de seguimiento y detectores de contacto social, así como la sofisticación de los mecanismos para realizar operaciones lógicas y funciones relacionadas con la memoria, más allá del almacenamiento.

La infodemia hace crecer el ciberespacio precisamente porque obliga a la inversión en infraestructura, innovación y desarrollo tanto del *hardware* como del *software*, no sólo en el sistema mediático, sino también en sus sistemas acoplados estructuralmente, es decir, el de telecomunicaciones y el energético. Debido a lo anterior, no es de sorprender que magnates como Bill Gates, Jeff Bezos, Mark Zuckerberg, George Soros y Richard Branson se encuentren invirtiendo en temas energéticos y de baterías, pues la infodemia seguramente está ampliando la necesidad de generar mucha más energía, posiblemente el doble de la producción actual, en dos décadas.

Finalmente, cabe recordar que las reiteradas informaciones propagandísticas en contra de China y Rusia en esta materia nos permiten avizorar que el periodo de dominio como potencia única de Estados Unidos ha quedado atrás. Lo anterior es particularmente remarcable en el ciberespacio, pues la disputa por la expansión y el control de este nuevo territorio en construcción y conquista parece estar llevando a países y compañías a un terreno de confrontación cada vez más abierta, por lo que los procesos que se esbozan en este capítulo no están libres de conflictos multidimensionales, pero tendrán que ser materia de otra reflexión.

Conclusiones

La infodemia es mucho más que *fake news*: es un acontecimiento propulsor del capitalismo digital y de vigilancia que utiliza las patologías comunicativas de los internautas y las condiciones de las redes de transmisión en el ciberespacio

como terreno de contagio, viralizando información que se expresa a través de síntomas y que afecta de diferentes maneras a las personas y a los grupos sociales expuestas a aquélla.

A través de la infodemia, el sistema mediático consigue que la sociedad, utilizando a los usuarios de las redes digitales, amplifique las realidades creadas a partir de las asociaciones de ideas e interacciones complejas de la comunicación no presencial. Es menester subrayar que ciertos actores tienen una mayor capacidad de influencia, ya sea por sí mismos como figuras públicas con miles o millones de seguidores en sus redes digitales, o a través de *bots*. La infodemia se ha propagado rápida y fuertemente durante la pandemia, tanto en temas relacionados con el conocimiento paulatino de la enfermedad, como en las informaciones y desinformaciones en torno a las vacunas y los tratamientos.

Es tal la importancia de la infodemia para comprender la pandemia de la Covid-19, que está impactando en cuestiones tan aparentemente inconexas, como el fenómeno de la segmentación política. Por ejemplo, en Estados Unidos, durante 2020, la población que rechazaba la vacuna era más proclive a apoyar a Donald Trump que la que votó por Joe Biden. Asimismo, el tipo de informaciones al que cada persona le daba credibilidad fue un factor importante para las prácticas sociales durante la pandemia, como el uso de cubrebocas o la asistencia a actos masivos. Quizá debido a lo anterior, la respuesta social para aminorar o acelerar el contagio, muy seguramente estuvo ampliamente relacionada con cuestiones infodémicas, como las aquí expuestas.

La propuesta es que la infodemia se compone de un agente patógeno que, al igual que un virus, es “sólo” información y se “viraliza” infectando de manera diferenciada a las distintas colectividades que conforman la sociedad. Podemos ubicar la peligrosidad del agente patógeno a través de un análisis cuatridimensional, el cual incluye la transparencia de los actores que la producen, la verificabilidad de la información que impregna en los individuos y grupos sociales, su capacidad para replicarse y la duración de su exposición. Asimismo, se estudiarían los síntomas comunicacionales, psicológicos e ideológicos que el agente patógeno ocasiona en cada caso.

La infodemia es un factor clave para la expansión del ciberespacio, las comunicaciones no presenciales y el fortalecimiento del capitalismo digital y de vigilancia que aquí se ha expuesto. A pesar del crecimiento de China

en el capitalismo digital, y de Rusia en el capitalismo de vigilancia, al menos en términos económicos y otros indicadores que aquí se ofrecieron, Estados Unidos en 2020 aún es el *mandamás* en este terreno ciberespacial.

Fuentes

BADIOU, A. y F. TARBY

2013 *Philosophy and the Event*. Cambridge: Polity Press.

BARRÓN PASTOR, J. C.

2020 “Posibles implicaciones geopolíticas del T-MEC para el sistema mediático y de telecomunicaciones en América del Norte”, en E. Dávalos López, R. Zepeda Martínez y M. A. Gómez Solórzano, coords., *El tratado entre México, Estados Unidos y Canadá: ¿integración o desintegración? Transformaciones recientes en América del Norte*. México: CISAN, UNAM.

2018 *Sociocibernética crítica: un método geopolítico para el estudio estratégico del sistema de medios de comunicación no presencial en América del Norte*. México: CISAN, UNAM-Universidad de Zaragoza.

BROERSMA, R.

2016 “Experiences from the Dawn of the Internet”, NLNOG Day, en <https://nlnog.net/static/nlnogday2016/10_InternetHistory-Ron-Broersma-NLNOG.pdf>, consultada el 30 de enero de 2020.

CASTELLS, M.

1996 *La era de la información vol. 1: Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI.

COLLINS, CH., O. OCAMPO y S. PASLASKI

2020 “Billionaire Bonanza 2020”, Institute for Policy Studies, en <<https://ips-dc.org/billionaire-bonanza-2020/>>, consultada el 17 de julio de 2020.

COMER, D.

2006 *The Internet Book*. Nueva York: Prentice Hall.

DUNNING, J. y D. KRUGER

1999 “Unskilled and Unaware of It: How Difficulties in Recognizing One’s Own Incompetence Lead to Inflated Self-Assessments”, *Journal of Personality and Social Psychology* 77, no. 6: 1121-1134.

FOUCAULT, M.

1975 *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.

FUCHS, CHRISTIAN

2013 “Capitalism or Information Society? The Fundamental Question of the Present Structure of Society”, *European Journal of Social Theory* 16, no. 4: 413-434.

KUEHL, D.

2009 “From Cyberspace to Cyberpower: Defining the Problem”, en F. D. Kramer, S. Starr y L. K. Wentz, eds., *Cyberpower and National Security*. Washington, D. C.: National Defense University Press.

LUHMANN, N.

1996 *Introducción a la Teoría de los sistemas*. Trad. de Javier Torres Nafarrete. México: UIA.

LYON, DAVID

2001 *Surveillance Society: Monitoring Everyday Life*. Buckingham: Open University Press.

MORRIS, A.

2020 “OTT Voice Traffic Reaches 1 Trillion Minutes in 2019 – Report”, en <<https://www.lightreading.com/services/ott-voice-traffic-reaches-1-trillion-minutes-in-2019---report->>, consultada el 17 de julio de 2020.

ORGANIZACIÓN EUROPEA PARA LA INVESTIGACIÓN NUCLEAR (CERN)

1993 “Statement Concerning CERN W3 Software Release into Public Domain”, en <<http://cds.cern.ch/record/1164399>>, consultada el 3 de enero de 2020.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS)

2020 “Novel Coronavirus (2019-nCoV) Situation Report 13”, en <<https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/situation-reports/20200202-sitrep-13-ncov-v3.pdf>>, consultada el 30 de junio de 2020.

2010 “Qué es una pandemia”, 24 de febrero, en <https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently_asked_questions/pandemic/es/>, consultada el 12 de marzo de 2020.

PACE, J.

2018 “The Concept of Digital Capitalism”, *Communication Theory* 28: 254-269.

RAMONET, I.

2020 “La pandemia y el sistema-mundo”, *La Jornada*, 25 de abril, en <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/04/25/ante-lo-desconocido-la-pandemia-y-el-sistema-mundo-7878.html>>, consultada el 26 de abril de 2020.

SCHILLER, D.

1999 *Digital Capitalism: Networking the Global Market System*. Boston: MIT.

SNOWDEN, E.

2019 *Permanent Record*. Nueva York: Henry Holt-Metropolitan Books.

SRIVASTAVA, S.

2020 “Potential Expansion of AI Market in Semiconductors and its Significance”, en <<https://bit.ly/2TVM0dr>>, consultada el 17 de junio de 2020.

TECH NATION

2020 “2020 Report”, en <<https://technation.io/report2020/#key-statistics>>, consultada el 17 de julio de 2020.

TOP 500

2018 “Supercomputer Sites”, en <<https://www.top500.org/statistics/list/y>>, consultada el 30 de junio de 2020.

UNITED STATES GOVERNMENT ACCOUNTABILITY OFFICE (USGAO)

2013 “Video Marketplace: Competition Is Evolving and Government Reporting Should Be Reevaluated”, United States Government Accountability Office, junio, en <<https://www.gao.gov/assets/660/655477.pdf>>, consultada el 16 de junio de 2020.

U. S. DEPARTMENT OF DEFENSE (DOD)

2019 *Department of Defense Dictionary of Military and Associated Terms*, en <https://fas.org/irp/doddir/dod/jp1_02.pdf>, consultada el 30 de enero de 2020.

VALENCIA, S.

2010 *Capitalismo Gore*. Barcelona: Melusina.

WATSLAWICK, P., J. BEAVIN BAVELAS y D. D. JACKSON

1967 *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona: Herder.

ŽIŽEK, S.

2014 *Acontecimiento*. Trad. de Raquel Vicedo. México: Sexto Piso.

ZUBOFF, S.

2019 *The Age of Surveillance Capitalism*. Nueva York: Public Affairs.

AMÉRICA DEL NORTE: ESTUDIO COMPARATIVO DE LAS POLÍTICAS DE GÉNERO FRENTE AL CONFINAMIENTO POR LA COVID-19

Dainzú López de Lara E.

Dedicado a l@s integrantes del Seminario
Educación y Feminismos de la UDLAP

La cuarentena, generada a partir del coronavirus, ha revelado la verdadera pandemia: la violencia estructural a la que estamos expuestas las mujeres. Este estudio compara los efectos y la respuesta gubernamental de los tres países de América del Norte en “violencia de género” y “mujeres y trabajo”. Mediante la consulta de numerosas fuentes hemerográficas se analizan cifras y casos, encontrando que Canadá se encuentra mejor posicionada para enfrentar las crecientes necesidades sanitarias y económicas de las mujeres durante la pandemia. Estados Unidos y México presentan cifras escalofriantes de violencia y desprotección laboral, aunque, visiblemente, México es el peor posicionado.

Este estudio comparativo presenta las políticas de atención a las mujeres frente al confinamiento y la pandemia de los tres países que conforman la región. Se busca identificar las nuevas dinámicas que conlleva el encierro en las mujeres frente a la violencia y el trabajo, y qué medidas se han tomado para atenderlas. El incremento de la violencia de género, particularmente la doméstica, así como los cambios en el escenario del trabajo y cuidados a cargo de las mujeres quedaron en evidencia durante el confinamiento y la pandemia. La hipótesis es que Canadá se encuentra mejor preparada frente al alza de demanda de servicios para las mujeres, y aun así está rebasada; mientras que Estados Unidos y México presentan deficiencias en sus sistemas de salud, atención y acceso a la justicia. Este trabajo se divide en dos apartados: 1) el incremento de las llamadas de auxilio y demanda de refugio por parte de las mujeres y sus familias víctimas de violencia, así como la respuesta

gubernamental frente a este flagelo; 2) la situación laboral de las mujeres, particularmente su participación en los “trabajos esenciales”, muchos de éstos de alto riesgo, así como las cifras comparativas de desempleo y fondos para dar respuesta. Adicionalmente, se presentan los temas del teletrabajo o *home office* de las mujeres académicas durante esta emergencia.

De la movilización al confinamiento

Apenas una semana después de la masiva, memorable y mundial marcha feminista del 8M-2020¹ se extendió en el mundo occidental la pandemia de la Covid-19. Europa, Norteamérica y América Latina se vieron obligadas a confinar a sus poblaciones. Resultó paradójico y triste que, luego del impulso que representó el “tsunami feminista” (Varela, 2020)² de esos últimos meses, quedáramos encerradas en casa. Esto representa una desaceleración al impulso feminista que llegaba a casi todos los rincones del planeta. El coronavirus llegó y modificó la vida cotidiana, pero no el sentir de millones de mujeres que reclamamos el derecho a una vida libre de violencia. Lo lamentable es que luego de tomar las calles por millones, miles de ellas quedaron encerradas con su abusador.

¹ Mujeres de todo el mundo se manifestaron el 8 de marzo 2020 para conmemorar el Día Internacional de la Mujer, en demanda de la igualdad de género, defensa de sus derechos y condena a la violencia machista que cada año cuesta la vida a miles de mujeres en todo el mundo (Gutiérrez, 2020). En la Ciudad de México, se calcula que marcharon 120 000 mujeres, aunque cifras oficiales hablaron de sólo 40 000 (Flores, 2020). Más allá de las cifras, ese día se registró el más grande número de mujeres en las calles de todas las ciudades, de todas las edades, estratos sociales, así como colectivos feministas. Al día siguiente de la marcha, el 9M fue convocado en México un paro nacional para denunciar la violencia machista que cobra la vida de entre nueve y once mujeres al día. Este paro, inédito en el país, fue convocado por el hartazgo ante la violencia, la impunidad y la falta de acciones contundentes por parte de las autoridades. Además de los constantes e incesantes feminicidios, como los de Abigail, Ingrid y la niña Fátima, que detonaron la indignación popular en ese año. Se estima que casi el 40 por ciento de las mujeres en el país pararon sus actividades, dejando oficinas, aulas y calles sin la presencia de nosotras (#UnDiaSinNosotras).

² El “tsunami feminista” se refiere a la cresta en la ola que presenciamos desde noviembre de 2019, con la *performance Un violador en tu camino*, hasta el paro nacional en México del 9 de marzo de 2020. Esta movilización mundial de toma de conciencia y que denuncia la violencia machista parece marcar una nueva década, la de las mujeres (Chabert, 2020).

Violencia de género en América del Norte durante el confinamiento

Actualmente, en los tres países y en el mundo, se ha observado un incremento en la violencia de género durante el confinamiento. El 6 de abril de 2020, la directora ejecutiva de la ONU Mujeres, Phumzile Mlambo-Ngcuka, declaraba que:

A medida que los países informan sobre la infección y el confinamiento, se incrementan las notificaciones de un aumento en las llamadas en busca de ayuda y refugio [...]. El confinamiento aviva la tensión y estrés generados por preocupaciones relacionadas con la seguridad, salud y dinero; se refuerza el aislamiento de mujeres que tienen compañeros violentos, separándolas de quienes pueden ayudarlas. Es la situación perfecta para ejercer un comportamiento controlador y violento en el hogar. Al tiempo que los sistemas sanitarios se esfuerzan, los refugios para la violencia doméstica alcanzan su máxima capacidad, agravándose por la respuesta adicional a la Covid-19. Incluso antes del virus, la violencia doméstica era una de las violaciones de los derechos humanos más flagrantes. En los últimos doce meses, 243 000 000 de mujeres y niñas, entre 15 y 49 años, de todo el mundo, han sufrido violencia sexual o física por parte de un compañero. Con el avance de la pandemia, es probable que esta cifra crezca (de hecho, creció) con efectos en el bienestar de las mujeres, en su salud sexual y reproductiva, mental y capacidad para liderar y participar en la recuperación de nuestras sociedades y economías (Mlambo-Ngcuka, 2020).

Todo ello sin contar los desastrosos efectos que la crisis económica traerá a las mujeres de todo el mundo. “El Banco Mundial predice que el coronavirus podría arrastrar a 50 000 000 de personas a la pobreza extrema” (Mahler y Lakner, 2020).³

Pero, en lo inmediato, la crisis sanitaria evidencia problemas estructurales de desigualdad y violencia de género en el mundo. Canadá reporta un escenario ambivalente: por un lado, se reporta que “las llamadas han disminuido desde el primer caso de Covid-19 y los refugios cuentan con lugares disponibles”, aunque se estima que “la violencia, en vez de disminuir, ha aumentado”. Los refugios inferen que muchas mujeres son privadas de comunicación durante la cuarentena (Radio-Canada, 2020); no obstante, como aquí

³ La ONU estima que la crisis económica causada por la pandemia de coronavirus acentuará la desigualdad de género. Naciones Unidas prevé que millones de mujeres perderán su empleo y crecerá exponencialmente el trabajo no pagado (CNN, 2020).

lo veremos, la demanda de refugio y su falta de financiamiento son una realidad en este país.

Por otra parte, Estados Unidos vive situaciones opuestas a lo largo de sus cincuenta estados: mientras que Chicago tuvo un aumento del 12 por ciento en el número de llamadas al 911 (Bosman, 2020), Filadelfia reflejó una disminución del 54 por ciento en llamadas de violencia doméstica, “por lo cual se teme por la situación a la que se enfrentan las víctimas” (Fielding, 2020). Se reconoce que las mujeres en situación de peligro prefieren mandar un texto que llamar.

En México, tres semanas después de haber iniciado la Jornada Nacional de Sana Distancia contra el coronavirus, las autoridades federales calcularon un aumento en la violencia contra la mujer entre un 30 y un 100 por ciento, de acuerdo con el incremento en las llamadas al 911 en todos los estados de la república (Ortiz, 2020).

La reacción de cada gobierno ha variado: Justin Trudeau donó 40 000 000 de dólares a refugios de mujeres y 10 000 000 a mujeres y niños indígenas, de lo cual 26 000 000 de dólares beneficiarían a casi 576 refugios para mujeres y 46 refugios de emergencia para mujeres y niños indígenas en distintas reservas (Global News, 2020). En Estados Unidos, Shannon Lee Goessling, postulada por el entonces presidente Donald Trump para dirigir la Oficina de Violencia Contra la Mujer, declaró que “las mujeres armadas tienen menos posibilidad de sufrir violencia doméstica (los expertos no están de acuerdo y no se ha hecho nada al respecto)”. En México, el presidente López Obrador asegura que el 90 por ciento de las llamadas de denuncia de violencia de género son falsas, y aunque dijo que se trabaja en disminuir la violencia contra las mujeres, no se ha presentado una estrategia real al respecto (Animal Político, 2020a). Aquí presentamos los casos y estadísticas.

Estadísticas e incidencias de violencia doméstica en Canadá

De acuerdo con los resultados de las encuestas a canadienses sobre cómo se atiende la pandemia, el cambio en sus hábitos y preocupaciones: el 10 por ciento de las mujeres dijo estar muy o extremadamente preocupado sobre la posibilidad de violencia doméstica durante el periodo de confinamiento;

mientras que otro 7.6 por ciento declaró estar sólo moderadamente preocupado (Statistics Canada, 2020). Durante el periodo de confinamiento, se han reportado por lo menos cuatro casos de feminicidio en el país.⁴

Si bien estas cifras se encuentran muy lejos de los 9 a 12 feminicidios diarios en México y América Latina (Jáuregui, 2020), Canadá presenta cifras contundentes de un problema estructural de violencia machista. Por ejemplo, hasta enero de 2019 el Observatorio Canadiense del Feminicidio (Canadian Femicide Observatory for Justice and Accountability, CFOJA) publicó un primer reporte anual en el que rastrea los asesinatos de mujeres relacionados con la violencia de género. La investigación comprende el año de 2018 y muestra que: 1) al menos 57 mujeres fueron asesinadas en Canadá, por lo que hay una víctima de feminicidio cada dos días; 2) pueden ser mujeres de cualquier edad, pues hay víctimas entre 2 y 94 años; 3) son asesinadas principalmente por hombres, por parejas actuales o anteriores, o por hombres con los que salían; 4) las niñas y mujeres indígenas continúan experimentando tasas desproporcionadas de feminicidio; al menos ocho de las cincuenta y siete víctimas eran indígenas, esto representa el 19 por ciento de las víctimas, cuando las mujeres y niñas indígenas representan sólo el 4.9 por ciento de la población total de Canadá.

En 2019, el mismo CFOJA divulgó un reporte en el que los números doblan los de 2018, ascendiendo a 118 feminicidios (Laborda, 2019). El 48 por ciento de los crímenes ha sido resuelto y fue cometido por el marido o pareja masculina; el 22 por ciento por un miembro de la familia; un 14 por ciento por un conocido, un 6 por los padres; un 6, por desconocidos y un 3 por ciento por el mundo criminal. En cuanto a la discriminación por jurisdicciones, se revela que los territorios de Nunavut y Yukón se encuentran al frente en el número de agresiones mortales contra una mujer. En el caso de las provincias, las cifras más altas las detentan Manitoba y Alberta, mientras que Nueva Escocia, Quebec y Terranova y Labrador registran el menor número de feminicidios.

⁴ 1) El 27 de marzo, dentro de una comunidad indígena en Manitoba, un hombre de veinte años apuñaló a muerte a una mujer de treinta y cinco (CBC News, 2020); 2) el 29 de marzo, el asesinato (y posterior suicidio) de un hombre de treinta y cinco años contra una mujer de cuarenta y un años, en una comunidad rural de Alberta; 3) dos días después, Audrey Hopkinson de treinta y tres años (enfermera, madre de dos y embarazada) fue asesinada por un hombre con el que cohabitaba en Brockville, Ontario; 4) el 2 de abril, Tracy MacKenzie de treinta y cinco años fue asesinada por Stephen Beckett, con quien cohabitaba cerca de Halifax, Nueva Escocia (Lowrie, 2020).

En Francia, un país con un desarrollo semejante al de Canadá, en 2018 reportó 121 feminicidios (Zimmermann, 2019) y en 2019, 138 (Owen *et al.*, 2019). Si bien Canadá presenta una cifra ínfima comparada con estadísticas de América Latina (3800 mujeres fueron asesinadas en 2019) (ONU Mujeres, 2020), observamos que aún es una realidad cotidiana en todos los países del mundo. Para el caso de Estados Unidos no contamos con cifras, ya que no se contabilizan como feminicidios, curiosamente en el país donde se acuñó el término *femicide* (Radford y Russell, eds., 1976). Los datos disponibles se pueden analizar como el asesinato de mujeres y niñas.

Paradójicamente, Canadá presenta, desde 1975, una reducción en los índices generales de criminalidad, pero durante el confinamiento ha habido incrementos en los llamados de auxilio en relación con los de 2019: Edmonton tiene más de un 52 por ciento de llamadas de salud mental; un 62 por ciento más llamadas de violencia doméstica. Un inspector de policía de Ontario comentó: “es preocupante que, durante la cuarentena, las víctimas de abuso doméstico no asistan a hospitales por sus lesiones; normalmente serían reportadas por profesionales de salud, ahora ni se registran” (Humphreys, 2020).

Medidas del gobierno de Canadá: albergues al límite

Desde antes de la pandemia, el sistema de albergues para mujeres maltratadas ya se encontraba en serios problemas de financiamiento y capacidad. Según la base de datos de Women’s Shelters Canada, existen alrededor de 550 albergues para mujeres que ofrecen alojamiento de emergencia, en el corto y mediano plazos. El 75 por ciento de ellos presentaba problemas de financiamiento, mientras que el 50 por ciento está completo todo el tiempo. Por ejemplo, en los territorios del Yukón y Nunavut, que abarcan una gran extensión del norte de Canadá y tienen las tasas de violencia más altas en el país, sólo hay tres y cinco albergues, respectivamente, que no ofrecen alojamiento para periodos prolongados. En ciudades donde el costo de la vivienda es alto, esto obliga a las mujeres a permanecer más tiempo ahí (Walker, 2020).

Para paliar la falta de lugares en albergues, el gobierno canadiense anunció el 4 de abril un financiamiento de emergencia de 207 500 000 000 de

dólares canadienses, de los cuales 157 500 000 000 fueron destinados a indígenas (Reaching Home) y 40 000 000 para la organización Women and Gender Equality Canada, que cuenta con albergues distribuidos por el país, y 10 000 000 dólares canadienses para Indigenous Services Canada, organización que provee albergues en comunidades indígenas que apoyan a mujeres y niños que escapan de la violencia (Gobierno de Canadá, 2020).

En contraste con la posición de los vecinos del Sur, el gobierno de Trudeau (2015), autodenominado feminista, se comprometió a destinar 30 000 000 de dólares canadienses para adoptar un plan de acción nacional sobre la violencia contra las mujeres y las niñas (Canadian Network of Women's Shelters and Transition Houses, 2015), refrendado por ciento cincuenta organizaciones; sin embargo, las feministas canadienses son escépticas de su alcance, aunque reconocen la voluntad política de hacer algo al respecto: "Esperamos que pase, aunque seguimos esperando".

Canadá tiene un problema muy distinto del mexicano o del que Estados Unidos tuvo con Trump: su lucha contra la autocomplacencia. Desde hace treinta y cinco años no ha habido un verdadero debate sobre los derechos e igualdad de la mujer, y se esperaba que en 2020 se diera (Walker, 2020), pero la pandemia llegó y no sólo este gobierno, sino el país entero, se puso a prueba, con un aumento en la violencia y demanda de refugio para las mujeres.

Cifras que revelan inequidad y feminicidio: México

Entre febrero y abril de 2020, se registraron 367 feminicidios (según cifras de la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana). El 78.6 por ciento de las mujeres violentadas no denuncian. Antes de la pandemia, las mujeres hacían 2.6 más veces tareas de cuidado que los hombres; y durante el confinamiento, el trabajo de ellas aumentó a una doble o triple jornada. Casi 6 400 000 de mujeres en México laboran en la informalidad (Meza, 2020) y es el sector más afectado durante las medidas de confinamiento. Más del 75 por ciento de las trabajadoras del hogar no cuenta con prestaciones de ley; y al momento de suspender labores no esenciales, ellas dejaron de trabajar y quedaron desamparadas económicamente; muchas son jefas de familia. 500 000 personas perdieron su empleo en las primeras semanas de contingencia. Durante la epidemia de la Covid-19, las llamadas de auxilio y denuncias por violencia

de género aumentaron un 60 por ciento. Las peticiones de asilo aumentaron un 30 por ciento (Colectivo Alterius, 2020).

Según el Sistema Nacional de Seguridad Pública, el primer trimestre de 2020 se registraron 964 casos de mujeres asesinadas, de los que sólo 244 están clasificados como feminicidios. Fue el trimestre más mortal para nosotras en un periodo de cinco años. En 2015, 470 mujeres asesinadas en los tres primeros meses del año. En los años subsecuentes, las cifras fueron como sigue: en 2016, 618; en 2017, 689; en 2018, 854 (Mejía, 2020). La verdadera pandemia en México es la violencia machista (Martha Tagle citada por López y Murray, 2020).

Uno de tantos es el de una niña de trece años que fue violada y asesinada en su casa el 3 de abril en la ciudad fronteriza de Nogales, Sonora, mientras su madre iba a surtir la despensa (González, 2020).

Violencia en México durante el confinamiento

La violencia de género también se ha incrementado en México. Durante el periodo de confinamiento (de marzo a junio), la Línea Mujeres de Locatel registró cifras récord en llamadas por violencia familiar, de pareja o infantil. En ese mes se recibieron 812, casi el doble de las 409 recibidas en febrero y cuatro veces más que las 194 recibidas en enero. En comparación, en los años 2019, 2018 y 2017, el número de llamadas mensuales fueron de 210, 208 y 149, respectivamente. La línea de emergencia del Consejo Ciudadano para la Seguridad y Justicia de la Ciudad de México registró un aumento de llamadas de violencia familiar de un 33 por ciento de febrero a marzo. La organización de la sociedad civil Causa en Común señaló que tan sólo un tercio de las llamadas al 911 sobre violencia familiar se convierte en investigaciones ante el ministerio público (Arteta, 2020).

Falta de apoyo gubernamental a organizaciones de protección a la mujer

Debido, en parte, a la austeridad republicana que implementó el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, la disponibilidad de fondos públicos des-

tinados a albergues y protección de mujeres en situaciones de precariedad ha sido reducida o no llega a tiempo. Esto ha causado que los 405 000 000 de pesos etiquetados en el Presupuesto de Egresos de la Federación para la Red Nacional de Refugios —la cual incluye los Refugios para Mujeres Víctimas de Violencia— hayan sido detenidos por procesos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Estos recursos también habían sido retenidos en 2019, cuando el presidente dio una orden de no transferir recursos públicos a organizaciones de la sociedad civil, y con ello desaparecieron también las estancias infantiles; sin embargo, el gobierno decidió dar marcha atrás, considerando la falta de capacidad del sistema público de refugio ofrecido por la Red Nacional de Refugios. Los subsidios fueron entonces repartidos como antes, aunque con seis meses de atraso (Arteta, 2020).

Ante la falta de fondos para la continuación de sus operaciones, la Red Nacional se vio forzada a solicitar donativos y a sobrevivir con los remanentes del año anterior. En una carta abierta, el 25 de marzo, la organización hizo un exhorto, junto con otras organizaciones de la sociedad civil, para solicitar la liberación de fondos y exigir respuestas de parte de Hacienda. Dos días después, las quince diputadas del Grupo Plural de Igualdad Sustantiva se unieron al reclamo. Gracias a la presión, el Instituto Nacional para el Desarrollo Social publicó el 7 de abril la normatividad para que los refugios pudieran acceder a los fondos. En los lineamientos se estableció un periodo de quince días hábiles para la recepción de proyectos y que “la primera ministración se otorgaría en un plazo de 30 días hábiles posteriores a la firma del instrumento jurídico”. Esto significó que los refugios operaron sin financiamiento público más de la mitad del año. En respuesta a esto, la Red Nacional de Refugios exigió la agilización de los procesos para que el presupuesto pudiese ser liberado antes (Arteta, 2020).

La necesidad de expandir la capacidad de refugios incrementó con el paso del tiempo. El Refugio de la Mujer Contemporánea reportó el 3 de abril que sus albergues en Aguascalientes, Guanajuato y el Estado de México estaban a más del 110 por ciento de su capacidad. Justamente en momentos en los que se requiere de espacio para cumplir con la “sana distancia”, la demanda aumentó un 60 por ciento (Arteta y Ángel, 2020).

Además del refugio, se presenta otro problema muy sensible: el acceso a la justicia y protección judicial.

Procuración de justicia y violencia de género en México

En México, el tema del acceso a la justicia por violencia de género es ya de por sí deficitario. En tiempos de la Covid-19 y con el sistema de procuración de justicia parcial y temporalmente detenido, presenciamos una agudización en la falta de capacidades judiciales. Según un informe realizado por la organización civil Equis Justicia, sólo cinco de los treinta y dos estados garantizan protección en contra de la violencia de género, mientras que el resto suspendió parcialmente las denuncias. Muchos poderes judiciales locales detuvieron sus actividades sin garantizar procedimientos básicos, como los pagos de pensión alimenticia o servicio de centros de convivencia familiar. Asimismo, sólo siete estados cuentan con personal para emitir órdenes de protección penales (Equis Justicia, 2020).

La representante de la ONU Mujeres en México, Belén Sanz Luque, advirtió sobre el impacto negativo que la emergencia sanitaria ha causado a las mexicanas, que se advierte en la discriminación hacia el personal femenino de salud, el impacto económico en los hogares sostenidos por una mujer, la desigualdad en el rol de cuidados, así como el incremento de la violencia doméstica. Sanz indica que cualquier respuesta a la crisis actual debe tener una perspectiva de género: “Tanto para el caso de México, como para otros países, las medidas de prevención son esenciales; toda mujer que se vea en una situación de violencia debe saber a dónde acudir y tener los medios para hacerlo” (Expansión Política, 2020a).

Para ello se requiere de un sistema de impartición de justicia que, independientemente de la emergencia sanitaria y de estar operando parcialmente, responda de manera efectiva. Esto se logra, según Ana Pecova (2019) de Equis Justicia, prestando atención a los elementos estructurales del sistema de procuración de justicia.

Las políticas públicas en México han fracasado en el combate a la impunidad; tenemos fiscalías especializadas, alertas de género, centros de justicia, pero sólo son espacios físicos que no cuentan con los recursos para atender debidamente a las víctimas. Lo importante es dotar a estas instituciones de recursos humanos y materiales, y ello no está estipulado en las leyes, por lo que depende de la “buena” voluntad de los gobernantes. Uno de los temas que hay que fortalecer urgentemente, señala Pecova (Badillo,

2020), son las órdenes de protección para personas en situación de riesgo inminente y que contempla diferentes medidas que permitan alejar a las mujeres de sus agresores. Se ha llegado a casos extremos en los que una orden de protección en Puebla tardó 28 meses después de haber sido solicitada.

Violencia de género en Estados Unidos durante el confinamiento

En Estados Unidos también fueron visibles los aumentos en las llamadas relacionadas con la violencia doméstica. En un sondeo realizado por NBC News (2020), de veintidós agencias policíacas, dieciocho reportaron incrementos durante marzo. Entre las que se encuentran Houston con 20 por ciento más que en febrero; Charlotte con un 18 por ciento, en comparación con marzo de 2019, y Phoenix con un 6 por ciento. Un *sheriff* en Carolina del Sur comentó que esto se debe “al estrés financiero que crea una bomba de tiempo para algunas familias con antecedentes de violencia doméstica” y “desafortunadamente, muchos de estos casos ocurren frente a niños, que se convierten en víctimas de abuso y agresión”.

Para empeorar las cosas, muchos de los albergues a los que estas nuevas víctimas recurren ya estaban llenos o casi antes de la crisis. Generalmente no reciben fondos públicos y dependen de actividades de recaudación, cancelados por la contingencia. Alejandra Castillo, directora de la Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes de Estados Unidos (Young Women’s Christian Association, YWCA USA), una organización de albergues a nivel nacional, explica: “estamos enfrentando la creciente demanda de servicios y, al mismo tiempo, viendo disminuidos nuestros recursos y apoyo financiero” (NBC News, 2020).

La National Domestic Violence Hotline, que recibe alrededor de dos mil llamadas diarias, reportó haber recibido 951, en las que las personas mencionaron la palabra “Covid-19”. Una mujer reportó haber sido estrangulada por su pareja, pero no asistió al hospital por miedo a ser contagiada. Otra mujer en Nueva York dijo que, al no sentirse bien y tener fiebre, su pareja la expulsó agresivamente de su hogar, dejando a su hijo adentro. Otra más habló de cómo su pareja la amenazó con un martillo y un arma de fuego para que no abandonara la residencia, usando la contingencia como excusa (Fielding, 2020). El Centro Nacional de Ayuda cuenta con estadísticas y ci-

fras de la violencia de género en Estados Unidos. Las cifras son alarmantes y retratan una sociedad en lo general violenta contra las mujeres, pero, además, muchas personas no saben identificar los comportamientos violentos de los no violentos.⁵

Situación laboral respecto de la Covid-19 para las mujeres en Norteamérica

Según el Gender Equality Index (2020), el confinamiento, en momentos de pandemia, ha trastocado la vida cotidiana y laboral en el mundo y ha evidenciado las diferencias que viven tanto hombres como mujeres. Karina Videgain (2020) en su trabajo “Cuidado y desarrollo” señala cómo el aislamiento en familia y la cancelación de actividades productivas y servicios han dejado al descubierto que los cuidados y las tareas domésticas se distribuyen inequitativamente entre distintos sectores de la población y dentro de los hogares, con mecanismos que resultan, además de injustos, ineficientes. Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el trabajo doméstico no remunerado, que incluye la atención de niños y adultos mayores, actividades de alimentación y limpieza o reparaciones del hogar, fue equivalente al 23.5 por ciento del producto interno bruto (PIB) mexicano en 2018. Esto tiene múltiples implicaciones para la vida y desarrollo de las mujeres, y significa que si las mujeres realmente fuéramos libres de todo este trabajo adicional gratuito, de las dobles o triples jornadas, seguramente ya habríamos logrado o tenido el tiempo⁶ de cambiar el mundo.

⁵ 1) La violencia íntima, llevada a cabo por un compañero, afecta a 12 000 000 de personas cada año; 2) De 1994 a 2010, cuatro de cada cinco víctimas de violencia de pareja fueron mujeres; 3) una de cada diez mujeres (9.4 por ciento) han sido violadas por una pareja íntima en su vida; 4) Entre 30 y 60 por ciento de los perpetradores de violencia de pareja también abusan de los niños en el hogar. Un estudio reveló que niños expuestos a la violencia en el hogar tenían quince veces más probabilidades de ser agredidos física o sexualmente que el promedio nacional; 5) de los adolescentes, una de cada seis (16 por ciento) mujeres universitarias ha sido abusada sexualmente en una cita, además, las víctimas de abuso y acoso digital tienen dos veces más probabilidades de ser abusadas físicamente, 2.5 veces más de ser abusadas psicológicamente y cinco veces más de ser coaccionadas sexualmente (NDVH, 2020).

⁶ Sabemos que la pobreza afecta con más severidad a las mujeres que a los varones (InMujeres, 2005), pero la pobreza se refiere en términos de ingresos; mientras que se habla poco de la “pobreza del tiempo”. Las mujeres, además de dedicar más horas al trabajo doméstico no remunerado (cincuenta horas hombres; setenta y un horas las mujeres) (durante la pandemia) (Stewart, 2020a). También dedicamos un tiempo a lo que se llama “la carga mental”, donde el 71 por ciento

Según datos de un artículo publicado por Alon *et al.* (2020), la recesión económica causada por la Covid-19 agudizará la desigualdad de género en el mercado laboral, en el corto y largo plazos, golpeando severamente a sectores en los que las mujeres tienden a ser mayoría (restaurantes y hotelería). Asimismo, debido al cierre de guarderías y escuelas, el cuidado de infantes ha recaído en las madres, afectando especialmente a las madres solteras. En contraparte, el empleo formal de los varones ha resultado más impactado que el empleo de las mujeres, una de las razones es que más hombres trabajan en sectores fuertemente perjudicados por una recesión “estándar” (industria y construcción), mientras que el empleo de las mujeres se concentra en sectores esenciales (salud y educación) (Alon *et al.*, 2020).

Trabajos esenciales de mujeres y su valor en Estados Unidos

Luego de este paro de actividades cotidianas, aflora el tema de la desproporcionada ocupación de mujeres en los “trabajos esenciales” o de primera línea. Durante la pandemia, éstos fueron cubiertos principalmente por mujeres y a su vez son los menos dignificados. Estos trabajos “femeninos”⁷ del “cuidado”, del hogar, de los niños [85 por ciento], de la salud [77 por ciento]], de limpieza, trabajo doméstico, restaurantes, tienditas, supermercados, farmacias, etc., que apunta la experta Debra Ness⁸ han sido subestimados históricamente:

Se habla de esto como trabajo esencial, pero lo tratamos como trabajos reemplazables o prescindibles (*expendable work*), y en estos momentos logramos ver esta gran desconexión. No asignamos valor a este trabajo, le damos poca dignidad y lo pagamos mal. Esto viene de las normas culturales, de las políticas sociales, dominadas tradicionalmente por varones, blancos, interesados en proteger su propio poder, dignidad y privilegio. Tampoco podemos dejar afuera a las mujeres blancas, que han sido cómplices y beneficiarias de esto. Pero [veamos] una rápida

de las mujeres lo sufre, mientras un 12 por ciento de los hombres (Stewart, 2020a). Hay un cómic muy agudo que retrata esta situación, *No me lo has pedido* (Clit, 2017).

⁷ Lo pongo entre comillas porque la división sexual del trabajo es una antigua y arcaica construcción social; existe en realidad la feminización del trabajo, que significa atribuirle a ciertas profesiones o actividades productivas un género.

⁸ Presidenta de la National Partnership for Women and Families. Excepto donde se señale, todas las traducciones del inglés son mías.

lección de historia. La economía estadounidense encuentra originalmente sus raíces en la esclavitud, incluso cuando la esclavitud ya no era legal, había muchos que querían mantener su privilegio y posición en la sociedad. Eran los trabajos con menos paga, menos dignidad y menos respeto. Ni siquiera en las leyes laborales se contempla su importancia. De muchas maneras observamos cómo estas normas culturales, estas políticas sociales repetidamente perpetúan la devaluación del trabajo que las mujeres hacen (Ness citada en Stewart, 2020b).

¿Cómo y cuáles de estas inequidades estaban presentes antes de que se presentara esta crisis? ¿Cuáles son las que salen a la luz con esta pandemia? Sabemos, por ejemplo, que a las mujeres les pagan menos que a los hombres por el mismo trabajo; y aun menos a las afrodescendientes, latinas y *native americans*. Sabemos que, si les pagan menos, son más susceptibles a no poder enfrentar una crisis y son más vulnerables.⁹ Lo cual es evidencia de un sistema social y cultural enormemente desigual e injusto.

La afroestadounidense Rebecca Dixon (Stewart, 2020b) señala también que el seguro de desempleo es clave para que las mujeres de color puedan mantener sus hogares, alimentar a sus hijos, así como cubrir sus rentas e hipotecas, pero señala que el sistema de seguro fue diseñado en los años treinta para hombres blancos, que trabajan tiempo completo, y no se ha transformado para volverlo más apto para las mujeres que trabajan medios tiempos o para los trabajadores independientes. Propone una reforma al sistema de seguro de desempleo para que estas personas tengan acceso a los beneficios a los que tienen derecho, y de manera rápida.

Además del trabajo y el desempleo, el cual sumó en siete semanas 33 000 000 de desempleados en Estados Unidos (Stewart, 2020b), se muestra que “esta pandemia está afectando inequitativamente a la población, ya que en muchos casos no está alcanzando a todos, además de que mucha gente pierde sus trabajos, que es lo peor que te puede pasar en estos momentos, perder el acceso a servicios de salud”. Emily Stewart (2020b) señala que el problema radica en que se volvió muy difícil cobrar el seguro de desempleo, técnicamente no se pudo ni se puede hacer frente a la gran demanda. “El sistema de desempleo nació roto, se tuvieron 600 dólares por semana, pero se acabaron el 31 de julio 2020. Después de eso, qué hace la gente. Eso es para quienes perdieron su trabajo, pero los que lo mantienen y trabajan en

⁹ Rebecca Dixon, directora ejecutiva, National Employment Law Project (Stewart, 2020b).

Walmart, pero no quieren seguir trabajando porque es peligroso, se arriesgan mucho”.¹⁰

Rebecca Dixon señala que existen opciones para las personas luego del confinamiento. Una es que si estás recibiendo el seguro de desempleo y te llaman a trabajar y tienes hijos, y ellos no tienen escuela, no tienes que regresar, porque te cubre ese programa. Ello significa que muchas mujeres no serán recontratadas por esta carga familiar. Otro es el Healthy and Safe Work Place: si tu lugar de trabajo no es un entorno seguro, constituye una causal para renunciar y cobrar el seguro de desempleo, aunque muchas personas no los dejan porque tienen miedo de perder sus seguros o porque no podrán cobrarlos.

Desde el inicio de la crisis de la Covid-19, millones de personas solicitaron los seguros de desempleo. En abril de 2020, el 13 por ciento de hombres lo solicitaron, el 15.5 por ciento de mujeres, el 14.2 blancos, el 14.5 asiáticos, el 16.7 de afrodescendientes y el 18.9 por ciento de los latinos. Dentro de todas las categorías raciales, la tasa de desempleo más alta fue la de las mujeres. La brecha salarial en Estados Unidos, que también es apreciable equitativamente en el grupo racial, significa “que tienes (como mujer) una menor capacidad de absorber cualquier tipo de disrupción en ingresos” (Stewart, 2020b).

Interseccionalidad: raza y género factores de mayor impacto de la crisis

Además, este caso nos muestra un elemento adicional de discusión que es la racialización de estos trabajos, históricamente, y desde sus orígenes, devaluados. Kimberle Crenshaw (1989) llamó “interseccionalidad” al “fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio con base en su pertenencia a múltiples categorías sociales”. En la sociedad estadounidense, como la mexicana y, en menor medida, la canadiense, la discriminación se da por razones de género, raza, clase, origen, edad, etc. La interseccionalidad es donde se entrecruzan una o varias condiciones para recibir una doble o triple discriminación. Hoy el tema del racismo en Estados Unidos y el mundo

¹⁰ Esta situación cambió en el 2021, y con la llegada de las vacunas se restableció una parte de la actividad económica y, por lo tanto, de la seguridad social. Aunque aún falta una reforma para que sea realmente equitativa para mujeres y hombres.

toma un nuevo impulso, luego del asesinato del afroestadounidense George Floyd, en manos de un policía blanco en Mineápolis, que muestra la persistente discriminación y violencia de la que son objeto los hombres afrodescendientes e, invisiblemente y en mayor medida, las mujeres afrodescendientes. En México ni siquiera se habla abiertamente del racismo y la discriminación de la que son objeto los indígenas y, en mayor medida e invisiblemente, las mujeres indígenas. El caso canadiense parecería muy diferente de los otros dos, mas no es así. Como ya mencionamos, persisten altos índices de violencia de género en el norte de Canadá (mayoritariamente indígena), donde “una mujer o niña es asesinada cada 2.5 días —cifra que no ha variado en cuatro décadas— y una mujer muere a manos de su pareja cada semana (Walker, 2020).

Situación de empleo y género en Norteamérica

De acuerdo con la clasificación del Informe Global de Brecha de Género (Global Gender Gap Report) (WEF, 2019: 17), Canadá se encuentra en el lugar 19, México en el 25 y Estados Unidos en el 53. En dicho informe se señalan factores como la participación económica y oportunidades, logros en educación, salud y empoderamiento político. Según el Foro Económico Mundial (World Economic Forum, WEF), “ningún país —ni siquiera los mejores clasificados— han logrado la paridad de género”; sin embargo, México fue de los países que más mejoraron, por el aumento de mujeres en posiciones ministeriales con un 6.7 por ciento, aunque en oportunidad económica se encuentra en los últimos lugares a nivel global. Esta mejora tiene que ver con la Ley de Paridad (reforma electoral de 2014, puesta en marcha para las elecciones locales en 2015 y la federal en 2018), logrando que las cámaras (tanto las locales, como la federal) estuvieran compuestas 50-50. Por su parte, Estados Unidos ha tenido dificultades en la misma área que México, con sólo el 21.7 por ciento de mujeres en puestos corporativos. Aunque Canadá se enfrenta a dificultades en cuanto a la participación económica de las mujeres, se encuentra en la primera posición mundial en logros educativos, con un puntaje perfecto.

CUADRO 1
SITUACIÓN DE EMPLEO Y GÉNERO EN NORTEAMÉRICA

	<i>Estados Unidos</i>	<i>Canadá</i>	<i>México</i>
Tasa de desempleo	13.3% (mayo de 2020) (Thorbecke, 2020)	13.7% (junio de 2020) (Global News, 2020)	4.7% (abril de 2020) (EFE, 2020)
Empleos perdidos durante la pandemia	33 000 000 (mayo de 2020) 14.7% ¹¹ / 328 000 000 de personas	7 200 000 000 han aplicado para el seguro de desempleo (Kretchmer, 2020) /37 600 000 personas	2 000 000 formales (mayo de 2020) 10 000 000 informales (Morales y Hernández, 2020)/120 000 000
Medidas para personas desempleadas	Seguro de desempleo, fondo de ayuda de emergencia de 1400 dólares por persona	Canada Emergency Response Benefit (CERB) equivale a 8000 dólares canadienses (Aiello, 2020)	Sólo Yucatán y CDMX tienen seguro de desempleo. Existen propuestas legislativas para crear uno nacional (Figueroa, 2020)
Brecha salarial (OCDE, 2019)	18.9%	18.5%	14%
Porcentaje de fuerza laboral que es mujer (BM, 2020)	47.3%	46%	37.2%
Licencia parental remunerada para madres	12 semanas no remuneradas, aunque ello depende de la empresa	52 semanas y puede ser compartida por la pareja	14 semanas con goce de sueldo ¹²
Índice de desigualdad de género (Ortiz-Ospina, 2019)	0.20	0.10	0.34
Porcentaje de niños viviendo en familias monoparentales ¹³	20.7%	12.8%	15.7%

FUENTE: elaboración propia.

¹¹ Han solicitado el seguro de desempleo (US Bureau of Labor Statistics, 2020, citado por BBC News, 2020).

¹² En 2019, hubo una reforma en México que aumentó de 12 a 14 semanas dicha licencia con goce de sueldo.

¹³ Generalmente, los hogares monoparentales tienden a tener menos recursos financieros, limitando la inversión en el desarrollo de l@s hij@s. También tienen mucho menos tiempo para pasarlo con ell@s y la inestabilidad de pareja genera estrés emocional y psicológico, que empeora el entorno de l@s niñ@s (Woessmann, 2015). Además, de estos hogares, el 80 por ciento es encabezado por mujeres (Chamie, 2016).

El cuadro 1 muestra las disparidades de los tres países, aunque hay que contextualizar la tasa de desempleo y sus implicaciones. México parece tener la tasa más baja, pero esto es porque el empleo informal o subempleo se contabiliza como empleo. Aunque si tomamos en cuenta las últimas cifras de pérdidas de empleo por Covid, llega a un 10 por ciento de la población total desempleada. Mientras que en sus vecinos del Norte estas cifras son marginales. En el seguro de desempleo y brecha salarial, los vecinos del Norte cuentan con datos similares, mientras que México se acerca más a los latinoamericanos. En cuanto a semanas de licencia por maternidad, claramente Canadá es un ejemplo a seguir; México ha avanzado un poco, mientras Estados Unidos tiene la peor cobertura para mujeres embarazadas que trabajan.

Si bien el cuadro 1 registra en México una pérdida de 2 000 000 de empleos formales, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) reporta la pérdida de sólo 1 000 000 en tres meses de confinamiento (marzo, abril y mayo) (Martínez, 2020). *El Economista* reporta un total de 12 000 000 de empleos perdidos, con 10 000 000 de empleos informales.

México, mujeres y trabajo

Sobre la racialización del trabajo no remunerado o vulnerable, en México se presenta un fenómeno bastante extendido: el trabajo doméstico, al cual se dedican, tradicional e históricamente, 24 000 000 de mujeres, mayoritariamente indígenas. Sólo el 0.9 por ciento goza de prestaciones sociales; las demás viven o sobreviven dependiendo de la “buena voluntad” de sus patronos. Frente a esto, el gobierno lopezobradorista puso en marcha un programa piloto para darles seguridad social a estas mujeres, antes de la pandemia “el 96 por ciento no contaba con seguridad social, 98 por ciento no tenía un contrato y sólo el 2 o 4 por ciento era acreedora a pocos derechos” (Expansión Política, 2020b). “Pareciera que seguimos sin entender que no es un tema de caridad, es un tema de responsabilidad” (Animal Político, 2020b). Durante la pandemia, muchas empleadas del hogar han tenido reducciones en su sueldo, han sido despedidas o se han visto obligadas a cumplir la cuarentena sin paga ni prestaciones, con tal de conservar su empleo y tener un lugar dónde dormir. De acuerdo con el Centro de Apoyo y Capacitación para Empleadas del Hogar, A.C., hasta el 15 de mayo de 2020 se habían

recibido doscientas denuncias, de las cuales el 60 por ciento era por despido (Juárez, 2020).

Para evitar reducciones de sueldo y despidos de trabajadoras domésticas, Zoé Robledo, titular del IMSS, anunció el lanzamiento de la campaña “Cuida a quien te cuida”,¹⁴ “para hacer conciencia de que no las despidan, que les paguen y reconozcan la labor que han hecho en sus familias, en sus casas, acompañándolos cuando las han necesitado, pues hoy muchas cuidan a enfermos, adultos mayores, niños y corren riesgos, pues su trabajo demanda una cercanía física” (Animal Político, 2020b).

Complementariamente, el 16 de junio 2020, el gobierno mexicano anunció el reparto de 4 700 000 000 de pesos a través de Apoyo Solidario a la Palabra, aprobando 13 243 solicitudes de empresas, trabajadoras del hogar e independientes afiliadas al IMSS (AN, 2020). La Iniciativa de las Mujeres Nobel (Nobel Women’s Initiative) (2020) y organizaciones como Oxfam o Amnistía Internacional propusieron programas de emergencia de transferencias en efectivo, pero no sólo para quienes están cubiertos por un seguro de desempleo, sino también para las poblaciones que se encuentran en la economía informal y por ello no pueden acceder a apoyos.

Mujeres atareadas en el hogar y el trabajo: teletrabajo en tiempos de la Covid-19

Además de las pérdidas de trabajo y desprotección, está la otra cara de la transformación del mundo laboral con el teletrabajo o *home office*. Numerosos estudios y artículos de análisis muestran cómo esta realidad ha conllevado una carga de trabajo excesiva para las mujeres, a pesar de lo que pudiera pensarse de la ganancia de tiempo por no desplazarse:

Puesto que las mujeres que forman parte de la población ocupada trabajan desde casa durante la pandemia, tienen que asumir más responsabilidades domésticas, incluso en horario laboral. Por la cuarentena, los niños y jóvenes no van a la escuela, lo que aumenta la necesidad de atenderlos en casa y presiona los tiempos de las mujeres. Esta limitación de tiempo es una de las barreras a la

¹⁴ Esta campaña fue apoyada abiertamente por Yalitza Aparicio y Alfonso Cuarón, actriz y director, respectivamente, de la película *Roma* (2018). También fue apoyada por ONU Mujeres (Salgado, 2020).

participación de las mujeres en la economía, ya que las responsabilidades adicionales les restan posibilidades de estudiar, formarse y aprender técnicas, trabajar y emprender negocios (Bahri, 2020).

Una encuesta de Gallup, en enero de 2020, encontró que era siete veces más probable que las mujeres cuidaran a sus hijos a diario que los hombres en parejas heterosexuales. Y, como decíamos, un 80 por ciento de las familias monoparentales es encabezado por una madre. En un reporte reciente de la ONU, se halló que las mujeres realizan 2.6 veces más el cuidado y trabajo doméstico que sus maridos o parejas. Kristy Wallace, directora ejecutiva de Ellevest Network, explica que “las mujeres suelen ser directoras de atención médica, directoras de entretenimiento, directoras de educación en sus hogares. En tiempos de crisis, en los que no tenemos una guía clara, sino que tenemos mucho pánico y ansiedad: el peso de estos roles es bastante abrumador” (Wallace citada en Graves, 2020).

Por otro lado, nos permitió mantener nuestros trabajos, pero hemos visto acentuadas nuestras responsabilidades frente al trabajo de tiempo completo, al cuidado y atención de hijos y adultos mayores.

En otra encuesta, realizada por Syndio en marzo de 2020, observamos cómo el teletrabajo ha afectado negativamente a millones de mujeres. De las encuestadas, 42 por ciento se siente menos productivo de lo regular y un 14 por ciento dice haber considerado abandonar su trabajo durante la pandemia, para poder pasar más tiempo gestionando las necesidades familiares. Un 28 por ciento comentó que pasa entre tres y cuatro horas diarias planeando, gestionando y ayudando a que sus hijos cumplan con tareas escolares. Maria Colacurcio comentó que las empresas deben tomar en cuenta el impacto a largo plazo de la baja productividad de sus empleadas y cuidar de no negarles promociones o despedirlas por factores fuera de su control, relacionados con el confinamiento:

Para algunas mujeres representa una baja de maternidad [...]. Sabemos que mientras más tiempo las mujeres tomen de licencia de maternidad, mayor será el impacto negativo en el pago y las promociones futuras. Más del 17 por ciento de las mujeres piensa que su responsabilidad de buscar un equilibrio entre trabajo e hijos durante la Covid-19 afectará en gran medida su avance profesional (Park, 2020).

La falta de un buen reparto de responsabilidades en las familias no es un problema personal, sino estructural, social, “que se debe abordar por las políticas públicas”. Un país que pretenda ser desarrollado, o que aspire a un progreso sostenible para todos sus ciudadanos, no debe permitir que una mitad de la población abuse sobre la otra” (Bustos, 2020).

El teletrabajo está “invisibilizando aún más el trabajo doméstico que hacen las mujeres, y que si bien permitió a las mujeres continuar y mantener su trabajo, disminuyendo el riesgo y estando cerca de su familia; las mujeres intentan jerarquizar las múltiples tareas que impone este tiempo de cuarentena, que la mantienen con la sensación de no cumplir con sus deberes como trabajadora, madre, pareja y consigo misma [...]” (Márquez, 2020).

Y no es cosa menor, esto traerá serias repercusiones desde el punto de vista de la productividad individual y de la recuperación económica.

Mujeres y academia

Quisiera agregar este apartado especial, pues se trata de un tema que me atañe personalmente y a quienes probablemente leerán este trabajo. Se publicó un estudio muy revelador de la brecha existente entre los hombres y las mujeres en la producción académica. “Los hombres están enviando 50 por ciento más trabajos de los que normalmente hacen”; esto en el campo de la astrofísica, donde ya las mujeres se encuentran subrepresentadas. Seis semanas después de que inició la cuarentena, los editores y *journals* académicos notaron un fenómeno que no habían observado: la baja producción sometida a dictamen por parte de las mujeres. La revista *Comparative Political Studies*, que publica catorce veces al año, ha recibido la misma cantidad de trabajos por parte de las mujeres, mientras que los hombres han sometido un 50 por ciento más trabajos. Son resultados preliminares, pero sugieren que “si hombres y mujeres se encuentran en casa, los hombres se las ingenian para encontrar más tiempo para el trabajo académico” (Kitchener, 2020). Como consecuencia, al momento de las evaluaciones, las académicas tendrán menos “productos” para evaluar, lo que representa un retroceso en sus carreras. Las medidas de evaluación de productividad, ya desde hace varios años, son sujeto de discusiones en favor de la equidad, que integre la perspectiva de género. Este fenómeno se centra, particularmente, en madres académicas. Si

la mujer académica convive con un hombre que no tiene flexibilidad en el horario, será indiscutiblemente ella la que se haga cargo de las tareas del hogar. Cuentan algunas colegas que, debido a la docencia a distancia, que fatiga más que la presencial, dedican horas a la preparación de ese trabajo por la noche, desfasando su ciclo de sueño e incrementando el cansancio y el estrés en un periodo ya de por sí agobiante.

Conclusiones

El tema de la inequidad y la violencia de género es uno de los que predominan en el mundo entero, con sus diferencias y matices, pero este trabajo muestra que tres países, con desarrollos distintos e incluso contrarios, coinciden en esta problemática, la cual, antes de la pandemia, ya estaba lejos de ser superada. Hasta la fecha, con el confinamiento (hacia junio de 2020) presenciamos en el escenario nacional e internacional un resurgimiento del debate, muy probablemente impulsado por el tsunami feminista de marzo de 2020.

El confinamiento nos ha mostrado las cosas en las que tenemos que trabajar como sociedad, y si antes no se prestaba la atención necesaria a la violencia de género, hoy advertimos que es imperativo diseñar, implementar y financiar estrategias, protocolos y soluciones. El tema de la violencia de género nos muestra cómo, a pesar de la desigualdad entre los tres países, unos más desarrollados que otro, las formas e intensidad de las violencias, la falta de financiamientos y políticas públicas de igualdad sustantiva son alimentadas por una sociedad que normaliza la violencia y se presentan descomunales injusticias. Ninguno de los tres países está cerca de alcanzar la equidad de género, pero la manera en la que cada gobierno ha manejado el incremento en la violencia de género nos habla de vanos esfuerzos por disminuirla. Es un hecho que existe, y negarla está teniendo consecuencias trágicas para las víctimas.

Fuentes

AIELLO, R.

2020 “Millions of Canadians Will Be Maxing out their 16 Weeks of CERB Soon. Then What?”, *CTV News*, 13 de junio, en <<https://www.ctvnews.ca/politics/millions-of-canadians-will-be-maxing-out-their-16-weeks-of-cerb-soon-then-what-1.4982248>>.

ALON, T., M. DOEPKE, J. OLMSTEAD-RUMSEY y M. TERTILT

2020 “The Impact of Covid-19 on Gender Equality”, National Bureau of Economic Research, no. w26947.

ANIMAL POLÍTICO

2020a “#8M: Como nunca antes, una potente marcha de mujeres lanza grito contra el machismo y violencia feminicida”, *Animal Político*, 8 de marzo, en <<https://www.animalpolitico.com/2020/03/mujeres-marcha-8m-cdmx-protesta-machismo/>>.

2020b “‘Cuida a quien te cuida’: lanzan campaña para proteger derechos de las trabajadoras del hogar”, *Animal Político*, 27 de mayo, en <<https://www.animalpolitico.com/2020/05/cuida-a-quien-te-cuida-campana-derechos-trabajadoras-del-hogar/>>.

ARISTEGUI NOTICIAS (AN)

2020 “Reperten 4.7 mil mdp en apoyos solidarios a la palabra”, *Aristegui Noticias (AN)*, 16 de junio, en <<https://aristeguinoticias.com/1606/mexico/4-7-mil-mdp-dispersados-en-apoyos-solidarios-a-la-palabra/>>.

ARTETA, I.

2020 “Línea Mujeres de Locatel recibió en marzo una cifra récord de llamadas por violencia de género”, *Animal Político*, 9 de abril, en <<https://www.animalpolitico.com/2020/04/linea-mujeres-de-locatel-recibio-en-marzo-una-cifra-record-de-llamadas-por-violencia-de-genero/>>.

ARTETA, I. y A. ÁNGEL

2020 “Aumentan solicitudes a refugios de mujeres violentadas durante aislamiento por Covid-19”, *Animal Político*, 3 de abril, en <<https://www.animalpolitico.com/2020/04/aumentan-solicitudes-a-refugios-de-mujeres-violentadas-durante-aislamiento-por-covid-19/>>.

[//www.animalpolitico.com/2020/04/refugios-mujeres-violentadas-aumento-solicitudes-covid-19/](http://www.animalpolitico.com/2020/04/refugios-mujeres-violentadas-aumento-solicitudes-covid-19/)>.

BADILLO, D.

2020 “Sólo tenemos castillos de arena para combatir la violencia contra las mujeres: Ana Pecova”, *El Economista*, 15 de marzo, en <<https://www.economista.com.mx/politica/Solo-tenemos-castillos-de-arena-para-combatir-la-violencia-contra-las-mujeres-Ana-Pecova-20200315-0007.html>>.

BAHRI, A.

2020 “Las mujeres ante la pandemia de Covid-19”, *Foreign Affairs Latinoamérica* 20, no. 3.

BANCO MUNDIAL (BM)

2020 “Labor Force, Female (% of Total Labor Force)”, World Bank, 21 de junio, en <<https://data.worldbank.org/indicator/SL.TLF.TOTL.FE.ZS?view=map&year=2019>>.

BBC NEWS

2020 “Coronavirus: Pandemic Sends US Jobless Rate to 14.7%”, *BBC News*, 8 de mayo, en <<https://www.bbc.com/news/business-52591262>>.

BOSMAN, J.

2020 “Domestic Violence Calls Mount as Restrictions Linger: ‘No One Can Leave’”, *The New York Times*, 15 de mayo, en <<https://www.nytimes.com/2020/05/15/us/domestic-violence-coronavirus.html>>.

BUSTOS, A.

2020 “Maternidad, trabajo doméstico y teletrabajo: la triple jornada laboral de miles de mujeres en la pandemia”, *DiarioUChile*, 2 de mayo, en <<https://radio.uchile.cl/2020/05/02/maternidad-trabajo-domestico-y-teletrabajo-la-triple-jornada-laboral-de-miles-de-mujeres-en-la-pandemia/>>.

CANADIAN FEMICIDE OBSERVATORY FOR JUSTICE AND ACCOUNTABILITY (CFOJA)

2019 “Mid 2018 Report”, en <https://femicideincanada.ca/sites/default/files/2018-05/CFOJA%20REPORT_4-MONTH%20ENG.pdf>.

CANADIAN NETWORK OF WOMEN'S SHELTERS & TRANSITION HOUSES

2015 “A Blueprint for Canada's National Action Plan on Violence Against Women and Girls”, en <<chrome-extension://efaidnbmninnnibpcajpcgclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fendvaw.ca%2Fwp-content%2Fuploads%2F2015%2F10%2FBlueprint-for-Canadas-NAP-on-VAW.pdf&clen=748120&chunk=true>>.

CBC NEWS

2020 “Man Arrested after Woman Stabbed to Death on Lake Manitoba First Nation”, 27 de marzo, en <<https://www.cbc.ca/news/canada/manitoba/stabbing-death-lake-manitoba-first-nation-1.5512826>>.

CHABERT BRAVO, R.

2020 “Una nueva década: la de las mujeres”, *Milenio*, 7 de enero, en <<https://www.milenio.com/opinion/varios-autores/expresiones-udlap/una-nueva-decada-la-de-las-mujeres>>.

CHAMIE, J.

2016 “320 Million Children in Single-Parent Families”, *Global Issues*, 15 de octubre, en <<https://www.globalissues.org/news/2016/10/15/22568>>.

CLIT, E.

2017 “‘No me lo has pedido’: el cómic sobre las excusas de los hombres con las tareas del hogar”, *El Diario*, 5 de julio, en <https://www.eldiario.es/micromachismos/Deberias-haberlo-pedido-comic-mental_6_661843823.html>.

CNN

2020 “ONU: la pandemia eliminará avances en la lucha por los derechos de las mujeres”, *CNN*, 8 de mayo, en <<https://cnnespanol.cnn.com/video/impacto-mujeres-pandemia-brecha-igualdad-de-genero-gabriela-frias-pkg-portafolio-cnne/>>.

COLECTIVO ALTERIUS

2020 “Investigadora y madre: el impacto de la Covid-19 en la brecha de género”, *TerceraVia.mx*, 8 de junio, en <https://terceravia.mx/2020/06/investigadora-y-madre-el-impacto-del-covid-19-en-la-brecha-de-genero/?fbclid=IwAR0pdB_5xz2y279hy-FcJs6shFEytDhDve8tR-Pd92fcxOZWwRgn7pDfhnSE>.

CRENSHAW, K.

1989 “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”, *University of Chicago Legal Forum* 1989, no. 1, en <<http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>>.

EFE

2020 “El desempleo desafía la recuperación en ‘V’ que espera López Obrador”, *Expansión*, 13 de junio, en <<https://expansion.mx/economia/2020/06/13/desempleo-desafia-recuperacion-que-espera-amlo>>.

EQUIS JUSTICIA

2020 “(Des)protección judicial en tiempos de la Covid-19”, *Equis Justicia para las Mujeres*, en <https://equis.org.mx/wp-content/uploads/2020/03/DESProteccion_Informe.pdf>.

EUROPEAN INSTITUTE FOR GENDER EQUALITY (EIGE)

2020 “Coronavirus Puts Women in the Frontline”, 23 de marzo, en <<https://eige.europa.eu/news/coronavirus-puts-women-frontline>>.

EXPANSIÓN POLÍTICA

2020a “Violencia y desigualdad, el impacto del Covid-19 en la vida de las mujeres”, *Expansión Política*, 13 de marzo, en <<https://politica.expansion.mx/sociedad/2020/04/13/violencia-desigualdad-impacto-covid-19-vida-mujeres>>.

2020b “No es caridad”: empleadas del hogar piden respeto a sus derechos en la pandemia”, *Expansión Política*, 16 de mayo, en <<https://politica.expansion.mx/mexico/2020/05/26/no-es-caridad-empleadas-del-hogar-piden-respeto-a-sus-derechos-en-la-pandemia>>.

FIELDING, S.

2020 “In Quarantine with an Abuser: Surge in Domestic Violence Reports Linked to Coronavirus”, *The Guardian*, 3 de abril, en <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/apr/03/coronavirus-quarantine-abuse-domestic-violence>>.

FIGUEROA, H.

2020 “Alistan crear seguro de desempleo a nivel federal”, *Excélsior*, 14 de junio, en <<https://www.excelsior.com.mx/nacional/alistan-crear-seguro-de-desempleo-a-nivel-federal/1388002>>.

FLORES, D.

2020 “Guerra de cifras en la marcha feminista del #8M”, *Publímetro*, 9 de marzo, en <<https://www.publimetro.com.mx/mx/noticias/2020/03/09/la-guerra-las-cifras-la-marcha-del-8m.html>>.

GLOBAL NEWS

2020 “Canada’s Unemployment Rate Reaches Record 13.7%”, *Global News*, 5 de junio, en <<https://globalnews.ca/news/7029601/canada-may-unemployment-rate/>>.

GOBIERNO DE CANADÁ

2020 “Canada Announces Support to those Experiencing Homelessness and Women Fleeing Gender-Based Violence During the Coronavirus Disease (Covid-19) Pandemic”, 4 de abril, en <<https://www.canada.ca/en/employment-social-development/news/2020/04/canada-announces-support-to-those-experiencing-homelessness-and-women-fleeing-gender-based-violence-during-the-coronavirus-disease-covid-19-pandemic.html>>.

GONZÁLEZ DÍAZ, M.

2020 “#JusticiaParaAnaPaola: el asesinato de una niña de 13 años en su casa que demuestra que la violencia contra las mujeres en México no se detiene ni en cuarentena”, *BBC Mundo*, 7 de abril, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52194295>>.

GRAVES, L.

2020 “Women’s Domestic Burden Just Got Heavier with the Coronavirus”, *The Guardian*, 16 de marzo, en <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/mar/16/womens-coronavirus-domestic-burden>>.

GUTIÉRREZ, J.

2020 “Así te hemos contado las movilizaciones del 8M en España y el mundo con motivo del Día de la Mujer”, *RTVE*, 8 de marzo, en <<https://www.rtve.es/noticias/20200308/directo-sigue-directo-actos-concentraciones-del-dia-internacional-mujer/2007083.shtml>>.

HUMPHREYS, A.

2020 “Crime in a Time of Covid-19: How the Pandemic Is Changing Criminality in Our Neighbourhoods”, *National Post*, 3 de abril, en <<https://nationalpost.com/news/crime-in-a-time-of-covid-19-how-the-pandemic-is-changing-criminality-in-our-neighbourhoods>>.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA y GEOGRAFÍA (INEGI)

2019 “Trabajo no remunerado de los hogares”, en <<https://www.inegi.org.mx/temas/tnrh/>>, consultada el 28 de noviembre de 2019.

INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES (INMUJERES)

2005 “Pobreza, género y uso del tiempo”, en <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100719.pdf>.

JÁUREGUI, G.

2020 “Entrevista por Christiane Amanpour”, *CNN*, 18 de junio.

JUÁREZ, B.

2020 “Trabajadoras del hogar, en total indefensión laboral en la crisis de la Covid-19”, *El Economista*, 15 de mayo, en <<https://factorcapitalhumano.com/mundo-del-trabajo/trabajadoras-del-hogar-en-total-indefension-laboral-en-la-crisis-del-covid-19/2020/05/>>

KITCHENER, C.

2020 “Women Academics Seem To Be Submitting Fewer Papers During Coronavirus. ‘Never Seen Anything Like It,’ Says One Editor”, *The*

Lilly, 24 de abril, en <<https://www.thelily.com/women-academics-seem-to-be-submitting-fewer-papers-during-coronavirus-never-seen-anything-like-it-says-one-editor/>>.

KRETCHMER, H.

2020 “How Coronavirus Has Hit Employment in G7 Economies”, World Economic Forum, 13 de mayo, en <<https://www.weforum.org/agenda/2020/05/coronavirus-unemployment-jobs-work-impact-g7-pandemic/>>.

LABORDA, L. A.

2019 “118 casos de feminicidio en Canadá en 2019”, *Radio Canadá Internacional*, 12 de diciembre, en <<https://www.rcinet.ca/es/2019/12/12/118-casos-de-femicidio-en-canada-en-2019/>>.

LÓPEZ, O. y C. MURRAY

2020 “Murders of Women in Mexico Rise Amid Fears of Lockdown Violence”, Reuters, 27 de abril, en <<https://www.reuters.com/article/us-mexico-women-violence-trfn-idUSKCN22930V>>.

LOWRIE, W.

2020 “Murder Victim Remembered as a ‘Gentle Soul’”, *The Recorder & Times*, 2 de abril, en <<https://www.recorder.ca/news/local-news/murder-victim-remembered-as-a-gentle-soul>>.

MAHLER, D., C. LAKNER, R. A. CASTANEDA AGUILAR y HAOUYU WU

2020 “Estimaciones actualizadas del efecto de la Covid-19 (coronavirus) en la pobreza mundial”, *Bancomundial.org*, 8 de junio, en <<https://blogs.worldbank.org/es/datos/estimaciones-actualizadas-del-impacto-del-coronavirus-en-la-pobreza>>.

MÁRQUEZ MANZANO, M.

2020 “Mujer, pandemia y teletrabajo: viviendo en estado de catástrofe”, Universidad Austral de Chile, 20 de abril, en <<https://diario.uach.cl/mujer-pandemia-y-teletrabajo-viviendo-en-estado-de-catastrofe/>>.

MARTÍNEZ, M. DEL P.

2020 “Por la pandemia, un millón de empleos perdidos en tres meses: IMSS”, *El Economista*, 12 de junio, en <<https://www.economista.com.mx/empresas/Por-la-pandemia-un-millon-de-empleos-perdidos-en-tres-meses-IMSS-20200612-0050.html>>.

MEJÍA, F.

2020 “Primer trimestre de 2020, el más mortal para mujeres en cinco años”, *Milenio*, 28 de abril, en <<https://www.milenio.com/politica/violencia-genero-964-mujeres-murieron-trimestre-2020>>.

MEZA OROZCO, N.

2020 “Mujeres, la otra fuerza económica”, *Reporte Índigo*, 28 de abril, en <<https://www.reporteindigo.com/indigonomics/mujeres-la-otra-fuerza-economica-mexico-pib-sector-informal-oportunidades/>>.

MLAMBO-NGCUKA, P.

2020 “Violencia contra las mujeres: la pandemia en la sombra”, ONU Mujeres, 6 de abril, en <<https://www.unwomen.org/es/news/stories/2020/4/statement-ed-phumzile-violence-against-women-during-pandemic?fbclid=IwAR3xNBkDRpwffEqkfaqH5SvXXsGUZvgsnTeC89QwK2Q1mBjySLMCiB0aQBY>>.

MORALES FREDES, F. y G. HERNÁNDEZ

2020 “Covid-19 dejó sin ingresos a 12 millones de mexicanos”, *El Economista*, 2 de junio, en <<https://www.economista.com.mx/empresas/Covid-19-dejo-sin-ingresos-a-12-millones-de-mexicanos-20200602-0024.html>>.

NATIONAL DOMESTIC VIOLENCE HOTLINE (NDVH)

2020 “Facts and Figures”, en <<https://www.thehotline.org/resources/statistics/>>.

NBC NEWS

2020 “Police See Rise in Domestic Violence Calls amid Coronavirus Lockdown”, 5 de abril, en <<https://www.nbcnews.com/news/us->

news/police-see-rise-domestic-violence-calls-amid-coronavirus-lockdown-n1176151>.

NOBEL WOMEN'S INITIATIVE (NWI)

2020 "A Feminist Action Agenda for Canada's Global Response to Covid-19", en <<https://nobelwomensinitiative.org/wp-content/uploads/2020/05/Feminist-Action-Agenda-Canada-Global-Response-to-Covid-19.pdf>>.

ONU MUJERES

2020 "Prevención de la violencia contra las mujeres frente a la Covid-19 en América Latina y el Caribe", mayo, en <<https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020/04/prevencion-de-la-violencia-contra-las-mujeres-frente-a-covid-19>>.

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE)

2019 "Gender Wage Gap", en <<https://data.oecd.org/earnwage/gender-wage-gap.htm>>.

ORTIZ, A.

2020 "Estiman aumento de hasta 100% en violencia de género por confinamiento ante coronavirus", *El Universal*, 9 de abril, en <<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/coronavirus-en-mexico-estiman-aumento-de-hasta-100-en-violencia-de-genero>>.

ORTIZ-OSPINA, E.

2019 "Economic Inequality by Gender", OurWorldInData.org, en <<https://ourworldindata.org/economic-inequality-by-gender>>.

OWEN, M., A. XENOS y M. YATAGHENE

2019 "Femicide in France: Government plans to Stop Domestic Abuse against Women", *France24*, 25 de noviembre, en <<https://www.france24.com/en/20191125-femicide-in-france-government-plans-to-stop-domestic-abuse-against-women>>.

PARK, S.

2020 “Workload Disparities during Coronavirus Pandemic Taking Toll on Women’s Careers: Survey”, en <<https://www.foxbusiness.com/lifestyle/coronavirus-home-online-work-women-pandemic>>.

PECOVA, A.

2019 “Impunidad cero: ¿por qué no hay justicia para las mujeres en México? Entrevista a Ana Pecova”, *Este País*, 13 de enero, en <https://estepais.com/tendencias_y_opiniones/impunidad-cero-por-que-no-hay-justicia-para-las-mujeres-en-mexico/>.

RADFORD, J. y D. E. H. RUSSELL, eds.

1992 *Femicide. The Politics of Woman Killing*. Nueva York: Twayne

RADIO-CANADA

2020 “Violence Conjugale: les refuges s’inquiètent d’une baisse de la demande”, 7 de abril, Radio-Canada, en <<https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/1691929/femme-homme-famille-violence-blessure-femicide>>.

SALGADO, I.

2020 “Ante coronavirus, Yalitza apoya campaña en favor de trabajadoras del hogar”, *Milenio*, 26 de mayo, en <<https://www.milenio.com/espectaculos/yalitza-aparicio-alfonso-cuaron-unen-campana-cuida-cuide>>.

STATISTICS CANADA (SC)

2020 “Canadian Perspectives Survey Series 1: Impacts of Covid-19”, 8 de abril, en <<https://www150.statcan.gc.ca/n1/daily-quotidien/200408/dq200408c-eng.htm>>.

STEWART, E.

2020a “Women Are Burned-Out at Work and at Home”, *Vox*, 18 de mayo, en <<https://www.vox.com/policy-and-politics/2020/5/18/21260209/facebook-sheryl-sandberg-interview-lean-in-women-coronavirus>>.

2020b “The Economic Crisis Exacerbates How Much We Undervalue Women’s Work”, *Vox*, 11 de mayo, en <<https://www.vox.com/coronavirus-covid19/2020/5/11/21254406/coronavirus-economic-crisis-recession-unemployment-insurance-inequality>>.

THORBECKE, C.

2020 “US Unemployment Rate Fell Slightly to 13.3% in May”, *ABC News*, 5 de junio, en <<https://abcnews.go.com/Business/us-unemployment-rate-133/story?id=71085933>>.

VARELA, N.

2020 “El tsunami feminista”, *Nueva Sociedad*, no. 286 (marzo-abril), en <<https://nuso.org/articulo/el-tsunami-feminista/>>.

VIDEGAIN, K.

2020 “Cuidado y desarrollo”, en Rolando Cordera y Enrique Provencio, coords., *Cambiar el rumbo: el desarrollo tras la pandemia*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

WALKER, K.

2020 “¿Qué hace falta para que Canadá haga frente a su crisis de feminicidios?”, *Equal Times*, 21 de febrero, en <<https://www.equaltimes.org/que-hace-falta-para-que-canada?lang=en#.XuQGFudOkdU>>.

WOESSMANN, L.

2015 “An International Look at the Single-Parent Family”, *Education-Next*, en <<https://www.educationnext.org/international-look-single-parent-family/>>, consultada el 27 de enero de 2020.

WORLD ECONOMIC FORUM (WEF)

2020 “Gender Equality Index, 2020”, en <<https://reports.weforum.org/global-gender-gap-report-2020/the-global-gender-gap-index-2020/results-and-analysis/>>.

2019 “Global Gender Gap Report 2020”, en <http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2020.pdf>.

ZIMMERMANN, S.

2019 “Féminicides: 121 femmes tuées en 2018 par leur conjoint ou ex-compagnon”, *RTL*, 10 de julio, en <<https://www.rtl.fr/girls/identites/feminicides-121-femmes-tuees-en-2018-par-leur-conjoint-ou-ex-compagnon-7798016369>>.

RETOS EN EL ANTROPOCENO DE LA ESTRATEGIA DE CONSERVACIÓN EN AMÉRICA DEL NORTE. ¿UNA OPORTUNIDAD POSCOVID-19?

Celeste Cedillo

La pandemia por coronavirus SARS-CoV-2 que enfrentamos a nivel global nos hace repensar la relación entre la salud humana y el equilibrio en los ecosistemas, en especial como un reto por considerar en el marco de la entrada al Antropoceno. El medio ambiente representa un tema históricamente pendiente que requiere de análisis comparativo en la región de América del Norte. Los tres países comparten diversos ecosistemas transfronterizos, lo que implica un beneficio por la utilización de recursos, pero también un abuso constante, teniendo como resultados la pérdida y alteración de los hábitats y de las reservas de agua dulce por actividades humanas, amenazas climáticas, fragmentación y pérdidas de bosques, migraciones transfronterizas de aves e insectos en riesgo, entre otros. Los retos para equilibrar al planeta no conocen fronteras, de ahí la importancia de la cooperación transfronteriza. Las áreas naturales protegidas (ANP) son actualmente el instrumento de conservación de la naturaleza más importante a nivel mundial, en términos de políticas públicas, y representan un porcentaje importante del territorio en los tres países; por ello, este capítulo busca identificar los principales retos de cooperación transfronteriza y algunas de sus principales implicaciones ambientales.

Antropoceno, la salud humana y el equilibrio en los ecosistemas

En años recientes, el Centro de Resiliencia de Estocolmo (Stockholm Resilience Centre) (Rockström *et al.*, 2009; Steffen *et al.*, 2015) ha centrado sus investigaciones desde un enfoque de “límites planetarios”. Para el grupo de investigadores involucrados en estos trabajos, la magnitud de la crisis ambiental contemporánea se traduce en cambios que ocurren a los ciclos vitales del planeta en diferentes escalas (local, regional y global).

Los problemas locales tienen lugar en espacios, comunidades o en sistemas de recursos que pueden ser acotados en su comprensión, o para la creación de soluciones que involucran definiciones de la política pública, como manejo de recursos comunes, incorporación de externalidades derivadas de prácticas extractivas, definición de pago por servicios ambientales, definición de programas de manejo o regulación del uso de recursos.

En los problemas ambientales regionales, los efectos se extienden hacia zonas más amplias e incluso traspasan límites fronterizos. Sus soluciones requieren mecanismos de coordinación institucionales entre niveles de gobierno e incluso la firma de acuerdos bilaterales entre naciones. Puede haber procesos locales que, agregados, se convierten en problemas regionales o globales (deforestación, impactos de ciclos de precipitación, extinción de especies). En otros casos, aun cuando no se agreguen a terceros, tienen un impacto global por su dimensión (como la deforestación del Amazonas o en Indonesia).

Los problemas globales se distinguen porque afectan a la humanidad en su conjunto y requieren de acción coordinada de la comunidad internacional, o bien la firma de tratados complejos para garantizar acciones medibles, verificables y reportables. Ningún país puede resolver este tipo de problema por sí mismo, a pesar de su buena voluntad requiere que, en conjunto, un grupo amplio de naciones hagan su parte, siguiendo principios rectores, por ejemplo, responsabilidades iguales, pero desde capacidades diferenciadas.

El enfoque de límites planetarios derivado de los resultados de las investigaciones del Stockholm Resilience Centre nos señala un tipo de problemas globales altamente complejos. El modelo propone un nuevo enfoque de la sostenibilidad global y se definen límites planetarios con los cuales se cree que la humanidad puede “operar” de manera segura. Los nueve límites planetarios definidos en este enfoque cubren los ciclos globales biogeoquímicos de nitrógeno, fósforo, carbón y agua; el mayor sistema físico de circulación del planeta (el clima, la estratósfera, sistema de océanos); los componentes biofísicos de la Tierra que contribuyen a la capacidad autorreguladora (biodiversidad marina y terrestre, sistemas de tierra) y dos elementos críticos asociados con el cambio global antropogénico (carga de aerosoles y contaminación química).

El argumento central consiste en que el rebase de estos límites planetarios es consecuencia de acciones humanas y, en especial, resultado de los procesos de desarrollo económico, urbanización e industrialización a partir de la Revolución industrial. La magnitud de las transformaciones que se derivan

de rebasar los límites biogeofísicos de la Tierra ha comenzado a ser identificada como la época del Antropoceno,¹ periodo en el que se alteran en muy poco tiempo ciclos y procesos a los que les llevó milenios estabilizarse, en los que existen altos grados de incertidumbre sobre la capacidad de carga real de cada uno de estos ciclos y la velocidad con la que pueden generar consecuencias, así como los procesos de retroalimentación derivados de ciclos interrelacionados y cuyas dinámicas pueden acelerar más los cambios globales (Albritton, 2015; Zalasiewicz *et al.*, 2011; Knight, 2015; Biermann, 2014; Steffen *et al.*, 2011; Tickell, 2011; Kotzé, 2014).

La forma en que estamos rebasando la capacidad de carga de los sistemas de la Tierra supone entrar a una nueva era geológica denominada Antropoceno, una etapa en que los hombres alcanzaron la capacidad para alterar la atmósfera y los ciclos naturales (Rockström *et al.*, 2009). En algunos casos (cambio climático, pérdida de biodiversidad, flujo biogeofísico del nitrógeno, cambio en el uso del suelo), el tipo y velocidad de los cambios está alcanzando un punto de no retorno y los escenarios de cambio son, por tanto, impredecibles para la reproducción de la vida en el planeta en los términos más conocidos del Holoceno (Rockström *et al.*, 2009).

De acuerdo con la Comisión Internacional de Estratigrafía, en los próximos años se deberá reportar si el Antropoceno debe reconocerse formalmente como una época (en el tiempo geológico), aunque el concepto comienza a ser utilizado por científicos de diversas disciplinas (Dryzek, 2015: 1). Algunos autores consideran que hemos estado viviendo en el Antropoceno durante doscientos cincuenta años (sin saberlo). Para otros, la salida del Holoceno (últimos diez mil años de estabilidad en los sistemas de la Tierra) en realidad sólo comienza en la década de los cincuenta del siglo xx, en lo que Steffen *et al.*² refieren como “la gran aceleración”.

¹ Concepto propuesto por Paul Crutzen, Premio Nobel de Economía en el año 2000, para definir una nueva era geológica caracterizada por los altos impactos de los humanos sobre la Tierra.

² Will Steffen, líder del estudio del International Geosphere-Biosphere Programme (IGBP) y del Stockholm Resilience Centre, presentó, junto con otros investigadores, un estudio en el Foro Económico de Davos, celebrado en 2014, en el cual se usan doce indicadores para representar la actividad humana, entre los que están el producto interno bruto, la población, el consumo de energía, las telecomunicaciones, el transporte o el uso del agua. Estos indicadores señalan los cambios que los componentes medioambientales de la Tierra están sufriendo, como los que se dan en los ciclos del carbono, el nitrógeno o el fósforo. “Cuando juntamos los conjuntos de datos, esperábamos ver grandes cambios, pero nos sorprendió la escala temporal. Casi todos los gráficos mostraban el mismo patrón. Los desplazamientos más drásticos se dieron a partir de 1950. Podemos decir que, alrededor de

Sin duda, este crecimiento exponencial de la población y la búsqueda de un estilo de vida centrado en el consumo de hidrocarburos fueron los detonantes más considerable para que, durante el siglo xx, el ser humano hubiera demostrado tanta capacidad para alterar la naturaleza y consumir cantidades incomparables de recursos naturales y energéticos. El xx es el siglo de mayor crecimiento económico y poblacional sin precedentes en la historia, pero esto se ha logrado a costa de un alto grado de devastación ambiental (McNeill, 2003).

Sin embargo, la clasificación de una “nueva era o nueva época” en la historia del planeta propone cambiar cómo entendemos nuestros sistemas políticos. Para Frank Biermann (2014: 58) el Antropoceno es un fenómeno global político que tiene cinco características principales:

- 1) Crea, cambia y refuerza múltiples relaciones de interdependencia dentro y entre las sociedades humanas. Crea nuevas formas y grados de interdependencia entre más de ciento noventa países soberanos formalmente y sus jurisdicciones nacionales. Esta característica definitoria es también un reto importante que requiere de un marco institucional efectivo de cooperación global.
- 2) El Antropoceno incrementa la interdependencia funcional de las sociedades humanas. Por ejemplo, las estrategias de respuestas políticas en un sector económico tienen repercusiones para muchos otros sectores.
- 3) El Antropoceno crea dependencias intergeneracionales y plantea nuevos retos políticos.
- 4) El Antropoceno presenta incertidumbre acerca de las causas de transformación del sistema de la Tierra, sus impactos y vínculos entre causas y respuestas, así como de los efectos de políticas transfronterizas.
- 5) Y, finalmente, reconoce que la humanidad vive condiciones extremas en riqueza, salud, condiciones de vida, educación y otros indicadores que definen el bienestar.

Es en este contexto, y en gran medida por la influencia del debate sobre las consecuencias del cambio climático antropogénico, donde se ha logrado

1950, empezó la Gran Aceleración. Es difícil sobreestimar la escala y velocidad de cambio. En el lapso de una vida humana la humanidad ha terminado siendo una fuerza geológica a escala planetaria”.

poner sobre la mesa una reflexión fundamentada acerca de los efectos que han generado las actividades humanas a los sistemas de la Tierra durante el Antropoceno, los cuales van de la mano de retos como la promoción del desarrollo económico, las desigualdades sociales, el agotamiento de recursos naturales y los efectos del cambio climático y la salud humana.

Los cambios más importantes en la biodiversidad del planeta están directamente relacionados con el crecimiento de los sistemas humanos. Desde el inicio de la agricultura, hace unos once mil años, la biomasa de la vegetación terrestre se ha reducido a la mitad. Se ha documentado la extinción de más de setecientos vertebrados y seiscientas especies de plantas en los últimos quinientos años, y hay muchas más especies que claramente se han extinguido sin registrar. Tamaños de población de especies de vertebrados que han sido monitoreadas durante años han disminuido en un promedio del 68 por ciento durante las últimas cinco décadas. Hoy, la biomasa global de mamíferos salvajes es 25 por ciento menor de lo estimado; mientras que los insectos también están desapareciendo rápidamente en muchas regiones (Bradshaw *et al.*, 2021). Los ecosistemas de agua dulce y salada también han sido severamente dañados. Hoy en día hay una reducción global del 15 por ciento del área de humedales de lo que había hace tres siglos, y más del 75 por ciento de los ríos con más de mil kilómetros de largo ya no fluyen libremente a lo largo de todo su curso. Más de dos tercios de los océanos están comprometidos en cierta medida por actividades humanas y la cobertura de coral vivo en los arrecifes se ha reducido a la mitad en los últimos doscientos años, la extensión de pastos marinos ha disminuido en un 10 por ciento por década durante el último siglo y los bosques de algas marinas han disminuido en un 40 por ciento aproximadamente (Bradshaw *et al.*, 2021).

El gran tamaño y crecimiento continuo de la población mundial están implicados en muchos problemas sociales. El impacto del crecimiento poblacional, de acuerdo con la ONU, es alto, pues existen casi 7 700 000 000 de personas, lo que, combinado con una distribución imperfecta de los recursos, conduce a la inseguridad alimentaria masiva. Según algunas estimaciones, entre 700 000 000 y 800 000 000 de personas mueren de hambre y entre 1 000 000 000 y 2 000 000 000 de personas carecen de micronutrientes esenciales y son incapaces de funcionar plenamente; todo ello se suma a otras perspectivas de muchos más problemas alimentarios en un futuro próximo. El tamaño de la población mundial y su continuo crecimiento también son

impulsores de la degradación del suelo y de la pérdida de biodiversidad (Bradshaw *et al.*, 2021).

A principios de 2020, el mundo conoció una nueva amenaza al ser humano: la pandemia por el nuevo coronavirus SARS-CoV2, el cual puso sobre la mesa lo que desde hace tiempo sabemos y que muchos estudios sostienen desde diferentes puntos de vista, y que no hemos querido reconocer: somos vulnerables ante nuestras propias acciones.

De acuerdo con Julia Carabias (citada en Provencio y Cordera, 2020: 169), es importante comprender que los ecosistemas naturales son espacios en los que habitan plantas, animales y microorganismos; es decir, el mundo biótico interactúa con el mundo abiótico (clima, suelo, agua). Los seres vivos, virus, bacterias, que viven en la vida silvestre en estos ecosistemas, se encuentran en cierta armonía y equilibrio; sin embargo, cuando el ser humano interviene haciendo uso de la fauna silvestre para consumo o uso medicinal, se entra en contacto con estos microorganismos, antes inaccesibles, y provoca que se vuelvan patógenos en el cuerpo humano. Diversos estudios sugieren que los factores que aumentan el surgimiento de zoonosis (enfermedades transmitidas de animales a humanos) son la deforestación y el cambio en el uso del suelo, el comercio ilegal o poco regulado de la vida silvestre, la agricultura y la ganadería intensivas, el alza de la demanda de proteína animal, la resistencia antimicrobiana y el cambio climático (PNUMA, 2016).

La humanidad es vulnerable ante este tipo de enfermedades, y ello se ha constatado en los últimos meses. No contamos, hasta ahora, con un tratamiento efectivo para controlar la zoonosis (la Covid-19) que provoca este virus y las vacunas se aplicaron a cuenta gotas en países de América Latina como el nuestro, evidenciando nuevamente la desigualdad en oportunidades y acceso a la salud entre países. Reconociendo el papel tan relevante que tiene la conservación del medio ambiente con la protección en la salud de las personas, la región de América del Norte es, sin dudas, un buen ejemplo de cómo debería darse la cooperación de conservación de la naturaleza entre países ricos y países pobres y de cómo se relaciona la estrategia de conservación en América del Norte con la pandemia de la Covid-19.

La comprensión de la interconexión de todas las partes de la naturaleza y la creciente preocupación por el potencial daño que el ser humano causa al medio ambiente son características fundamentales del Antropoceno y son también, desde nuestro punto de vista, las dos premisas esenciales que

explican los orígenes del interés del ser humano por revertir el daño que ha causado al planeta.

Si bien la participación de la sociedad civil y del sector privado en el tema del medio ambiente y desarrollo sostenible ha aumentado en los últimos años y ha sido central para la definición de una mejor comprensión del alcance de la crisis ambiental global, y esto connota un poderoso desafío para la transformación de las instituciones y la definición de políticas de conservación capaces de garantizar protección de espacios naturales, garantizar alternativas de desarrollo para las comunidades que ocupan esos espacios y, algo crecientemente importante: para reconocer la importancia y dignidad del mundo no humano.

Por tanto, es evidente que el Antropoceno y los límites planetarios son problemas globales cuyos efectos se viven a nivel regional y local, por lo tanto, para enfrentarlos es indispensable generar originales y adaptativos enfoques de gobernanza, en este caso en particular, a nivel regional, que sean capaces de lograr una cooperación internacional efectiva y que garantice la conservación de la salud en ecosistemas, animales y seres humanos.

Tratados e instituciones para la conservación de la naturaleza en Norteamérica

A veinticinco años de su entrada en vigor, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se reconfiguró en una nueva propuesta, el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). Una de las dimensiones que contempla este nuevo instrumento, entre otras al menos igual de relevantes, será la ambiental y en específico la de conservación.

Como ya lo señalamos antes, los retos de conservación no conocen fronteras, de ahí la importancia de la cooperación transfronteriza, pues estamos presenciando un escenario de mucha incertidumbre por los efectos sanitarios, económicos, educativos, sociales y psicológicos por la pandemia. México, Estados Unidos y Canadá comparten una región de gran diversidad biológica terrestre y marina, y los procesos ecológicos que ocurren en esta región son fundamentales para la sucesión de fenómenos migratorios internacionalmente reconocidos, como la migración de la mariposa monarca. De hecho, recientemente se ha investigado que el fenómeno de La Niña, que tiene el potencial de generar un invierno más crudo (Salinas, 2021), el cambio climáti-

co y la deforestación, particularmente en nuestro país, han impactado en una disminución del número de hectáreas que ocupa este lepidóptero, aumentando los temores sobre su preservación en la región.

Sin embargo, a pesar de su relevancia en el debate público, poco se notó la presencia del tema ambiental en la negociación del T-MEC. La falta de escrutinio público y de debate sobre la dimensión ambiental de un acuerdo tan importante en los tres países como el T-MEC ha implicado una práctica que precisamente obliga a “orillar” y, consecuentemente, “olvidar” la importancia y la esencia de los temas importantes para los tres países en un acuerdo tan trascendental para la región (Lucatello, 2019: 8).

En este sentido, hay instituciones relevantes que han permitido, desde hace años, consolidar avances importantes en materia de conservación en la región. Desde 1994, la Comisión para la Cooperación Ambiental (CCA) fue el primer foro trilateral en impulsar una estrategia conjunta de alcance regional, en beneficio de la protección de la naturaleza. El objetivo de la CCA ha sido, desde entonces, atender la problemática ambiental regional, prevenir conflictos ambientales y comerciales, así como promover la consolidación y aplicación efectiva de la legislación en la materia (Profepa, 2010).

La CCA, junto con el Comité Intergubernamental de Norteamérica de Cooperación para la Conservación de las Áreas Naturales Protegidas y Silvestres (North America Intergovernmental Committee on Cooperation for Wilderness and Protected Areas Conservation, NAWPA) han coordinado esfuerzos específicos para enfrentar los retos de conservación y los impactos ambientales y climáticos en la región. Esta interacción se refleja en el aumento de la superficie total de tierras protegidas en América del Norte de 100 000 000 de hectáreas en 1980 a 300 000 000 de hectáreas a finales de los noventa (Lucatello, 2019: 286).

Si bien ha habido avances importantes relacionados con la cooperación transfronteriza para la conservación, aún queda mucho por hacer. Es necesario mejorar los mecanismos de obtención de información para los tres países, que permitan atender los problemas ambientales transfronterizos (como especies exóticas, contaminación de ríos, especies migratorias, etc.), un mayor involucramiento de las comunidades aledañas a los espacios protegidos que permita mejorar al mismo tiempo la calidad de vida de las poblaciones, en su mayoría indígenas y con altos índices de pobreza, así como mejorar la conectividad transfronteriza entre ANP colindantes (Lucatello, 2019).

A nivel nacional, es necesario fortalecer y lograr que sean efectivas las instituciones encargadas de la conservación en las ANP. La falta de interés por parte del gobierno mexicano por atender los problemas relacionados con la conservación de su capital natural es verdaderamente alarmante. En México, apenas el año 2000 se creó la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp), organismo desconcentrado de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), responsable de la gestión y manejo de estos espacios a nivel nacional. Con años de trabajo y pocos recursos, esta institución ha logrado resistir y contener la degradación de los sitios más importantes en términos de biodiversidad del país.

La Conanp es la responsable de la administración y gestión de 182 ANP que representan casi 91 000 000 de hectáreas, una sexta parte del territorio nacional. Este organismo tiene como responsabilidad mantener la salud de los ecosistemas, la biodiversidad y los servicios ambientales que las ANP proveen, así como asegurar la sostenibilidad de las actividades productivas que ahí ocurren, con criterios de inclusión y equidad, contribuyendo así con la generación de empleo y la reducción de la pobreza dentro y en sus áreas de amortiguamiento (Cedillo, 2019); sin embargo, desde hace varios años, esta institución no ha tenido el respaldo político y, por lo tanto, presupuestal suficiente para abarcar y asegurar la protección de estos espacios.

Existen algunos datos y estudios recientes que lo ratifican: tan sólo en el periodo 2012-2018, en promedio, el 75 por ciento del gasto asignado a la Semarnat se destinó a la Comisión Nacional del Agua (Conagua); mientras que un 2.5 por ciento fue destinado a la Conanp. Al término de este periodo, el presupuesto aprobado del sector se redujo en 46 por ciento de lo asignado el primer año, representando menos del 1 por ciento del gasto programado. Asimismo, el presupuesto de la Conanp se redujo 18 por ciento, mientras que la superficie protegida en el país aumentó 71.8 por ciento (García-Tobón, 2020: 5).

En 2016, la Conanp contó con un presupuesto equivalente a 71.30 pesos por hectárea a su cargo. Ese mismo año, estimó que requería 591 000 000 de pesos adicionales para operar efectivamente la superficie decretada (74.12 pesos por hectárea). Desde entonces, la superficie protegida se ha triplicado y los recursos asignados se han reducido casi a la mitad.

En el Presupuesto Programado de Egresos de la Federación de 2020 (PPEF, 2020), la cantidad designada es menor a 9.6 pesos por hectárea (10 por ciento de lo que se requería en 2016) (García-Tobón *et al.*, 2020: 5). Es necesario

aumentar entre un 33 y un 66 por ciento más de ingresos para gestionar adecuadamente las ANP existentes en el país.

Aunado a esto, en 2020, el gobierno mexicano anunció la reducción presupuestal del 75 por ciento para gastos operativos de la Conanp. Diversas organizaciones sociales y ambientalistas se manifestaron en contra de esta iniciativa. Con ese recorte, la Conanp se vería obligada a cerrar oficinas de campo, despedir personal, sin posibilidad de continuar realizando acciones de apoyo en comunidades, de atender riesgos ambientales ni hacer recorridos para vigilancia y monitoreo por falta de insumos. Desde mayo de ese año, los guardaparques han tenido que reducir el número de recorridos de inspección, lo que hace temer un repunte de la caza y pesca furtivas, así como una expansión de construcciones ilegales (Cullel, 2020). Una raya más al tigre. Tal parece que el deterioro de este organismo en su impacto en la conservación a nivel local será aún más notorio.

Las instituciones ambientales mexicanas se han debilitado seriamente. Para enfrentar los problemas de operación, han tenido que buscar fuentes de financiamiento internacional para realizar su trabajo cotidiano. De continuar con este abandono, las regiones transfronterizas también resultarán más vulneradas ante la falta de atención y cumplimiento a los compromisos regionales. Instituciones transfronterizas como la CCA y la NAWPA igualmente tendrán que mantener el compromiso de sostener un diálogo continuo en torno a la cooperación ambiental, e identificar problemas que a nivel nacional los países estén presentando.

El respeto y la protección al medio ambiente y la conservación también tienen panoramas inciertos en Estados Unidos y Canadá: el expresidente de Estados Unidos, Donald Trump, se manifestó en todo momento como un negacionista del cambio climático, y anunció su retiro formal del Acuerdo de París, promoviendo una economía basada en combustibles fósiles, contaminante y regresiva; desmantelando instituciones ambientales fundamentales, como la Environmental Protection Agency (EPA), National Parks Services (NPS) y Land and Water Conservation Fund (LWCF) (Greshko *et al.*, 2019).

La llegada de Joe Biden a la presidencia de Estados Unidos sin dudas será una bocanada de aire fresco a este sector; sin embargo, lo más fácil de cumplir de la agenda sobre medio ambiente y cambio climático fue retornar al Acuerdo de París. Biden buscará fórmulas estratégicas para revertir cambios realizados por la administración de Trump, y también deberá hacer nombramientos en

organismos clave, como en la EPA, que impulsen su agenda climática. En su programa medioambiental, apuntaba que pediría al Congreso que ponga en marcha la legislación pertinente para que, entre otras cuestiones, aprueben los mecanismos para avanzar hacia las emisiones cero en 2050 y establezcan metas concretas hacia 2025. El plan de Biden insiste en ligar el impulso a la transición hacia las energías limpias y las oportunidades de empleo, alineándose así con la recuperación verde de la crisis del coronavirus que quiere impulsar la Unión Europea (Planelles, 2020). Habrá que dar seguimiento a la capacidad real de Estados Unidos para reducir emisiones y su fuerza política para convencer a otros países, en el mismo sentido, en una década que estará marcada por la necesidad de recuperación económica luego de los efectos de la pandemia.

Aunque Canadá mantiene una imagen de tener un gobierno que lleva la batuta en el tema global de políticas comerciales progresivas e incluyentes en materia ambiental y derechos laborales para minorías étnicas, equidad de género, entre otros temas (Lucatello, 2019: 9), también es cierto que en la evaluación de las acciones instrumentadas hay una disociación entre el discurso y los hechos con la explotación de arenas bituminosas, el gasoducto y las prácticas extractivas de recursos minerales en países en desarrollo (Leahy, 2019). En este último caso, involucra daños ambientales significativos y violaciones a derechos de comunidades locales y pueblos indígenas.

Conclusiones

Para Dryzek (2015) y Biermann (2014), el Antropoceno es uno de los más demandantes e interesantes temas de investigación en el campo de la ciencia política, pues plantea el reto de desarrollar nuevos y más efectivos, eficientes y equitativos sistemas de gobernanza para atender los retos de la transformación del sistema de la Tierra. Definir políticas públicas efectivas para enfrentar los problemas inherentes al Antropoceno nos obliga a pensar de manera innovadora la formulación e implementación de la política ambiental. La irrupción de la pandemia representa, justamente, la posibilidad de definir nuevas formas de gobernanza y diferentes procesos de toma de decisiones en condiciones de emergencia y catástrofe.

La cooperación internacional requiere también ser más efectiva, pues, ante los problemas globales, no sólo es importante fortalecer a las instituciones

existentes, sino también impulsar el cambio tecnológico y las políticas incrementales a nivel local y nacional para que sean una fuerza impulsora del desarrollo (Biermann, 2014); sin embargo, lo que observamos durante la pandemia fue todo lo contrario: el fracaso de los modelos de cooperación internacional para contener el avance del virus y coordinar la respuesta de la comunidad internacional ha sido evidente. Tenemos ante nosotros una advertencia ineludible e insoslayable con el Antropoceno en mente: en un momento marcado por la irrupción de la catástrofe, y ante la existencia de capacidades desiguales por parte de los países para enfrentarla, lo que ha prevalecido es una lógica de acciones nacionales aisladas y cooperación fragmentada y desordenada.

Presentamos aquí algunos datos relevantes sobre la situación ambiental global, los cuales nos permiten proyectar tendencias de extinción de especies y ecosistemas, el deterioro de la salud y severos trastornos climáticos, así como conflictos sobre los recursos. Nuestra intención no es presentar una perspectiva fatalista, porque, como lo hemos analizado, hay muchos ejemplos de intervenciones exitosas en la región para prevenir extinciones, restaurar ecosistemas y fomentar más la actividad económica sostenible; sin embargo, sólo una apreciación realista de los colosales desafíos que enfrenta la cooperación internacional permitirán trazar un futuro menos devastador. La posibilidad de enfrentar una catástrofe ambiental con consecuencias sociales, económicas y políticas devastadoras, al igual que propiamente ambientales, es un escenario plausible, tal como nos ha demostrado la irrupción de la pandemia. Un escenario catastrófico para el que Norteamérica no está preparada.

Como hemos revisado, nuestra falta de respeto y el desprecio del entorno natural han provocado la pandemia a nivel global. El cómo los seres humanos hemos abusado del uso y acceso a especies silvestres, así como a sus ecosistemas, para beneficio de nuestra vida cotidiana, nos ha puesto en esta encrucijada. El esfuerzo compartido históricamente entre México, Estados Unidos y Canadá para la conservación ha sido un logro importante. Las tierras públicas que cuentan con designación de áreas protegidas, de acuerdo con la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) cubre el 12 por ciento de América del Norte (Lucatello, 2019: 291); sin embargo, es necesario y urgente el diseño de objetivos y políticas económicas, sociales y de conservación más compatibles en toda la región, que fortalezcan las instituciones existentes y que se vinculen con tratados regionales recientes, como

el T-MEC, así como con estrategias globales, como los Objetivos para el Desarrollo Sustentable de las Naciones Unidas (2015-2030) y las Metas Aichi. La pandemia y sus consecuencias económicas, políticas, económicas y sociales nos obligan a diseñar nuevos esquemas de cooperación regional, así como a impulsar la definición de una política ambiental con criterios regionales.

Con la pandemia de la Covid-19, la estrategia de conservación en América del Norte debería tomar en cuenta algunas recomendaciones de políticas públicas basadas en el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y del Instituto Internacional de Investigaciones Pecuarias (International Livestock Research Institute, ILRI) (UNEP e ILRI, 2020), a través de la inversión en enfoques interdisciplinarios para la gestión de las ANP, ampliar la investigación científica de las enfermedades zoonóticas, mejorar los análisis de costo-beneficio de las intervenciones, de manera que incluyan el costo total de los impactos sociales de la enfermedad, sensibilizar a la población sobre las enfermedades zoonóticas, fortalecer las prácticas de supervisión y regulación asociadas con las enfermedades zoonóticas, incluidos los sistemas alimentarios, incentivar prácticas sostenibles en las zonas de amortiguamiento de las ANP de gestión de la tierra y desarrollar alternativas para la seguridad alimentaria, así como los medios de vida que no dependan de la destrucción de los hábitats y la biodiversidad, mejorar también en estas áreas la bioseguridad y el control, identificando los factores clave de las enfermedades emergentes en la cría de animales, y fomentando el manejo y las medidas de control de enfermedades zoonóticas, apoyar la gestión sostenible de medios terrestres y marinos para mejorar la coexistencia sostenible de la agricultura y la vida silvestre, coordinar esfuerzos y capacidades de los actores sanitarios y poner en práctica el enfoque interdisciplinario en el uso del suelo y la planificación, implementación y supervisión del desarrollo sostenible.

De igual forma, resulta cada vez más importante impulsar la generación de información estadística ambiental a nivel regional, de tal forma que puedan formularse e implementarse con base en evidencia. La información estadística oficial existente sobre materia ambiental, particularmente en México, suele no estar actualizada o enfrenta problemas de consistencia en el reporte de datos a nivel estatal. La posibilidad de comparar y evaluar el impacto de políticas ambientales a nivel regional depende de la generación de información actualizada de calidad.

A nivel mundial, las ANP y sus zonas de amortiguamiento han sido y son uno de los principales instrumentos de política pública para establecer regímenes alternativos de uso de recursos o de restringir la actividad humana en su conjunto, con el objetivo de detener la pérdida de biodiversidad (Cedillo, 2019: 199). Las ANP cumplen un papel esencial en la prevención de enfermedades de origen animal, como la Covid-19, pues nos ayudan a marcar un límite a nuestra presencia, dejando que los animales silvestres y sus patógenos se desarrollen lejos del contacto con las personas (Bravo, 2020). La pandemia nos ha dejado una lección sobre la relación entre las comunidades humanas y los ecosistemas: es indispensable establecer estrategias regionales más firmes para garantizar la conservación de áreas naturales y restaurar los espacios que enfrentan degradación y pérdida acelerada de vegetación.

México, Estados Unidos y Canadá, cada cual en diferente proporción, tienen escenarios retadores para la conservación de sus territorios. La falta de visibilidad de la dimensión ambiental en la nueva propuesta del T-MEC para América del Norte es una muestra más de que es indispensable fortalecer las instituciones y las políticas ambientales a nivel nacional y regional, para lograr tener un impacto en lo global. Ante los escenarios catastróficos que se desprenden del Antropoceno, se requiere avanzar hacia estrategias regionales de conservación y restauración efectivas.

A medida que las naciones salgan de la fase de cierre por esta pandemia, habrá desafíos adicionales para las ANP: una depresión económica global, pérdida de empleos, reasignación de los presupuestos gubernamentales a prioridades como las necesidades de salud y asistencia social, pero, con suerte, también, habrá una mayor apreciación de la naturaleza y la importancia de la conservación y las ANP.

Surgirán desafíos asociados con la reapertura de parques y otros espacios naturales, y aunque cada vez se reconoce más la importancia del acceso a la naturaleza para la salud física y mental humana, es probable que los gobiernos, en el largo plazo, inviertan en paquetes de estímulo masivo para reiniciar y reactivar las economías, con el riesgo de una regulación ambiental reducida y de que se destinen aún menos fondos asignados para la conservación. Es probable que estos paquetes de estímulo tengan serios impactos, si no intencionados, en los hábitats naturales y las ANP, con una infraestructura a gran escala, agricultura y explotación de recursos que conducen a una mayor pérdida y fragmentación del hábitat.

No podemos permitir que estos espacios desaparezcan ni que las instituciones responsables de garantizar la protección del capital natural queden disminuidas por no querer ver lo que es evidente: se requiere mantener un equilibrio para sobrevivir como especie. Que nos quede la lección, después de meses de confinamiento, de que las cosas pueden ser distintas y que somos los únicos responsables de que así sea. De otra forma, si permitimos que la deforestación y destrucción de ecosistemas continúe avanzando, no sólo enfrentaremos la pérdida irreversible de espacios naturales, de igual forma, estaremos abriendo la puerta al surgimiento de nuevas epidemias.

Dada la existencia de un “sesgo de optimismo” humano, que hace que algunos subestimen la gravedad de una crisis e ignoren las advertencias de los expertos, una buena estrategia de comunicación debe, idealmente, socavar este sesgo sin inducir sentimientos desproporcionados de miedo o de desesperación. Por lo tanto, nos incumbe a los expertos en cualquier disciplina ocuparnos del futuro de la biosfera y del bienestar humano, para evitar la reticencia y no “endulzar” los abrumadores desafíos que tenemos por delante. La pandemia nos obliga a tomar con verdadera seriedad las consecuencias de la devastación ambiental, así como a desarrollar nuevos esquemas de cooperación y estructuras institucionales regionales para entender y atender la magnitud de la amenaza que representa el Antropoceno.

Fuentes

ACKERMAN, D.

2014 *The Human Age. The World Shaped by Us*. Nueva York: W. W. Norton.

ALBRITTON, F.

2015 “Planetary Politics”, *Public Books*, 15 de junio, en <<https://www.publicbooks.org/planetary-politics/>>.

BIERMANN, F.

2014 “The Anthropocene: A Governance Perspective”, *The Anthropocene Review* 1, no. 1: 57-61, en <<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/2053019613516289>>.

BRADSHAW, C. J. A., *et al.*

2021 “Underestimating the Challenges of Avoiding a Ghastly Future”, *Front. Conserv. Sci.* 1: 615419. DOI: <<https://10.3389/fcosc.2020.615419>>.

BRAVO, J. C.

2020 Crisis en la Conanp: un texto para principiantes”, *Wildlads Network*, 12 de junio, en <<https://wildlandsnetwork.org/blog/crisis-en-la-conanp-un-texto-para-principiantes/>>.

CEDILLO, C.

2019 “La reinterpretación de las zonas de amortiguamiento en áreas naturales protegidas como respuesta al cambio climático”, en J. C. Rueba, ed., *¿Aún estamos a tiempo para el 1.5°?: voces y visiones sobre el reporte especial del IPCC*. México: Programa de Investigación en Cambio Climático, UNAM.

CULLELL, J. M.

2020 “Los guardaparques de las áreas naturales mexicanas se movilizan frente a la asfixia presupuestaria”, *El País*, 16 de junio, en <<https://elpais.com/sociedad/2020-06-16/los-guardaparques-de-las-areas-naturales-mexicanas-se-movilizan-ante-los-recortes-a-los-presupuestos.html>>.

DASGUPTA, P.

2021 *The Economics of Biodiversity: The Dasgupta Review*. Londres: HM Treasury.

DRYZEK, J. S.

2015 “Institutions for the Anthropocene: Governance in a Changing Earth System”, *British Journal of Political Science* 46, no. 4: 1-20, en <<https://www.cambridge.org/core/journals/british-journal-of-political-science/article/abs/institutions-for-the-anthropocene-governance-in-a-changing-earth-system/7F5D3B991112E649F0DCF B46812AA22D>>.

GARCÍA-TOBÓN, A., C. BROWN-SOLA, M. PALMEROS-RODRÍGUEZ
y A. LÓPEZ CASTILLO

2020 *Cuidar lo que importa. Presupuesto para el patrimonio natural*. México: Fundar, Centro de Análisis e Investigación, Sociedad de Historia Natural.

GRESHKO, M.

2019 "A Running List of how President Trump Is Changing Environmental Policy", *National Geographic*, 3 de mayo, en <<https://www.nationalgeographic.com/news/2017/03/how-trump-is-changing-science-environment/>>.

KNIGHT, J.

2015 "Anthropocene Futures: People, Resources and Sustainability", *The Anthropocene Review* 2, no. 2: 152-158, en <<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/2053019615569318>>.

KOTZÉ, L. J.

2014 "Human Rights and the Environment in the Anthropocene", *The Anthropocene Review* 1, no. 3: 252-275, en <<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/2053019614547741#:~:text='Humanizing'%20the%20Anthropocene&text=%E2%80%A6%20a%20human%20rights%20perspective%20or,how%20climate%20change%20is%20perceived>>.

LEAHY, S.

2019 "This Is the World's most Destructive Oil Operation — And It's Growing", *National Geographic*, 11 de abril, en <<https://www.nationalgeographic.com/environment/2019/04/alberta-canadas-tar-sands-is-growing-but-indigenous-people-fight-back/>>.

LUCATELLO, S.

2019 *Del TLCAN al T-MEC: la dimensión olvidada del medio ambiente en América del Norte*. México: Siglo XXI.

MCNEILL, J.

2003 *Algo nuevo bajo el sol. Historia medioambiental del siglo XX*. Madrid: Alianza.

NAVA, C.

2011 *Legislación ambiental en América del Norte: experiencias y mejores prácticas para su aplicación e interpretación jurisdiccional*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM-Comisión para la Cooperación Ambiental (CCA).

PLANELLES, M.

2020 “Volver al Acuerdo de París y otros retos climáticos para Biden y Harris”, *El País*, 8 de noviembre, en <<https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2020-11-08/volver-al-acuerdo-de-paris-y-otros-retos-climaticos-para-biden-y-harris.html>>.

PROCURADURÍA FEDERAL DE PROTECCIÓN AL AMBIENTE (PROFEPA)

2010 “¿Qué es el CCA?”, en <https://www.profepa.gob.mx/innovaportal/v/1226/1/mx.wap/que_es_cca>.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE (PNUMA)

2016 *Informe fronteras*. Nueva York: PNUMA.

PROVENCIO, E. y R. CORDERA

2020 *Cambiar de rumbo: el desarrollo tras la pandemia*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

ROCKSTRÖM, J. *et al.*

2009 “Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity”, *Ecology and Society* 14, no. 2 (diciembre), en <https://www.jstor.org/stable/26268316?seq=8#metadata_info_tab_contents>

SALINAS MALDONADO, C.

2021 “El fenómeno ‘La Niña’ y la deforestación golpean a la mariposa monarca en Norteamérica”, *El País*, 25 de febrero, en <<https://elpais.com>>.

com/mexico/sociedad/2021-02-26/el-fenomeno-la-nina-y-la-deforestacion-golpean-a-la-mariposa-monarca-en-norteamerica.html>.

SECRETARÍA DEL CONVENIO SOBRE LA DIVERSIDAD BIOLÓGICA (SCDB)

2020 *Perspectiva mundial sobre la diversidad biológica* 5. Montreal: reporte oficial de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica.

STEFFEN, W. *et al.*

2015 “Planetary Boundaries: Guiding Human Development on a Changing Planet”, *Science* 347, no. 6223, 15 de enero, en <<https://www.science.org/doi/10.1126/science.1259855>>.

STEFFEN, W., J. GRINEVALD, P. CRUTZEN y J. McNEILL

2011 “The Anthropocene: Conceptual and Historical Perspectives”, *Philosophical Transactions of the Royal Society*, 13 de marzo. DOI: <<https://doi.org/10.1098/rsta.2010.0327>>.

TICKELL, CRISPIN

2011 “Societal Responses to the Anthropocene”, *Philosophical Transactions of the Royal Society*, 13 de marzo. DOI: <<https://doi.org/10.1098/rsta.2010.0302>>.

UNITED NATIONS ENVIRONMENT PROGRAMME E INTERNATIONAL LIVESTOCK RESEARCH INSTITUTE (UNEP-ILRI)

2020 *Preventing the Next Pandemic: Zoonotic Diseases and How to Break the Chain of Transmission*. Nairobi: UNEP-ILRI.

ZALASIEWICZ, J., M. WILLIAMS, A. HAYWOOD y M. ELLIS

2011 “The Anthropocene: A New Epoch of Geological Time?”, *Philosophical Transactions of the Royal Society*, 13 de marzo. DOI: <<https://doi.org/10.1098/rsta.2010.0339>>.

Actores clave

LAS FUERZAS ARMADAS DE AMÉRICA DEL NORTE FRENTE A LA COVID-19

*Gerardo Rodríguez Sánchez Lara
Carlos Luis Merino Ayala*

Introducción

Los tres países que comprenden la región de América del Norte poseen grandes extensiones territoriales, sobre las cuales reconocen una gama muy amplia de riesgos y amenazas a su seguridad nacional. Al analizar cada una de sus estrategias en la materia, es notable el discurso que adopta cada país y la severidad con la que enfrenta estos desafíos, aunque tales aspectos no serán el eje central de este capítulo, sino, más bien, la multifuncionalidad de las Fuerzas Armadas (FFAA) y las tareas que cumplen para contener la emergencia sanitaria por la Covid-19.

Después del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos impulsó esfuerzos muy importantes para proteger su territorio y el de sus aliados de la amenaza terrorista; sin embargo, la idea de un perímetro de seguridad nunca fructificó. Estados Unidos decidió emprender esfuerzos de cooperación bilateral con sus dos vecinos y socios comerciales, frente a la imposibilidad de *trilateralizar* la cooperación regional en materia de seguridad y defensa nacionales.

Asimismo, las funciones que son adjudicadas a las FFAA de los tres países varían de acuerdo con la magnitud de las emergencias, cada una de las cuales exige que sean capaces de adaptarse al entorno, pues usualmente se suele ligar a los ejércitos, fuerzas aéreas y marinas armadas a situaciones de conflicto; no obstante, los fenómenos políticos, sociales y medioambientales han aumentado en intensidad, exigiendo el involucramiento de las instituciones militares como una respuesta ante situaciones que demandan acciones concretas y oportunas.

Aunado a lo anterior, es necesario recordar que el mundo ha ido integrándose cada vez más, haciendo que se busquen intereses mutuos, sobre los cuales se pueda trabajar a través de mecanismos de cooperación, alianzas y

tratados, aunque, como veremos en los siguientes párrafos, hay estados que tienen suficiente poder para influir en la seguridad nacional de otros. Esta injerencia también está moldeada por sucesos y fenómenos que atañen a cada uno de los países, como han sido los flujos migratorios históricos, el tráfico de droga desde Centroamérica a través de México y el ataque a Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, lo cual ha labrado el hecho de que México mantenga a su ejército y marina en labores de combate al crimen organizado; mientras que Estados Unidos utiliza las suyas para la lucha contra el terrorismo global.

En este caso, es notable que Canadá tiene una mayor autonomía de la que dispone México respecto de Estados Unidos, esto se debe principalmente a que la frontera con mayor tensión es la que comparten México y Estados Unidos con una extensión de 3145 km y que tiene un gran número de agentes fronterizos, guardias nacionales y militares.

En contraste, la frontera norte de Estados Unidos y Canadá está desmilitarizada, aunque es casi tres veces más grande que su contraparte en el Sur, debido a que los estadounidenses consideran que las mayores amenazas fluyen de Sur a Norte y que la posibilidad de que una amenaza provenga de Canadá es relativamente baja. Aunado a lo anterior, en 2017, el 61 por ciento de las detenciones realizadas en la frontera norte, corresponden a personas que transitaban por Estados Unidos hacia Canadá (USGAO, 2019).

Desde el 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró a la Covid-19 como pandemia, haciendo que los estados adoptaran medidas de contención para reducir el número de contagios y posibles decesos a causa de esta enfermedad. Debido a lo anterior, las FFAA de diversos países fueron y han estado en la línea frontal para mantener las cadenas de suministros estratégicas, resguardar la infraestructura hospitalaria y garantizar el cumplimiento de las medidas sanitarias impuestas por los gobiernos.

Consecuentemente, dado que la pandemia se ha colocado como un asunto prioritario para los estados, consideramos pertinente analizar las labores que las distintas FFAA han desempeñado en los países que conforman Norteamérica. Por lo anterior, este capítulo constará de los siguientes apartados: Estados Unidos; Canadá y México, en los que se detallarán las funciones que cumplen sus instituciones armadas, el presupuesto que tienen y el tamaño de aquéllas y, como cuarto apartado, en las Consideraciones finales,

se abundará en la capacidad de respuesta que han tenido ante la pandemia por la Covid-19.

Estados Unidos

La de este país es la economía más grande del planeta. De acuerdo con cifras del Nasdaq (2020), su producto interno bruto (PIB) nominal fue de 2 144 000 000 000 000 de dólares, aportando el 25 por ciento de la economía mundial. La magnitud de su economía también incide positivamente en el dinero que destinan para su departamento de defensa, que en 2020 tuvo un presupuesto inicial de 738 000 000 000 de dólares (Gould, 2019).

El Global Firepower (2020) lo cataloga como el país que tiene las FFAA más poderosas, debido a su tamaño (1400 000 000 de miembros en activo), 13 264 aeronaves, más de 50 000 vehículos terrestres diversos y 490 embarcaciones para múltiples propósitos, que son destinadas a vigilar el territorio estadounidense, que consta de 9820 000 000 de km², 19 920 km de costa y una extensión fronteriza de 12 048 km que comparte al Norte con Canadá y al Sur con México.

Sin embargo, las FFAA estadounidenses están desplegadas por todo el mundo y se organizan en seis comandos regionales que se encargan de vigilar regiones específicas: el Mando África de Estados Unidos (Africom), para África; el Mando Central de Estados Unidos (Centcom), desplegado en el Medio Oriente y Asia Central; el Mando Europeo de Estados Unidos (Eucom), correspondiente a Europa y Rusia; el Comando del Pacífico de Estados Unidos (Indopacom), que contempla a Asia-Pacífico y Australia; Comando Norte de Estados Unidos (Northcom), en Norteamérica, y el Comando Sur de Estados Unidos (Southcom), para Sudamérica (DOD, 2020).

Esta distribución de fuerzas permite que Estados Unidos apoye diversas misiones de la ONU y otras instituciones, en conjunto con otros países, amén de disminuir la proliferación de grupos terroristas, crimen transnacional y otras actividades que implican un riesgo para la seguridad nacional de Estados Unidos, además de los efectivos que mantiene desplegados en varios sitios del mundo (Defense Manpower Data Center, 2020).

La presencia de militares estadounidenses está determinada por la National Security Strategy (Trump, 2017), la cual procura la integridad del

territorio estadounidense y del *American way of life*, estableciendo directrices para reducir la vulnerabilidad ante agentes biológicos, armas de destrucción masiva, crimen organizado transnacional, grupos terroristas, así como la migración ilegal.

Aunado a lo anterior, Coats (2019) identifica algunas amenazas y riesgos para la seguridad estadounidense: ciberseguridad, influencia sobre las elecciones, proliferación de armas de destrucción masiva, terrorismo, contrainteligencia, avances tecnológicos que ponen en riesgo la competitividad económica estadounidense, crimen organizado, así como la seguridad humana, la economía, energéticos y el espacio.

Estados Unidos, al igual que muchos otros estados, ha puesto a sus FFAA en el frente de combate contra la Covid-19; sin embargo, en comparación con aquéllos, los estadounidenses no les pueden adjudicar tareas de seguridad interna. La *Posse Comitatus Act* establece que las tareas realizadas por el ejército y la fuerza aérea sólo serán de apoyo y tendrán prohibida la realización de registros e incautaciones, arrestos o detenciones, así como la vigilancia, la investigación o el trabajo encubierto (Ward, 2020).

En consecuencia, el gobierno federal puede valerse de la Guardia Nacional y de los guardacostas para asegurar el cumplimiento de las medidas adoptadas en un estado de emergencia, aunque autoridades militares tengan la encomienda de vigilar aeropuertos y que algunas bases se hayan puesto como zonas de cuarentena y hospitales (Mitchell, 2020).

El Senado de Estados Unidos dispuso en 2020 de 340 000 000 000 de dólares, de los cuales 10 500 000 000 000 fueron destinados para el Departamento de Defensa y, de manera más específica, 1 500 000 000 000 para las operaciones encomendadas a la Guardia Nacional; otra agencia que recibió gran parte de ese presupuesto fue Seguridad Nacional (45 900 000 000 000) (SAC, 2020).

Durante marzo de 2020, se desplegaron más de diez mil miembros de la Guardia Nacional (Gould, 2019), mayoritariamente en los estados de Nueva York, Washington y California, donde se requirieron más elementos para mantener las cadenas de suministros, los servicios y el orden públicos (Cancian, 2020).

No obstante, con el cambio de administración federal, a cargo de Joe Biden, la tarea de reducir los impactos causados por la Covid-19 ha sido prioritaria, de hecho, en diciembre de 2020, se decretó que los miembros

de la Guardia Nacional estarían desplegados hasta finales de marzo de 2021, lapso en el que seguirían dando soporte a los sistemas de salud públicos (FEMA, 2020). En este esquema, los médicos del Departamento de Defensa tienen vital importancia para la aplicación de las vacunas, pues tan sólo en marzo de 2021 administraron 50 000 inyecciones en un día y también vacunaron a 500 000 estadounidenses en menos de un mes (Garamone, 2021).

Por otra parte, en el documento “Interim National Security Strategic Guidance”, Biden (2021) subraya la importancia de enfrentar esta emergencia desde una perspectiva multilateral, de hecho, destaca que otorgó un presupuesto de 2000 000 000 de dólares para apoyar la iniciativa Covax y perfiló a Estados Unidos como una economía resiliente a las pandemias y a los efectos del cambio climático,

Dicha perspectiva no es sorpresa, puesto que obedece a una agenda más amplia en la que, según Vergun (2019), los estadounidenses también brindan apoyo humanitario a través de sus FFAA y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (U. S. Agency for International Development, USAID) en situaciones de desastre, como las inundaciones, los incendios forestales, los terremotos, tornados, tormentas de nieve, así como el apoyo médico durante este tipo de fenómenos y de enfermedades infecciosas dentro y fuera de Estados Unidos.

Debido a las capacidades de las FFAA estadounidenses, conviene recalcar que tienen las herramientas necesarias para proveer servicios en otras partes del mundo donde se encuentran desplegadas, haciendo que su ayuda tenga mayor alcance, gracias a las múltiples bases que tienen en lugares estratégicos del orbe, aunque, por supuesto, también representa un riesgo para su capacidad de respuesta, es decir, que las FFAA deben ser asunto prioritario para sostener los esfuerzos contra la pandemia, pero también para asegurar los objetivos de la agenda de seguridad nacional.

Aunque, en términos numéricos, Estados Unidos sigue siendo el país más afectado por la pandemia actual, pues al 26 de marzo de 2021 había registrado 546 900 defunciones y poco más de 30 000 000 de casos (*The New York Times*, 2021), los esfuerzos humanos, materiales y presupuestarios han sido enormes, y aunque los números siguen siendo muy grandes, hay una evidente tendencia a la baja, aunque, por supuesto, se seguirán registrando cientos de defunciones, dadas las características poblacionales de dicho país.

Canadá

Éste es el segundo país con mayor extensión territorial en el mundo y el más grande de Norteamérica, con el grueso de la población concentrada en las ciudades cercanas a la frontera sur, pero con una tasa de densidad poblacional de cuatro personas por kilómetro cuadrado, lo cual lo convierte en uno de los estados con los índices más bajos del mundo (Banco Mundial, 2018), aunque posee una población de 37 900 000 000 personas (Gobierno de Canadá, 2020).

La estrategia de seguridad nacional de 2015 establece tres objetivos principales: 1) proteger a Canadá y a sus ciudadanos dentro y fuera de su territorio; 2) asegurar que el país no sea una fuente de amenaza para sus aliados y 3) contribuir a la seguridad internacional. En este sentido, el documento explica que para lograr estos objetivos es imperante mantener tareas de contra-terrorismo, compartir información para la seguridad nacional, mantener comunicación con las comunidades canadienses, reducir la proliferación de agentes químicos, biológicos, radiológicos y nucleares, garantizar la operatividad de infraestructura esencial y mantener la vigilancia sobre el ciberespacio (Public Safety Canada, 2015).

Las FFAA canadienses asumen gran parte de estas responsabilidades y, por ende, deben disponer de un presupuesto suficiente que, de acuerdo con el Global Firepower de 2020, se ubican en el escaño número veinticuatro de los ejércitos más poderosos del mundo y en el décimoquinto de los que reciben mayores recursos (22 000 000 000 dólares en 2020), además de contar con cerca de 100 000 tropas.

Estos factores permiten la cooperación canadiense en misiones y coaliciones por el mundo. Tan sólo en Norteamérica mantiene once misiones, que atienden principalmente prácticas ilegales en territorio canadiense, como el cultivo de marihuana; la pesca y la caza; vigilancia del espacio aéreo, marítimo y fluvial; acciones contra desastres naturales (nevadas, avalanchas, incendios forestales e inundaciones). La Operación Caribe se desarrolla en la región caribeña y el océano Pacífico, con el propósito de evitar la proliferación de las redes de narcotráfico desde los países de Centro y Sudamérica (DND, 2020c).

Asimismo, mantienen diversas operaciones en Europa, con las que brindan apoyo a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y a la

Organización de las Naciones Unidas (ONU) en las misiones que sostienen (Department of National Defence, 2020a). Por otra parte, en respuesta a la responsabilidad que Canadá tiene con la comunidad internacional ha desarrollado un mecanismo conocido como Operación RENAISSANCE, con la que apoya continuamente a países afectados por fenómenos como huracanes, tormentas tropicales e inundaciones (DND, 2020c).

Para atender la pandemia por Covid-19, el gobierno activó la *Quarantine Act*, una ley que data de 2005, cuya finalidad es reducir la proliferación de enfermedades infecciosas en Canadá y sus provincias (Gobierno de Canadá, 2005). En marzo de 2020, el primer ministro Justin Trudeau implementó una serie de medidas para combatir la Covid-19 recurriendo a las FFAA Canadienses (CAF) y a la Real Policía Montada, con el fin de coadyuvar en labores médicas y estratégicas, en apoyo a las instituciones civiles e implementando el cierre temporal de las fronteras con Estados Unidos, además de la restricción de vuelos a ciertos países; la suspensión de actividades no esenciales dentro del Parlamento y otros órganos de gobierno (DND, 2020d).

En obediencia a las exigencias de la pandemia, el gobierno decidió ejecutar la Operación LASER, destinada a que las CAF hagan frente a la pandemia de SARS-CoV-2, donde se destacan tres objetivos principales: 1) proteger a los miembros de las FFAA para mantener su operatividad, 2) dar continuidad a las cadenas de suministros clave para la atención oportuna de la enfermedad y la salud de los ciudadanos y 3) dar apoyo a los departamentos para disminuir los efectos de pandemia (DND, 2020d).

Aunado a ello, los canadienses disponen de la Operación LENTUS para delegar a sus militares tareas de apoyo a la población civil en situaciones de desastre natural, cuando los servicios de las provincias y territorios se ven sobrepasados y requieren de apoyo federal a través de las CAF, sus aviones, helicópteros, embarcaciones, vehículos y demás equipo especializado (DND, 2020b).

Las tareas que se le han conferido a los militares canadienses han sido las de proveer seguridad interna, cumplimiento de la ley, apoyo a los servicios de salud, logística y ayuda humanitaria (Library of Parliament, 2020), por lo que este tipo de directrices se han configurado como un denominador común entre los países que ven en sus FFAA una herramienta confiable, lista y con los recursos necesarios para enfrentar una emergencia de esas proporciones.

Lo cierto es que, entre los países de América del Norte, Canadá es el que mejor ha contenido la propagación de la enfermedad, puesto que, hasta

el 25 de marzo de 2021, el número de muertes totales ascendía a 22 790 y el de contagios a poco más de 950 000 casos (PHAC, 2021), cifras que estarían determinadas por la densidad poblacional que tienen y su distribución; sin embargo, se debe considerar el alcance de las distintas agencias que se han involucrado en la lucha contra la Covid-19, incluyendo al ejército y fuerza aérea canadienses.

México

Es el décimocuarto país con mayor extensión territorial, con 1 960 000 000 de km² totales (INEGI, 2016), que están bajo resguardo del Ejército, la Fuerza Aérea, la Marina Armada y, recientemente, por la Guardia Nacional. En el año fiscal 2020, el gobierno federal proveyó poco más de 84 400 000 000 de pesos (3670 000 000 de dólares) (Tepách, 2019), es decir, el presupuesto más bajo de América del Norte, pero el tercero más alto de Latinoamérica.

En cuanto a su aproximación a la seguridad nacional, destaca el combate al crimen organizado, cuya erradicación ha sido prioridad desde 2006, cuando Felipe Calderón puso a los militares en las calles para recuperar territorios que cayeron en manos del narcotráfico. Después de casi dos décadas, la lucha no ha logrado apaciguarse; hasta octubre de 2019, más de 250 000 personas habrían muerto por situaciones ligadas al narcotráfico (Pardo, 2019).

Raúl Benítez Manaut (2017) destacaba que el poder que tienen los grupos delincuenciales como los cárteles de Sinaloa, Jalisco Nueva Generación y los Zetas han sobrepasado a las policías municipales y estatales. Otro aspecto que no abona a la solución del conflicto y tampoco permite que los militares dejen de patrullar las calles es la fragilidad que los cárteles han desarrollado —por fragilidad entiéndase la facilidad con la que un grupo se fragmenta en células que pueden ser aliadas o no—, pues hasta mediados de 2019 el gobierno mexicano identificaba treinta y siete grupos delincuenciales activos (Monroy, 2020).

Consecuentemente, el combate al crimen organizado se ha vuelto una de las tareas prioritarias para las FFAA mexicanas durante los últimos lustros, pero no la única: aunado a los estragos causados por la violencia, se encuentran las catástrofes naturales, ante las cuales las secretarías de la Defensa Nacional (Sedena) y de Marina (Semar) cuentan con los planes DN-III y

Marina, respectivamente, que les permiten recurrir a la infraestructura militar para auxiliar a la población civil en situaciones de desastre.

El plan DN-III-E indica las directrices con las que elementos del Ejército, Fuerza Aérea y Guardia Nacional emplean sus recursos humanos, económicos, materiales y la infraestructura para atender las emergencias medioambientales y otras causadas por humanos, que suponen un peligro inminente para la población civil (Sedena, 2019). De igual manera, el Plan Marina busca cumplir las mismas funciones, por lo cual, ambas instituciones tienen el compromiso de mantener en operación los servicios básicos para garantizar la seguridad humana, el Estado de derecho y la continuidad de la operatividad estatal.

Estos protocolos también han servido para que las FFAA sean desplegadas en respuesta a las pandemias del siglo XXI: la influenza AH1N1 y el SARS-CoV-2 o coronavirus, para los cuales tienen la finalidad de dar apoyo a la población y el mantenimiento del orden público; modificación de hospitales, adquisición y distribución de materiales e insumos médicos, así como equipo especializado, por medio de vehículos terrestres, aeronaves y embarcaciones (Diario de Yucatán, 2020).

Por otra parte, el gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador ha convertido a las FFAA en un instrumento vital para la obtención de sus metas y la solución de sus problemáticas, aunque recurra a éstas con mayor frecuencia para asegurar lo primero, principalmente por medio de la creación de la Guardia Nacional.

En cuanto al manejo de la pandemia de la Covid-19, claramente está siendo tratada como una amenaza a la seguridad nacional. En este sentido, las FFAA son de las pocas instituciones del Estado mexicano que están recibiendo recursos adicionales dentro de la política de austeridad anunciada por el presidente López Obrador.

Por ejemplo, el gobierno asignó 4000 000 000 de pesos (165 000 000 de dólares) adicionales al presupuesto de la Sedena para la contratación extraordinaria de 3694 profesionales de la salud, con la finalidad de que refuercen las capacidades del Ejército. Asimismo, con este presupuesto extraordinario y con el regular de la Sedena se han habilitado los hospitales militares con los que se pretende atender hasta 14 010 enfermos. El Ejército y la Fuerza Aérea informaron que destinarán 34 aeronaves y 2327 vehículos terrestres para enfrentar la contingencia, además de 100 ambulancias de

terapia intensiva y 470 de traslado, que servirán para movilizar a los enfermos críticos a los hospitales regionales de especialidad.

Por su parte, la Semar recibió un presupuesto adicional de 500 000 000 de pesos (20 000 000 de dólares), con los cuales se acondicionaron hospitales navales, sumando 4043 camas para aislamiento y 79 para cuidados intensivos. Con este recurso, también se mantendrán en operación 6 aviones y 6 helicópteros para el traslado de enfermos y de carga, un campamento modular con capacidad de 320 personas, 35 cocinas móviles, 41 vehículos terrestres variados y 7 embarcaciones con una capacidad de carga conjunta de 4500 toneladas.

De acuerdo con datos del Informe de Seguridad del 22 de marzo (López Obrador, 2021), entre el 19 de febrero y el 20 de marzo, 55 526 elementos han sido desplegados con el fin de atender la pandemia de la Covid-19, y cuyos resultados son 3099 pacientes atendidos, 5239 traslados, 829 toneladas de insumos médicos distribuidos en territorio nacional y la contratación de 127 profesionales de la salud, además de apoyar la logística de poco más de 6 000 000 de vacunas (Pfizer, SinoVac y Sputnik V).

A continuación, se describen siete acciones que están realizando las FFAA mexicanas en materia de atención a la pandemia por la Covid-19:

- 1) *Repatriación de mexicanos en el exterior.* Al comienzo de la crisis sanitaria, se presentó el problema, difícil de atender, de la repatriación de mexicanos que exigían abiertamente en redes sociales y medios de comunicación el apoyo para su regreso a México. La Fuerza Aérea apoyó los primeros casos provenientes de América Latina; posteriormente, la Cancillería coordinó esfuerzos con la empresa privada Aeroméxico para lograr el regreso de extranjeros varados en México, para que regresaran a sus países de origen y estas aeronaves pudieran regresar de vuelta a los nacionales mexicanos. Se calcula que se han repatriado 9000 mexicanos gracias al apoyo de la Fuerza Aérea y de Aeroméxico.
- 2) *Reconversión de instalaciones militares para atención hospitalaria.* La Secretaría de Marina ha habilitado 8 hospitales navales, que suman un total de 79 camas de cuidados intensivos, 10 establecimientos para atender hasta 4000 personas que se sometan a aislamiento voluntario. Por su parte, la Sedena está a cargo de 62 hospitales de cuidados intensivos (de los cuales 10 son dependientes de la Secretaría

de Salud) que albergan 1340 camas de cuidados intensivos, además de 1730 camas de hospitalización, que pueden dar atención a 14 010 pacientes y que son atendidos por personal médico que asciende a más de 20 000 efectivos.

- 3) *Administración de hospitales públicos civiles*. La Sedena adquirió la responsabilidad de administrar 31 hospitales públicos, a la vez que también participa, junto a la Semar, en las tareas de reconversión hospitalaria, pues existían 4658 hospitales, de los cuales 1353 son públicos y 3305 privados. En estos hospitales existen poco más de 5000 camas que fueron acondicionadas para el uso de respiradores.
- 4) *Producción de material médico*. El Ejército mexicano tiene una industria propia para la elaboración de uniformes. Por lo anterior y ante la falta de material médico, también se reconvirtió esta capacidad de producción para la atención de esta crisis. Al momento que se publica este artículo, las fábricas del Ejército mexicano habían informado que se confeccionarán al menos 25 000 batas quirúrgicas y 102 850 cubrebocas.
- 5) *Contratación de personal de salud especializado*. México no cuenta con el número suficiente de médicos y enfermeras especialistas necesarios para atender a una gran concurrencia de pacientes diagnosticados con la Covid-19, pues se estima que sólo hay mil médicos que cuentan con la capacitación necesaria para los cuidados que requiere este tipo de enfermedad. Por lo anterior, el Ejército y Marina solicitaron la contratación de personal adicional, que ayudaron a cubrir la administración de los hospitales públicos que tomaron bajo su cargo.
- 6) *Compra de respiradores en el extranjero*. La Secretaría de la Defensa ha realizado la compra de 1330 respiradores que serán utilizados en los hospitales militares, ya que disponía únicamente de 56 de estos aparatos.
- 7) *Resguardo de playas nacionales cerradas por aislamiento*. Los gobernadores de los estados de Campeche, Colima y Guerrero solicitaron el apoyo al gobierno federal para que militares, marinos y guardias nacionales, en coordinación con sus fuerzas policiales, realicen patrullajes en las zonas comerciales y playas de las entidades, ya que desde que se declaró el estado de emergencia fueron cerradas al público como una medida para evitar contagios masivos.

El impacto de estas funciones no ha sido notorio, debido a lo endeble de la implementación de las medidas sanitarias; en el caso mexicano, la población civil no ha logrado comprender la gravedad del asunto, pues, a poco más de un año de haberse declarado como pandemia, más de 200 000 mexicanos han perdido la vida y 2215 000 000 se han infectado (Infobae, 2021).

Es probable que dichas medidas hayan requerido o requieran mayor severidad, pero el problema de haber desplegado a militares para esta función son los múltiples casos de violaciones a los derechos humanos que han ido acumulando con el tiempo, y por supuesto que diversos académicos, periodistas y expertos han alertado del problema que representa dicho despliegue, aunque, dadas las circunstancias, la capacidad de respuesta de estas instituciones ha sido un pilar en la gestión, distribución y resguardo de los recursos médicos.

Consideraciones finales

Como se analizó en los apartados previos, cada una de las FFAA de los países norteamericanos desempeñan diferentes tareas, determinadas por su ubicación geográfica, el entorno social y político (interno y externo); sin embargo, se deben considerar las inequidades existentes, principalmente en los aspectos presupuestarios, tamaño de los ejércitos y el alcance nacional e internacional que tienen mediante los recursos y la capacidad instalada de los que disponen.

Kilroy *et al.* (2017) sostienen que la región norteamericana tiene retos intrínsecos para la cooperación internacional, derivados de asimetrías como las ya mencionadas; sin embargo, al analizar cada una de las perspectivas de la seguridad de los estados que conforman la región, se identifican diversos sectores sobre los que se vuelca su seguridad nacional: el crimen organizado, el terrorismo, los riesgos biológicos y radiológicos, los desastres naturales y fenómenos migratorios desordenados, aunque cada uno lo aborda en diferentes intensidades.

Actualmente existe un denominador común entre los diferentes ejércitos del mundo: se están haciendo cargo del control de la pandemia por la Covid-19 fortaleciendo los servicios públicos (como los departamentos policiales, el sector salud y las cadenas de suministros esenciales) para la atención

oportuna de la emergencia; sin embargo, también han cumplido tareas humanitarias y de apoyo a la población civil en desastres naturales, aunque la cuestión de la seguridad sigue siendo prioritaria en estas instituciones.

A propósito de ello, se han generado mecanismos de cooperación bilateral y multilateral entre los países de la región, entre los que destacan el Plan Sur (2001), con el que se buscaba controlar el flujo de armas, drogas y personas en la zona fronteriza mexicana; la Alianza para la Frontera México-Estados Unidos (2002); en 2004, el Plan de Acción para la Seguridad Fronteriza entre Estados Unidos y México (Varela, 2015), y, en 2005, la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN), en la que se destacan cuatro objetivos principales: 1) consolidar estrategias conjuntas de seguridad fronteriza y bioseguridad, 2) asegurar la infraestructura e implementar respuestas comunes ante emergencias, 3) mejorar la seguridad aérea y marítima para enfrentar amenazas extrarregionales, así como la cooperación en inteligencia y 4) realizar mejoras en el control fronterizo para eficientar el tránsito legal de personas y mercancías (Trejo, 2006).

No obstante, a las agendas bilaterales que tiene Estados Unidos con sus vecinos se les han ido añadiendo temas que emergen a lo largo del tiempo y requieren de estrategias y acciones focalizadas, aunque la mayoría de aquéllas corresponden al control del crimen organizado transfronterizo y que, lejos de ser una herramienta de cooperación, son más bien un instrumento por el cual Estados Unidos externaliza sus fronteras y logra objetivos políticos y económicos.

Independientemente de ello, los tres países norteamericanos han recurrido a sus FFAA para enfrentar la pandemia por la Covid-19, ya que disponen de amplios recursos e infraestructura que facilitan la distribución de los insumos necesarios para atender una emergencia de esta magnitud. Asimismo, brindan apoyo a la ciudadanía afectada por fenómenos naturales, a través de mecanismos como el Plan DN-III-E mexicano y la Operación LENTUS canadiense, de manera paralela, realizan tareas de vigilancia del espacio aéreo, marítimo y terrestre, con la finalidad de reducir los flujos migratorios, el trasiego de drogas, armas, dinero y otros recursos ilícitos a través de las fronteras.

Ahora bien, dado que la pandemia por la Covid-19 ha durado más de lo que se pronosticaba en sus inicios, conviene analizar las implicaciones que la intervención de los militares tendría en el contexto interno, primero, porque su despliegue en territorio nacional requiere un sustento legal que lo

permita, y los tres países lo tienen: *Quarantine Act* y Operación LASER en el caso de Canadá; la *Posse Comitatus Act* en Estados Unidos y el Plan DN-III y Plan Marina en el caso de México.

El despliegue de las FFAA también supone un costo de oportunidad para cada una; dejan de cumplir ciertas funciones para apoyar los esfuerzos contra la pandemia; por supuesto que, en el caso de Estados Unidos, estos costos son menores, en el sentido de que el tamaño de su ejército puede seguir sosteniendo las tareas que realiza en el exterior, además de que la Guardia Nacional es la que respalda la mayor parte de la emergencia sanitaria. De hecho, las primeras fases del contagio provocaron que algunas unidades desplegadas en el exterior no fueran relevadas, aunque un punto crítico fue cuando la flota naval de Estados Unidos comenzó a sufrir los estragos de la pandemia en sus navíos, siendo un aspecto alarmante, ya que ponía en riesgo su operatividad.

En el caso canadiense, las implicaciones son menores, dado que su participación en operaciones en el exterior no tiene el alcance de las de Estados Unidos; otro aspecto que beneficia a ambos países es que sus funciones siempre han sido claras: la protección de su soberanía e intereses. En el caso de México no es así, de hecho, se anticipaba una encrucijada que debería resolver el gobierno federal; los índices de violencia no han disminuido, pese a las medidas de restricción de movilidad, el cibercrimen también ha tenido un auge y pareciera que los cárteles de la droga han desarrollado una gran resiliencia ante la situación actual, y no sólo eso, sino que la han aprovechado para tener una mayor aproximación social mediante la entrega de despensas y otro tipo de “apoyos”.

Dadas las circunstancias, el repliegue de fuerzas en México, a diferencia de sus contrapartes del Norte, supone crear vacíos de poder en los que los grupos delincuenciales toman mayor control sobre puntos estratégicos, también tienen que lidiar con la crisis migratoria en la frontera sur, principalmente en el estado de Chiapas, donde, desde hace más de un año, miles de guardias nacionales han sido desplegados.

Si bien la pandemia por la Covid-19 ha tenido un impacto general en las dimensiones que rigen la operatividad de los gobiernos, lo cierto es que su naturaleza y magnitud ejercen presión sobre las FFAA y sus tareas habituales, como ya se señaló, en el caso mexicano, el gobierno no puede darse el lujo de focalizarse únicamente en atender la crisis sanitaria, sino que requiere un mayor esfuerzo para intentar reducir la actividad delictiva en los estados de la república.

La experiencia que las instituciones armadas han adquirido durante este año y en las emergencias sanitarias pasadas les brinda un mayor alcance en cuanto a su capacidad para atender las diversas problemáticas que el mundo enfrentaría año tras año. En este caso, es evidente que debe haber una mejor articulación entre las instancias de salubridad, las militares y las de investigación, no sólo a nivel nacional, sino regional, amén de ofrecer respuestas conjuntas que limiten la propagación de enfermedades como ésta y que, de acuerdo con las tendencias, se desarrollarán con mayor frecuencia.

Fuentes

BANCO MUNDIAL

2018 “Densidad de población (personas por kilómetro) –Canadá”, en <<https://datos.bancomundial.org/indicador/EN.POP.DNST?locations=CA>>.

BENÍTEZ MANAUT, R.

2017 “Los seis modelos policiacos en México y el debate sobre la seguridad pública”, en *Atlas de la seguridad y la defensa de México 2016 (Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia)*. México: Instituto Belisario Domínguez, febrero, en <<https://www.casede.org/index.php/publicaciones/atlas-de-la-seguridad-y-la-defensa-de-mexico-2016/574-atlas-de-la-seguridad-y-defensa-2016>>.

BIDEN, J.

2021 “Interim National Security Strategic Guidance”. Washington, D.C.: The White House, en <<https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/03/NSC-1v2.pdf>>.

CANCIAN, M. F.

2020 “Use of Military Forces in the Covid-19 Emergency”, Center for Strategic and International Studies, 1º de febrero, en <<https://www.csis.org/analysis/use-military-forces-covid-19-emergency>>.

COATS, D. R.

- 2019 “Worldwide Threat Assessment. United States Intelligence Community”, Senate Select Committee on Intelligence, 29 de enero, en <<https://www.dni.gov/files/ODNI/documents/2019-ATA-SFR---SSCI.pdf>>.

DEFENSE MANPOWER DATA CENTER

- 2020 “DoD Personnel, Workforce Reports & Publications”, abril, en <https://www.dmdc.osd.mil/appj/dwp/dwp_reports.jsp>.

DEPARTMENT OF NATIONAL DEFENCE (DND)

- 2020a “Current Operations and Joint Military Exercises List”, en <<https://www.canada.ca/en/department-national-defence/services/operations/military-operations/current-operations/list.html>>.
- 2020b “Military Response to Covid-19”, 24 de junio, en <<https://www.canada.ca/en/department-national-defence/campaigns/covid-19-military-response.html>>.
- 2020c “Operation CARIBBE”, 25 de mayo, en <<https://www.canada.ca/en/department-national-defence/services/operations/military-operations/current-operations/operation-caribbe.html>>.
- 2020d “Operation LASER”, 22 de junio, en <<https://www.canada.ca/en/department-national-defence/services/operations/military-operations/current-operations/laser.html>>.
- 2020e “Operation LENTUS”, 3 de abril, en <<https://www.canada.ca/en/department-national-defence/corporate/reports-publications/transition-materials/caf-operations-activities/2020/03/caf-ops-activities/op-lentus.html>>.
- 2020f “Operation RENAISSANCE”, 5 de mayo, en <<https://www.canada.ca/en/department-national-defence/services/operations/military-operations/current-operations/operation-renaissance.html>>.

DIARIO DE YUCATÁN

- 2020 “En marcha el Plan DN-III y Plan Marina por la Covid-19”, *Diario de Yucatán*, 24 de marzo, en <<https://www.yucatan.com.mx/mexico/cdmx/en-marcha-el-plan-dniii-y-plan-marina-por-el-covid-19>>.

DOMÍNGUEZ, P.

2020 “AMLO: Sedena ayudará a construir dos tramos del Tren Maya”, *Milenio*, 18 de marzo, en <<https://www.milenio.com/politica/amlo-sedena-ayudara-construir-tramos-tren-maya>>.

FEDERAL EMERGENCY MANAGEMENT AGENCY (FEMA)

2020 “National Guard Deployment Extended to Support Covid-19 Response”, en <<https://www.fema.gov/fact-sheet/national-guard-deployment-extended-support-covid-19-response>>.

GARAMONE, J.

2021 “Top Defense Official Calls Military”, U.S. Department of Defense, 23 de marzo, en <<https://www.defense.gov/Explore/News/Article/Article/2541999/top-defense-official-calls-militarys-covid-effort-phenomenal/>>.

GLOBAL FIREPOWER (GFP)

2020 “United States Military Strength”, en <https://www.globalfirepower.com/country-military-strength-detail.asp?country_id=united-states-of-america>.

GOBIERNO DE CANADÁ

2020 “Population Estimates”, 24 de junio, en <https://www150.statcan.gc.ca/n1/en/subjects/population_and_demography/population_estimates>.

2005 *Quarantine Act*, 13 de mayo, en <<https://laws-lois.justice.gc.ca/eng/acts/q-1.1/page-1.html>>.

GOULD, J.

2019 “Pentagon Finally Gets Its 2020 Budget from Congress”, *Defense News*, 19 de diciembre, en <<https://www.defensenews.com/congress/2019/12/19/pentagon-finally-gets-its-2020-budget-from-congress/>>.

HRISTOULAS, A.

2015 “Las relaciones bilaterales Canadá-México: socios lejanos”, en Marcela Guerra Castillo, coord., *América del Norte: retos y oportunidades en el siglo XXI*. México: Senado de la República, 235-262.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)

2016 “Extensión territorial”, Cuéntame de México, en <<http://cuentame.inegi.org.mx/territorio/extension/default.aspx?tema=T>>.

INFOBAE

2021 “México ya superó los 200,000 muertos por Covid-19”, Infobae, 25 de marzo, en <<https://www.infobae.com/america/mexico/2021/03/25/ultima-hora-mexico-ya-supero-los-200000-muertos-por-covid-19/>>.

KILROY, R. J., A. RODRÍGUEZ SUMANO y T. HATALEY

2017 “Security Inequalities in North America: Reassessing Regional Security Complex Theory”, *Journal of Strategic Security* 10, no. 4: 1-28, en <<https://doi.org/10.5038/1944-0472.10.4.1613>>.

LIBRARY OF PARLIAMENT

2020 “Canadian and Global Military Responses to the Covid-19 Pandemic”, HillNotes, 3 de junio, en <<https://hillnotes.ca/2020/06/03/canadian-and-global-military-responses-to-the-covid-19-pandemic/>>.

LÓPEZ, C. T.

2020 “Nearly 10,000 Guardsmen Called Up for Covid-19 Response”, U. S. Department of Defense, 24 de marzo, en <<https://www.defense.gov/Explore/News/Article/Article/2123860/nearly-10000-guardsmen-called-up-for-covid-19-response/>>.

LÓPEZ OBRADOR, A. M.

2021 “Reducción de delitos es resultado del trabajo coordinado. Conferencia del presidente AMLO”, 22 de marzo, <<https://www.youtube.com/watch?v=TidX4TvXq6o&t=1040s>>.

MITCHELL, E.

2020 “Pentagon to Provide Military Installations Near 11 Major Airports for Coronavirus Quarantine”, *The Hill*, 6 de febrero, en <<https://thehill.com/policy/defense/481934-pentagon-to-provide-military-installations-near-11-major-airports-for>>.

MONROY, J.

2020 “Reconoce gobierno la operación de 37 cárteles del narco en el país”, *El Economista*, 19 de mayo, en <<https://www.eleconomista.com.mx/politica/Reconoce-gobierno-la-operacion-de-37-carteles-del-narco-en-el-pais-20190519-0035.html>>.

NASDAQ

2020 “The 5 Largest Economies in the World and Their Growth in 2020”, 21 de enero, en <<https://www.nasdaq.com/articles/the-5-largest-economies-in-the-world-and-their-growth-in-2020-2020-01-22>>.

NEW YORK TIMES

2021 “Mapa de coronavirus en Estados Unidos”, *The New York Times*, 26 de marzo, en <<https://www.nytimes.com/es/interactive/2020/espanol/mundo/coronavirus-en-estados-unidos.html>>.

PARDO VEIRAS, J. L.

2019 “13 años y 250,000 muertos: las lecciones no aprendidas en México”, *The Washington Post*, 28 de octubre, en <<https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2019/10/28/aos-y-muertos-las-lecciones-no-aprendidas-en-mexico/>>.

PRADILLA, A.

2019 “En frontera sur, 2,400 elementos de la Guardia: no detendrán a migrantes, asegura el gobierno”, *Animal Político*, 18 de junio, en <<https://www.animalpolitico.com/2019/06/guardia-nacional-migrantes-frontera-sur/>>.

PUBLIC HEALTH AGENCY OF CANADA (PHAC)

2021 “Epidemiological Summary of Covid-19 Cases in Canada”, 25 de marzo, en <<https://health-infobase.canada.ca/covid-19/epidemiological-summary-covid-19-cases.html>>.

PUBLIC SAFETY CANADA (PSC)

2018 “2017-2018 Evaluation of the National Crime Prevention Strategy”, 21 de diciembre, en <<https://www.publicsafety.gc.ca/cnt/rsrscs/pblctns/2017-18-rprt-vltn-ncps/index-en.aspx#a04>>.

- 2015 “Securing an Open Society: Canada’s National Security Policy”, en <<https://www.publicsafety.gc.ca/cnt/ntnl-scrnt/scrng-en.aspx>>.

SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL (SEDENA)

- 2020 “Ayuda humanitaria”, Gobierno de México, 1º de mayo, en <<http://www.gob.mx/sedena/acciones-y-programas/ayuda-humanitaria-plan-dn-iii-e>>.
- 2019 “¿Qué es el Plan DN-III-E?” Gobierno de México, 1º de mayo, en <<https://www.gob.mx/sedena/acciones-y-programas/que-es-el-plan-dn-iii-e>>.

SENATE APPROPRIATIONS COMMITTEE (SAC)

- 2020 “Coronavirus Supplemental Appropriations Summary”, en <<https://www.appropriations.senate.gov/download/coronavirus-emergency-supplemental-appropriations-summary>>, consultada el 27 de marzo de 2020.

TEPÁCH M., REYES

- 2019 “Proyecto de Presupuesto Público Federal para la Función Seguridad Nacional, 2019-2020”, no. 4, Cámara de Diputados, en <<http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/se/SAE-ISS-21-19.pdf>>.

TREJO GARCÍA, E. del C.

- 2006 “Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN)”, Cámara de Diputados, en <<http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spe/SPE-ISS-02-06.pdf>>.

TRUMP, D.

- 2017 “National Security Strategy”, The White House, en <<https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>>.

U. S. CUSTOMS AND BORDER PROTECTION (USCBP)

- 2020 “CBP Enforcement Statistics Fiscal Year 2020”, en <<https://www.cbp.gov/newsroom/stats/cbp-enforcement-statistics>>

U. S. DEPARTMENT OF DEFENSE (DOD)

2020 “Combatant Commands”, 25 de junio, en <<https://www.defense.gov/Our-Story/Combatant-Commands/>>.

U. S. GOVERNMENT ACCOUNTABILITY OFFICE (USGAO)

2019 “Northern Border Security”, 26 de junio, en <<https://www.gao.gov/products/gao-19-470>>.

VARELA HUERTA, A.

2015 “La ‘securitización’ de la gubernamentalidad migratoria mediante la ‘externalización’ de las fronteras estadounidenses a Mesoamérica”, Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 31 de diciembre, en <<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo%3A9944>>.

VERGUN, D.

2019 “Humanitarian Operations Save Lives, Build Goodwill”, U.S. Department of Defense, 15 de abril, en <<https://www.defense.gov/Explore/Features/Story/Article/1814289/humanitarian-operations-save-lives-build-goodwill/>>.

WARD, A.

2020 “How the Military Can and Can’t Respond to Coronavirus”, *Vox News*, 17 de marzo, en <<https://www.vox.com/2020/3/17/21181115/coronavirus-military-response-national-guard>>.

LIDERAZGOS POLÍTICOS ANTE EL INFORTUNIO: MANEJO DE LA CRISIS POR LA COVID-19 EN CANADÁ, ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO

Tania Gómez Zapata

Este capítulo no pretende comparar el desempeño de Canadá, Estados Unidos y México en el tema del manejo de crisis de la pandemia del virus de la Covid-19, pues dicha comparación sería imprecisa debido a la asimetría del poder internacional y económico de cada uno de estos países (Bremmer, 2020). El objetivo es observar, a través de este caso de estudio, las formas de gestión de crisis de la pandemia de la Covid-19 de las tres naciones de Norteamérica, poniendo de manifiesto que el tema del manejo de crisis no es sólo relevante a nivel nacional, sino también regional, y del mismo modo lo es el liderazgo de los dirigentes de las naciones en cuanto a la mitigación satisfactoria de las crisis.

En este sentido, Juan Carlos Verdugo Muñoz (2011: 6) escribe que las crisis internacionales no sólo competen a la política interna de los estados, sino también a su política exterior, lo cual ha sido altamente palpable en esta pandemia, pues las naciones se han visto rebasadas para afrontar lo que se ha convertido en una crisis mundial sin precedentes en el siglo XXI.

Si bien Canadá, Estados Unidos y México contaron, respectivamente, con estrategias para mitigar los estragos ocasionados por esta pandemia —adoptando políticas internas y externas, de acuerdo con sus propias circunstancias—, también, en mayor o menor medida, fueron fuertemente cuestionados por los medios, la sociedad y la comunidad política de cada país, especialmente en los casos de Estados Unidos y México.

Sobre el desempeño regional poco se ha escrito al respecto. Este caso de estudio argumenta que la actuación de la región —considerada por Rao (2017) como “el mayor bloque de libre comercio del mundo”, el cual concentra el 7 por ciento de la población mundial (490 000 000 de personas) y representa el 30 por ciento del PIB “a nivel mundial” (SR-SE, 2021)— ha sido incipiente al no contar con un plan de manejo de crisis conjunto y coordinado entre las tres naciones, a pesar de algunos esfuerzos obligados, como los

cierres y las restricciones de tránsito en las zonas fronterizas (Forbes, 2020a). Con la entrada en vigor del T-MEC el 1° de julio de 2020, surgieron algunas iniciativas, como la publicación de *La implementación del T-MEC: una prueba para América del Norte*, en la que especialistas de los tres países reflexionaron sobre “las presiones de la repercusión pospandemia”; sin embargo, este esfuerzo aborda principalmente el tema económico y no dibuja un plan conjunto para la región en materia de manejo de crisis (SR-SE, 2021). Adicionalmente, a mediados de marzo de 2021, a un año de la pandemia, la Casa Blanca anunció que enviaría 2 500 000 vacunas de AstraZeneca en calidad de “préstamo” a México (1 500 000 dosis) y a Canadá (1 000 000), debido a que la vacuna no había sido aprobada en Estados Unidos y sus dosis se encontraban almacenadas, mientras que en los países vecinos ya había sido autorizada. En los medios se especuló que el gobierno del demócrata Joe Biden, quien derrotó a Donald Trump en noviembre de 2020 y asumió el cargo como presidente en enero de 2021, tomó la decisión, como una manera de “presiona[r] discretamente a México para que fren[ara] el flujo de migrantes que llegan a la frontera” (Kitroeff *et al.*, 2021). Pareciera que la diplomacia, la política y la economía se entremezclaban en la toma de decisiones de la política exterior de la región, en el marco de la pandemia, pero una estrategia de manejo de crisis conjunta seguía sin aparecer en escena en el primer tercio de 2021.

Manejo de crisis en tiempos de pandemias

El tema del manejo de crisis es desarrollado en la bibliografía también como gestión de crisis y de riesgos, emergencia y desastre, incluso como maniobra de crisis. Entre los ámbitos más estudiados, se encuentran los desastres naturales, como “inundaciones, terremotos, erupciones de volcanes, crecidas de ríos, aludes de nieves” y, adicionalmente, las crisis iniciadas por los seres humanos, como “el calentamiento global, el terrorismo o el derrame de petróleo” (Torres y Maturana, 2011: 33; Verdugo, 2011: 5). También las epidemias y pandemias forman parte de las crisis a las que se enfrentan las naciones y, por ende, los gobiernos y la administración pública (Crespo *et al.*, 2017: 1).

Para algunos especialistas, las crisis mundiales más severas del siglo XX y XXI han sido “la gripe de 1918, el Síndrome Respiratorio Agudo Grave (SARS, por sus siglas en inglés) de 2003, el colapso financiero de 2008 [y] el coronavirus

de 2020” (Zúñiga, 2020). A estas crisis habría que añadir la Gran Depresión de 1929, conocida como “el periodo de recesión económica más severo del siglo xx”, el cual inició en Estados Unidos, teniendo efecto dominó a nivel global (Santiago, 2018; Enciclopedia de Historia, 2020), además de la pandemia de influenza AH1N1, originada en México en 2009. Lo relevante es que de las seis crisis con impacto mundial mencionadas cuatro corresponden a crisis sanitarias por pandemias. Al menos tres de estas enfermedades fueron ocasionadas por “virus exclusivo de población animal que muta, invade un organismo humano y de ahí se propaga como patógeno nuevo entre la población” (Bellucci, 2020).

En el siglo xx, se vivió un fenómeno similar a la pandemia de la Covid-19: la gripe española, ocurrida entre 1918 y 1920, cuyo contexto se desarrolló a finales de la primera guerra mundial. Lissardy (2020a) describió este fenómeno como “una devastadora pandemia de gripe [que azotó] al mundo, que entra en una peligrosa espiral de crisis económica, tensiones políticas y conflicto armado”. A causa de la gripe española murieron entre 20 000 000 y 50 000 000 de personas, según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), siendo “la peor pandemia del siglo xx”, al causar un mayor número de decesos que la primera guerra mundial. Inclusive ha sido llamada la “madre de todas las pandemias”. Entre sus consecuencias se encuentran el desarrollo de los primeros sistemas públicos de salud, como el ruso (en 1920), que fue el primer país en contar con una red de salud pública, así como la creación, en 1923, de la Organización de la Salud de la Liga de las Naciones, predecesora de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (Duarte, 2020).

Un ejemplo de manejo de crisis fue el ocurrido en India —durante la mayor pandemia del siglo xx—, mientras seguía bajo el dominio del imperio británico. Mientras las personas de las llamadas castas bajas alcanzaron una alta mortalidad de casos con 61.6 muertes por cada 1000 habitantes, los decesos de europeos sólo registraron 9 por cada 1000. El semanario *Young India* publicó en 1919 que “los sectores nacionalistas indios alimentaron la percepción de que los gobernantes británicos no habían manejado la crisis de forma adecuada”. El gobierno indio fue fuertemente criticado por el manejo de la pandemia. Dicho episodio de la historia puso de manifiesto la importancia de la “cooperación internacional” (Duarte, 2020).

En el 2020 (a un siglo de aquella tragedia), la Covid-19 ha generado una crisis sanitaria de magnitudes inimaginables, en el contexto del siglo xxi,

detonando una crisis mundial. Las críticas sobre su manejo en esta nueva pandemia han sido una constante, no sólo en China, donde inició el fenómeno, sino en la mayoría de los países con altos niveles de infectados y decesos (DW, 2020a; Ozcan, 2020).

Manejo de crisis y liderazgo en la pandemia por la Covid-19

Desde el atentado de las Torres Gemelas del World Trade Center en Nueva York en 2001, la preparación en caso de desastres fue redefinida en un singular número de escenarios, tanto por países, como por corporaciones. En este tenor, la presidenta y jefa ejecutiva del Instituto Internacional de Recuperación de Desastres, Chloe Demrovsky, aseguró que “las pandemias son un tipo de crisis muy específico [...], la posibilidad de una pandemia no estaba en el radar de muchos” (Baraniuk, 2020).

En nuestros días, el tema del manejo de crisis es altamente valorado, debido a los efectos de la pandemia actual. No sólo los gobiernos han tenido que implementar estrategias de mitigación de crisis, también las empresas, escuelas, universidades, entre otras instituciones, están instaurando planes de acción internos. En este tenor, el manejo de crisis es un tema con alta demanda. Hay consultorías que están abriendo áreas especializadas en el manejo de crisis de la pandemia, especialmente para gobiernos y empresas. Deloitte, Arthur D. Little, Thomson Reuters, entre otras firmas, han abierto secciones para dicho fin, incluso algunas ofrecen asesoría en el ámbito del “manejo de redes sociales en los tiempos de crisis por [la] Covid-19” como Buffer (Deloitte, 2020; Eagar *et al.*, 2020; Thomson Reuters, 2020; Read, 2020). Los países han sido los primeros que han tenido que activar sus protocolos de emergencia, siendo China el que reportó los primeros casos de Covid-19 el 31 de diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan (OMS, 2020a).

El 11 de marzo de 2020, la OMS declaró la Covid-19 como pandemia. El director general de la organización, Tedros Adhanom Ghebreyesus, puntualizó en su alocución:

Nunca antes habíamos visto una pandemia generada por un coronavirus [...] ni que pudiera ser controlada [...]; todos los países están a tiempo de cambiar el curso de esta pandemia. Si los países se dedican a detectar, realizar pruebas,

tratar, aislar y rastrear, y movilizan a su población en la respuesta [...]. Todos los países deben encontrar un delicado equilibrio entre la protección de la salud, la minimización de los trastornos sociales y económicos, y el respeto de los derechos humanos. Esto no es sólo una crisis de salud pública, es una crisis que afectará a todos los sectores, y por esa razón todas las personas deben tomar parte en la lucha [...]; los países deben adoptar un enfoque basado en la participación de todo el gobierno y de toda la sociedad, en torno a una estrategia integral dirigida a prevenir las infecciones, salvar vidas y reducir al mínimo sus efectos [...]. Lo resumo en cuatro esferas clave: primero, prepararse y estar a punto. Segundo, detectar, proteger y tratar. Tercero, reducir la transmisión. Cuarto, innovar y aprender (OMS, 2020b).

Una de las grandes lecciones que se lleva la humanidad de esta pandemia es el costo de ocultar la verdad. El ocultamiento sobre los primeros brotes de la enfermedad en Wuhan generó una degradación de la imagen internacional de China; incluso, la enfermedad ha sido llamada “el virus chino”, ya sea por su procedencia o como una actitud xenófoba. Una de las personalidades que lo había llamado así es el expresidente de Estados Unidos Donald Trump (Morillo, 2020). El daño a la imagen del país asiático por su mal manejo de la crisis puso de manifiesto la relevancia de la transparencia por parte de los gobiernos, así como la necesidad de considerar altos niveles de comunicación internos y externos del país, a través de un veraz y constante flujo de información.

La relevancia de la preparación del manejo de crisis de las naciones, gobiernos federales, estatales y municipales se ha manifestado como quizá no había ocurrido en tiempos contemporáneos. Las lecciones que los países han aprendido en esta pandemia son insoslayables. El orden mundial se ha modificado; las prioridades de las naciones y de los seres humanos, también. Como observa John Gray (2020): “Los gobiernos de todo el mundo se debaten en el estrecho callejón entre suprimir el virus y aplastar la economía [...]. El virus ha dejado al descubierto puntos débiles fatales del sistema económico parchado tras la crisis financiera de 2008. El capitalismo liberal está en quiebra”.

En esta misma tónica, los doscientos países donde se registraron casos de la Covid-19, según números reportados por el Deep Knowledge Group (DKG) hasta junio de 2020, se enfrentaron a una enfermedad implacable que no distinguió razas, nivel socioeconómico ni estatus de ninguna índole. Para la ONU, esta pandemia ha representado “el mayor reto para el mundo desde la segunda

guerra mundial; y las medidas para combatirlo traerán la peor recesión económica desde la Gran Depresión”, según pronosticó el Fondo Monetario Internacional (FMI) (DKG, 2020a; Lissardy, 2020a).

Ésta fue la realidad dejada por la Covid-19 después de su devastador paso por Europa en los primeros meses de 2020, especialmente en Reino Unido, Italia, Francia y España, donde se presentó el mayor número de muertes por esta enfermedad en ese continente. El 6 de julio de 2020, el balance de decesos en estos cuatro países era, respectivamente, de 44 321, 34 869, 29 923 y 29 388; un total de 138 501 muertes (Universidad Johns Hopkins, 2020; Thomsen, 2020). En mayo de 2020, el virus ya tenía fuerte presencia en América también. Estados Unidos y Brasil se convirtieron en el epicentro del coronavirus, el primero en Norteamérica; el segundo, en Sudamérica. En ambas regiones, la concentración de casos y decesos se advirtió como descontrolada y, en gran medida, el manejo de la crisis en ambos países fue el factor de la multiplicación vertiginosa de contagios (Infobae, 2020a).

Como se argumenta aquí, el manejo de la crisis y el liderazgo de los mandatarios durante la pandemia marcaron la diferencia en el número de casos y muertes por la Covid-19. El caso brasileño es un contundente ejemplo, pero también lo es el estadounidense. Ambos presidentes en turno en 2020 subestimaron la pandemia y sus consecuencias, a pesar de las reiteradas advertencias de la OMS. Así pues, los tres presidentes más criticados en Occidente por el manejo de la crisis sanitaria fueron Donald Trump (Estados Unidos), Jair Bolsonaro (Brasil) y Andrés Manuel López Obrador (AMLO) (México) (Frías, 2020). António Guterres, secretario general de la ONU, declaró en mayo de 2020: “Ha faltado liderazgo global en la respuesta al coronavirus [...]. Es obvio que nos falta el liderazgo que sólo puede ser posible si [...] las potencias mundiales clave son capaces de aproximarse, adoptar una estrategia común y luego reunir a toda la comunidad internacional” (Lissardy, 2020a).

En esos primeros meses de la pandemia, Guterres admitió que el manejo de la crisis sanitaria careció de coordinación y articulación entre los países:

Cada país adoptó sus propias políticas, diferentes países con diferentes perspectivas y estrategias. Esto facilitó la expansión del virus, yendo de un sitio a otro, hacia el Sur, después de vuelta [...]. Necesitaríamos, e hice esa propuesta al G20, tener un mecanismo de coordinación de la respuesta internacional por el que todos los países tengan estrategias complementarias para acabar con la Covid-19 y para la salida, la reapertura y la recuperación posterior (BBC, 2020a).

Confirmando el argumento de que las medidas del manejo de crisis fue un factor clave para los países, el Deep Knowledge Group (2020b) realizó una segunda clasificación, incluyendo a doscientos cincuenta países con datos hasta agosto de 2020, evaluando el nivel de seguridad durante la pandemia. El análisis identificó seis áreas principales: 1) eficiencia en la cuarentena, 2) eficiencia del gobierno, 3) monitoreo y detección, 4) atención médica, 5) vulnerabilidad del país y 6) preparación en emergencias. Alemania y Nueva Zelanda ocuparon el primer y segundo lugar como los países más seguros durante la pandemia, mientras que las naciones más inseguras se localizaron en África, así como algunos países de Medio Oriente y Asia Pacífico. Respecto de Norteamérica, Canadá ocupó el decimosegundo lugar (alta seguridad), Estados Unidos el quincuagésimo quinto y México, el septuagésimo octavo (seguridad intermedia).

Norteamérica frente a la Covid-19

Al igual que las otras naciones, Canadá, Estados Unidos y México tuvieron que afrontar la crisis por el coronavirus desde sus respectivas trincheras, recursos, limitaciones y fortalezas. Los integrantes de la región se esforzaron en salvaguardar sus intereses como países independientes, pero no como región.

A pesar de que estos países representan al mayor bloque comercial del mundo —debido al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, 1994-2020), sustituido por el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), en vigor desde el 1° de julio de 2020 (SE, 2020)—, Norteamérica careció de una estrategia conjunta para afrontar la pandemia, más allá de acuerdos fronterizos, así como del intercambio comercial y de algunos equipos médicos. Desde que el virus de la Covid-19 fue declarado pandemia por la OMS, los tres países hicieron varios anuncios relacionados con cierres fronterizos; básicamente, enfocaron sus negociaciones en acuerdos de tránsito, pero este aspecto fue ejecutado trilateralmente. El 23 de marzo de 2020, la Organización Internacional de Migración (OIM) reportó que 173 países habían establecido prohibiciones de viajes y restricciones de movilidad en materia de migración, con la finalidad de mitigar la pandemia (Chishti y Pierce, 2020).

Marcelo Ebrard, canciller de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), anunció el 18 de marzo de 2020, a través de su cuenta de Twitter, que estaba

en “comunicación” con sus “homólogos de Estados Unidos y Canadá para facilitar la coordinación y el intercambio de información respecto a la contingencia de salud pública” (El CEO, 2020); inclusive, el 17 de marzo, Ebrard sostuvo una llamada telefónica con Mike Pompeo, secretario de Estado de Estados Unidos (SRE, 2020a): “El canciller Ebrard enfatizó la disposición del gobierno de México para colaborar con las distintas autoridades del gobierno de Estados Unidos para hacer frente, de manera conjunta y coordinada, a la pandemia a nivel regional”.

Por su parte, Donald Trump dio a conocer el 21 de marzo de 2020, durante la conferencia de prensa diaria sobre la Covid-19 en la Casa Blanca, los acuerdos alcanzados con los presidentes de Canadá y México. Trump se refirió a la Covid-19 como el “virus chino” y señaló: “Hemos tenido buenas conversaciones con el primer ministro Trudeau y esta mañana con el presidente López Obrador [...]. Llegamos a acuerdos con Canadá y México sobre nuevas reglas para los viajes en la frontera norte y sur” (EFE, 2020a).

En la frontera entre Estados Unidos y México, se prohibieron los viajes turísticos o recreativos, pero se mantuvieron los concernientes al tránsito de combustibles, alimentos, medicamentos y atención médica. En esta frontera, diariamente transitan alrededor de 1 000 000 de personas y 1700 000 000 de dólares se intercambian en bienes y servicios. Las actividades esenciales permitidas ayudarían a “mantener el flujo económico en la frontera” (EFE, 2020a). El gobierno mexicano indicó en un comunicado, publicado el 24 de abril de 2020: “La próxima entrada en vigor del T-MEC impulsará la recuperación económica de nuestro país y de la región de América del Norte, posterior a la emergencia sanitaria provocada por la Covid-19. Asimismo, brindará certeza legal en beneficio del desarrollo de nuestras poblaciones” (SE, 2020).

Pese a esta retórica, los tres países contemplaron sus propios protocolos para el manejo de la pandemia, pero no conjuntamente. Las tres naciones mantuvieron páginas de Internet con vasta información sobre el estatus de la enfermedad y medidas de control, así como mecanismos gubernamentales diarios de información sobre la pandemia en cada país.

A mediados de mayo de 2020, la Secretaría de Relaciones Exteriores emitió un comunicado en el que difundió que los tres países mantenían llamadas semanales de coordinación. En estas llamadas participaban Stephen E. Biegun, secretario adjunto de Estado de Estados Unidos; Marta Morgan, ministra adjunta de Relaciones Exteriores de Canadá, y Julián Ventura, sub-

secretario de la SRE, por parte de México. Entre los principales logros se identificó el retorno de ciudadanos a sus países de origen, además de la entrega de material de proyección y equipos médicos (SRE, 2020b). El comunicado, de nuevo, generó una retórica de cooperación, más que hechos palpables:

El diálogo ha permitido a los tres países identificar retos compartidos y mejores prácticas para hacer frente a la pandemia, fortaleciendo su coordinación en ámbitos como la repatriación de sus nacionales desde diversos puntos del mundo, el seguimiento a los canales de suministro de material médico esencial, la gestión fronteriza, la identificación de oportunidades de colaboración multilateral y en mecanismos de concertación como el G20, así como la atención a retos prácticos compartidos para la labor consular y diplomática en el contexto de la pandemia.

El intercambio trilateral ha contribuido también a procesos internos de reflexión. Forma parte del diálogo continuo sobre políticas públicas relacionadas, incluyendo medidas sanitarias, el mantenimiento de rutas aéreas y de transporte terrestre para el flujo de personas y bienes esenciales, el desarrollo y acceso a vacunas y tratamientos, la continuidad de largo plazo de las cadenas de valor y el fortalecimiento de la competitividad y prosperidad de América del Norte (SRE, 2020b).

En este contexto, el Departamento de Estado estadounidense indicó que “los tres países se [preparaban] para la reapertura de sus sociedades y economías [...] y trabajan en mitigar los efectos del cierre de fronteras y la disminución de los enlaces de transporte en las cadenas de suministro mundiales” (Rivera, 2020).

Debido a los efectos de la Covid-19, que forzaron la disminución comercial, México dejó de ser el principal socio de Estados Unidos en mayo de 2020, posición que había ocupado durante dieciséis meses consecutivos, según la Oficina del Censo estadounidense. En el acumulado de enero a mayo de 2020, el volumen comercial entre Canadá y Estados Unidos fue de 204 600 000 000 de dólares; mientras que entre México y Estados Unidos fue de 201 500 000 000 de dólares. Los expertos consideraron que esto podría revertirse una vez que se diera la reapertura de actividades (Usla, 2020). Al respecto, AMLO comentó que la principal causa de este desplazamiento se relaciona con el cierre de plantas maquiladoras y automotrices debido a la pandemia; sin embargo, “es transitorio” (Domínguez, 2020).

Canadá y Estados Unidos cuentan con una frontera binacional de 8900 km, la cual es considerada la más larga del mundo. Se calcula que antes de la

pandemia, el cruce de bienes era de 1700 000 000 de dólares diarios y 400 000 personas. Durante la pandemia, el intercambio comercial no sufrió cambios radicales, pero el tránsito de personas disminuyó hasta en 95 por ciento (AFP, 2020). En marzo de 2021, los cierres fronterizos se mantenían entre las tres naciones, especialmente las terrestres, que se anunció permanecerían así al menos hasta el 21 de abril de 2021, pero es muy posible que permanecieran restringidas hasta que la pandemia alcanzara un nivel seguro para las tres naciones (Valencia, 2021).

A lo largo de la crisis sanitaria, diversos países se sumaron a las restricciones de ingreso a sus territorios; Estados Unidos y Canadá se unieron a esa política estricta, e incluso en el caso de Canadá se sometía a los viajantes a cuarentena forzada durante al menos catorce días, asumiendo que ellos mismos cubrieran los costos de hospedaje. En el caso de México, las restricciones de ingreso al país por avión se caracterizaron por ser mucho más flexibles que las de sus socios comerciales; el país siguió recibiendo un número considerable de turistas, especialmente en las playas del Caribe mexicano, convirtiéndose en el tercer país más visitado en 2020 por debajo de Francia y España; a pesar de eso, el turismo en México cayó un 51 por ciento respecto de 2019 (Corral y Valadez, 2021; González, 2021).

A principios de 2021, se registró un aumento de casos en algunos países de Europa, Japón y China, donde iniciaba la tercera ola de la pandemia (Finanzas Digital, 2021), incluso hasta una cuarta ola de contagios, como en Italia. En Norteamérica, los niveles de contagios habían alcanzado la tercera ola desde muchos antes, desde finales de 2020, mientras que en marzo de 2021 Canadá y México se encontraban en la segunda ola, y se temía el inicio de la tercera, según reportaban las respectivas autoridades sanitarias (Rivera, 2020; Infobae, 2021; Taylor, 2021).

En conclusión, los gobiernos de Norteamérica abordaron principalmente conversaciones en materia fronteriza, tránsito de personas y prácticas médicas, como mecanismos de contención de la pandemia, pero no plantearon la necesidad de contar con un plan de manejo de crisis conjunto para prevenir futuras contingencias, lo cual sería altamente necesario para el bloque comercial más poderoso del mundo.

En el siguiente apartado, se explica cómo ninguno de los tres países ha estado exento de crisis por desastres financieros, naturales o en materia sanitaria, por lo que sería imperativo que la región tuviera una estructura de manejo

de crisis conjunta, más allá de tácticas operativas momentáneas, como sucedió en el marco de esta pandemia.

Manejo de crisis durante la pandemia en Canadá, Estados Unidos y México

Los planes de manejo de crisis de la pandemia de los gobiernos de estos tres países difirieron. Esto ha sido más visible entre Canadá y Estados Unidos, cuya idiosincrasia anglosajona los asemeja, pero, al mismo tiempo, dicha similitud hace más palpables las diferencias en las tácticas puestas en práctica. En este apartado se observa el desempeño de ambos países de manera conjunta, dejando a México en una sección independiente.

Eurasia Group desarrolló una metodología de evaluación para medir la gestión de la atención de salud, respuesta política y financiera de los países, con datos de junio de 2020. Las naciones que mejor habían respondido a nivel mundial en los primeros meses de la pandemia fueron Taiwán, Singapur y Corea del Sur; sólo Canadá aparece en el estudio de la región de Norteamérica (Bremmer, 2020).

Aunque Canadá no ha sido ajeno a enfrentar crisis en décadas recientes, sí ha sido efectivo en su manejo. El país ha sufrido tormentas de hielo, inundaciones del río Rojo, caída del sector de alta tecnología, epidemia de SARS, amenazas a su cadena de suministros de alimentos y el impacto de la crisis financiera mundial de 2008 (Zuzzman, 2012). Es líder internacional en el manejo de pandemias, según cuentan la Agencia de Salud Pública de Canadá y la opinión pública (Gobierno de Canadá, 2020b; Hughes, 2021; Liptak y Salama, 2020); en el caso de la pandemia por Covid-19, el país ha sido reconocido como uno de los que mejor respondió a la contingencia sanitaria, según el estudio del Deep Knowledge Group (2020a), colocando a Canadá en la duodécima posición entre doscientos países.

Este reporte argumenta que el sistema de salud de Canadá, que es financiado por el Estado y es universal, contempla un enfoque de asistencia que funciona mejor ante una pandemia mundial como la de la Covid-19. Otro aspecto es que ha tenido mejor coordinación en materia de comunicación pública con las agencias de salud nacionales y los gobiernos locales, manejando mejor sus apoyos financieros (Bremmer, 2020).

Uno de los primeros llamamientos a sus ciudadanos fue evitar salir del país en viajes no esenciales (Gobierno de Canadá, 2020b). A partir del 21 de marzo de 2020, Canadá mantuvo cerradas sus fronteras con Estados Unidos para evitar la propagación del virus e instauró una política de repatriación de los canadienses que se encontraran en el exterior (sometidos a una cuarentena a su regreso). También impuso medidas estrictas para el ingreso de extranjeros al país. Dichas medidas preventivas fueron positivas. Canadá, al 14 de junio de 2020, había realizado 2 112 924 pruebas a su población, 98 410 de las cuales resultaron positivas; 59 354 personas se habían recuperado y 8107 habían fallecido. El gobierno contempló un amplio protocolo en materia de salud y de recuperación económica (Gobierno de Canadá, 2020a). Adicionalmente, suspendió parte de sus procesos de asilo. Los viajes por turismo fueron prohibidos, quedando sólo autorizados para entrar al país los canadienses o residentes con limitadas excepciones (Chishti y Pierce, 2020). De hecho, las políticas para proteger a su población de la pandemia se robustecieron al paso de los meses. En noviembre de 2020, el primer ministro Justin Trudeau “urgió a las provincias a hacer más contra la pandemia; y en enero de 2021, Canadá exigió pruebas de Covid-19 para los canadienses, residentes o viajeros en general que ingresaran por vía aérea a su territorio, imponiendo un periodo de cuarentena en todos los casos (Martínez, 2020; Aguzzi, 2021). El manejo estricto de las políticas para controlar los estragos de la pandemia ha sido una estrategia exitosa en el caso de Canadá, que, en lugar de bajar la guardia al respecto, la intensificó progresivamente.

Lagassé y Vucetic (2020) consideraron que la crisis del coronavirus representó una oportunidad para Canadá para reevaluar su política exterior, fuertemente ligada a una relación continental con Estados Unidos. Canadá controló la crisis por el coronavirus; sin embargo, encontraría más difícil lograr su rescate económico, especialmente en tiempos en que Estados Unidos ha tenido dificultades para controlar la expansión del virus, optando por una política proteccionista en materia económica. El coronavirus demostró que Canadá debe reducir su dependencia de Estados Unidos, ya que no es benéfica; esta pandemia ha puesto de manifiesto todas las inconveniencias.

El 21 de marzo de 2021, a un año de la pandemia, Canadá registraba 938 502 casos de la Covid-19 y 22 654 decesos, ubicándose a nivel mundial en la posición vigésimo segunda y vigésimo primera, respectivamente (Universidad Johns Hopkins, 2020; 2021).

Por su parte, varios especialistas consideraron que Estados Unidos dejó un vacío en materia de liderazgo internacional desde la llegada de Donald Trump; esto como repercusión de la política estadounidense “América primero”, que ha causado un debilitamiento del país como líder global (Lissardy, 2020a). Esto, a pesar de que el país declaró el estado de emergencia nacional por el coronavirus el 13 de marzo de 2020 y el entonces presidente Donald Trump dio a conocer que habría apoyos estatales para combatir la enfermedad (Bloomberg, 2020).

La primera medida migratoria impuesta por Estados Unidos ocurrió el 31 de enero de 2020, cuando el gobierno de Trump prohibió el ingreso de personas que hubieran estado en China en los catorce días previos. A finales de febrero y a mediados de marzo de 2020, estas medidas se aplicaron también a otros países, como Irán y la zona Schengen de Europa, Reino Unido e Irlanda. Los servicios de visado en los consulados estadounidenses también fueron limitados, y las verificaciones previas en los aeropuertos y puertos también tuvieron consecuencias. Esto propició la prohibición migratoria más extensiva por motivos de salud pública de la historia del país (Chishti y Pierce, 2020); prohibió en marzo de 2020 el ingreso de extranjeros que “pudiesen ser considerados como un peligro para la salud pública” (Notimérica, 2020).

El 21 de marzo de 2020 cerró sus fronteras por tierra con México y Canadá, teniendo como fundamento el estatuto de 1944, el cual permite al gobierno bloquear sus entradas por amenazas de salud pública. Igualmente prohibió la entrada a los buscadores de asilo, refugio y las personas que llegaran a la frontera sin previa autorización (Chishti y Pierce, 2020; Expansión Política, 2020; El Universal, 2020).

Dos de los principales problemas que han estado más vigentes durante la pandemia es la frágil política de salud pública, así como la crisis en materia migratoria. Las políticas migratorias introducidas antes de la pandemia, como la eliminación del asilo en la frontera Estados Unidos-México —cuyas peticiones se intensificaron con las caravanas provenientes de Centro y Sudamérica— han dado aún más visibilidad a esta problemática (Chishti y Pierce, 2020). En este contexto, autoridades fronterizas estadounidenses dieron a conocer que al 9 de abril de 2020 se habían deportado 6300 inmigrantes indocumentados en la frontera con México (Notimérica, 2020).

Uno de los sucesos políticos internacionales más criticados durante la pandemia ocurrió el 29 de mayo de 2020, cuando Trump rompió relaciones

con la OMS. El mandatario acusó a la organización por presuntos malos manejos de la pandemia y de ser un “títere de China”. Esta reacción del entonces presidente estadounidense tuvo su origen en la tensa relación entre Washington y Pekín, debido a que la enfermedad inició en la ciudad de Wuhan, en diciembre de 2019, lo cual, se dice, no fue debidamente reportado por China ante la OMS. Trump acusó que, mientras Estados Unidos pagaba 450 000 000 de dólares anuales a la organización, China sólo contribuía con 45 000 000 de dólares. Adicionalmente, en este periodo, Estados Unidos se distanció de la ONU, que lidera a la OMS, tras su política de “América primero”, estrategia política que permitió a Trump ganar votos durante la campaña electoral de 2016. Durante ese distanciamiento con la ONU, Estados Unidos abandonó varias organizaciones internacionales como el Consejo de Derechos Humanos, la Agencia de Cultura, el Acuerdo de París y el Acuerdo nuclear de Irán (Holland y Nichols, 2020). Además de su distanciamiento respecto de la OMS durante la pandemia, Trump intensificó sus arrebatos y alegatos con la prensa estadounidense crítica. Algunos medios incluso dejaron de cubrir su conferencia de prensa sobre la Covid-19, hecho que condujo a la Casa Blanca a dar los reportes diarios del estatus nacional de la pandemia sin la presencia del presidente (*La Nación*, 2020).

En materia subnacional, Estados Unidos tuvo varias zonas como el epicentro de la pandemia: ciudades como Nueva York y Los Ángeles fueron dos de los casos más alarmantes por la propagación evidente y por los altos números de contagios y decesos. Los estados y sus respectivos condados desplegaron su propia estrategia del manejo de la crisis y prácticas de comunicación. Dentro y fuera del país, el presidente estadounidense y sus políticas no fueron bien percibidas. Hasta el presidente Barack Obama, su antecesor, llamó al manejo de la pandemia como “un desastre caótico total” (Freking, 2020).

Es posible afirmar que las debilidades de un país se evidencian durante una crisis, y esta pandemia las puso al descubierto en el caso de Estados Unidos. Además del tema migratorio, el racismo estuvo muy presente después de la muerte por asfixia del afroestadounidense George Floyd, quien perdió la vida el 25 de mayo de 2020, al ser detenido e inmovilizado por el cuello por un policía blanco. Este hecho suscitó manifestaciones en contra del racismo en Estados Unidos y varios países del mundo occidental, produciendo una crisis social adicional a la pandemia, lo que deterioró aún más la imagen del presidente Trump (*El País*, 2020).

Hacia la tercera semana de junio de 2020, Estados Unidos registraba más de dos millones de casos, siendo el país con el mayor número de enfermos en el mundo, con “cerca de un cuarto del número global” en ese momento. El promedio de nuevos casos diarios en el país fluctuaba alrededor de los veinte mil contagiados. El noreste del país, especialmente los estados de Nueva York y Nueva Jersey, reportaban un cuarto de todos los casos nacionales. Tan sólo en el estado de Nueva York, en mayo de 2020, cuando ocurrió uno de los picos más altos de muertes, se alcanzaron alrededor de mil decesos por día; a finales de junio, la cifra disminuyó a cuarenta por día (Hills, 2020).

Algunos especialistas adjudicaban la magnitud del número de casos reportados en Estados Unidos a que el país realizó el mayor número de pruebas Covid en el mundo, 25 000 000 en junio de 2020; sin embargo, hacia la semana del 21 de junio de 2020, los casos positivos equivalían al 5 por ciento a nivel nacional, por lo que, según recomendaciones de la OMS, el país tenía que mantenerse en confinamiento por un periodo mayor. Cerca de un tercio de los estados del país estaban por encima de ese porcentaje, y la mayoría de aquéllos “reabrieron antes de tiempo”. Por ejemplo, en Texas hubo un aumento de casos a raíz de que abrieron restaurantes y bares, que tuvieron que volver a cerrar, como consecuencia de los rebrotes. En junio de 2020, Estados Unidos había reportado 120 000 muertes, el mayor número registrado por un país en todo el mundo (Hills, 2020).

En el tercer cuarto del año, las campañas en Estados Unidos, en el marco de las elecciones de 2020 relegaron a un segundo plano la cobertura mediática sobre la pandemia. A principios de octubre de 2020, el presidente estadounidense contrajo la Covid-19, siendo hospitalizado durante tres días, lo que suscitó especulaciones sobre si se trataba de una estrategia política. Finalmente, salió del hospital y fue fuertemente criticado por los costos de hospitalización que, según reportes de la prensa, pudieron ascender hasta cien mil dólares, monto que un estadounidense promedio no podría costear (BBC, 2020c; Kliff, 2020). Trump fue duramente criticado por los medios y la ciudadanía estadounidense por su ineficiente manejo de la crisis sanitaria, considerada la “peor crisis interna desde la segunda guerra mundial” (Collinson, 2020). La opinión pública encontró en la crisis por la Covid-19 la razón necesaria, entre muchas otras, para que Trump se enfrentará a una intensa campaña mediática en su contra, propiciando que muchos estadounidenses decidieran votar por su contrincante, en una de las elecciones más

reñidas y polarizadas de la historia estadounidense. El demócrata Joe Biden ganó las elecciones en noviembre de 2020, evitando que Trump ocupara el cargo por un segundo periodo; algo inusitado en la política estadounidense, en la que generalmente los presidentes ganan un segundo mandato.

Trump fue reiteradamente señalado en los medios por su falta de estrategia y capacidad de mantener unido a su país (Lissardy, 2020b; DW, 2020b). De hecho, fue acusado de una “exagerada deshonestidad durante la emergencia sanitaria”, debido al reporte de recurrentes “mentiras” durante la pandemia (Paz, 2020). El 19 de enero de 2021, el mandatario dejó la presidencia con cuatrocientas mil muertes por la Covid-19 en Estados Unidos, siendo el país con mayor número de muertes en el mundo; al menos cien mil ocurrieron en las últimas cinco semanas de su mandato; lo que constata un ineficiente manejo de la crisis durante los diez meses que estuvo a cargo de la pandemia en su país (Stone, 2021).

El 20 de enero de 2021, Biden tomó protesta como el cuadragésimo sexto presidente de Estados Unidos, prometiendo un nuevo plan para combatir la pandemia. Un día después dio a conocer un documento de doscientas páginas con su estrategia nacional pandémica, que sustentaba con evidencia científica, y ponía como prioridad tres aspectos: la implementación de pruebas rápidas, la vacunación rápida y la equidad de la salud. Para la comunidad científica y población en general, se trató de “un alivio” a la catastrófica situación en la que se encontraba Estados Unidos (Maxmen y Subbaraman, 2021). Dos meses después, el 21 de marzo de 2021, la nación seguía a la cabeza a nivel mundial en número de casos y muertes: 29 816 771 y 542 343, respectivamente (Johns Hopkins University and Medicine, 2021). La pésima administración de la crisis sanitaria a lo largo de todo un año no pudo ser revertida con el plan de Biden en los dos primeros meses de implementación de la nueva estrategia. El daño ya estaba hecho y era irreparable, como consecuencia del mal manejo de la crisis de su antecesor.

Esta recopilación de acontecimientos sobre atención de la pandemia de la Covid-19 por parte de Canadá y Estados Unidos demuestra que los planes de manejo de estas emergencias y el liderazgo de los mandatarios de gobiernos son trascendentales para obtener resultados favorables en situaciones sanitarias como las pandemias. Los países, cuyos planes de manejo de crisis son congruentes y coordinados entre las políticas subnacionales y a nivel nacional, puede decirse que tienen mayores probabilidades de contener

el crecimiento del número de infectados y decesos. Los sistemas de salud públicos eficientes, como el canadiense, también son un factor determinante.

El caso mexicano

México ha sufrido crisis políticas y económicas constantemente en épocas contemporáneas. De ello dan testimonios algunas de las registradas en el siglo xx (Juárez *et al.*, 2015; Maldonado, 2010). En materia de salud, en marzo de 2009, se dieron los primeros indicios de la epidemia ocasionada por influenza AH1N1, que tuvo su origen en México. Esta enfermedad se extendió a otras partes del mundo, por lo que el 11 de junio de 2009 la OMS la confirmó como pandemia (Reynoso, 2010).

Once años después de esa crisis sanitaria, el 27 de febrero de 2020, el primer caso de Covid-19 fue confirmado en la Ciudad de México. Se trató de un hombre de 35 años que había estado en Italia (donde ya se habían registrado ochocientos casos). Esa misma noche, se dieron a conocer dos casos más. A partir de ese día, se instauraron conferencias de prensa diarias a las 19:00 horas, con el fin de dar a conocer el estatus de la pandemia en México, las cuales se continuaron ofreciendo a lo largo del primer año de la pandemia y hasta el 11 de junio de 2021 (BBC, 2020b; González, 2020a; Lopez-Gatell, 2020).

La primera iniciativa implementada, siguiendo el protocolo de la OMS, consistió en aislar a los individuos que dieran positivo y, de igual manera, a las personas con las que hubieran tenido contacto en días previos (BBC, 2020b). En un inicio, a finales de febrero de 2020, AMLO desestimó la enfermedad, declarando que: “Tenemos los médicos, los especialistas, los hospitales, la capacidad para hacerle frente a este caso de coronavirus. Estamos preparados [...]. Ya se habló de que iba a darse esta situación, y estamos preparados [...], [este virus] no es algo terrible, no es fatal, ni siquiera es equivalente a la influenza (González, 2020a; BBC, 2020b).

Por su parte, Hugo López-Gatell Ramírez, subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, quien se convertiría en la voz oficial del gobierno durante la pandemia, señaló el 28 de febrero de 2020: “Lo advertimos desde el inicio, esto no se puede contener. Eso no quiere decir que no se pueda mitigar la transmisión hasta el grado potencial de eliminarlo. No es una

enfermedad grave, más del 90 por ciento son casos leves con los síntomas de un catarro” (BBC, 2020b).

A pesar de las declaraciones de ambos funcionarios, en México se reportaron compras de pánico en supermercados y farmacias, principalmente en la CDMX, y en otras partes del país (González, 2020a). El presidente fue altamente criticado por no cancelar sus giras de trabajo de fines de semana en los estados de la república, y continuó abrazando y besando a los asistentes a sus actos públicos, a pesar de las recomendaciones sanitarias dadas por la Secretaría de Salud desde el 28 de febrero. El 4 de marzo, el presidente declaró: “Hay quien dice que por lo de coronavirus no hay que abrazarse, pero hay que abrazarse, no pasa nada; así, nada de confrontación ni de pleitos” (González, 2020b).

A principios de marzo de 2020, la población esperaba lineamientos para afrontar la pandemia, al observarse que en Europa aumentaban vertiginosamente los números de infectados y de fallecidos, pero las autoridades mexicanas no las anunciaban. El primer anuncio trascendental fue hecho el 14 de marzo por Esteban Moctezuma, secretario de Educación Pública (SEP), quien dio a conocer que las instituciones educativas cerrarían y suspenderían clases presenciales del 20 de marzo al 20 de abril de 2020, lo cual se extendería en diversas ocasiones. Un año más tarde, en marzo de 2021, no se había regresado a clases presenciales. El sistema de educación a distancia por radio, televisión e Internet se implementó como medida para prevenir los contagios en México, al igual que en el resto del mundo. Esta estrategia se aplicó en 250 000 escuelas (niveles básico, medio y medio superior), así como en 4000 universidades públicas y privadas (Ortiz, 2020). Los alumnos de los ciclos escolares 2019-2020 y 2020-2021 no volvieron a las aulas de manera presencial, y finalizaron sus años académicos vía remota (*Excélsior*, 2020; Ortega, 2021).

La primera fase de la pandemia en México

El 16 de marzo de 2020, el país ya registraba ochenta infectados. El gobierno fue altamente criticado por no haber restringido el ingreso al país a personas provenientes de otros países (González, 2020b). En ese sentido, López-Gatell afirmó que: “No tienen un fundamento científico sólido. En

toda la historia de las epidemias no hay demostración científica alguna de que estas medidas extremas pudieran ayudar a disminuir el riesgo de transmisión [...]. Tampoco ayudan, porque tienen gravísimas consecuencias económicas y sociales” (González, 2020b).

AMLO también fue criticado por la prensa internacional. Se puso en evidencia el “manejo de la pandemia”, especialmente se especuló sobre la falta de transparencia en las cifras reportadas de infectados y fallecidos. Entre los medios críticos, se encontraban *The New York Times*, *El País* y *The Wall Street Journal* (García, 2020). En este contexto, AMLO y Jorge Alcocer Varela, secretario de Salud, en conferencia de prensa el 31 de marzo de 2020, calificaron el sistema de salud mexicano dejado por pasadas administraciones como “un desastre”, pues, al asumir sus cargos en diciembre de 2018, se encontraron con “irregularidades en la compra de medicamentos, hospitales abandonados y muerte de personas por problemas en los servicios sanitarios”. De hecho, dijo que, al asumir el gobierno, se encontró que 327 nosocomios, centros de salud y clínicas fueron abandonados o se dejaron a medio construir (Nájar, 2020a).

En lo que ha sido llamado por los especialistas como la peor crisis del sistema de salud de la historia, el gobierno mexicano se vio forzado a iniciar, a finales de abril de 2020, una nueva estrategia para unir esfuerzos con la totalidad de las instituciones hospitalarias del país, bajo el lema “Un solo sistema nacional de salud”. El Instituto de Salud para el Bienestar (Insabi), el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), la Secretaría de la Defensa Nacional, la Secretaría de la Marina Nacional y Petróleos Mexicanos (Pemex) integraron dicha estrategia. También se incluyó a hospitales privados. Incluso, México pidió al gobierno cubano apoyo para el envío de médicos que pudieran hacer recomendaciones en políticas públicas (Serna, 2020; Gobierno de México, 2020; Nájar, 2020b).

La afectación de los mexicanos se extendió a otras latitudes, con connacionales varados en otros países. México coordinó la repatriación de miles de personas. El 21 de abril de 2020, ya sumaban 10 139 mexicanos repatriados (*La Jornada*, 2020). El número de decesos de mexicanos radicados en Estados Unidos fue, hasta el 23 de mayo de 2020, de 1036; la mayoría de estos sucedieron en tres estados: Nueva York (671); California (103) e Illinois (103) (SRE, 2020c).

El 18 de mayo, el gobierno mexicano dio a conocer protocolos de seguridad sanitaria, ante las peticiones por parte de Estados Unidos para reabrir los sectores minero, automotriz y de la construcción, ya que la industria automotriz estadounidense depende de piezas fabricadas en México. Este hecho causó fuertes críticas, debido al número de casos de Covid-19 registrados en el país (*Forbes*, 2020b). El presidente mexicano anunció que alrededor de trescientos municipios, “donde no hay contagios”, levantarían la cuarentena, lo cual tendría consecuencias negativas.

El 21 de mayo de 2020, México ingresó a la lista de los diez países con mayor número de decesos por Covid-19 a nivel mundial, según datos de Johns Hopkins University and Medicine. La Secretaría de Salud reportó entonces 59 567 casos confirmados, con 12 905 casos activos y 6267 fallecidos. La CDMX, Baja California y el Estado de México concentraban el mayor número de muertes. En esa fecha, las autoridades reportaban que la totalidad de estados del país contaba con capacidad hospitalaria y ventiladores disponibles (*El Financiero*, 2020a).

Después de diez semanas de cuarentena, la Jornada Nacional de Sana Distancia, que inició el 23 de marzo, finalizaría el 1° de junio de 2020, con la reapertura paulatina de algunas industrias y actividades en el país; sin embargo, de los 2457 municipios, únicamente 300, los “municipios de la esperanza”, reanudaron la mayoría de las actividades, aunque muchos de éstos volverían a restringir actividades (Nájar 2020a).

El 3 de junio de 2020, otro medio internacional, *Deutsche Welle*, criticó a AMLO por el manejo de la crisis pandémica, que para entonces ya contabilizaba “casi 100 000 contagiados” y “más de 10 000 muertos”. El medio publicó las declaraciones de Jan Woischnik, director para Latinoamérica de la Fundación Konrad Adenauer, quien señaló:

Los dos grandes de Latinoamérica en la geopolítica y la economía, como son Brasil y México, ambos gobernados por populistas, en México, por el izquierdista Andrés Manuel López Obrador, y en Brasil, por el ultraderechista Jair Bolsonaro, han puesto en evidencia una mala gestión [...]. En un momento en el que el Estado debería tener como prioridad proteger a la población, ninguno de los dos tomó en serio la pandemia [...], pero, además, a lo largo de la crisis ha habido una comunicación contradictoria sobre las medidas, una estrategia poco seria en el manejo de esta crisis, donde es crucial una comunicación clara y comprensible para el ciudadano (Infobae, 2020b).

El medio alemán criticó que el presidente mexicano retomara sus giras por la república, y que el 1° de junio de 2020 haya estado presente en el inicio de las obras del Tren Maya. Además, cuestionó la estrategia de semáforo epidemiológico (rojo, naranja, amarillo y verde) por municipios, para controlar las zonas donde se restablecería la “nueva normalidad” (Infobae, 2020b).

Otro punto desfavorable del manejo de la crisis consistió en que México fue uno de los países que menos pruebas había realizado (julio de 2020) de los 36 países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Datos publicados en abril de 2020 colocaron a México en la última posición de esa lista al registrar 0.4 pruebas por cada 1000, mientras que el promedio arrojó 22.9 por cada 1000 habitantes (Infobae, 2020b).

Ante este escenario, los mexicanos se encontraban divididos sobre su evaluación del manejo de crisis. Una encuesta realizada a mil personas con acceso a Internet en el país, en junio de 2020, respondiendo a la pregunta “¿Aprueba la forma en que el presidente López Obrador ha manejado la crisis del coronavirus en México?”, arrojó que el 51.6 por ciento desaprobó el manejo de la crisis, contra el 47.2 por ciento que la aprobó, y el 1.2 por ciento que no respondió. A la pregunta: “Cuando el gobierno nos informa cada día las cifras de contagiados y muertos por el coronavirus, ¿qué tanto le cree? [el] 54.3 por ciento respondió que mucho o algo; [el] 44.2 por ciento contestó poco o nada, y [el] 1.5 por ciento no respondió” (Mitofsky, 2020).

Durante la pandemia, el presidente de México tuvo una comunicación diaria con los medios en su conferencia de prensa matutina y con la ciudadanía, a través de sus redes sociales. En medio de la crisis por la pandemia y el inicio del T-MEC, AMLO anunció el 1° de julio su primer viaje de trabajo al extranjero, después de diecinueve meses como presidente. El mandatario también fue altamente criticado por el “momento” elegido para viajar a Estados Unidos, a reunirse con su homólogo estadounidense, Donald Trump. La visita, programada para el 8 y 9 de julio, se llevó a cabo en Washington, D. C., sin la presencia de Trudeau, quien argumentó que no asistiría por motivos de la pandemia (EFE, 2020b).

Mientras tanto, la estrategia del semáforo de la Secretaría de Salud, que clasificaba con colores a las entidades por nivel de riesgo de contagios y decesos, daba un reporte quincenal, colocando a los estados en verde, amarillo, naranja o rojo, según fuera el caso. Este retroceso en el avance del control de casos en algunos estados llevaba a cuestionar la irresponsabilidad que

generaría el regresar a actividades a “la nueva normalidad”, cuando el número de casos no había sido aún controlado (Navarro, 2020).

Entre el control de la pandemia a nivel nacional y la reactivación de la economía, a mediados de 2020, México seguía en una encrucijada que no vislumbraba un fin cercano. Hacia octubre de 2020, México anunciaba, a través de su canciller, Marcelo Ebrard, que formalizaría el primer pedido de vacunas de AstraZeneca, lo que daba inicio a planes de vacunación en el país; en ese momento, el servidor público declaró a los medios de comunicación:

México ha venido avanzando para la transferencia de la tecnología y producción nacional en tiempo y forma. La meta es tener lista la producción en México y Argentina para que podamos en marzo [2021] tener la vacuna para su aplicación. Hoy se formalizará el pedido para México en todos sus términos (Diario AS, 2020).

En diciembre de 2020, Ebrard ya había entablado conversaciones con otras farmacéuticas promotoras de vacunas, con el objetivo de garantizar la vacunación a la totalidad de la ciudadanía; tarea nada fácil, cuando los países del mundo buscaban lo mismo (*El Financiero*, 2020b).

En el último trimestre de 2020 y principios de 2021, México vivió su segunda ola de contagios. Para entonces, el territorio se seguía posicionando como una de las primeras naciones del mundo en número de decesos. Tan sólo en noviembre y diciembre de 2020 y enero de 2021, se dieron a conocer 66 783 muertes, representando el 42 por ciento de los fallecimientos totales registrados en el mundo hasta ese momento, que se enumeraban en 158 536 de febrero de 2020 al 31 de enero de 2021. Enero de 2021 fue el peor mes, reportando 32 729 fallecimientos tan sólo en ese periodo. Esto se debió al relajamiento de las medidas por parte de la población, como consecuencia de celebraciones como el Día de la Independencia, Día de Muertos, el Buen Fin, la Navidad y el Año Nuevo (Vega, 2021).

En enero de 2021, el mandatario mexicano había modificado su actitud escéptica hacia la pandemia y el coronavirus de un año atrás. El 24 de enero de 2021, anunció que había dado positivo a la prueba de Covid-19. “Como siempre, soy optimista. Saldremos adelante todos”, publicó en sus redes sociales. Las conferencias de prensa fueron presididas durante su ausencia por la entonces secretaria de Gobernación, Olga Sánchez Cordero, mientras él daba seguimiento a su agenda desde su residencia en Palacio Nacional. Después de

dos semanas, volvió a sus actividades normales (BBC, 2021; Forbes, 2021a; AMLO, 2021); sin embargo, AMLO no había accedido al uso de cubrebocas mientras otros mandatarios del mundo ya lo habían adoptado desde tiempo atrás.

Del 15 al 28 de marzo de 2021, sólo tres estados de la república se encontraban en semáforo verde: Sonora, Campeche y Chiapas. El resto del país permanecía en semáforo amarillo (riesgo medio, 21 estados) y naranja (riesgo alto, 8). Campeche iniciaría clases presenciales, a petición de AMLO, el 13 de abril de 2021, siendo el primer estado que se enfrentaría a este reto después de un año de clases a distancia (Gobierno de México, 2021; Salinas, 2021). En marzo de 2021, las autoridades de la Secretaría de Salud temían el inicio de la tercera ola después de las vacaciones de Semana Santa (*El Herald de México*, 2021).

El 21 de marzo de 2021, el gobierno informaba que la pandemia mostraba una baja del 30 por ciento respecto de la semana anterior, con 35 515 casos activos de la Covid-19 y una ocupación hospitalaria del 21 por ciento, con una disminución del 2 por ciento respecto de la semana precedente, lo que mostraba una tendencia a la baja en el número de casos (Forbes, 2021b). Ese mismo día, la Secretaría de Salud reportaba que había aplicado 5 459 014 dosis de vacunas a la población prioritaria, personal del sector salud, adultos mayores y personal educativo, y tenía casi 3 000 000 más disponibles para ser aplicadas inmediatamente. Entre las vacunas se encontraban las de Pfizer, AstraZeneca, Sinovac y Sputnik V (AN, 2021).

A un año de la pandemia, México se ubicaba en la posición duodécima a nivel mundial por número de casos de Covid, con 2 195 772, y en la tercera posición por número de decesos, con 198 036, según datos de 192 países (conforme al reporte de Johns Hopkins University and Medicine, 2021; 2020).

Era evidente que México no era el único país con la urgencia de reactivar su economía y que, al mismo tiempo, debía mejorar sus procesos de manejo de crisis para contrarrestar los efectos negativos de la pandemia por la Covid-19. Esto no ha sido una tarea fácil para ningún país ni siquiera para la mayor potencia económica del mundo, Estados Unidos. La totalidad de los países experimentaron una curva de aprendizaje en el manejo de la crisis por la pandemia. Un año después, dicho aprendizaje se percibía y la mejora en la toma de decisiones era evidente. El nivel de gobernabilidad, las estrategias de manejo de crisis y el liderazgo de los mandatarios resultaron ser trascendentales en el control de esta pandemia. Se constata, además, que la amenaza

del coronavirus estará presente en el mundo el resto de 2021 y al menos una parte de 2022, y posiblemente a inicios de 2023 (Baraniuk, 2020).

Conclusión

Christian van Stolk, vicepresidente ejecutivo de RAND Europa, analizó los desafíos de las corporaciones y los gobiernos tras esta pandemia, afirmando que las situaciones negativas actuales en materia de las condiciones laborales de los trabajadores muestran que “realmente no estamos en la mejor condición para enfrentarnos a una crisis” (Jakins, 2020). Y, en este escenario, Van Stolk hizo énfasis sobre las políticas de los gobiernos: “[La] Covid-19 nos reta en todas las dimensiones [...] y la pregunta es: ¿tenemos una adecuada respuesta en materia de políticas por parte de los gobiernos con la que podamos enfrentar la crisis? En estos momentos no hay signos de que la haya” (Jakins, 2020).¹

Jennifer Bouey, también especialista de RAND, señaló la relevancia de que países como Estados Unidos y China deberían estar trabajando conjuntamente para desarrollar una vacuna contra la Covid-19, lo cual no está sucediendo en absoluto (Jakins, 2020). Al contrario, la cooperación entre las naciones, que debería ser una prioridad, encuentra que los dos líderes económicos mundiales, Estados Unidos y China, han establecido una relación de conflicto y rivalidad. Su liderazgo como potencias ha sido decepcionante.

En circunstancias de crisis mundiales, especialmente sanitarias, las naciones deben colaborar y trabajar coordinadamente. En este contexto, Norteamérica tendría que ser ejemplo, al tratarse del mayor bloque comercial del mundo. Estados Unidos, Canadá y México cuentan, en conjunto, con un relevante potencial de colaboración. Centrarse únicamente en políticas fronterizas, de tránsito de personas y aspectos comerciales no ha sido suficiente en el marco de la Covid-19, y no lo será en futuras crisis; las comunicaciones telefónicas semanales por parte de funcionarios de segundo nivel tampoco.

Recordemos que México y Estados Unidos ya han sufrido los estragos de una pandemia en el siglo XXI, con la influenza AH1N1 en 2009, al ser

¹ RAND Corporations es una institución sin fines de lucro que ayuda a mejorar las políticas públicas y toma de decisiones de las organizaciones y los países, a través de la investigación y el análisis (<<https://www.rand.org/about/history.html>>). Excepto donde se señale, las traducciones del inglés son mías.

ambos el epicentro de la enfermedad a nivel mundial y, como en aquella ocasión, se está perdiendo la oportunidad de mejorar protocolos conjuntos.

Si es cierto lo anunciado por el gobierno de México en abril de 2020, de que el T-MEC será “el motor de la reactivación económica de la región deteriorada por la emergencia sanitaria provocada por la Covid-19” (SE, 2020), entonces se debería poner énfasis en planear estrategias de manejo de crisis y liderazgo a nivel regional, observando el amplio espectro de temas que han de considerarse en esta disciplina —como los desastres naturales, crisis financieras y sanitarias—. El trabajo coordinado de los integrantes de la región, con la creación de un comité, favorecería la respuesta de acción y reacción en situaciones de crisis internacionales y fortalecería la recuperación del bloque comercial poscrisis, sin mencionar el número de vidas que podrían salvarse.

La región de Norteamérica debe implementar un grupo de trabajo (comité) para reactivar la economía de sus países después de la Covid-19, tomando como marco de colaboración el T-MEC, y teniendo para ello un equipo especializado en manejo de crisis regional, que reúna a los mejores especialistas en la materia de los tres países, tanto en temas financieros, de desastres y sanitarios.

Tal vez, así como sucedió con la pandemia de la gripe española de 1918-1920, en la que se generaron cambios, reestructuras e innovaciones en los sistemas de salud pública de los países, creando, además, una instancia internacional que después sería la OMS. Se esperaría que, como resultado de la pandemia por la Covid-19, las naciones intensifiquen sus planes de manejo de crisis de manera más coordinada, no sólo en materia sanitaria, sino también de desastres y recuperación económica global, regional, nacional y subnacional.

Fuentes

AFP

2020 “EE.UU., México y Canadá acuerdan extender restricciones de tránsito en sus fronteras”, *20 Años Medio Tiempo*, 16 de junio, en <<https://www.mediotiempo.com/otros-mundos/coronavirus-eeuu-mexico-canada-extienden-restricciones-fronterizas>>.

AGUZZI, M. G.

2021 “El jueves entra en vigencia exigencia de test Covid-19 antes de viajar a Canadá”, RCINET, 6 de enero, en <<https://www.rcinet.ca/es/2021/01/06/el-jueves-entra-en-vigencia-exigencia-de-test-covid-19-antes-de-viajar-a-canada/>>.

ARISTEGUI NOTICIAS (AN)

2021 “México ha aplicado 5.4 millones de vacunas anti-Covid: Salud”, *Aristegui Noticias*, 21 de marzo, en <<https://aristeguinoticias.com/2103/mexico/mexico-ha-aplicado-5-4-millones-de-vacunas-anticovid-salud/AS>>.

BARANIUK, C.

2020 “Qué son las ‘oficinas secretas’ y cómo son una alternativa al teletrabajo en crisis como la del coronavirus”, *BBC*, 4 de abril, en <<https://www.bbc.com/mundo/vert-cap-52144768>>.

BRITISH BROADCASTING CORPORATION (BBC)

2021 “AMLO da positivo por Covid-19: ‘Los síntomas son leves, pero ya estoy en tratamiento médico’”, *BBC*, 25 de enero, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-55791423>>.

2020a “Crisis del coronavirus. El mundo no fue capaz de unirse y enfrentar la Covid-19 de forma coordinada: entrevista a Antonio Guterres, secretario general de Naciones Unidas”, *BBC*, 3 de mayo, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52509664>>.

2020b “Coronavirus en México: confirman los primeros casos de covid-19 en el país”, *BBC*, 29 de febrero, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51677751>>.

2020c “Trump da positivo por Covid-19: ¿qué pasa si se pone muy enfermo y no puede ejercer como presidente?”, *BBC*, 3 de octubre, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54396573>>.

BELLUCCI, M.

2020 “Del SARS al coronavirus: las cuatro pandemias de origen animal que llegaron con el nuevo milenio”, *La Vanguardia*, 1º de abril, en

<<https://www.lavanguardia.com/vida/20200401/48246562156/sars-coronavirus-pandemias-origen-animal-milenio.html>>.

BLOOMBERG

2020 “Trump declara la emergencia nacional por el coronavirus”, *Bloomberg*, 13 de marzo, en <<https://www.lavanguardia.com/internacional/20200313/474110524873/trump-emergencia-nacional-estados-unidos-coronavirus.html>>.

BREMMER, I.

2020 “The Best Global Responses to Covid-19 Pandemic”, *Time*, 12 de junio, en <<https://time.com/5851633/best-global-responses-covid-19/>>.

CHISHTI, M. y S. PIERCE

2020 “Crisis within a Crisis: Immigration in the United States in a Time of Covid-19”, Migration Policy Institute, 26 de marzo, en <<https://www.migrationpolicy.org/article/crisis-within-crisis-immigration-time-covid-19>>.

COLLINSON, S.

2020 “Trump’s Stunning Abdication of Leadership Comes as Pandemic Worsens”, *CNN*, 12 de noviembre, en <<https://edition.cnn.com/2020/11/12/politics/donald-trump-coronavirus-leadership/index.html>>.

CORRAL, A. y R. VALADEZ

2021 “México pide a Canadá levantar restricciones de viaje para evitar crisis económica”, *Milenio*, 29 de enero, en <<https://www.milenio.com/negocios/mexico-pide-canada-quitar-restricciones-vuelos-evitar-crisis>>.

CRESPO, I., A. GARRIDO y R. M. MEDINA

2017 “La comunicación de crisis en la administración española: análisis de evidencia empírica”, *Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, no. 18, 14 de marzo, en <<https://www.redalyc.org/jatsRepo/2815/281553357007/html/index.html>>.

DEEP KNOWLEDGE GROUP (DKG)

- 2020a “Covid-19 Regional Safety Assessment”, junio, en <<http://analytics.dkv.global/covid-regional-assessment-200-regions/full-report.pdf>>.
- 2020b “Covid-19 Regional Safety Assessment 250 Countries, Regions & Territories”, 23 de agosto, en <<https://www.dka.global/covid-19-regional-assessmen>>.

DELOITTE

- 2020 “Confronting the Crisis. How Financial Services Firms Are Responding to and Learning from Covid-19”, 29 de abril, en <<https://www2.deloitte.com/us/en/insights/economy/covid-19/covid-19-crisis-management-in-financial-services.html>>.

DEUTSCHE WELLE (DW)

- 2020a “Covid-19: ¿manejó China correctamente la crisis?”, *Deutsche Welle*, 22 de abril, en <<https://www.dw.com/es/covid-19-manej%C3%B3-china- correctamente-la-crisis/a-53211790>>.
- 2020b “Opinión: Trump fracasa como político en el manejo de la crisis del coronavirus”, *Deutsche Welle*, 30 de marzo, en <<https://www.dw.com/es/opini%C3%B3n-trump-fracasa-como-pol%C3%ADtico-en-el-manejo- de-la-crisis-del-coronavirus/a-52956233>>.

DIARIO AS

- 2020 “México formalizará el pedido de vacunas de Covid-19 con AstraZeneca”, *Diario AS*, 27 de octubre, en <https://mexico.as.com/mexico/2020/10/27/actualidad/1603811087_768337.html>.

DOMÍNGUEZ, P.

- 2020 “Covid-19 provocó que Canadá desplazara a México como mayor socio de EU: AMLO”, *Milenio*, 3 de julio, en <<https://www.milenio.com/negocios/covid-canada-desplazara-mexico-socio-eu-amlo>>.

DUARTE, F.

- 2020 “Cómo cambió el mundo hace cien años con la gripe española, la peor pandemia del siglo XX”, *BBC*, 2 de mayo, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-52473180>>.

EAGAR, R. *et al.*

2020 “Leading Business through the Covid-19 Crisis”, Arthur D. Little Global, en <https://www.adlittle.com/en/COVID19_CEOFirst-Learnings>.

EFE

2020a “Trump destaca el esfuerzo con Canadá y México para frenar el Covid-19”, EFE, 21 de marzo, en <<https://www.efc.com/efe/america/sociedad/trump-destaca-el-esfuerzo-con-canada-y-mexico-para-frenar-covid-19/20000013-4201538>>.

2020b “Casa Blanca confirma reuniones de Trump y AMLO, pero no con Trudeau”, EFE, 5 de julio, en <<https://gestion.pe/mundo/eeuu/estados-unidos-casa-blanca-confirma-reuniones-de-donald-trump-y-andres-manuel-lopez-obrador-pero-no-con-justin-trudeau-t-mec-nndc-noticia/>>.

EL CEO

2020 “México, Estados Unidos y Canadá se coordinan para detener el contagio [de la] Covid-19”, *El CEO*, 18 de marzo, en <<https://elceo.com/politica/mexico-estados-unidos-y-canada-se-coordinan-para-detener-el-contagio-del-covid-19/>>.

EL FINANCIERO

2020a “México supera a Canadá y ya está entre los 10 países con más muertos por Covid-19”, *El Financiero*, 21 de mayo, en <<https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/mexico-supera-a-canada-y-ya-esta-entre-los-10-paises-con-mas-muertos-por-covid-19>>.

2020b “Vacunas Sputnik V, Novavax y CureVac ya pidieron autorización a Cofepris para iniciar pruebas: Ebrard”, *El Financiero*, 22 de diciembre, en <<https://www.elfinanciero.com.mx/salud/vacunas-sputnik-v-novavax-y-curevac-ya-pidieron-autorizacion-a-cofepris-para-iniciar-pruebas-ebard>>.

EL HERALDO DE MÉXICO

2021 “El verdadero riesgo de una tercera ola está en bajar la guardia: Secretaría de Salud”, *El Heraldo de México*, 20 de marzo, en <<https://>

heraldodemexico.com.mx/nacional/2021/3/20/el-verdadero-riesgo-de-una-tercera-ola-esta-en-bajar-la-guardia-secretaria-de-salud-272995.html>.

EL PAÍS

2020 “Las manifestaciones por la muerte de George Floyd alrededor del mundo, en imágenes”, *El País*, 8 de mayo, en <https://elpais.com/elpais/2020/06/07/album/1591543662_462049.html>.

EL UNIVERSAL

2020 “Canadá y EU prolongan cierre de fronteras hasta el 21 de julio”, *El Universal*, 16 de junio, en <<https://www.eluniversal.com.mx/mundo/canada-y-eu-prolongan-cierre-de-fronteras-hasta-el-21-de-julio>>.

ENCICLOPEDIA DE HISTORIA

2020 “La Gran Depresión. ¿Qué fue la Gran Depresión?”, en <<https://enciclopediadehistoria.com/la-gran-depresion/>>.

EXCÉLSIOR

2020 “Esteban Moctezuma presenta protocolo para regreso a clases”, *Excélsior*, 30 de mayo, en <<https://www.excelsior.com.mx/nacional/esteban-moctezuma-presenta-protocolo-para-regreso-a-clases/1385242>>.

EXPANSIÓN POLÍTICA

2020 “Extiende cierre de frontera entre México-EU”, *Expansión Política*, 14 de julio, en <<https://politica.expansion.mx/mexico/2020/06/16/extienden-cierre-de-frontera-entre-mexico-eu>>.

FINANZAS DIGITAL

2021 “Covid-19: casos aumentan a 93.2 millones de personas contagiadas en el mundo”, *Finanzas Digital*, 15 de enero, en <<https://www.finanzasdigital.com/2021/01/covid-19-casos-aumentan-a-932-millones-de-personas-contagiadas-en-el-mundo/>>.

FORBES

- 2021a “AMLO regresa a la ‘mañanera’ tras recuperarse de Covid-19”, *Forbes*, 8 febrero, en <<https://www.forbes.com.mx/politica-amlo-regresa-mananera-recupera-covid-19/>>.
- 2021b “Ocupación hospitalaria nacional por Covid-19 disminuye un 2%: SSA”, *Forbes*, 21 de marzo, en <<https://www.forbes.com.mx/noticias-ocupacion-hospitalaria-nacional-covid-19-disminuye-2-ssa/>>.
- 2020a “Canadá, México y Estados Unidos, coordinan mecanismos contra Covid-19”, *Forbes*, 18 de marzo, en <<https://forbescentroamerica.com/2020/03/18/canada-mexico-y-estados-unidos-coordinan-mecanismos-contra-covid-19/>>.
- 2020b “México inicia reapertura presionado por EU y con promedio elevado de contagios”, 18 de mayo, en <<https://www.forbes.com.mx/economia-mexico-inicia-reapertura-presionado-por-eu-y-con-promedio-elevado-de-contagios-coronavirus/>>.

FREKING, K.

- 2020 “Obama censura manejo de Trump de la pandemia”, *Chicago Tribune*, 11 de mayo, en <<https://www.chicagotribune.com/espanol/sns-es-coronavirus-obama-censura-manejo-trump-pandemia-20200511-wlyvkdcuvbh5rjuaxwzivbhk4-story.html>>.

FRÍAS, G.

- 2020 “Tres populares mandatarios bajo la lupa por manejo del coronavirus”, *CNN*, 18 de marzo, en <<https://cnnespanol.cnn.com/video/tres-populares-mandatarios-bajo-la-lupa-por-manejo-del-coronavirus/>>.

GARCÍA SOTO, S.

- 2020 “AMLO vs. la prensa extranjera”, *El Universal*, 11 de mayo, en <<https://www.eluniversal.com.mx/opinion/salvador-garcia-soto/amlo-vs-la-prensa-extranjera>>.

GOBIERNO DE CANADÁ

- 2020a “Coronavirus Disease (Covid-19)”, 30 de mayo, en <<https://www.canada.ca/en/public-health/services/diseases/coronavirus-disease-covid-19.html>>.

2020b “Coronavirus Disease (Covid-19): Outbreak Update”, *Government of Canada*, en <<https://www.canada.ca/en/public-health/services/diseases/2019-novel-coronavirus-infection.html>>.

GOBIERNO DE MÉXICO

2021 “Semáforo de riesgo epidémico. Del 15 al 28 de marzo de 2021, Semáforo Covid-19”, Gobierno de México, 21 de marzo, en <<https://coronavirus.gob.mx/semaforo/>>.

2020 “Convenio con hospitales privados ¡Todos juntos contra el Covid-19!”, Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), 23 de abril, en <<https://www.gob.mx/issste/es/articulos/convenio-con-hospitales-privados?idiom=es>>.

GONZÁLEZ DÍAZ, M.

2021 “Coronavirus en México: cómo el país se convirtió en un oasis para turistas internacionales en medio de la pandemia (hasta para los que tienen que pasar cuarentenas)”, *BBC*, 12 de febrero, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56035746>>.

2020a “Coronavirus en México: ¿qué tan preparado está el país para un brote de casos de Covid-19?”, *BBC*, 29 de febrero, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51684360>>.

2020b “Coronavirus en México: las críticas a AMLO por seguir besando y abrazando a sus seguidores pese a las advertencias sanitarias frente al Covid-19”, *BBC*, 17 de marzo, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51921323>>.

GRAY, J.

2020 “Adiós globalización, empieza un mundo nuevo. O por qué esta crisis es un punto de inflexión en la historia”, *El País*, 12 de abril, en <<https://elpais.com/ideas/2020-04-11/adios-globalizacion-empieza-un-mundo-nuevo.html>>.

HILLS, M.

2020 “Coronavirus en Estados Unidos: 4 gráficos que muestran por qué la pandemia de Covid-19 no está controlada”, *BBC*, 21 de junio, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53122467>>.

HOLLAND, S. y M. NICHOLS

2020 “Trump Cutting U.S. Ties with World Health Organization over Virus”, Reuters, 29 de mayo, en <<https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-trump-who/trump-cutting-u-s-ties-with-world-health-organization-over-virus-idUSKBN2352YJ>>.

HUGHES, G.

2021 “How Canada Can Become a Global Leader in Health Innovation during the Covid-19 Pandemic and Beyond”, *The Conversation*, 4 de marzo, en <<https://theconversation.com/how-canada-can-become-a-global-leader-in-health-innovation-during-the-covid-19-pandemic-and-beyond-142955>>.

INFOBAE

2020a “Para la OMS, Sudamérica es un ‘nuevo epicentro’ de la pandemia de coronavirus”, *Infobae*, 22 de mayo, en <<https://www.infobae.com/america/america-latina/2020/05/22/para-la-oms-sudamerica-es-un-nuevo-epicentro-de-la-pandemia-de-coronavirus/>>.

2020b “Colocan a AMLO en lista de líderes populistas a los que desnudó el coronavirus”, *Infobae*, 3 de junio, en <<https://www.infobae.com/america/mexico/2020/06/03/colocan-a-amlo-en-lista-de-lideres-populistas-a-los-que-desnudo-el-coronavirus/>>.

JAKINS, J.

2020 “Global Challenges to Maintaining a Healthy Workforce during a Pandemic: Views from RAND Experts”, RAND Corporation, 15 de mayo, en <<https://www.rand.org/blog/2020/05/global-challenges-to-maintaining-a-healthy-workforce.html>>.

JOHNS HOPKINS UNIVERSITY AND MEDICINE

2021 “Coronavirus Resources Center”, en <<https://coronavirus.jhu.edu/map.html>>.

2020 “Covid-19 Dashboard by the Center for Systems Science and Engineering (csse)”, en <<https://coronavirus.jhu.edu/map.html>>.

JUÁREZ, G. de la L., A. SÁNCHEZ DAZA y J. ZURITA GONZÁLEZ

2015 “La crisis financiera internacional de 2008 y algunos de sus efectos económicos sobre México”, *Contaduría y Administración* 60, suplemento 2 (octubre-diciembre), en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-10422015000600128>.

KITROEFF, N. *et al.*

2021 “Estados Unidos enviará a México y Canadá millones de dosis de la vacuna AstraZeneca”, *The New York Times*, 18 de marzo, en <<https://www.nytimes.com/es/2021/03/18/espanol/vacuna-mexico-biden-amlo.html>>.

KLIFF, S.

2020 “Trump se contagió de la Covid-19 y recibió la mejor atención médica, ¿sabes cuánto costó?”, *The New York Times*, 9 de octubre, en <<https://www.nytimes.com/es/2020/10/09/espanol/trump-covid.html>>.

LA JORNADA

2020 “Suman 10 mil 139 mexicanos repatriados por pandemia: SRE”, *La Jornada*, 21 de abril, en <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/04/21/suman-10-mil-139-mexicanos-repatriados-por-pandemia-sre-827.html>>.

LA NACIÓN

2020 “Coronavirus: varios medios decidieron dejar de cubrir las conferencias de prensa de Trump”, *La Nación*, 2 de abril, en <<https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/coronavirus-varios-medios-no-cubren-ruedas-prensa-nid2350216>>.

LAGASSÉ, P. y S. VUCETIC

2020 “Coronavirus Shows Why Canada Must Reduce Its Dependence on the U.S.”, *The Conversation*, en <<https://theconversation.com/coronavirus-shows-why-canada-must-reduce-its-dependence-on-the-u-s-136357>>.

LIPTAK, K. y V. SALAMA

2020 “Trudeau Led His Country Out of a Pandemic While Trump’s Lack of Leadership Leaves the US in Deep Crisis”, *CNN*, 8 de julio, en <<https://edition.cnn.com/2020/07/08/politics/trump-justin-trudeau-coronavirus-north-american-trade-agreement/index.html>>.

LISSARDY, G.

2020a “Coronavirus: los dos grandes escenarios mundiales que plantean algunos expertos para después de la pandemia”, *BBC*, 5 de mayo, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52526090>>.

2020b “Coronavirus: Trump maneja de manera caótica la crisis y eso es peligroso para EE.UU. y para el mundo”, *BBC*, 28 de abril, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52451074>>.

LÓPEZ-GATELL RAMÍREZ, H.

2020 “Este viernes a las 19:00 horas (hora del centro), durante la conferencia de prensa sobre #COVID19, hablaremos acerca de la neumonía atípica, un tema que ha generado dudas y noticias falsas”, *Facebook*, 27 de marzo, en <<https://www.facebook.com/HugoLopezGatell/posts/este-viernes-a-las-1900-horas-hora-del-centro-durante-la-conferencia-de-prensa-s/117008966602978/>>.

LÓPEZ OBRADOR, ANDRÉS MANUEL (AMLO)

2021 “Recuperado de Covid-19, presidente regresa a actividades públicas; ‘estamos de nuevo de pie y en lucha’, afirma”, 8 de febrero, en <<https://lopezobrador.org.mx/2021/02/08/recuperado-de-covid-19-presidente-regresa-a-actividades-publicas-estamos-de-nuevo-de-pie-y-en-lucha-afirma/>>.

MALDONADO TRUJILLO, C.

2010 *Análisis político. Los impactos sociales de la crisis económica en México*, abril, Friedrich Ebert Stiftung, en <<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/07590.pdf>>.

MARTÍNEZ, P.

2020 “3,800 casos de Covid diarios: Justin Trudeau urge a las provincias a hacer más contra la pandemia”, RCINET, 11 de noviembre, en <<https://www.rcinet.ca/es/2020/11/11/3800-casos-diarios-justin-trudeau-urge-a-las-provincias-a-hacer-mas-contra-la-pandemia/>>.

MAXMEN, A. y N. SUBBARAMAN

2021 “Biden’s Ambitious Covid Plan: What Scientists Think”, *Nature*, 26 de enero, en <<https://www.nature.com/articles/d41586-021-00220-x>>.

MITOFSKY

2020 “El Covid-19 en los hogares con morbilidades”, Mitofsky, 9 de junio, en <<http://www.consulta.mx/index.php/encuestas-e-investigaciones/item/1358-comorbilidades-covid19>>.

MORILLO, I.

2020 “Ai Weiwei: el capitalismo ha llegado a su fin”, *El País*, 4 de abril, en <<https://elpais.com/ideas/2020-04-04/ai-weiwei-el-capitalismo-ha-llegado-a-su-fin.html>>.

NÁJAR, A.

2020a “Coronavirus en México: la enorme crisis del sistema de salud que complica al país atender la pandemia de Covid-19”, *BBC*, 14 de abril, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51923474>>.

2020b “Coronavirus en México: las dudas que genera que el país entre en ‘la nueva normalidad’ aunque siga en su fase de más contagios y muertes”, *BBC*, 29 de mayo, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53161067>>.

NAVARRO, M. F.

2020 “Semáforo Covid-19: cinco estados regresan a rojo”, *Forbes*, 3 de julio, en <<https://www.forbes.com.mx/noticias- semaforo-covid-19-cinco-estados-regresan-a-rojo/>>.

NOTIMÉRICA

2020 “Coronavirus. Estados Unidos acuerda con Canadá y México la prórroga de las restricciones fronterizas”, *Notimérica*, 20 de abril, en <notimerica.com/politica/noticia-coronavirus-estados-unidos-acuerda-canada-mexico-prorroga-restricciones-fronterizas-20200420174414.html>.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS)

2020a “Covid-19: cronología de la actuación de la OMS”, OMS, 27 de abril, en <<https://www.who.int/es/news-room/detail/27-04-2020-who-timeline---covid-19>>.

2020b “Alocución de apertura del director general de la OMS en la rueda de prensa sobre la Covid-19 celebrada el 11 de marzo de 2020”, OMS, 11 de marzo, en <<https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>>.

ORTEGA, A.

2021 “Escuelas en estados con alta incidencia de Covid terminarán el ciclo a distancia”, *Expansión*, 5 de enero, en <<https://politica.expansion.mx/mexico/2021/01/05/voces-escuelas-en-estados-con-alta-incidencia-de-covid-terminaran-el-ciclo-a-distancia>>.

ORTIZ, A.

2020 “Por coronavirus, SEP suspende clases a partir del 20 de marzo; adelanta vacaciones”, *El Universal*, 14 de marzo, en <<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/coronavirus-sep-suspende-clases-partir-del-20-de-marzo-adelanta-vacaciones>>.

OZCAN, Y.

2020 “Macron cuestiona el manejo de China de la crisis del coronavirus”, Anadolu Agency, 17 de abril, en <<https://www.aa.com.tr/es/mundo/macron-cuestiona-el-manejo-de-china-de-la-crisis-del-coronavirus/1809075>>.

PAZ, C.

2020 “All the President’s Lies about the Coronavirus”, *The Atlantic*, 2 de noviembre, en <<https://www.theatlantic.com/politics/archive/2020/11/trumps-lies-about-coronavirus/608647/>>.

RAO, P. S.

2017 “Qué está en juego con la negociación del TLCAN”, *The New York Times*, 9 de mayo, en <<https://www.nytimes.com/es/2017/09/05/espanol/segunda-ronda-renegociacion-tlcan-mexico-trump.html>>.

READ, A.

2020 “Covid-19: Social Media Management in Times of Crisis”, Buffer, 19 de marzo, en <<https://buffer.com/resources/social-media-management-in-times-of-crisis>>.

REYNOSO, C. A.

2010 “La influenza A(H1N1) y las medidas adoptadas por las autoridades sanitarias”, *Desacatos*, no. 32 (enero-abril), en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2010000100004>.

RIVERA, C.

2020 “México, en comunicación con EU y Canadá para reapertura tras coronavirus”, *Milenio*, 12 de mayo, en <<https://www.milenio.com/politica/coronavirus-mexico-unidos-canada-fortalecen-colaboracion>>.

RIVERA, S.

2020 “La tercera ola de coronavirus ya está aquí: 11 datos que debe saber y qué hacer”, *Los Angeles Times*, 16 de noviembre, en <<https://www.latimes.com/espanol/california/articulo/2020-11-16/la-tercera-ola-de-coronavirus-ya-esta-aqui-11-datos-que-debe-saber-y-que-hacer>>.

SALINAS MALDONADO, C.

2021 “México inicia el retorno a las aulas el 13 de abril en el estado de Campeche tras un año de cierre por la pandemia”, *El País*, 16 de marzo, en <<https://elpais.com/mexico/2021-03-17/mexico-inicia-el-retorno>>.

a-las-aulas-el-13-de-abril-en-el-estado-de-campeche-tras-un-ano-de-cierre-por-la-pandemia.html>.

SANTIAGO, M.

2018 “La crisis del ’29, la Gran Depresión”, Red Historia, 20 de diciembre, en <<https://redhistoria.com/la-tesis-del-29-la-gran-depresion/>>.

SECRETARÍA DE ECONOMÍA (SE)

2020 “T-MEC entrará en vigor el 1º de julio de 2020”, 24 de abril, Secretaría de Economía, en <<https://www.gob.mx/se/prensa/t-mec-entrara-en-vigor-el-1-de-julio-de-2020>>.

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES (SRE)

2020a “Entablan diálogo secretarios Marcelo Ebrard y Michael Pompeo frente a Covid-19”, comunicado no. 89, 18 de marzo, Secretaría de Relaciones Exteriores – Prensa, en <<https://www.gob.mx/sre/prensa/entablan-dialogo-secretarios-marcelo-ebrard-y-michael-pompeo-frente-a-covid-19?idiom=es>>.

2020b “Fortalece SRE cooperación norteamericana frente a la pandemia de Covid-19”, comunicado no. 146, 12 de mayo, Secretaría de Relaciones Exteriores – Prensa, en <<https://www.gob.mx/sre/prensa/fortalece-sre-cooperacion-norteamericana-frente-a-la-pandemia-de-covid-19?idiom=es>>.

2020c “Nota informativa Relaciones Exteriores no. 18. Actualización sobre el seguimiento de connacionales con Covid-19 en EE.UU”, 22 de mayo, en <<https://www.gob.mx/sre/documentos/nota-informativa-n-18>>.

SENADO DE LA REPÚBLICA (SR) y SECRETARÍA DE ECONOMÍA (SE)

2021 “La implementación del T-MEC: una prueba para América del Norte”, 24 de marzo, Senado de la República-Secretaría de Economía, en <www.senado.gob.mx/64/app/administracion/marquesina/tecmecc.pdf>.

SERNA DUQUE, S.

2020 “Hospitales privados de México se unen con el gobierno para contener la pandemia”, Anadolu Agency, 23 de abril, en <<https://www.>

aa.com.tr/es/mundo/hospitales-privados-de-m%C3%A9xico-se-unen-con-el-gobierno-para-contener-la-pandemia-/1816199>.

STONE, W.

2021 “On Trump’s Last Full Day, Nation Records 400,000 Covid Deaths”, KHN, 19 de enero, en <<https://khn.org/news/nation-records-400000-covid-deaths-on-last-day-of-donald-trump-presidency/>>.

TAYLOR, B.

2021 “‘No Doubt’: Experts Warn Third Wave Is Upon Us”, CTV News, 17 de marzo, en <<https://www.ctvnews.ca/health/coronavirus/no-doubt-experts-warn-third-wave-is-upon-us-1.5350751>>.

THOMSEN, P. M.

2020 “La crisis del Covid-19 en Europa y la respuesta del FMI”, *Diálogo a Fondo. El blog del FMI sobre temas económicos de América Latina*, 31 de marzo, en <<https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=13107>>.

THOMSON REUTERS

2020 “Covid-19 Resource Center. Information to Help Support You and Your Business”, Thomson Reuters, en <<https://www.thomsonreuters.com/en/resources/covid-19.html>>.

TORRES, A. y A. MATURANA

2011 “Gestión integral del riesgo y manejo de crisis en el contexto de la emergencia y desastres: una revisión bibliográfica”, *Revista Chilena de Salud Pública* 15, no. 1: 33-43.

USLA, H.

2020 “Canadá rebasa a México en comercio con EU”, *El Financiero*, 3 de julio, en <<https://www.elfinanciero.com.mx/economia/canada-desplaza-a-mexico-como-mayor-socio-comercial-de-eu>>.

VALENCIA, R.

2021 “Se mantiene el cierre de la frontera entre Canadá y Estados Unidos”, RCINET, 18 de marzo, en <<https://www.rcinet.ca/es/2021/03/18/se-mantiene-el-cierre-de-la-frontera-entre-canada-y-estados-unidos/>>.

VEGA, A.

2021 “42% de muertes por Covid han ocurrido en la segunda ola de la pandemia”, *Animal Político*, 17 de febrero, en <<https://www.animalpolitico.com/2021/02/42-muertes-covid-segunda-ola-contagios/>>.

VERDUGO MUÑOZ, J. C.

2011 “Una estructura para la asesoría en el manejo de crisis internacionales: caso nacional”, Colección de Investigadores ANEPE (Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos), no. 5 (Chile).

ZÚÑIGA, B.

2020 “La gripe de 1918, el SARS en 2003, el colapso de 2008 o el coronavirus de 2020: no hay dos crisis iguales”, *Funds Society*, 26 de marzo, en <<https://www.fundssociety.com/es/noticias/mercados/la-gripe-de-1918-el-sars-en-2003-el-colapso-de-2008-o-el-coronavirus-de-2020-no-hay-dos-crisis-iguales>>.

ZUZZMAN, D.

2012 “Action Plan for Crisis Management”, Canadian Government Executive, en <<https://canadiangovernmentexecutive.ca/action-plan-for-crisis-management/>>.

SOBRE LOS AUTORES

Carlos Luis Merino Ayala. Analista del Centro de Estudios sobre Impunidad y Justicia de la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP) y en el Colectivo de Análisis de Seguridad con Democracia, A. C. <carlos.merinoaa@udlap.mx>.

Celeste Cedillo. Doctora en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus líneas de investigación son el análisis de la gobernanza y de la geografía ambiental en las políticas públicas de conservación en México, especialmente en parques nacionales, el análisis de políticas de conservación y gobernanza ambiental aplicadas a la problemática relacionada con el crimen, así como la violencia y problemas de justicia en el uso y acceso a los recursos naturales. Candidata a investigadora nacional por el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Ha desarrollado una carrera con responsabilidades progresivamente crecientes como funcionaria del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (Food and Agriculture Organization, FAO), en colaboración directa con el Fondo Mundial para el Medio Ambiente (Global Environmental Fund, GEF), en el sector público, en el civil (ONG) y en organizaciones internacionales sin fines de lucro. Es profesora-investigadora de tiempo completo en el Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP). <celeste.cedillo@UDLAP.mx>.

Dainzú López de Lara E. Maestra y doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de la Sorbona de París. Especialista en teorías feministas, política ambiental, derechos humanos y transición a la democracia. Profesora de tiempo completo en el Departamento de Relaciones Internacionales y

Ciencia Política de la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP). Miembro del SNI (nivel 1). <dainzu.lopezdelara@udlap.mx>.

La autora expresa un agradecimiento y reconocimiento especial a l@s asistentes de esta investigación, quienes realizaron un trabajo excepcional: Pablo Reynoso Mazoy, Aída E. Soberanis Salazar y Luz Gabriela Mora Guzmán.

Edit Antal Fodroczy. Investigadora de tiempo completo del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN) de la UNAM. Miembro del SNI (nivel 2) y de la Academia Mexicana de Ciencias (AMC). Realizó estudios en diferentes áreas de las Ciencias Sociales en la Universidad de Ciencias Económicas de Budapest, así como en la UNAM y en la UAM. Licenciada en Economía, maestra en Ciencias Políticas y Sociales y Doctora en Relaciones Internacionales. Profesora y tutora en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Ha realizado estudios comparativos entre América del Norte y la Unión Europea sobre cooperación internacional en políticas de ciencia, tecnología y medio ambiente. Asimismo, ha trabajado en temas vinculados con la cooperación ambiental en la frontera México-Estados Unidos, el cambio climático, la política de biotecnología, los organismos genéticamente modificados, los biocombustibles, la cooperación y la política científica y tecnológica, así como la política de innovación. <antal@unam.mx>.

Gerardo Rodríguez Sánchez Lara. Director académico del Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP); profesor-investigador de tiempo completo en dicha universidad, además de coordinador académico del Centro de Estudios sobre Impunidad y Justicia de esa institución. Vicepresidente de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales (AMEI); profesor en la Maestría en Seguridad Nacional del Colegio de Defensa Nacional de México desde 2019. Maestro en Políticas Públicas Comparadas por la Flacso México. <gerardo.rodriguez@udlap.mx>.

Juan Carlos Barrón Pastor. Investigador del Área de Estudios Estratégicos y secretario académico del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, además de ser profesor definitivo de la Facultad de Contaduría y Administración (FCA), UNAM, y presidente de la Academia de Negocios Internacionales en dicha facultad. Doctor en Filosofía del Desarrollo Interna-

cional y maestro de Investigación en Estudios del Desarrollo (línea de investigación sobre educación) por la Universidad de East Anglia (Reino Unido). Egresado del Seminario de Teoría Crítica del Colegio Birkbeck de la Universidad de Londres (Reino Unido), diplomado en Relaciones Internacionales de América del Norte (CISAN, UNAM), diplomado en Teoría e Investigación Feminista (CEIICH, UNAM) y licenciado en Administración (FCA, UNAM). Ganador de una mención honorífica del premio Prose Award American Publishers in Education Practice en 2016, y galardonado con la distinción al mérito docente 2019 de la Academia de Negocios Internacionales y como Profesor Distinguido 2017 por parte de la Academia de Ética e Investigación de la FCA. <jbarronp@unam.mx>.

Paz Consuelo Márquez Padilla. Doctora en Ciencias Políticas, con especialidad en Relaciones Internacionales por la UNAM; maestra en Sociología por la Tulane University, y en Ciencias Políticas por el Massachusetts Institute of Technology (MIT). Integrante del Área de Estudios de la Globalidad. Sus temas de investigación son el federalismo, la democracia, el neoconservadurismo y la justicia internacional. Profesora-tutora en el Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM; miembro del SNI (nivel 1). Autora de *La democracia amenazada: ¿Por qué surgen los populismos?* (México: CISAN, 2020), *Justicia internacional: ideas y reflexiones* (México: CISAN, 2014), así como coautora o colaboradora en libros sobre regionalismo y federalismo, además de haber publicado varios artículos sobre los temas de su especialidad. Fue directora del CISAN de agosto de 1997 a agosto de 2001 y de la revista *Voices of Mexico* de agosto de 1995 a agosto de 2001. <paz@unam.mx>.

Roberto Zepeda Martínez. Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, con especialización en Relaciones Internacionales por la UNAM. Maestro en Estudios de América del Norte por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Investigador de tiempo completo en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), UNAM; profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, y en el Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales. Miembro del SNI (nivel 2). Autor, coautor o coordinador de varios libros sobre Canadá y temas afines. <rzepeda@unam.mx>.

Tania Gómez Zapata. Profesora-investigadora del Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política en la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP); colaboradora en el Departamento de Ciencias de la Comunicación en esa universidad; miembro de organizaciones académicas internacionales como Latin American Studies Association (LASA), International Studies Association (ISA), International Communication Association (ICA) y Association for Education in Journalism and Mass Communication (AEJMC). <vania.gomez@udlap.mx>.

Fronteras artificiales y amenazas reales del Antropoceno: impactos y repercusiones de la Covid-19 en América del Norte, de Juan Carlos Barrón Pastor, Dainzú López de Lara E. y Roberto Zepeda (coordinadores), del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM, se terminó de imprimir en junio de 2022, en Gráfica Premier, 5 de febrero núm. 2309, San Jerónimo Chicahualco, Metepec, Estado de México. En su composición se usaron tipos Fairfield LH Light y Formata Light y Medium de 8, 11, 12, 14 y 18 puntos. Se tiraron 150 ejemplares más sobrantes para reposición, sobre papel cultural de 90 g. Impresión digital. La formación tipográfica la realizó María Elena Álvarez Sotelo. La corrección de estilo y el cuidado de la edición estuvieron a cargo de Hugo Espinoza Rubio, con la colaboración de María Cristina Hernández Escobar y de Ana Luna en la corrección de pruebas.

